

1

1 En el comienzo de la creación de Dios del cielo y la tierra, 2 cuando la tierra estaba informe y vacía, con oscuridad sobre la superficie del abismo, y la Presencia Divina flotaba sobre la superficie de las aguas, 3 dijo Dios: «Que haya luz», y hubo luz. 4 Dios vio que la luz era buena, y Dios separó la luz de la oscuridad. 5 Dios llamó a la luz «Día» y a la oscuridad la llamó «Noche». Y fue de tarde, y fue de mañana, un día. 6 Dijo Dios: «Que haya un firmamento en medio de las aguas y que separe las aguas de las aguas». 7 Así Dios hizo el firmamento y separó las aguas que estaban debajo del firmamento de las aguas que estaban por encima del firmamento. Y así fue. 8 Dios llamó al firmamento «Cielo». Y fue de tarde, y fue de mañana, el segundo día. 9 Dijo Dios: «Que las aguas debajo del cielo se reúnan en un área, y que aparezca la tierra seca». Y así fue. 10 Dios llamó a la tierra seca «Tierra», y a la reunión de aguas la llamó «Mares». Y Dios vio que era bueno. 11 Dijo Dios: «Que la tierra produzca vegetación: hierbas que den semillas, árboles frutales que den frutos, cada uno según su especie y que contengan su propia semilla sobre la tierra». Y así fue. 12 Y la tierra produjo vegetación: hierbas que dan semillas según su especie y árboles que producen frutos, cada uno conteniendo su semilla, según su especie. Y Dios vio que era bueno. 13 Y fue de tarde, y fue de mañana, el tercer día. 14 Dijo Dios: «Que haya luminarias en el firmamento del cielo para que separen el día de la noche; y sirvan de señales y para las fiestas, y para los días y los años, 15 y sirvan de luminarias en el firmamento del cielo para que iluminen sobre la tierra». Y así fue. 16 Y Dios hizo las dos grandes luminarias, la luminaria mayor para que domine el día, y la luminaria menor para que domine la noche; y las estrellas. 17 Y Dios las colocó en el firmamento del cielo para que den luz sobre la tierra, 18 para que dominen de día y de noche, y para que separen la luz de la oscuridad. Y Dios vio que era bueno. 19 Y fue de tarde, y fue de mañana, el cuarto día. 20 Dijo Dios: «Que las aguas proliferen seres vivos y que aves vuelen sobre la tierra a través de la extensión del firmamento del cielo». 21 Y Dios creó los enormes gigantes del mar y todos los seres vivos que reptan, con los que se colmaron las aguas según sus especies; y todas las aves aladas de todas las especies. Y Dios vio que era bueno. 22 Dios los bendijo, diciendo: «Fructificaos y multiplicaos, y llenad las aguas de los mares; pero las aves aumentarán en la tierra». 23 Y fue de tarde y fue de mañana, el quinto día. 24 Dijo Dios: «Que la tierra produzca seres vivos, cada uno según su especie: animal y reptil, y la bestia de la tierra, cada uno según su especie». Y así fue. 25 Dios hizo la bestia de la tierra según su especie y el animal según su especie, y todos los reptiles de la tierra según sus especies. Y Dios vio que era bueno. 26 Y dijo Dios: «Hagamos al hombre a Nuestra Imagen, y a Nuestra Semejanza. Él reinará sobre los peces del mar, las aves del cielo, y sobre los animales, y sobre toda la tierra, y sobre todos los reptiles que reptan sobre la tierra». 27 Así Dios creó al hombre a Su Imagen, en la Imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. 28 Dios los bendijo y Dios les dijo: «Fructificaos y multiplicaos, llenad la tierra y dominadla; reinad sobre los peces del mar, las aves del cielo, y todas las bestias que se mueven sobre la tierra». 29 Dijo Dios: «He aquí que os he dado todas las hierbas que dan simiente que hay sobre la superficie de la tierra, y todos los árboles que tienen frutos que dan simiente; y serán vuestros, para que os sirvan de alimento. 30 Y para todas las bestias de la tierra, para todas las aves del cielo, y para todo lo que se mueve sobre la tierra, en cuyo interior hay un alma viva, todas las hierbas verdes servirán de alimento». Y así fue. 31 Y Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno. Y fue de tarde, y fue de mañana, el sexto día.

2

1 Así se completaron el cielo y la tierra, y todos sus componentes. 2 Al séptimo día Dios completó Su obra que había hecho, y cesó el séptimo día de toda Su obra que había hecho. 3 Dios bendijo al séptimo día y lo santificó, porque en él cesó toda Su obra que Dios creó para hacer. 4 Éstas son las crónicas del cielo y la tierra cuando fueron creados el día que El Eterno Dios hizo la tierra y el cielo, 5 pero todo arbusto del campo todavía no estaba en la tierra y toda hierba del campo todavía no había brotado, pues El Eterno Dios no había enviado lluvia sobre la tierra y no había nadie que trabajara el suelo. 6 Ascendió una bruma de la tierra y regó toda la superficie del suelo. 7 Y El Eterno Dios formó al hombre de polvo de la tierra y le exhaló en sus fosas nasales el alma de vida; y el hombre se transformó en un ser vivo. 8 El Eterno Dios plantó un jardín en el Edén, hacia el este, y allí colocó al

hombre que había formado. 9 Y El Eterno Dios hizo que brotaran de la tierra todos los árboles que eran agradables a la vista y buenos como alimento; y el Árbol de la Vida, en medio del jardín, y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. 10 Del Edén surge un río que riega el jardín, y de allí se divide y se transforma en cuatro cursos de agua. 11 El nombre del primero es Pishón, el que circunda toda la tierra de Javilá, donde está el oro. 12 El oro de esa tierra es bueno; allí hay perlas y piedra de berilio. 13 El nombre del segundo río es Gijón, el que circunda toda la tierra de Cush. 14 El nombre del tercer río es Tigris, el que fluye hacia el este de Asiria; y el cuarto río es el Éufrates. 15 El Eterno Dios tomó al hombre y lo colocó en el Jardín del Edén, para que lo trabajara y lo cuidara. 16 Y El Eterno Dios le ordenó al hombre, diciendo: «De todo árbol del jardín podrás comer; 17 pero del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, no comerás; pues el día que de él comas, ciertamente morirás». 18 El Eterno Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; le haré una compañera que le corresponda». 19 El Eterno Dios había formado de la tierra todas las bestias del campo y todas las aves del cielo, y las había llevado ante el hombre para ver qué nombre le daba a cada una; y todo nombre que el hombre le daba a cada ser vivo, ése era su nombre. 20 Y el hombre les dio nombre a todo animal de ganado y a las aves del cielo y a todas las bestias del campo; pero en cuanto al hombre, no halló un ayudante que le correspondiera. 21 El Eterno Dios causó un profundo estado de somnolencia en el hombre, y éste se durmió; y Él tomó uno de sus costados y cerró la carne en su lugar. 22 El Eterno Dios, con el costado que había tomado del hombre, construyó una mujer y la llevó ante el hombre. 23 Y el hombre dijo: «Esta vez es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada Ishá (mujer), pues del Ish (hombre) fue tomada». 24 Por tanto, el hombre dejará a su padre y su madre y se unirá a su mujer, y se transformarán en una sola carne. 25 Ambos estaban desnudos, el hombre y su mujer, y no tenían vergüenza.

3

1 La serpiente era más astuta que cualquier otra bestia del campo que El Eterno Dios había hecho. Ella le dijo a la mujer: «¿Acaso Dios dijo No comeréis de ningún árbol del jardín?». 2 La mujer le dijo a la serpiente: «Del fruto de cualquier árbol del jardín podemos comer. 3 Del fruto del árbol que está en el centro del jardín, Dios ha dicho: No comeréis de él y no lo tocaréis, para que no muráis». 4 La serpiente le dijo a la mujer: «Ciertamente que no moriréis; 5 pues Dios sabe que el día que de él comáis, vuestros ojos se abrirán, y seréis como Dios; conocedores del bien y del mal». 6 Y la mujer percibió que el árbol era bueno como alimento, y que era un deleite para los ojos, y que el árbol era deseable como un medio para alcanzar la sabiduría, y ella tomó de su fruto y comió; y también le dio a su marido junto a ella y él comió. 7 Entonces los ojos de ambos se abrieron y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosieron una hoja de higuera y se hicieron faldillas. 8 Oyeron la voz de El Eterno Dios que andaba en el jardín en dirección hacia el anochecer (oeste); y el hombre y su mujer se escondieron de El Eterno Dios entre los árboles del jardín. 9 El Eterno Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?». 10 Él dijo: «Oí Tu voz en el jardín, y tuve miedo, pues estoy desnudo, así que me escondí». 11 Y Él dijo: «¿Quién te dijo que estás desnudo? ¿Acaso comiste del árbol del que te ordené que no comieras?». 12 El hombre dijo: «La mujer que me diste para que estuviera conmigo, ella me dio del árbol y yo comí». 13 Y El Eterno Dios le dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?!». La mujer dijo: «La serpiente me engañó, y yo comí». 14 Y El Eterno Dios le dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita serás entre todo animal de ganado y toda bestia del campo; sobre tu vientre irás, y polvo comerás todos los días de tu vida. 15 Pondré odio entre tú y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia. Él te golpeará la cabeza y tú le golpearás el talón». 16 A la mujer le dijo: «Aumentaré en gran medida tu sufrimiento y tu gestación; con dolor parirás a tus hijos; desearás a tu marido y él te dominará». 17 Al hombre le dijo: «Por haber hecho caso a tu esposa y haber comido del árbol acerca del cual te ordené, diciendo: De él no comerás, maldita es la tierra por tu culpa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. 18 Ella producirá espinos y abrojos para ti y comerás las hierbas del campo. 19 Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que retournes a la tierra, de la que fuiste tomado; pues tú eres polvo y al polvo retornarás». 20 El hombre llamó a su mujer Javá (Eva), pues ella era madre de todo lo viviente. 21 Y El Eterno Dios hizo para Adam (Adán) y para su esposa vestimentas de pieles, y Los vistió. 22 Y dijo El Eterno Dios: «He aquí que el hombre se ha vuelto similar a nosotros, que conoce el bien y el mal; ahora, ¡que no extienda la mano y tome también del Árbol de la Vida, y coma y viva por siempre!». 23 El Eterno Dios lo expulsó del Jardín del Edén, para que trabajara el suelo del

que fue tomado. 24 Y al expulsar al hombre, Él colocó al este del Jardín del Edén los querubines y la llama de la espada giratoria para custodiar el camino que conduce al Árbol de la Vida.

4

1 El hombre conoció a su mujer Javá (Eva) y ella concibió y dio a luz a Caín, diciendo: «He adquirido un hombre con El Eterno». 2 Y también dio a luz a su hermano Hevel (Abel). Hevel (Abel) fue pastor y Caín fue labrador. 3 Transcurrido cierto tiempo, Caín llevó una ofrenda ante El Eterno del fruto de la tierra; 4 Hevel (Abel), él también presentó una ofrenda de los primerizos de su rebaño, y de los más selectos. El Eterno accedió a Hevel (Abel) y su ofrenda, 5 mas a Caín y su ofrenda no prestó atención. Esto le causó a Caín gran enojo y se le abatíó el rostro. 6 Y El Eterno le dijo a Caín: «¿Por qué estás enojado, y por qué tienes el rostro abatido? 7 Ciertamente, si mejoras, serás perdonado. Pero si no mejoras, el pecado aguarda en la puerta. Su deseo está dirigido hacia ti, pero aun así puedes conquistarlo». 8 Caín habló con su hermano Hevel (Abel). Y ocurrió que cuando estaban en el campo Caín se levantó contra su hermano Hevel (Abel) y lo mató. 9 El Eterno le dijo a Caín: «¿Dónde está tu hermano Hevel (Abel)?». Y él dijo: «No sé. ¿Acaso soy yo el custodio de mi hermano?». 10 Entonces Él dijo: «¿Qué es lo que has hecho? ¡La voz de la sangre de tu hermano Me clama desde la tierra! 11 Por eso, maldito eres más que la tierra, que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano de tu mano. 12 Cuando trabajes la tierra, ésta ya no te dará su fuerza. Serás un vagabundo y un errante sobre la tierra». 13 Caín Le dijo a El Eterno: «¿Acaso mi iniquidad es demasiado grande como para soportarla? 14 He aquí que Tú me has echado este día de la faz de la tierra. De Tu presencia deberé ocultarme. Me convertiré en un vagabundo y un errante en la tierra; itodo el que me encuentre me matará!». 15 El Eterno le dijo: «Por lo tanto, todo el que asesine a Caín, antes de que pasen siete generaciones será castigado». Y El Eterno colocó una marca sobre Caín, para que nadie que lo encontrara lo asesinara. 16 Caín se alejó de la presencia de El Eterno y se asentó en la tierra de Nod, al este del Edén. 17 Y Caín conoció a su mujer, y ella concibió y dio a luz a Janoj. Se dedicó a construir una ciudad, y llamó a la ciudad Janoj, como a su hijo. 18 A Janoj le nació Irad, e Irad engendró a Mejuiael, y Mejuiael engendró a Metushael, y Metushael engendró a Lemej. 19 Lemej se casó con dos mujeres: una se llamaba Ada, y la otra se llamaba Tzila. 20 Y Ada engendró a Iaval, que fue el primer hombre que habitó en tiendas y crió ganado. 21 Su hermano se llamaba luval, que fue el primer hombre que tocó el arpa y la flauta. 22 Y Tzila dio a luz a Tuval-Caín, que forjaba instrumentos de cobre y hierro. Y la hermana de Tuval-Caín era Naamá. 23 Y Lemej les dijo a sus dos mujeres: «Ada y Tzila, oigan lo que les digo; mujeres de Lemej, presten oídos a mis palabras: ¿He asesinado a un hombre por mi herida y a un niño por mi golpe? 24 Si Caín fue vengado en siete generaciones, ¡Lemej será vengado en setenta y siete!». 25 Adám (Adán) volvió a conocer a su mujer, y ella concibió un hijo y lo llamó Shet, pues dijo «Dios me ha dado otro hijo en lugar de Hevel (Abel), pues Caín lo ha matado». 26 Y a Shet también le nació un hijo, y lo llamó Enosh. Entonces el llamar en nombre de El Eterno se hizo algo profano.

5

1 Éste es el recuento de los descendientes de Adám (Adán); el día que Dios creó al hombre. Lo hizo a semejanza de Dios. 2 Los creó hombre y mujer. Los bendijo y los llamó Hombre el día que fueron creados. 3 Cuando Adám había vivido ciento treinta años, engendró a su semejanza y su imagen, y lo llamó Shet. 4 Y los días de Adám (Adán) después de engendrar a Shet fueron ochocientos años, y engendró hijos e hijas. 5 Todos los días que vivió Adám (Adán) fueron novecientos treinta años; y murió. 6 Shet vivió ciento cinco años y engendró a Enosh. 7 Y Shet vivió ochocientos siete años después de engendrar a Enosh, y engendró hijos e hijas. 8 Todos los días de Shet fueron novecientos doce años; y murió. 9 Enosh vivió noventa años, y engendró a Kenán. 10 Y Enosh vivió ochocientos quince años después de engendrar a Kenán y engendró hijos e hijas. 11 Todos los días de Enosh fueron novecientos cinco años; y murió. 12 Kenán vivió setenta años, y engendró a Mahalalel. 13 Y Kenán vivió ochocientos cuarenta años después de engendrar a Mahalalel, y engendró hijos e hijas. 14 Todos los días de Kenán fueron novecientos diez años; y murió. 15 Mahalalel vivió sesenta y cinco años, y engendró a Iered. 16 Y Mahalalel vivió ochocientos treinta años después de engendrar a Iered, y engendró hijos e hijas. 17 Todos los días de Mahalalel fueron ochocientos noventa y cinco años; y murió. 18 Iered vivió ciento sesenta y dos años, y engendró a Janoj. 19 Y Iered vivió ochocientos años después de engendrar a Janoj, y engendró hijos e hijas. 20

Todos los días de Ired fueron novecientos sesenta y dos años; y murió. 21 Janoj vivió sesenta y cinco años, y engendró a Metushelaj. 22 Janoj anduvo con Dios durante trescientos años después de engendrar a Metu-shelaj; y engendró hijos e hijas. 23 Todos los días de Janoj fueron trescientos sesenta y cinco años. 24 Y Janoj anduvo con Dios; luego ya no vivió más, pues Dios se lo llevó. 25 Metushelaj vivió ciento ochenta y siete años y engendró a Lemej. 26 Y Metushelaj vivió setecientos ochenta y dos años después de engendrar a Lemej y engendró hijos e hijas. 27 Todos los días de Metushelaj fueron novecientos sesenta y nueve años; y murió. 28 Lemej vivió ciento ochenta y dos años y engendró un hijo. 29 Y lo llamó Noaj (Noé), diciendo: «Éste nos traerá descanso de nuestro trabajo y del dolor de nuestras manos, por la tierra que ha maldecido El Eterno». 30 Lemej vivió quinientos noventa y cinco años después de engendrar a Noaj (Noé) y engendró hijos e hijas. 31 Todos los días de Lemej fueron setecientos setenta y siete años; y murió. 32 Cuando Noaj (Noé) tenía quinientos años, engendró a Shem, Jam y Iafet.

6

1 Y ocurrió que cuando el hombre empezó a multiplicarse sobre la tierra y le nacieron hijas, 2 los hijos de los soberanos vieron que las hijas del hombre eran buenas y tomaron para sí mujeres, cada uno según su elección. 3 Y dijo El Eterno: «Mi espíritu ya no permanecerá por siempre en el hombre, pues él no es más que carne; sus días serán ciento veinte años». 4 En aquellos días los gigantes estaban sobre la tierra, y también después, cuando los hijos de los soberanos desposaban a las hijas del hombre, quienes les daban a luz. Ellos eran los poderosos, que, desde la antigüedad, eran hombres de fama. 5 El Eterno vio qué grande era la maldad del hombre sobre la tierra, y que siempre maligno era el fruto de los pensamientos de su corazón. 6 Y Se consoló El Eterno por haber hecho al hombre sobre la tierra y Su corazón se entristeció. 7 Y dijo El Eterno: «Borraré de la faz de la tierra al hombre que he creado, desde los hombres hasta los animales y los reptiles, y las aves del cielo; pues he reconsiderado el hecho de haberlos creado». 8 Mas Noaj (Noé) halló gracia en los ojos de El Eterno.

Fin Sección Génesis / Parashá Bereshit

Primer comentario: "Y seréis como D-s"

"Porque D's sabe que en el día que comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como D's, conocedores del bien y del mal" (Génesis III - 5)

Desde el mismo comienzo de la creación del hombre, cuando apenas comenzaba a gozar de su condición de tal en un mundo ideal -el Edén- fue tentado con el poder:

-y seréis como D's-

El hombre, en lo más profundo de su ser, teme serlo, porque ser hombre significa de acuerdo a su razonamiento erróneo: -dependencia- El hombre anhela en todos los campos de la vida: -independencia-. Valerse por sí mismo, por cuanto ello le produce una sensación de bienestar, seguridad, valorización y libertad. Hasta tal grado llega su anhelo de independencia que también quiere independizarse de D's, fuente inagotable de bienestar, seguridad, valorización y libertad.

Como consecuencia de ese profundo temor, el hombre no confía en nadie, teme entregarse, por cuanto asocia hombre con vulnerabilidad. Y esta en lo cierto: el hombre es vulnerable en todas sus esferas, tanto físicas como psíquicas. Mas olvida que no será el poder el que le habrá de otorgar la seguridad tan ansiada, ni en lo físico y menos aun en lo anímico. Porque nunca será un D's con mayúscula, apenas será un dios con minúscula, tampoco eso será, luego no será ni un dios ni un hombre. Entonces, ¿que será? -Nada-. Y no hay nada peor que el no ser. Es la anulación total, que es todavía peor que la muerte. El versículo lo confirma:

"Y se abrieron los ojos de ambos y supieron que estaban desnudos". Génesis III - 7

Adán y Eva esperaban que cuando se les abrieren sus ojos serían poderosos. Serían los amos del bien y del mal, libres de toda imposición. Gozarían de una independencia total, harían su plena voluntad. Mas no fue así; cuando se les abrieron sus ojos, supieron que estaban desnudos, desprotegidos de D's, expuestos y vulnerables a todos los peligros y accidentes.

Y llamo el Eterno D's al hombre, y le dijo: "-¿Dónde estas? Y respondió: "Tu voz oí en el jardín, y temí, porque estoy desnudo, y me escondí" " (Génesis III - 9/10)

A la pregunta de D's al hombre:

- ¿Dónde estas?

El hombre no estaba. Se había escondido. Tenía temor de su desnudez y vergüenza de su condición humana, porque no era ni un dios ni un hombre. ¿Que era? Un gusano expuesto a ser aplastado por todos: la desilusión total. Ahora comprendió la avenencia Divina en toda su extensión y elocuencia:

- Y del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque en el día que comieres de él, morir habrás de morir" (Génesis II - 17).

Mas ya era tarde. El hombre entro en un círculo vicioso. Como no soporta la angustia del temor, busca ansiosamente la seguridad que le otorga el poder. Pero como ello no es más que una ilusión, su efecto es pasajero y la necesidad de poder va en aumento. A mayor poder, mayor caída, y a mayor caída mayor poder.

Del Edén el hombre fue expulsado y anda errando por el mundo, buscando afanosamente el poder. El narcótico que ha causado el mayor numero de víctimas en el mundo, ante el cual las más potentes drogas palidecen, no son mas que simples e inofensivos brebajes.

El mundo ha puesto al servicio de ese temible narcótico las mentes más prominentes. El hombre ya no se conforma con ser un dios de la espada. Ahora quiere ser un dios atómico. Mañana ¿qué? De persistir el hombre por ese camino, al mundo le espera la hecatombe total. Conocerá el bien mas se inclinara por el mal. El poder es excluyente: divide a los hombres, separa a los hermanos. Transforma al hombre en un verdadero monstruo, en una bestia insaciable de gloria y poder.

¿Que propone la Tora? No esconderse, vivir la realidad, ser lo que debemos ser y lo que realmente somos: -hombres-. No debemos temer y menos aun tener vergüenza de ser humanos. No necesitamos fincar nuestra protección en el poder y en la fuerza. D's nos protegerá. El objetivo del hombre debe ser extender sus manos hacia el Árbol de la Vida y comer de sus deliciosos y exquisitos frutos, y vivirá feliz, sin temores ni angustias y orgulloso de su humanidad.

La Tora es el único camino que ha de conducir al hombre de regreso al Edén. Es el prodigioso Árbol de la Vida, cuyos fabulosos frutos contienen la savia de la vida eterna. El rey sabio Salomón lo confirma cuando dice:

"Es (la Tora) el Árbol de la Vida, para los que se aferren a ella." (Proverbios III - 18).

Aferrémonos a la Tora, comamos de sus deliciosos frutos y retornemos al Edén. No existe peligro alguno de extraviarse: el camino del retorno está perfectamente señalado; la dicha y la felicidad nos esperan allí. No seremos dioses, pero tampoco seremos gusanos. Seremos hombres, cuyo objetivo es conocer a D"s. La ciencia del futuro será: Conocer al que dijo y el mundo se hizo.

Y lo conoceremos como lo afirma el profeta:

"...porque la tierra se llenara con el conocimiento del Eterno, como las aguas al mar cubren" (Isaías XI - 9).

Extraído del libro "Netivot Olam II" ("Sendas Eternas II"), del Rabino Samuel A. Miskin, Mexico

Segundo comentario: "El objetivo del descenso, un ascenso mayor"

El Talmud relata que el pecado del comer del Etz Hadaat (árbol de la Vida), y la posterior expulsión del primer hombre del Gan Eden, sucedió el mismo día de su creación es decir, el sexto día del Bereshit (Génesis).

Pero esto despierta un interrogante: Al finalizar toda la creación de ése día la Torá expresa; "Y vio Di-s todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno", ¿acaso también el pecado y su castigo están incluidos en el "muy bueno"? Si observamos la explicación del Midrash sobre "muy bueno" la pregunta se hace más fuerte. "Bueno" se refiere al instinto del bien, y "muy" al instinto del mal. ¿Cómo se entiende esto?

El objetivo del mal

Lo expuesto nos permite comprender la intención intrínseca de Di-s al crear el mal. La misma víbora que sedujo al pecado a Adam, y el instinto son Sus creaciones. Siendo el Creador la Esencia del Bien, debemos reconocer que el mal debe contener algún bien oculto. Este bien interior es la posibilidad de la Teshuvá. Si no existiese el mal, tampoco habría Teshuvá (retorno), el arrepentimiento y la superación del hombre por sobre sus faltas e instintos, que viene luego de que la persona ha pecado. El servicio a Di-s del penitente es tan fuerte por la sed de espiritualidad Divina, producto del anterior alejamiento que logra "transformar los pecados premeditados en méritos".

La ventaja de la luz

Éste es el significado del "muy bueno" que se enuncia en el sexto día de la Creación. Lo creado anteriormente simboliza el bien absoluto y lo perfecto sobre lo que se expresa: "Y vio Di-s que era bueno". Pero sobre la creación del hombre con un instinto del mal está dicho "muy bueno", ya que por medio de este desafío es posible alcanzar una mayor elevación espiritual. El pecado en sí es mal absoluto, ya que es contrario a la Voluntad Divina, pero cuando el hombre se arrepiente del mal cometido y retorna a Di-s y Su Torá, le es posible alcanzar una altura superior a la de los tzadikim (justos), ya que la luz que se genera a partir de la oscuridad, es más potente que la luz que ilumina donde nunca la hubo.

Es posible apelar

Aquí encontramos la respuesta para el ser humano, que puede lamentarse diciendo que nada puede reclamársele ya que desde un principio ha sido creado con un instinto que lo lleva hacia el pecado. A él le dice el relato de esta Parshá: "¡Todo lo contrario! Todo el motivo por el cual fue creado el instinto del mal es para alcanzar una perfección superior, en el servicio a Di-s por medio de la Teshuvá". Así llegamos al "muy bueno", que es el refinamiento completo con la llegada del Mashíaj pronto en nuestros días.

SEFER HASIJOT 5749, TOMO 1, PAG 23.

Tercer comentario: ¿Quién, Yo?, ¿Culpable?

"Y Di-s dijo a Caín: "Donde esta Abel, tu hermano?". Y dijo él: "No sé. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?". (Bereshit 4:9)

¿Cuál era el propósito de este dialogo entre Hashem y Caín? Caín ciertamente sabía que Hashem todo lo conoce y que aun lo oculto es revelado ante El.

Rab Simja Bunim de Pzysja explica que esta confrontación sirvió para clarificar a quien se debía culpar por la muerte de Abel. Cuando interrogo a Caín por el paradero de su hermano, Hashem dejó inferir que Caín era responsable por aquel, y que el optar por el bien o por el mal estaba dentro de su libre elección. Caín ciertamente debía saber que era merecedor de un castigo, que era culpable.

Caín había tenido la impresión de que como había matado a Abel, existía seguramente un decreto divino que determinaba ese destino para su hermano, siendo él, Caín, solo un instrumento para llevarlo a cabo. Con su contestación: "acaso soy yo el guardián de mi hermano?", implicaba que Hashem es El Guardián del Mundo y que, como lo sucedido figuraba en Su plan, el no resultaba culpable de nada.

Sabemos, por supuesto, que esta tendencia de pensamiento es totalmente ilógica. Tenemos libre albedrío; plena libertad para elegir entre el bien y el mal. Por lo tanto somos los únicos responsables de nuestros actos, sean buenos o malos.

La responsabilidad es algo muy difícil de aceptar para el ser humano. Nuestro mecanismo interno de defensa no nos permite admitir la responsabilidad por nuestros actos. De hecho, muy frecuentemente, antes que aceptar nuestra culpa procedemos a endosársela a otros: compañeros de trabajo, nuestro cónyuge, nuestros hijos, etc.

¿Por qué es tan difícil aceptar la culpa? Quizás porque nos gusta pensar que somos perfectos y no nos podemos imaginar que realmente pudimos haber hecho algo que muestre nuestra imperfección o nuestros defectos.

Sin embargo, para lograr una rectificación personal debemos adquirir total conciencia de nuestras transgresiones. En muchas ocasiones, si pudiéramos aceptar nuestra responsabilidad tendríamos un efecto mucho más positivo en nuestro ambiente. Para citar algunos ejemplos: si hemos provocado que otros se alejen del camino de la Tora, debemos enmendar lo hecho y aceptar sobre nosotros la responsabilidad de ser en el futuro, mejores ejemplos de conducta. O el haber dicho una palabra de Lashon Ha-ra (maledicencia, calumnia), no solo nos hace responsables de una terrible transgresión, sino que hace caer junto a nosotros a aquellos que eventualmente nos están escuchando. Y la implicancia es muchísimo mayor cuando se trata de alguien que es más respetado y escuchado en la comunidad.

Debemos asimismo abstenernos de echar la culpa sobre otros. Innumerables veces, en nuestro intento de salvarnos de una crítica o en nuestra búsqueda del culpable de alguna falta cometida, tendemos a culpar a cualquier inocente que circunstancialmente pase o se encuentre a nuestro lado, sin ponernos a reflexionar en el daño que puede provocar nuestra equivocación. Y aun si uno se encuentra frente al verdadero autor de la falta, se debe hablar con suficiente cuidado para lograr su rectificación sin herir la susceptibilidad.

(Fuentes: R" D. Goldwasser)

Cuarto comentario - El jardín del Edén

¿Cómo se imagina Ud. el Jardín del Edén? - "¿El Jardín del Edén? - pregunta Ud. - ¡Y... no sé! Nunca lo pensé en serio". Supongo que Ud. jamás ha estado en aquel hermoso lugar, ni tampoco tiene conocidos que lo hayan visitado y que le puedan informar al respecto. No le queda entonces otra opción, sino hacer uso de su imaginación. ¿Se anima a divagar por un rato? ¿Cómo fantasea Ud. un lugar atractivo? "Y... que tenga, pues, un buen clima, soleado, fresco, con una brisa agradable y no muy caluroso, árboles de distintos tonos y flores encantadoras con rico perfume, el mar tranquilo..." "Un lugar en el que desaparezcan todos los problemas, que no haya que preocuparse por absolutamente nada (salvo elegir la playa en donde quiere pasar el día), libre del stress y de la contaminación ambiental de la ciudad..." Muy lindo - y... ¿a qué hay que dedicarse en ese lugar tan atractivo? - le vuelvo a consultar. "¿Dedicarse?!" - dice Ud. - "¿trabajar?! ¡Cómo trabajar! ¡Si es atractivo, pues no hay que trabajar, porque si tengo que salir a trabajar, entonces deja de ser atractivo!"

Bien, entonces. Analicemos juntos el texto de la Torá en el que describe las condiciones de vida del Jardín del Edén, el lugar al cual D"s invitó a vivir y en dónde colocó D"s a la primera pareja de seres humanos: A Adam (Adán) y a Javá (Eva). Posiblemente acertemos en nuestra evaluación del lugar ideal, o quizás no tanto. (Antes de seguir, debo aclarar que el término "Edén" se utiliza en la literatura rabínica indistintamente para hablar del sitio físico terrenal en el cual estuvieron oportunamente Adam y Javá, por un lado, y, por el otro, del "lugar" espiritual en el cual habitan las almas justas después de fallecer. En este fascículo, hablaremos únicamente del primero de ambos).

"Y D's hizo crecer de la tierra (en el Jardín del Edén) todo árbol placentero a la vista y beneficioso para comer..." (Bereshit 2:9)

Hasta aquí coincide con su fantasía. Efectivamente, la Torá confirma que esto no es ficción, y, al menos, los fascinantes y maravillosos árboles indudablemente existen en el Edén. Sin embargo, sigamos adelante con la Torá: "Y tomó D's a Adam... y lo colocó en el Jardín del Edén, "para trabajarlo y cuidarlo" (Bereshit 2:15).

De este versículo se entiende claramente que Adam no fue creado dentro del Jardín del Edén, sino que fue engendrado afuera de él y recién luego, D's lo indujo a ingresar. Adam conoció el "mundo de afuera" (en el cual estamos insertos nosotros), que evidentemente deja lo que desear, en particular si uno lo compara con la belleza del Jardín del Edén. En otras palabras, Adam era consciente que el Edén en el cual habitaba era un lugar privilegiado y que podía llegar a perderlo si no se conducía de acuerdo a lo que se esperaba de él. Podemos suponer que D's quiere que la persona aprecie lo que posee, y en el caso de Adam, le dio la oportunidad de conocer que las ventajas del Edén, no eran generalizadas.

Asimismo, el versículo declara rotundamente que el objetivo de la vida del Edén era "para trabajarlo y cuidarlo". "¿De qué trabajo y de qué cuidado se habla aquí? Si se tratara de plantar árboles, eso no puede ser, porque ya los plantó D's. Tampoco se puede tratar de la necesidad de riego, pues ya dice "y salía un río del Edén para irrigar el Jardín" (Bereshit 2:10).

¿De qué se trata entonces? El "trabajo" se refiere a la dedicación al estudio de la Torá, y "cuidar" se alude al cumplimiento de la Mitzvot." (Pirkéi d-Rabi Eliezer 12). Aun si el "trabajo" y el "cuidado" del Jardín fuesen literales (refiriéndose a arar, sembrar, etc.) como algunas autoridades opinan, la tarea no deja de ser espiritual, por el solo hecho que el cumplimiento de estas tareas respondían a la consigna que D's le había encomendado. De un modo u otro, la vida en el Edén no era ociosa.

El ocio no tiene lugar en el judaísmo ni en el plan de D's para la humanidad en su totalidad. La actitud reacia al trabajo como un "mal necesario" al que hay que volver todos los días lunes - una postura que tiene mucha difusión en nuestra sociedad (los "caballeros" medievales también suponían que trabajar era cosa de esclavos, pero no para gente de su propia categoría que dedicaba su tiempo a cazar, a los duelos, o simplemente a no hacer nada) - no coincide en absoluto con la Torá. Así que, (espero no decepcionarlos demasiado) Adam debía trabajar, pues el trabajo es bueno. No solo eso, sino que recién luego que Adam trabajara, podría disfrutar de los placeres del Edén, pues solamente después de este versículo, D's le dice a Adam (Bereshit 2:16) "de todo árbol del Jardín has de comer..." "¡Qué valioso que es el trabajo, pues aun Adam no probó nada antes de haber trabajado!" dice en Avot d-Rabi Natan, basándose en este hecho.

Rash"í explica las primeras palabras de este versículo: "y tomó D's" en el sentido que "lo tomó con palabras, persuadiéndolo a ingresar al Jardín del Edén". La pregunta obvia es: ¿Para qué necesitaba D's seducir a Adam para que entre a un lugar superior? ¿No es obvio que Adam por si solo quisiera habitar en este jardín tan "exclusivo"? Antes de responder esta pregunta, debo aclarar que Rash"í aplica la misma explicación en lo demás lugares en los que la Torá emplea la palabra "tomar" con respecto a una persona. En todos los casos, uno se sorprende que los interesados realmente deban ser convencidos, pues en todas las instancias análogas, la proposición parece ser un privilegio para el candidato. Veamos: Sará persuadió a Hagar a que se quiera casar con su marido para tener hijos con él (Bereshit 16:3). Moshé persuadió a Aharón y a sus hijos para que tomen el cargo de Kohanim (sacerdotes) (Vaikrá 8:2). Más tarde sucedió la situación equivalente al momento de asumir de los Leviim (levitas) (Bamidbar 8:6). ¿A qué se debe que todas estas oportunidades se requirieron, a su vez,

hacer uso de la persuasión para convencer? Posiblemente la respuesta sea la siguiente: en todos los casos mencionados, el ofrecimiento se trató de una progresión espiritual. Adelantar en materia mística, significa un compromiso en todo nivel de vivir irrevocablemente acorde a la categoría religiosa correspondiente al grado espiritual ansiado. Dado que nada, absolutamente nada, es gratis en la vida, y todo privilegio debe ser correspondido y compensado con una conducta equilibrada, una persona consciente y coherente, toma en cuenta todos los aspectos relacionados con su progreso, de modo que las decisiones adoptadas se mantengan con el tiempo y ayuden a crecer aun más. En todos los casos que mencionamos, Adam, Hagar, Aharón y los Leviim temieron que no estaban aún capacitados para este próximo paso en sus vidas.

Volviendo a Adam y Javá. Después de pecar, D"s les indicó que el Jardín del Edén ya no era el lugar indicado para su nuevo estado espiritual frustrado, es decir, que el nivel de Adam no era proporcionado a los desafíos que ofrece el Jardín del Edén. A esa altura de los acontecimientos, Adam creyó que por si solo podría aún recuperar lo que había quebrantado (habitualmente las personas no son lúcidas respecto a sus propios deslices y no advierten sus caídas morales). Pero no había de ser así. D"s lo debió echar del lugar para que reconociera que le faltaban temporalmente las condiciones para vivir en el Edén. Debería retornar al mundo menos favorecido y recuperarse para volver a ser apto e ingresar nuevamente. A la entrada del Jardín del Edén, D"s colocó a los "Keruvim", por un lado y una lanza giratoria, por otro. ¿Qué función cumplen los Keruvim? R.Sh.R.Hirsch sz"l compara esta mención de estos Keruvim con las imágenes que estaban apostadas encima del Arca de la Tablas de la Ley en el Mishkán (santuario), y explica que, del mismo modo que allí, los Keruvim representan a las personas derechas y santas que surgen del correcto y minucioso cumplimiento de la Ley de la Torá. Estos son, entonces, los "modelos" de vida de personas con quienes compartimos la vida en cada generación. Si emulamos su eximia conducta, nos acercamos en el camino para retornar al Edén. De modo contrario, intervienen las lanzas giratorias que nos hacen ver la desviación y nos instan a poner nuestras miras rumbo al Edén. Si queremos, o no, nuestro destino está fijado.

Depende de nosotros, que el camino no sea traumático. Sin embargo, como seres Di-vinos nos corresponde el espacio inmejorable que D"s creó para nosotros. Ese lugar no es lo que nosotros, con nuestros conceptos limitados apreciamos. Pero es lo óptimo para D"s.

Daniel Oppenheimer

9 Éstas son las crónicas de Noaj (Noé): Noaj (Noé) fue un hombre justo, perfecto entre los de sus generaciones; Noaj (Noé) anduvo con El Eterno. 10 Noaj (Noé) engendró tres hijos: Shem, Jam y Iafet. 11 La tierra se había vuelto corrupta delante de Dios; y la tierra se había llenado de hurto. 12 Y Dios contempló la tierra y he aquí que estaba corrupta, pues toda la carne había corrompido su camino sobre la tierra. 13 Dios le dijo a Noaj (Noé): «Ha llegado ante Mí el fin de toda la carne; pues la tierra está llena de hurto; y he aquí que estoy por destruirlos de la tierra. 14 Hazte un Arca de madera de ciprés; hazle compartimentos y cúbrela por afuera y por dentro con brea. 15 Así es como deberás hacerla: trescientos codos de longitud; cincuenta codos de ancho y treinta codos de altura. 16 Le harás una ventana, y la terminarás a un codo desde arriba. Coloca la entrada del Arca al costado; hazle un primer piso, un segundo piso y un tercer piso. 17 En cuanto a Mí, he aquí que estoy por traer el Diluvio sobre la tierra para destruir toda la carne en la que hay aliento de vida bajo los cielos; todo lo que hay sobre la tierra expirará. 18 Pero he de establecer contigo Mi pacto y tú entrarás al Arca, tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos junto a ti. 19 Y de todo lo que vive, de toda la carne, dos de cada uno llevarás al Arca para que sobrevivan contigo; serán macho y hembra. 20 De cada ave, según su especie, y de cada animal, según su especie, y de cada ser que reptaba sobre el suelo, según su especie, dos de cada uno llevarás junto a ti, para que sobrevivan. 21 En cuanto a ti, toma todos los alimentos que sean comestibles y reúnelos, para que les sirvan de comida a ti y a ellos». 22 Noaj (Noé) hizo según Dios le había mandado. Así lo hizo.

7

1 Entonces El Eterno le dijo a Noaj (Noé): «Ven al Arca, tú y toda tu familia, pues a ti te he considerado justo ante Mí en esta generación. 2 De todo animal puro toma siete pares, el macho con su hembra, y de todo animal que no es puro, dos, el macho con su hembra, 3 de las aves de los cielos también, siete pares, macho y hembra, para mantener viva la simiente sobre la faz de toda la tierra. 4 Porque dentro de siete días enviaré lluvia sobre la tierra, cuarenta días y cuarenta noches, y borraré de la faz de la tierra toda la existencia que he hecho». 5 Y Noaj (Noé) hizo según El Eterno le había mandado. 6 Noaj (Noé) tenía seiscientos años cuando cayó el Diluvio sobre la tierra. 7 Noaj (Noé), con sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, entraron al Arca a causa de las aguas del Diluvio. 8 Del animal puro, del animal que no es puro, de las aves, y de cada ser que reptaba sobre la tierra, 9 de dos en dos se dirigieron hacia Noaj (Noé) en el Arca, macho y hembra, tal como Dios le había ordenado a Noaj (Noé). 10 Y sucedió que transcurridos siete días las aguas del Diluvio llegaron a la tierra. 11 En el año seiscientos de la vida de Noaj (Noé), en el segundo mes, el diecisiete del mes, ese día, se rompieron todas las fuentes del gran abismo y se abrieron las ventanas de los cielos. 12 Y cayeron lluvias sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches. 13 Ese mismo día, entraron al Arca Noaj (Noé), con Shem, Jam y Iefet los hijos de Noaj (Noé), la mujer de Noaj (Noé) y las tres mujeres de sus hijos, junto a ellos; 14 ellos y cada bestia según su especie, cada animal según su especie, cada ser que reptaba sobre la tierra según su especie y cada ave según su especie, y todas las aves de todos los tipos de alas. 15 Todos se presentaron ante Noaj (Noé) en el Arca; de dos en dos, de toda la carne en la que había aliento de vida. 16 Así llegaron, llegaron macho y hembra, de toda la carne, tal como Dios le había mandado. Y El Eterno cerró el Arca para él. 17 Cuando llegó el Diluvio sobre la tierra, durante cuarenta días las aguas aumentaron y elevaron el Arca, el que se levantó por encima de la tierra. 18 Las aguas crecieron y aumentaron enormemente sobre la tierra y el Arca flotaba sobre la superficie de las aguas. 19 Las aguas crecieron muchísimo sobre la tierra, y fueron cubiertas todas las altas montañas que están bajo todos los cielos. 20 Quince codos hacia arriba crecieron las aguas, y se cubrieron las montañas. 21 Y toda la carne que se mueve sobre la tierra expiró: las aves, los animales, las bestias y todos los seres que reptan sobre la tierra, y toda la humanidad. 22 Todos aquellos en cuyas fosas nasales había aliento de vida, todo lo que había sobre la tierra seca, murió. 23 Y borró toda la existencia que había sobre la faz de la tierra: desde el hombre hasta el animal, hasta el reptil, y hasta el ave del cielo; todos fueron borrados de la tierra. Únicamente Noaj (Noé) sobrevivió y aquellos que estaban junto con él en el Arca. 24 Y las aguas prevalecieron sobre la tierra durante ciento cincuenta días.

8

1 Dios recordó a Noaj (Noé) y a todas las bestias y a todos los animales que estaban junto con él en el Arca, y Dios hizo que pasara un espíritu sobre la tierra y las aguas se calmaron. 2 Las fuentes del abismo y las ventanas de los cielos se cerraron, y se contuvo la lluvia del cielo. 3 Entonces las aguas se retiraron de la tierra, retrocediendo continuamente, y las aguas disminuyeron al cabo de ciento cincuenta días. 4 Y en el séptimo mes, el día diecisiete del mes, el Arca se posó sobre las montañas de Ararat. 5 Las aguas continuaron disminuyendo hasta el décimo mes. El décimo mes, el primero del mes, se hicieron visibles los picos de las montañas. 6 Y al cabo de cuarenta días, Noaj (Noé) abrió la ventana del Arca que había construido. 7 Y envió afuera al cuervo, que iba y volvía, hasta que las aguas se secaron sobre la tierra. 8 Entonces envió a la paloma, para ver si las

aguas se habían retirado de la faz de la tierra. 9 Mas la paloma no pudo hallar un lugar para descansar sus patas, y regresó a Noaj (Noé) en el Arca, pues había agua sobre la superficie de toda la tierra; extendió la mano, la tomó y la hizo entrar al Arca. 10 Volvió a esperar otros siete días y nuevamente envió a la paloma fuera del Arca. 11 La paloma regresó al anochecer, y he aquí que llevaba una hoja de olivo arrancada en su pico. Entonces Noaj (Noé) supo que las aguas se habían retirado de la superficie de la tierra. 12 Luego esperó otros siete días y volvió a enviar la paloma; y ésta ya no regresó. 13 Y sucedió en el año seiscientos uno, en el primer mes, el primero del mes, que las aguas se secaron sobre la tierra; Noaj (Noé) quitó la cubierta del Arca, y contempló. Y he aquí que la superficie del terreno se había secado. 14 Y el segundo mes, el veintisiete del mes, la tierra se había secado por completo. 15 Dios le habló a Noaj (Noé), diciendo: 16 «Sal del Arca; tú y tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos.

17 Todo ser vivo que está a tu lado, de toda la carne, de las aves, de los animales, y de todos los seres que se mueven sobre la tierra, haz que salgan contigo y que se reproduzcan en la tierra y fructifiquen y se multipliquen en la tierra». 18 Noaj (Noé) salió y sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos. 19 Todo ser vivo, todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra salió del Arca con sus familias. 20 Entonces Noaj (Noé) le construyó un altar a El Eterno y tomó de cada animal puro y de cada ave pura, y ofreció ofrendas ígneas en el altar. 21 El Eterno aspiró la deleitable fragancia, y El Eterno dijo en Su corazón: «Ya no volveré a maldecir a la tierra por culpa del hombre, pues los pensamientos del corazón del hombre son malignos desde su juventud; ni tampoco volveré a golpear a todos los seres vivos, tal como he hecho. 22 Continuamente no cesarán, todos los días de la tierra, la época de la siembra y la de la cosecha, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche».

9

1 Dios bendijo a Noaj (Noé) y a sus hijos, y les dijo: «Fructificad y multiplicaos, y colmad la tierra. 2 Os temerán todas las bestias de la tierra y todas las aves del cielo, todos los seres que reptan sobre la tierra y todos los peces del mar; en vuestras manos son entregados. 3 Todo ser que se mueve, que vive, será alimento para vosotros; como las verdes hierbas, os he entregado todo. 4 Pero de la carne, con su alma, su sangre, no comeréis. 5 Sin embargo, la sangre que pertenece a vuestras almas exigiré, de cada bestia la exigiré. De la mano del hombre inclusive de la mano del propio hermano del hombre demandaré cuenta de cada vida humana. 6 Todo aquel que derrame sangre del hombre, por el hombre se derramará su sangre; pues en la imagen de Dios Él hizo al hombre. 7 Y vosotros, fructificad y multiplicaos; colmad la tierra y multiplicaos sobre ella». 8 Y Dios le dijo a Noaj (Noé) y a sus hijos, diciendo: 9 «En cuanto a Mí, he aquí que establezco Mi pacto contigo y con tu descendencia futura, 10 y con todo ser vivo que está junto a ti, con las aves, con los animales y con las bestias de la tierra, con todo lo que salió del Arca, con todas las bestias de la tierra. 11 Y confirmaré Mi pacto contigo: nunca más será aniquilada toda la carne por las aguas de un diluvio y nunca más habrá un diluvio que destruya la tierra». 12 Y dijo Dios: «Ésta es la señal del pacto que establezco entre Yo y vosotros, y todos los seres vivos que están junto a vosotros, por todas las generaciones: 13 He puesto Mi arco iris en la nube y será señal del pacto entre Yo y la tierra. 14 Y sucederá que cuando coloque una nube sobre la tierra y se vea el arco en la nube, 15 recordaré Mi pacto entre Yo y vosotros y todos los seres vivos que están junto a vosotros, y el agua jamás volverá a ser diluvio que destruya toda la carne. 16 Y el arco se encontrará en la nube y Yo lo contemplaré para recordar el pacto eterno entre Dios y todos los seres vivos, y toda la carne que está sobre la tierra». 17 Y Dios le dijo a Noaj (Noé): «Ésta es la señal del pacto que he confirmado entre Yo y toda la carne que se halla sobre la tierra». 18 Los hijos de Noaj (Noé) que salieron del Arca eran Shem, Jam y Iafet. Jam es el padre de Canaán. 19 Esos tres eran los hijos de Noaj (Noé) y de ellos se expandió toda la tierra. 20 Noaj (Noé), el hombre de la tierra, se degradó y plantó un viñedo. 21 Bebió del vino y se emborrachó, y se descubrió dentro de su tienda. 22 Jam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre y se lo dijo a sus dos hermanos, que estaban afuera. 23 Y Shem y Iafet tomaron una vestimenta y la colocaron sobre sus hombros, y fueron caminando hacia atrás y cubrieron la desnudez de su padre; con los rostros mirando en otra dirección, no vieron la desnudez de su padre. 24 Noaj (Noé) se despertó de su embriaguez y supo lo que le había hecho su hijo menor. 25 Y dijo: «Maldito es Canaán; esclavo de esclavos será para sus hermanos». 26 Y dijo: «Bendito es El Eterno, el Dios de Shem; y que Canaán sea esclavo de ellos. 27 Que Dios extienda a Iafet, pero habitará en las tiendas de Shem; que Canaán sea esclavo de ellos». 28 Noaj (Noé) vivió tras el Diluvio trescientos cincuenta años. 29 Y todos los días de Noaj (Noé) fueron novecientos cincuenta años; y murió.

10

1 Éstos son los descendientes de los hijos de Noaj (Noé): Shem, Jam y Iafet; les nacieron hijos tras el Diluvio. 2 Los hijos de Iafet: Gomer, Magog, Madai, Iavan, Tuval, Meshej y Tiras. 3 Los hijos de Gomer: Ashkenaz, Rifat y Togarma. 4 Los hijos de Iavan: Elisha y Tarshish, los Kitim y los Dodanim. 5 A partir de ellos, las naciones que

estaban más aisladas se ramificaron hacia sus tierras: cada una según su idioma, por sus familias, en sus naciones. 6 Los hijos de Jam: Cush, Mitzraim, Put y Canaán. 7 Los hijos de Cush: Seva, Javila, Savta, Raama y Savteca. Los hijos de Raama: Sheva y Dedan. 8 Y Cush engendró a Nimrod. Él fue el primer hombre poderoso de la tierra. 9 Él fue un cazador poderoso ante El Eterno, por eso hay un dicho: «¡como Nimrod, el poderoso cazador ante El Eterno!». 10 El comienzo de su reinado fue Babel, Erej, Acad y Calne en la tierra de Shinar. 11 De esa tierra surgió Ashur y construyó Nineve, Rejovot-ir, Calaj 12 y Resen entre Nineve y Calaj, la gran ciudad. 13 Y Mitzraim engendró a Ludim, Anamim, Lehavim, Naftujim, 14 Patrusim y Caslujim, que es de donde salieron los filisteos, y Caftorim. 15 Canaán engendró a Tzidon, su primogénito, y a Jet; 16 y el iebuseo, el amorreo, el gírgasheo, 17 el jeveo, el arkita, el sinita, 18 el arvadita, el tzemarita, y el jamatita. Luego, las familias de los cananeos se ramificaron. 19 Y el límite cananeo se extendía desde Tzidon, yendo hacia Gerar, hasta Gaza; yendo hacia Sodoma, Gomorra, Adma y Tzevoim, hasta Lasha. 20 Éstos son los descendientes de Jam, según sus familias, por sus idiomas, en sus tierras, en sus naciones. 21 Y a Shem también le nacieron descendientes; él fue el antepasado de los he-breos; el hermano de lafet, el mayor. 22 Los hijos de Shem: Elam, Ashur, Arpajshad, Lud y Aram. 23 Los hijos de Aram: Utz, Jul, Geter y Mash. 24 Y Arpajshad engendró a Shelaj y Shelaj engendró a Eber. 25 Y a Eber le nacieron dos hijos: el primero se llamaba Peleg, pues en sus días se dividió la tierra; y su hermano se llamaba Ioktan. 26 Ioktan engendró a Almodad, Shelef, Jatzarmavet, Iaraj, 27 Hadoram, Uzal, Dikla, 28 Oval, Avimael, Sheva, 29 Ofir, Javila, y Iovav; todos éstos eran los hijos de Ioktan. 30 Su lugar de residencia se extendía desde Mesha yendo hacia Sefar, la montaña hacia el oriente. 31 Éstos son los descendientes de Shem según sus familias, por sus idiomas, en sus tierras, por sus naciones. 32 Éstas son las familias de los descendientes de Noaj (Noé), de acuerdo con sus generaciones, por sus naciones; y de ellos se separaron las naciones de la tierra tras el Diluvio.

11

1 Toda la tierra tenía un mismo idioma y un mismo propósito. 2 Y sucedió que cuando emigraron del este, hallaron un valle en la tierra de Shinar y allí se asentaron. 3 Y se dijeron los unos a los otros: «Vamos, hagamos ladrillos y cozámoslos con fuego». Y el ladrillo les sirvió de piedra, y el barro, de asfalto. 4 Y dijeron: «Vamos, edifiquemos una ciudad y una torre que llegue hasta el cielo, y hagámonos un nombre, para que no nos dispersemos por toda la tierra». 5 El Eterno descendió a contemplar la ciudad y la torre que habían construido los hijos del hombre, 6 y dijo El Eterno: «He aquí que son un pueblo con un mismo idioma para todos, ¡y esto es lo que hacen! Y ahora, ¿no se les debe evitar su propósito?! 7 Vamos, descendamos y confundamos su idioma, para que uno no entienda el lenguaje del otro». 8 Y El Eterno los dispersó desde allí por sobre toda la faz de la tierra; y abandonaron la construcción de la ciudad. 9 Por eso se llamó Babel, porque allí El Eterno confundió el idioma de toda la tierra, y desde allí El Eterno los dispersó por sobre toda la faz de la tierra. 10 Éstos son los descendientes de Shem: Shem tenía cien años cuando engendró a Arpajshad, dos años después del Diluvio. 11 Y Shem vivió quinientos años después de engendrar a Arpajshad y engendró hijos e hijas. 12 Arpajshad tenía treinta y cinco años cuando engendró a Shelaj. 13 Y Arpajshad vivió cuatrocientos tres años después de engendrar a Shelaj; y engendró hijos e hijas. 14 Shelaj tenía treinta años cuando engendró a Eber. 15 Y Shelaj vivió cuatrocientos tres años después de engendrar a Eber; y engendró hijos e hijas. 16 Cuando Eber tenía treinta y cuatro años, engendró a Peleg. 17 Y Eber vivió cuatrocientos treinta años después de engendrar a Peleg; y engendró hijos e hijas. 18 Cuando Peleg tenía treinta años, engendró a Reu. 19 Y Peleg vivió doscientos nueve años después de engendrar a Reu; y engendró hijos e hijas. 20 Cuando Reu tenía treinta y dos años, engendró a Serug. 21 Y Reu vivió doscientos siete años después de engendrar a Serug; y engendró hijos e hijas. 22 Cuando Serug tenía treinta años, engendró a Najor. 23 Y Serug vivió doscientos años después de engendrar a Najor, y engendró hijos e hijas. 24 Cuando Najor tenía veintinueve años, engendró a Teraj. 25 Y Najor vivió ciento diecinueve años después de engendrar a Teraj; y engendró hijos e hijas. 26 Cuando Teraj tenía setenta años, engendró a Abram, Najor y Harán. 27 Éstos son los descendientes de Teraj: Teraj engendró a Abram, Najor y Harán; y Harán engendró a Lot. 28 Harán murió en vida de su padre Teraj, en su tierra nativa, Ur Kasdim. 29 Y Abram y Najor tomaron para sí mujeres; la mujer de Abram se llamaba Sarai, y la mujer de Najor se llamaba Milcá, hija de Harán, padre de Milcá y de Iscá. 30 Y Sarai era estéril, no tenía hijos. 31 Teraj tomó a su hijo Abram y a Lot, hijo de Harán, su nieto, y a su nuera Sarai, la mujer de su hijo Abram, y partió junto con ellos de Ur Kasdim, en dirección de la tierra de Canaán; llegaron a Jarán y allí se asentaron. 32 Los días de Teraj fueron doscientos cinco años, y Teraj murió en Jarán.

Primer comentario - "La Esencia del Judío"

El nombre de la Parshá expresa su contenido. Sin embargo en el caso de esta porción de la Torá aparentemente encontramos una contradicción entre su nombre y lo que ella cuenta. El relato se ocupa principalmente de tristes acontecimientos como ser; las aguas que inundaron el mundo, el pecado de la generación de la Torre de Babel y su posterior castigo. En cambio su nombre, Noaj significa descanso y tranquilidad (como lo indica el Midrash). ¿Cómo es posible que la Parshá lleve este nombre cuando todo lo que en ella aparece es lo contrario al descanso y tranquilidad? Además el profeta describe a las aguas del Diluvio como Mei Noaj (aguas de Noaj), ¿acaso fueron aguas de tranquilidad y paz? ¡Fueron las que borraron todo vestigio de vida de la faz de la tierra!

Un mundo nuevo

El nombre Noaj nos revela el contenido interior que se encuentra detrás de los acontecimientos duros y arduos que se presentan. Ciertamente que el Diluvio fue un suceso contrario al descanso y la calma, pero justamente a través de éste se llegó a un sosiego legítimo. El Mabul (Diluvio) purificó la tierra y estableció un mundo flamante, incomparable al existente anteriormente. El Midrash relata que cuando Noaj salió de la Teivá (arca), vio 'un mundo nuevo'. Hashem firmó con Noaj un pacto con 'todas las generaciones' de no volver a traer un Diluvio ni alterar el normal funcionamiento de la naturaleza. Es decir que finalmente fueron las aguas del Diluvio 'aguas de paz'.

Volviendo a la rutina

En realidad ésta es la razón profunda y el objetivo de todos los obstáculos y pruebas que la persona debe afrontar en su vida. A pesar de que supuestamente ellos son negativos y declinables ya que nos perturban en el servicio a Di-s, esconden dentro de ellos una intención positiva, ya que gracias a que el individuo los supera, logra 'liberar' las chispas de Divinidad encerradas en ellos (como se explica en la mística judía, que en cada elemento existente, incluso en los negativos, hay una chispa Divina que le da vida), hasta tornarlos en bien y santidad, favoreciéndolo en su servicio a Di-s. Existe una estrecha relación entre estos conceptos y los días en los que se lee Parshat Noaj. Ahora dejamos la época de las festividades de Tishrei y retornamos a la rutina. Cuando el iehudí sale de un mes pleno de festividades y santidad y penetra en los 'grises' días de la semana, puede verse intimidado por las 'abundantes aguas' que quieren inundarlo, es decir, verse arrastrado por el 'diluvio' de las preocupaciones por el sustento y los temas mundanos...

Lo positivo de las preocupaciones

Entonces llega Parshat Noaj y lo reconforta: "No temas ni te asustes de las abundantes aguas". Tú puedes transformar las aguas del 'Diluvio' en Mei Noaj, aguas de armonía, ¿Cómo? : "Entra en la Teivá", fue la orden de Di-s a Noaj. Rabí Israel Baal Shem Tov explica que se refiere también al término 'palabra'. Es decir: ingresa a las palabras de la Torá y la Tefilá, y apégate a ellas. De esta forma no sólo te salvarás de las 'aguas del Diluvio', sino que ellas mismas se convertirán en Mei Noaj (aguas plácidas). Los desvelos del sustento y las preocupaciones terrenales te motivarán a elevarte espiritualmente si sabes enfrentarlas correctamente. No debemos asustarnos ante su presencia sino afrontarlos con emuná (fe) y apego a Di-s, hasta llegar a ver el bien que se encuentra dentro de ellos.

Likutei Sijot, tomo 20, pag. 285

Segundo comentario - ¿Estamos cumpliendo nuestra misión?

"Y sobrevivió solo Noaj y todos aquellos con él en el arca" (Bereshit 7:23)

Noaj es mencionado aquí sin el acompañamiento de los ilustres títulos que la Tora le diera al comienzo de la parasha. Allí, casi como un prefijo, Tzadik y Tamim fueron adosados a su nombre.

Rab Meir Shapira de Lublin explica que Hashem le dio a Noaj 120 años para construir el arca e influenciar sobre su generación para que hiciera Teshuvá (arrepienta). Sin embargo fallo en su misión y no utilizó su potencial. Y fue considerado responsable por ello.

Una persona es solo merecedora de su título cuando actualiza su potencial, mas carece de sentido si no se empeña en mantener ese honor. Al no cumplir con la tarea encomendada, Noaj no pudo conservar los títulos previamente ganados, por lo tanto en los versículos posteriores fue llamado simplemente NOAJ. Cada uno de nosotros tiene su propia fuerza, habilidad o influencia sobre sus semejantes para acercarlos a la palabra divina y a las mitzvot. Leemos en Pirke Avot "Ohev et haberiot um-karvan laTora"(ama a las criaturas y las acerca a la Tora). La Mishna no dice "les enseña Tora" o "estudia con ellos Tora", sino "los acerca a la Tora". Dentro de cada uno de nosotros se encuentra el potencial para acercar a un hermano alejado de sus raíces. Y las formas

de hacerlo pueden ser muy diferentes y variadas, desde invitarlo como huésped a nuestro hogar hasta apoyar y contribuir con la labor de individuos e instituciones que se ocupan de esclarecer a los menos iluminados. Por supuesto que el punto de partida de todo debe ser el constituir un ejemplo viviente de la verdad divina por medio de una conducta correcta y de buenos rasgos de carácter.

El rey David declara en Salmos 119:136: "Ríos de agua derraman mis ojos por aquellos que no guardan Tu Tora", pero nadie está perdido. Aun una sola mitzva que uno haga cumplir a otro puede salvar un mundo entero. La Tora es llamada Etz Jaim ("un árbol de vida es para los que se aferran a ella"). Sobre este versículo el Jafetz Jaim solía relatar la parábola de un hombre que había caído en un torrente de agua que fluía hacia rápidas y peligrosas corrientes. Mientras veía su vida rápidamente extinguirse ante sus aterrados ojos, atino a divisar de repente la pequeña rama de un árbol inclinándose desde la orilla sobre su cabeza. Con premura se aferró fuertemente de esta ramita y así pudo salvar su vida. El Jafetz Jaim explica que a veces la adherencia a una sola mitzva puede tener la fuerza de mantenernos con vida pues el valor de su cumplimiento puede ser increíblemente grande; podría ser inclusive que fuera la causa de la llegada de esa alma a este mundo. Además una mitzva arrastra a otra y no hay límite para la elevación espiritual que nuestro semejante puede alcanzar.

No olvidemos que en el Pueblo de Israel cada uno es responsable por su semejante. Desarrollemos nuestro potencial para ayudar a aquellos hermanos alejados de sus raíces, a retornar a una vida de Tora y mitzvot.

(Fuentes: R- D.Goldwasser)

Tercer comentario - El pueblo unido, jamás será vencido

El "viejo orden" se había modificado ya para siempre. A partir del diluvio, la vida de la gente se fue acortando de manera tal que nadie pudiera ejercer el mando eternamente. Desde ahora, **las nuevas generaciones podrían acceder al poder y derrocar a sus mayores antes de corromperse ellas mismas por el mal ejemplo al que se irían acostumbrando con el correr de largos años en que todos los seres humanos se vuelven "realistas"** (corruptos). La familia de Noaj se había multiplicado y después de 300 años ya era un verdadero pueblo numeroso - el único que habitaba la tierra - todos viviendo en un solo lugar, todos hablando un solo idioma - el idioma Di-vino. Estaban gobernados por un rey: Nimrod, quien ejercía el poder en forma total. Todos, absolutamente todos, debían responder a su orden. Y era realmente popular. Sus buenas ideas contagiaban a todos los contemporáneos. Repetían sus slogans. "La unión hace la fuerza...", "los hermanos sean unidos...", "un pueblo unido, jamás será vencido". ¡Qué bárbaro, qué hermoso! Sabiendo que la violencia fue el motivo por el cual la generación del diluvio fue destruida, el "nuevo orden" de unión y fraternidad universal vaticinaban un mundo realmente mejor. Fue así que, por orden de Nimrod, se mudaron todos al valle de Shin-ar (Babilonia) y comenzaron a construir una ciudad con una gran torre que debía llegar hasta el mismísimo cielo. ¿Para qué? **"...hagámonos un nombre (seamos famosos), para no dispersarnos sobre la faz de la tierra..."**. Estemos unidos para no dispersarnos... El versículo no nos cuenta ante quién querían hacerse famosos (no existían posibles adversarios), ni porqué era tan terrible que la gente se dispersara. Ud. se preguntará: ¿Pero... no hay piedras aptas para la construcción en Shin-ar?! No problem. **Inventaron el ladrillo. Quemar lo que sea... con tal de lograr su objetivo y construir su torre.** Lo cual nos da para pensar. ¿Es importante la unión entre las personas? Pues sí. ¿Por qué? Porque los individuos somos vulnerables y no podemos ayudarnos solos en caso de enfermedad, de soledad, de peligros externos. Mientras que, estando unidos, podemos hacer un frente en común para defendernos y ayudarnos mutuamente. Sin embargo, nada de eso se menciona en el caso de esta gran edificación. Es más, cuando la Torá nos relata acerca de Nimrod que era un **"gran cazador delante de D's..."** (¿qué lugar del mundo no es "delante de D's" y qué tiene que ver el hecho de ser cazador con D's?), los Sabios ya nos aclaran que su "caza" estaba destinada a "las mentes de las personas", es decir, que **sabía embaucar a la gente con sus ideas monárquicas y esas brillantes y pícaras ideas conducían a confundir a la población para causar una rebelión unificada en contra de D's.**(Rash"i) El Midrash nos describe, a su vez, cómo la gente lloraba por la pérdida de un ladrillo más que por la caída de una persona accidentada en la obra. El individuo no valía. La tecnología, sí. Lo único que valía en aquel momento era el proyecto "unido". De a poco vamos entendiendo entonces qué es lo que está sucediendo. Un rey logra cohesionar su población para que no se disperse, mediante el slogan de estar unidos y tener fama para luchar en contra de... D's. **¡Toda la humanidad en contra de D's!** Y que esta vez no haya un disidente al mejor estilo de Noaj que pueda **"encontrar gracia en los ojos de D's", por lo tanto es importante estar bien unidos y no dispersarse.** (Obviamente, solo en la mente de un idólatra, D's puede ser considerado un "adversario") Pero Nimrod necesita explicarle a la gente de alguna manera el diluvio y eso no es tarea fácil, pues está en el consciente colectivo de la población. Es más. El propio Noaj y su hijo Shem, testigos oculares del diluvio estaban vivos. ¿Cómo quitar de la gente la lección moral de lo que esto representaba? A tal fin, la "ciencia" hizo lo suyo. **Era cuestión de explicar el diluvio en términos racionales y científicos.** "Una vez, en cada 1656 años los cielos ceden a la presión del agua acumulada... hagamos soportes al cielo" - decían algunos. Otras teorías anunciaban que desde la torre se podría "abrir los cielos para causar la lluvia" cuando fuese necesario - más garantía que simplemente rezarle a D's. **Seducción a algunos, e intimidación al disidente.** Dado que nosotros observamos y estudiamos este evento desde tan lejos, nos cuesta entender que los contemporáneos de Nimrod estuviesen dispuestos a ser engañados con tanta facilidad. Sin embargo, sépalo, querido lector, que la gente tiene esa tendencia. **"Para qué pensar yo mismo, si lo puede hacer otro por mí, sin que yo me gaste el**

cerebro" - es una actitud muy difundida. Al mismo tiempo, se requiere un alto grado de voluntad para ser el único que se opone a los slogans que están de moda... Para el ciudadano promedio, el facilismo es "seguir la manada" sin cuestionar. ***Uno ya tiene tantos problemas en la cabeza, que ya no queda lugar para pensar y pelearse con "todo el mundo"***... Sólo se opuso una persona. Avraham. Y se "jugó la vida" por sus creencias. De aquel Avraham, salimos nosotros, los judíos... a pesar que a menudo pareciera ser que nos queremos olvidar nuestra condición pensante para mimetizarnos más en nuestro entorno. El resto de sus congéneres contemporáneos perdió nuevamente una oportunidad de crear su vínculo próximo con D"s. ***La unión hubiese sido buena, si los ideales los hubiesen sido.*** Como no lo fueron, el castigo fue el obvio. La gran dispersión. Nunca más habrá unión entre los seres humanos, hasta que entiendan que hay un Verdadero Monarca, D"s, sobre todos ellos, que no es un adversario de la humanidad. Entonces podrán gozar nuevamente de un mismo idioma y ser una sola humanidad.

Daniel Oppenheimer

1 El Eterno le dijo a Abram: «Vete de tu tierra, de tus familiares y de la casa de tu padre, a la tierra que he de mostrarte. 2 Y Yo te convertiré en una gran nación; te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y tú serás una bendición. 3 Bendeciré a aquellos que te bendigan, y al que te maldiga, lo maldeciré; y todas las familias de la tierra se bendecirán en ti». 4 Y Abram se fue, como El Eterno le había mandado, y Lot fue con él; Abram tenía setenta y cinco años cuando se fue de Jarán. 5 Abram tomó a su mujer Sarai y a Lot, el hijo de su hermano, y todas las riquezas que habían acumulado y las personas que habían logrado congregarse en Jarán; y se fueron en dirección a la tierra de Canaán y llegaron a la tierra de Canaán. 6 Abram atravesó la tierra hasta llegar a Shejem, hasta la planicie de Moré. En ese entonces, el cananeo habitaba la tierra. 7 El Eterno Se le apareció a Abram y le dijo: «A tu descendencia daré esta tierra». Y él construyó un altar para El Eterno Quien Se le había aparecido. 8 De allí se dirigió a la montaña al este de Bet-El y allí montó su tienda, con Bet-El hacia el oeste y Ai hacia el este; y allí construyó un altar para El Eterno e invocó a El Eterno por Su Nombre. 9 Luego Abram prosiguió su marcha, dirigiéndose hacia el sur. 10 Había hambre en la tierra y Abram descendió a Egipto para habitar allí, pues el hambre era grave en la tierra. 11 Y sucedió que cuando estaba por entrar en Egipto, que le dijo a su mujer Sarai: «He sabido que eres una mujer de hermosa apariencia. 12 Y ocurrirá que cuando los egipcios te vean, dirán: ¡Ésa es su mujer!; entonces me matarán, pero a ti te dejarán con vida. 13 Por favor, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por ti, y para que pueda vivir gracias a ti». 14 Y sucedió que al llegar Abram a Egipto, que los egipcios vieron que la mujer era muy hermosa. 15 Cuando la vieron los oficiales del Faraón, la elogiaron ante el Faraón y fue conducida a la casa del Faraón. 16 Y el Faraón trató bien a Abram gracias a ella y él obtuvo ovejas, ganado vacuno, burros, esclavos y esclavas, burras y camellos. 17 Mas El Eterno afligió al Faraón y a su familia con grandes plagas a causa de Sarai, la mujer de Abram. 18 El Faraón convocó a Abram y le dijo: «¿Qué es lo que me has hecho? ¿Por qué no me dijiste que era tu mujer? 19 ¿Por qué dijiste Es mi hermana para que yo la tomara como mujer? Ahora: aquí está tu mujer; ¡tómala y vete!». 20 El Faraón dio órdenes de que lo escoltaran a él y a su mujer, y a todo lo suyo.

1 Y Abram ascendió de Egipto, él y su mujer y todo lo que era suyo, y Lot con él, y se dirigió hacia el sur. 2 Abram iba muy cargado de ganado, plata y oro. 3 Y continuó su recorrido desde el sur hacia Bet-El, hacia el sitio donde había colocado su tienda por primera vez, entre Bet-El y Ai, 4 hacia el sitio del altar que había erigido al principio; y allí Abram invocó a El Eterno por Su Nombre. 5 Lot, quien se fue con Abram, también poseía ovejas, ganado vacuno y tiendas. 6 Y la tierra no pudo mantenerlos habitando juntos, pues sus posesiones eran muy abundantes y no podían habitar juntos. 7 Y hubo una disputa entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot, y en ese entonces, el cananeo y el perizeo habitaban la tierra. 8 Y Abram le dijo a Lot: «Por favor, que no haya disputa entre nosotros, ni entre mis pastores y los tuyos, pues somos hermanos. 9 ¿Acaso no tienes toda la tierra delante de ti? Por favor, sepárate de mí: si tú vas a la izquierda, yo iré a la derecha, y si tú vas a la derecha, yo iré a la izquierda». 10 Lot alzó la vista y vio toda la planicie del Jordán, que, antes de que El Eterno destruyera a Sodoma y Gomorra era una zona muy bien regada en todas partes, como el jardín de El Eterno, como la tierra de Egipto, yendo hacia Tzoar. 11 Y Lot escogió para sí toda la planicie del Jordán y Lot viajó desde el este; y cada uno se separó de su hermano. 12 Abram habitó en la tierra de Canaán, mientras que Lot habitó en las tiendas de la planicie hasta Sodoma. 13 Y la gente de Sodoma era malvada y cometía grandes pecados ante El Eterno. 14 El Eterno le dijo a Abram, después de que Lot se hubo separado de él: «Por favor alza ahora la vista y mira desde donde estás parado: al norte, al sur, al este y al oeste. 15 Pues toda la tierra que ves, a ti te la daré, y a tu simiente por siempre. 16 Haré que tus descendientes sean como el polvo de la tierra, de modo que si hay alguien capaz de contar el polvo de la tierra, también tu descendencia podrá contarse. 17 Levántate y camina la tierra a todo su largo y todo su ancho. Pues a ti te la daré». 18 Y Abram trasladó su tienda y fue a habitar en la planicie de Mamre, que se encuentra en Jebron; y allí Le construyó un altar a El Eterno. 14

1 Y sucedió en los días de Amrafel, rey de Shinar; Arioj, rey de Elasar; Kedorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de Goím, 2 que ellos hicieron guerra contra Bera, rey de Sodoma; Birsha, rey de Gomorra; Shinav, rey de Admá; Shemeber, rey de Tzeboím; y el rey de Bela, que es Tzoar. 3 Todos ellos se habían reunido en el Valle de Sidim; es el Mar Muerto. 4 Durante doce años sirvieron a Kedorlaomer y durante trece años se rebelaron. 5 Al decimocuarto año, llegó Kedorlaomer y los reyes que se hallaban con él, y atacaron a los refaim en Ashterot-karnaim, a los zuzim en Ham, a los emim en Shave-kiriataim; 6 y a los joreos en sus montañas de Seir, hasta la planicie de Parán, que está junto al desierto. 7 Luego regresaron y llegaron a En-mishpat, que es Kadesh; y atacaron todo el territorio de los amalekitas; y también los amorreos que habitan en Jatzatzon-tamar. 8 Y el rey de Sodoma fue con el rey de Gomorra, el rey de Admá, el rey de tzeboím y el rey de Bela, que es Tzoar, y juntos libraron batalla en el Valle de Sidim: 9 con Kedorlaomer, rey de Elam; Tidal, rey de Goím; Amrafel, rey de Shinar; y Arioj, rey de Elasar: cuatro reyes contra cinco. 10 El Valle de Sidim está lleno de pozos de arcilla. Los reyes de Sodoma y Gomorra huyeron y cayeron allí, mientras que el resto huyó a la montaña. 11 Se apoderaron de todas las riquezas de Sodoma y Gomorra y de todo su alimento, y partieron. 12 Y capturaron a Lot, sobrino de Abram, y a sus bienes, y se fueron; pues él residía en Sodoma. 13 Entonces llegó el fugitivo y le dijo a Abram, el hebreo, quien habitaba en la planicie de Mamre, el amorreo, el hermano de Eshkol y el hermano de Aner, que eran aliados de Abram. 14 Y cuando Abram se enteró de que su hermano había sido tomado cautivo, armó a sus discípulos que habían nacido en su casa, trescientos dieciocho, y los persiguió hasta Dan. 15 Y él, junto con sus siervos, se dividió contra ellos de noche y los atacó; los persiguió hasta Jova, que está a la izquierda de Damasco. 16 Retornó todos los bienes; y también retornó a su hermano, Lot, con sus bienes, así como también a las mujeres y la gente. 17 El rey de Sodoma salió a recibirlo tras su regreso, después de haber vencido a Kedorlaomer y a los reyes que se hallaban con él, al Valle de Shavé, que es el valle del rey. 18 Pero Malkitzedek, rey de Shalem, llevó pan y vino; él era sacerdote de Dios, el Supremo. 19 Él lo bendijo, diciendo: «Bendito es Abram de Dios, el Supremo, Hacedor del cielo y de la tierra; 20 y bendito es Dios, el Supremo, Que ha entregado a tus enemigos en tus manos»; y (Abram) le dio un diezmo de todo. 21 El rey de Sodoma le dijo a Abram: «Dame la gente, y quédate con los bienes». 22 Abram le dijo al rey de Sodoma: «Levanto mi mano hacia El Eterno, Dios, el Supremo, Hacedor del cielo y de la tierra; 23 ¡ni un hilo ni un cordón de zapatos, ni nada que sea tuyo tomaré! Para que no digas: Yo enriquecí a Abram. 24 Únicamente lo que comieron los jóvenes y los hombres que me acompañaron, Aner, Eshkol y Mamre; ellos se quedarán con su parte».

15

1 Después de estos hechos, la palabra de El Eterno le llegó a Abram en una visión, diciendo: «No temas, Abram, Yo soy un escudo para ti; tu recompensa es muy grande». 2 Y dijo Abram: «Señor mío, El Eterno: ¿Qué puedes darme, si yo no tengo hijos y el encargado de mi casa es Eliezer, el damasceno?». 3 Dijo Abram: «He aquí que no me has dado simiente; y mi encargado me hereda.» 4 Y la palabra de El Eterno llegó a él, diciendo: «No te herederá él. Únicamente aquel que saldrá de tus entrañas te herederá». 5 Y Él lo llevó afuera, diciendo: «Contempla, ahora, en dirección al cielo, y cuenta las estrellas, ¡si es que puedes contarlas!». Y Él le dijo: «¡Así será tu descendencia!». 6 Y él tuvo certeza en El Eterno, y Él se lo tuvo en cuenta como rectitud. 7 Él le dijo: «Yo soy El Eterno, Quien te sacó de Ur Kasdim para darte esta tierra para que la heredes». 8 Él dijo: «Señor mío, El Eterno: ¿Cómo sabré que he de heredarla?» 9 Y Él le dijo: «Toma para Mí tres novillos, tres cabras, tres carneros, una tórtola y un palomino». 10 Él Le llevó todo esto: los partió en el medio y colocó cada parte frente a su contraparte. Sin embargo, a las aves no las partió. 11 Descendieron aves de rapiña sobre los cadáveres y Abram las espantó. 12 Y cuando se estaba por poner el sol, se apoderó de Abram un estado de somnolencia; y un espanto, una oscuridad muy grande descendió sobre él. 13 Y Él le dijo a Abram: «Sabrás con certeza que tus descendientes serán extraños en una tierra que no es la suya y los esclavizarán y los afligirán cuatrocientos años. 14 Pero también, la nación que ellos han de servir, Yo la juzgaré, y luego se irán de allí con grandes riquezas. 15 En cuanto a ti: irás a tus antepasados en paz; serás enterrado en buena vejez. 16 Y la cuarta generación retornará aquí, pues la iniquidad del amorreo no se habrá colmado hasta entonces». 17 Y cuando el sol se puso y estaba muy oscuro, he aquí que había un horno lleno de humo y una antorcha de fuego que pasó por entre las partes. 18

Ese día, El Eterno hizo un pacto con Abram, diciendo: «A tus descendientes he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates: 19 al kenita, al kenizita y al kadmonita; 20 al jeteo, al perizeo, y los refaim; 21 al amorreo, al cananeo, al girgasheo y al iebuseo».

16

1 Y Sarai, la mujer de Abram, no le había dado hijos. Ella tenía una sirvienta egipcia llamada Hagar. 2 Y Sarai le dijo a Abram: «He aquí, que El Eterno me ha impedido tener hijos; cástate ahora con mi sirvienta y tal vez yo me construya a través de ella». Y Abram aceptó el pedido de Sarai. 3 Y Sarai, la mujer de Abram, tomó a la egipcia Hagar, su sirvienta, tras diez años de vivir Abram en la tierra de Canaán, y la entregó por mujer a Abram, su marido. 4 Él se casó con Hagar y ella concibió; y cuando vio que había concebido, sintió desprecio por su ama. 5 Sarai le dijo a Abram: «¡Esta afrenta contra mí es por tu culpa! Yo te entregué a mi sirvienta, y ahora que ella ve que ha concebido, me menosprecia. ¡Que El Eterno juzgue entre tú y yo!».

6 Abram le dijo a Sarai: «He aquí que tu sirvienta está a tu disposición; haz con ella lo que mejor te parezca». Y Sarai la trató con dureza y la sirvienta huyó. 7 Un ángel de El Eterno la halló junto a una fuente de agua en el desierto, en el oasis del camino que conduce a Shur. 8 Y le dijo: «Hagar, sirvienta de Sarai, ¿de dónde vienes y hacia dónde vas?» Y ella le dijo: «Huyo de mi ama Sarai». 9 Y un ángel de El Eterno le dijo: «Regresa junto a tu ama, y sométete a su dominio». 10 Y un ángel de El Eterno le dijo: «Aumentaré enormemente tu descendencia y no podrá contarse de tan abundante que ha de ser». 11 Y un ángel de El Eterno le dijo: «He aquí que has concebido, y darás a luz a un hijo; y lo llamarás Ishmael (Ismael), pues El Eterno ha oído tu aflicción. 12 Y él será un hombre rebelde, que alzará la mano contra todos y todos se alzarán contra él; y habitará ante todos sus hermanos». 13 Y ella invocó el Nombre de El Eterno, Quien habló con ella: «Tú eres el Dios de la Visión», pues ella dijo: «¿Acaso no sigo viendo aquí tras mi visión?».

14 Por eso la fuente se llamó «El pozo del Viviente que me ve», que se encuentra entre Kadesh y Bered. 15 Hagar le dio a Abram un hijo y Abram llamó al hijo que le dio Hagar: Ishmael (Ismael). 16 Y Abram tenía ochenta y seis años cuando Hagar le dio Ishmael (Ismael) a Abram.

17

1 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, El Eterno Se le apareció a Abram y le dijo: «Yo soy El Shadai; camina ante Mí y sé íntegro. 2 Yo estableceré Mi pacto entre nosotros, y te incrementaré en forma ex-traor-dinaria». 3 Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él diciendo: 4 «En cuanto a Mí, éste es Mi pacto contigo: Serás el padre de una multitud de naciones; 5 tu nombre ya no será Abram, sino Abraham, pues te he convertido en padre de una multitud de naciones; 6 te multiplicaré extraordinariamente y haré de ti naciones; y de ti descenderán reyes. 7 Ratificaré Mi pacto contigo y con tu futura descendencia, por todas sus generaciones, como pacto eterno, de ser un Dios para ti y para tu futura descendencia; 8 y te daré a ti y a tu descendencia la tierra en la que habitas: toda la tierra de Canaán, en posesión eterna; y seré un Dios para ellos». 9 Dios le dijo a Abraham: «En cuanto a ti, guardarás Mi pacto, tú y tu futura descendencia por todas las generaciones. 10 Éste es Mi pacto que guardarán entre Mí y vosotros y tu futura descendencia: todo varón de entre vosotros será circuncidado. 11 Cortarán la carne de tu prepucio y ésa será la señal del pacto entre nosotros. 12 A la edad de ocho días todo varón de entre vosotros será circuncidado, por todas tus generaciones; tanto el que nazca en tu casa como el que no es de tu simiente y sea comprado de un extraño con dinero. 13 El que nazca en tu familia o el que sea comprado con dinero, ciertamente será circuncidado. Y Mi pacto estará en tu carne como pacto eterno. 14 Varón incircunciso que no corte la carne de su prepucio, esa alma será separada de su pueblo; ha violado Mi pacto». 15 Y Dios le dijo a Abraham: «En cuanto a Sarai, tu mujer, no la llames Sarai, pues Sara es su nombre. 16 Yo la bendeciré; y te daré un hijo de ella; la bendeciré y ella dará origen a naciones; de ella surgirán reyes de pueblos». 17 Y Abraham se postró sobre su rostro y se rió; y pensó «¿Acaso le nacerá un hijo a un hombre de cien años de edad? ¿Y Sara, una mujer de noventa años, dará a luz?».

18 Y Abraham Le dijo a Dios: «¡Ojalá que Ishmael (Ismael) viva ante Ti!».

19 Dios dijo: «No obstante, tu mujer Sara te dará un hijo y lo llamarás Itzjak (Isaac); y Yo cumpliré Mi pacto con él como pacto eterno para su futura descendencia. 20 Pero en cuanto a Ishmael (Ismael), te he oído: lo he bendecido, lo multiplicaré, y lo incrementaré en forma extraordinaria; engendrará doce príncipes y lo convertiré en una gran nación. 21 Pero mantendré Mi pacto a través de Itzjak (Isaac), a quien Sara dará a luz

el próximo año para esta época». 22 Y cuando (Él) terminó de hablar con él, Dios ascendió de (ante) Abraham. 23 Entonces Abraham tomó a su hijo Ishmael (Ismael) y a todos los nacidos en su casa, y a todos los que había comprado con dinero, a todos los varones de la casa de Abraham, y cortó la carne de su prepucio aquel mismo día, tal como Dios le había mandado. 24 Abraham tenía noventa y nueve años cuando fue circuncidado. 25 Y su hijo Ishmael (Ismael) tenía trece años cuando fue circuncidado. 26 Aquel mismo día fue circuncidado Abraham y su hijo Ishmael (Ismael), 27 y todos los varones de su casa; tanto los nacidos en su casa como los comprados con dinero a un extranjero, fueron circuncidados junto con él.

Fin Sección Lej Lejá / Parashá Lej Lejá

Primer comentario - "La particularidad del judío"

Nuestros sabios nos cuentan que Abraham Avinu, nuestro patriarca, ya a los tres años "reconoció a su Creador". Se dedicó a difundir la fe en un único Creador del mundo. También fue arrojado a un horno lleno de brasas encendidas, por su fidelidad a sus creencias. Sin embargo cuando la Torá nos habla de Abraham, nuestro patriarca, por primera vez, pasa por alto todo este párrafo tan importante de su vida y comienza a relatar a partir de la orden divina de "Vete de tu tierra". No sólo que la Torá no ve necesario describir su historia previa, sin siquiera resumirla en pocas palabras, sino incluso, en el final de la Parshá anterior (Noaj), al nombrar la familia de Teraj, nombra a Abraham como uno de sus hijos, sin ninguna mención en mérito propio

Omisión intencionada

En realidad la Torá desea marcar un concepto central de la relación especial del pueblo judío con Di-s. Al omitir la Torá los logros y virtudes previas de la vida de Abraham, nos demuestra que sólo a partir de este punto comienza la existencia de *Am Israel*. Hasta entonces Abraham era como un ser humano, que gracias a su intelecto y desarrollo logró reconocer a Di-s. Este tipo de conexión con Hashem, por más sublime que sea, es limitada, ya que depende de la condición humana. Inclusive la entrega total hacia un ideal que mana de consideraciones racionales es también una entrega condicionada.

Relación a partir de lo Divino

La relación central del judío con Di-s no está basada en un reconocimiento racional y de las propias virtudes. Es un nivel de relación que el ser humano no puede alcanzar por sus propios medios, sino porque Hashem eligió al Pueblo de Israel para que sea Su pueblo. Es por ello que el primer vínculo entre Hashem y Di-s mencionado en la Torá comienza con: "Y habló Di-s con Abraham". Es un vínculo que comienza a partir de la Divinidad. Es un nivel al que ningún hombre puede acceder con su propia fuerza y capacidad. Este vínculo se refleja en el primer mandato a Abraham que registra la Torá, cuando Di-s le ordenó "Vete de tu tierra", le dijo: "Abandona todo lo que fuiste hasta hoy y avanza hacia un nivel incomparablemente superior". Por medio del mandato, el Todopoderoso transformó la condición de Abraham de ser humano que se desarrolla espiritualmente y lo convirtió en iehudí, es decir un ser conectado por elección de Di-s.

No hay que esperar

Es obligación de cada judío realizar una introspección. Ser consciente de esta relación que comenzó con "Lej Lejá" y que recae sobre cada uno de nosotros, sin diferencia de edad, posición social o sexo. Es la alianza con Hashem que va más allá de nuestra razón y entendimiento. Por ello cuando encontramos a un iehudí que hasta ahora no tenía ningún contacto con el judaísmo, no necesitamos esperar hasta que comprenda y estudie sobre la importancia de la Torá y las Mitzvot para que actúe como judío y cumpla los Mandatos Divinos, ya que en realidad su lazo con Di-s existe en forma intrínseca a partir de la elección de Di-s. Además, por medio del cumplimiento de la Voluntad Suprema, las Mitzvot, llegará también al reconocimiento y comprensión de este lazo singular.

Likutei Sijot, tomo 25, Pág. 47.

Segundo comentario - Un pueblo grande

"Y hare de ti un pueblo grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición" Génesis XII-2

Sobre el versículo de referencia, hay una sentencia que dice: "Un hombre grande entre los gigantes fue Abraham, nuestro patriarca, su comida y bebida equivalía a lo que comen y beben setenta y cuatro personas". (Sofrim XXI). Rabí Eliya-hu, el Gaón de Vilna de b.m. explica esta sentencia diciendo: "Esta escrito, cuando el pueblo de Israel estuvo al pie del monte Sinaí: "Y subió Moisés con Aarón, Nadav y Abihu, y setenta de los Ancianos de Israel... y vislumbraron la Gloria de D-os, y comieron y bebieron", (Éxodo XXIV-911 I), " Las personas que subieron al monte fueron setenta y cuatro. Estas personas percibieron la Gloria de D-os a un nivel muy elevado.

A ese nivel superior de percepción, la Tora lo define con términos físicos como lo es el comer y el beber. A eso se refieren nuestros sabios de bendita memoria. Cuando dicen que la comida y bebida de Abraham, nuestro patriarca, equivalía a lo que comen y beben setenta y cuatro personas. El nivel de percepción de la Gloria de D-os por parte de Abraham era de tal magnitud, que equivalía al nivel de percepción de Moisés, Aarón, Nadav y Abihu, conjuntamente con los setenta Sabios, los Ancianos de Israel". Conforme al Gaón de Vilna, percibir la Gloria de D-os es una necesidad vital para el alma, como lo es la comida y la bebida para el cuerpo. Lo que puede variar en cada persona, es el tiempo de percepción y su calidad. Y del mismo modo como los alimentos nutren al cuerpo, conforme a la cantidad y a su calidad, la percepciones de la Gloria de D-os nutren al alma, conforme al tiempo y a su calidad. Y del

mismo modo, como la comida para ser asimilada por el cuerpo, previamente debe ser digerida, la percepción de la Gloria de D-os para ser asimilada por el alma, previamente debe ser meditada. Un cuerpo sano y una mente sana, cumplirán satisfactoriamente estas vitales funciones, y el hombre gozará de una vida física y espiritual plena. Abraham, nuestro patriarca, gozaba plenamente de la vida. No solo fue bendecido con todos los satisfactores materiales, sino que también fue bendecido con todos los satisfactores espirituales, por cuanto percibía la Gloria de D-os a un grado superlativo.

En ello igualaba a Moisés, Aarón, Nadav y Abihu, conjuntamente con los setenta Sabios, los Ancianos de Israel. Abraham, fue grande entre grandes. Espiritualmente fue un verdadero coloso, y por eso engendró un pueblo grande, al pueblo de Israel. Un pueblo, que no puede y no debe ser un pueblo más entre todos los pueblos, porque Abraham, su patriarca, no fue un hombre más entre todos los hombres. Fue un hombre grande, un gigante entre gigantes. Un pueblo para ser grande, debe fijarse grandes metas. Y la meta más grande que jamás pueblo alguno se señaló, la precisó el pueblo de Israel, y es: -Ser un reino de Cohanim y un pueblo santo. De ese modo habrán de cumplir con el legado que Abraham, su patriarca, les legó: "...y guardaran el camino del Eterno para hacer caridad y justicia". (Génesis XVIII-19).

El Rabí de Gur de b.m. explica esta asombrosa sentencia del siguiente modo: "La Tora menciona desde Noaj hasta Abraham [1] a setenta y cuatro personas. Sobre este tema nos dice la Mishna: Diez generaciones hubo desde Noaj hasta Abraham. La Tora con eso nos quiere enseñar, cuán paciente es D-os. Todas esas generaciones lo contrariaron de sobremanera, cada generación mas que la anterior, hasta que llegó Abraham y recibió la paga de todas esas generaciones". (Pirke Avot V-3)"

Las setenta y cuatro personas que menciona la Tora, desde Noaj hasta Abraham, ocuparon un lugar destacado entre sus contemporáneos. Mas nada valioso legaron a la posteridad, solamente se limitaron a comer y a beber. Su lema que aun hoy en día es vigente, fue: "Y he aquí regocijo y alegría, (es tiempo) de matanza de bovinos y de degüello de ovinos, de comer carne y de beber vino: ¡Comamos y bebamos porque mañana moriremos!". (Isaías XXII-13). El nacimiento de Abraham, justificó la gran cantidad de alimentos que consumieron esas setenta y cuatro personas. Esas personas vivieron con el único y exclusivo fin, de dar lugar al nacimiento de Abraham, el hombre grande entre los gigantes. Abraham, recibió la paga de esas diez generaciones porque él le dio sentido a sus vidas. La paciencia Divina tuvo su recompensa. Un gigante fue Abraham, el cambio el sentido de la humanidad. Reveló ante los ojos del mundo, la presencia del -Uno- de D-os. Del D-os de la justicia, de la misericordia, de la benevolencia, del perdón, del amor y de la paz. De no ser por Abraham, el mundo se hubiera hundido en la ferocidad y en la crueldad del paganismo y en sus abominaciones. Un hombre grande entre los gigantes fue Abraham, y por eso, engendró un pueblo grande. Un pueblo que no comerá porque mañana habrá de morir. Comerá, porque mañana habrá de vivir. Rash"i, explica el versículo de referencia, diciendo: "Y hare de ti un pueblo grande: Esto es lo que recitan en la primera bendición de la [2] Shemone Esre: -El D-os de Abraham-. Y te bendeciré: Esto es lo que también recitan: -El D-os de Isaac-. Y engrandeceré tu nombre: Esto es lo que también recitan: -El D-os de Jacob-.

Podríamos pensar que concluirán esta primera bendición mencionando a todos ellos; está escrito: Y serás bendición: [3] Contigo concluirán y no con ellos". Isaac, fue un gigante, Jacob, fue un gigante, mas Abraham fue el hombre grande entre los gigantes, el que engendró un pueblo grande, como lo certifican los siguientes versículos: "Porque ¿qué pueblo hay tan grande que D-os está cerca de él, como lo está el Eterno, nuestro Dos, siempre que nosotros lo invocamos? Y ¿qué pueblo es tan grande que tenga estatutos y juicios tan justos, como esta Tora que yo pongo delante de vosotros hoy?". (Deuteronomio IV- 7/8).

Extraído de "Netivot Olam II" (Sendas Eternas II) del Rab Samuel Miskin A

Notas:

- (1) Setenta y cuatro personas: Excluyendo a los pueblos, como por ejemplo: Los Patrusim, Caslujim, Pelishtim, etc.
- (2) Shemone Esre (dieciocho): Principal plegaria de las oraciones cotidianas del pueblo de Israel. Esta plegaria está compuesta actualmente de diecinueve bendiciones, más en su origen constaba de dieciocho bendiciones, de ahí su nombre de Shemone Esre.
- (3) Contigo concluirán: La primera bendición de la Shemone Esre termina: Bendito eres Tú, Eterno: Escudo de Abraham" Y no: "Bendito eres Tu Eterno: Escudo de Abraham, Itsjak y laacab", a pesar de que la bendición empieza con los tres.

Tercer comentario - ¿Qué hay detrás de los ideales?

Si tomamos un libro de historia, como probablemente lo hemos hecho durante muchos años de nuestra escuela primaria y secundaria, nos encontraremos con nombres y fechas que modificaron el curso de la historia.

En los actos patrios, después de entonar el himno nacional, nos contaron en discursos cargados de emoción, acerca del prócer que se estaba idealizando en dicho acto, sobre sus luchas y hazañas, sobre sus obras y logros. Esto no es necesariamente por sí mismo algo malo, pues el objetivo de quienes inventaron estos actos escolares, debe haber sido imbuir a los jóvenes con aquel mismo amor a la patria y devoción a estos eximios ideales.

Se nos crea entonces la idea en la mente, que ciertas personas de talla histórica gestan estas buenas propuestas, las piensan bien, y luego luchan por sus aspiraciones. ¿Es realmente así?

La primer gran contienda, de la cual nos relata la Torá, fue entre Avraham y los constructores de la famosa "torre de Babel" (anteriormente la diferencia entre Noaj - Noé - y sus contemporáneos, no había sido una lucha por ideales, sino una decadencia general en pos de ganancia material). Los ingenieros de la torre predicaban la rebeldía hermanada en contra de las disposiciones de D's sobre los seres humanos, teoría que se fue plasmando en paganismo y politeísmo, mientras que Avraham los enfrentaba con sus ideales de acatamiento a los dictámenes y al ejemplo de vida y bondad de D's.

Una verdadera discusión filosófica... ¿verdad? A primera vista, sí. Sin embargo, Rash"í y los Sabios, no lo ven de esta manera. "Y bajó D's a ver la ciudad y la torre que habían construido los seres humanos (lit. los hijos del hombre - "Bnei haAdam")". Pregunta Rash"í: "¿por qué dice "hijos del hombre"? ¿hijos de quién otro podían llegar a ser, acaso? ¿quizás hijos de burros y camellos? - sino (nos viene a enseñar) que eran hijos de Adam, que había sido desagradecido (cuando la esposa lo condujo a pecar) y ellos, a su vez, fueron ingratos con D's, que los había salvado del diluvio". La base del error, entonces, no fue una aberración teológica, sino una falla en sus cualidades humanas: demostraron ser ingratos.

Avraham, por otro lado, encontró su creencia en la unicidad de D's precisamente por medio de la contemplación: "al observar la belleza y la perfección de la Creación, se llena su corazón de amor a D's..." Observó, examinó, comprobó... y agradeció. La vida de Avraham se caracterizó por su afán en emular los caminos de su Creador. Abrió las puertas de su casa en todo momento para brindar asistencia y hospitalidad a desconocidos: Gratitude.

¿Qué significa ser agradecido? Es aquello que decimos a los niños: "¡decídle gracias a la tía por el regalo que te trajo!". "¡Gracias, tía!" - dice el niño obediente. "Te lo mereces" - responde la tía (el sobrino, en realidad considera que se merecía un obsequio más grande, pero tiene miedo de decirle a la tía que la cree algo avara...). Algunos padres pueden llegar a suponer que si el niño dice "gracias" sin que se lo hagan recordar, entonces merecen descansar tranquilos por haber cumplido con esta faceta tan vital de la educación de sus hijos.

Sin embargo, esto no es así. Gratitude no es "decir gracias", que en realidad es una formalidad y un modismo, sino que es un sentimiento que debe generar cada uno al apreciar la afabilidad y benevolencia que recibe de terceros (o en este caso: de D's). Decir las fórmulas, es relativamente fácil, mientras que valorar las acciones ajenas, es una cuestión bastante más compleja y necesaria para la convivencia. En este caso, resultó ser la gratitude de Avraham y la falta de ella en la mente de sus opositores, la que marcó la diferencia en el rumbo de vida de la humanidad.

Los Sabios, en la Mishná Pirkéi Avot (5:4) nos enseñan que "diez pruebas recorrió Avraham, nuestro padre, y las superó todas, (esto es) para demostrarnos el amor de Avraham".

¿Qué es una prueba, en relación a D's? No quisiera traerle siniestros recuerdos de su paso por la escuela o por la facultad. No se trata aquí ni de "parciales", ni de "finales". El profesor, de carne y hueso, necesita valerse de una prueba que le toma a los alumnos pues no sabe con certeza cuántos conocimientos tienen sus educandos. Sin embargo, D's no padece de esa limitación. Él sabe exactamente qué es lo que sucede dentro del corazón de cada uno. Él no necesita "probar" a los seres humanos. Qué es, entonces, lo que indica el versículo cuando dice: "y D's probó a Avraham". Ramba"n (Najmánides) explica que el significado de esta palabra ("nisaión") está relacionado con "nes" utilizado habitualmente como "milagro", pero que en realidad expresa "elevar" o "colocar como estandarte o emblema para ser visto". Así lo emplea la Torá cuando D's le indica a Moshé (muchos años más tarde) fabricar una serpiente de cobre y colocarla sobre un "nes" para ser vista por todos los judíos que sufrieron una picadura de serpiente. Aquí también, la Torá me refiere que D's decidió mostrar al mundo de entonces y a los propios descendientes de Avraham, quién era Avraham. Esto se puede verificar únicamente al requerir a Avraham estas exigencias que comprueban en la práctica (para terceros), el amor que sentía Avraham por el Creador. La traducción acertada de "nisaión" sería, entonces, exhibición y testimonio público de lo que ocurría en forma latente en el corazón de Avraham.

Cuando la Mishná me dice que D's probó diez veces a Avraham, me está manifestando que en diez oportunidades de distinto carácter y rigor, D's demostró al mundo la maestría y destreza espiritual alcanzada por nuestro patriarca. Cada una de estas instancias debía ser diferente y más compleja que las anteriores, pues de otro modo, estarían incluidas en los logros superados y dejarían de formar una prueba diferente y nueva. Entre prueba y prueba, transcurrió un lapso en el cual Avraham iba creciendo lo cual le permitió acceder a un nuevo nivel. Fue de ese modo, que Avraham, que inicialmente se llamaba Avram (personaje o lumbrera de Aram, su país natal) se convirtió en Avraham (dignatario para una multitud de naciones).

El Midrash agrega a esta Mishná: "El alfarero, que quiere vender su mercadería, golpea las vasijas más resistentes para demostrar que son de buena calidad (pues sabe que no se romperán). Así también, D's prueba a aquel que Él Sabe que poseen la fortaleza y vitalidad para prevalecer y progresar" (lo cual no quita que en última instancia todo termine dependiendo de la persona que ponga en práctica esa fortaleza que posee).

¿Cuáles son las "diez pruebas" que menciona la Mishná?

La Torá no clasifica la palabra nisaión salvo en el momento que D"s le exigió la entrega de Itzjak sobre el altar. Por lo tanto, existen ciertas diferencias entre los comentaristas acerca de cuáles eventos en la vida de Avraham se consideran "pruebas".

Aquí seguiremos una de aquellas opiniones (que pertenece al compositor de la liturgia ashkenazí del segundo día de Rosh HaShaná):

1. Avraham reconoció al Todopoderoso a pesar de no haber tenido el beneficio de una educación que lo motivara en ese sentido. Habitualmente, las personas no se cuestionan lo que ven y siguen a la mayoría sin reflexionar acerca de lo acertado de su modo de conducirse o si, posiblemente, existen puntos reñidos con la ética, no sea que deban modificar su estilo de vida. ("¿para qué molestarme en usar la cabeza y buscar complicaciones, si otro ya pensó por mí?") Avraham analizó todo sin prejuicios sobre las consecuencias de su estudio.
2. Cuando esta forma de pensar los enfrentó al rey Nimrod (y al resto de la población), Avraham sostuvo su postura a pesar del riesgo físico que esto representaba y de las amenazas de muerte del propio rey que luego se materializaron y de la cual se salvó de manera milagrosa.
3. Más tarde, D"s le ordenó abandonar su hogar y su país natal para asentarse en un lugar aún desconocido (que resultó ser la tierra de C-na-an). A pesar del peligro y del temor natural a separarse de lo que uno ya conoce, Avraham obedeció.
4. Una vez que ya se había asentado en la tierra, de la cual D"s le había prometido que sería la herencia para él y su descendencia, sucedió que comenzó la primer hambruna severa de la humanidad. ¿Dónde? ¡Solamente en la tierra a él prometida! Avraham no aflojó.
5. Fue interinamente a Egipto hasta que pasara el hambre. Allí le raptaron por primera vez a su esposa Sara. Avraham no decayó. D"s salvó a Sara.
6. Una vez de regreso a C-na-an comenzó la primera guerra mundial (no la de este siglo) entre una alianza cuatro reyes extranjeros que invadieron C-na-an y otra de cinco locales. Los usurpadores tomaron cautivo a Lot, sobrino de Avraham, junto al resto de los pobladores de S-dom (Sodoma). Nuevamente, Avraham no flaqueó. Persiguió con la poca gente que lo rodeaba a estos guerreros que eran numéricamente superiores y los derrotó.
7. D"s ofreció un pacto a Avraham. Parte de ese pacto consistió en el vaticinio que sus descendientes serían esclavizados y oprimidos en una tierra ajena. Corrientemente, las personas se preocupan aún más por el bienestar de sus hijos que por el propio y no pueden tolerar ver como sufren. Avraham, aceptó las palabras de D"s a pesar de saber que sus descendientes sufrirían por las convicciones por él elegidas al momento de empujar esos mismos ideales...
8. D"s ordenó a Avraham llevar a cabo el Brit Milá. Esto lo diferenciaría definitivamente de la gente. Para Avraham, el hombre más generoso y gran amante de la bondad, esto significaba una división tajante con sus semejantes. No obstante, acató.
9. Hagar, la sirvienta de Avraham que Sara había insistido que se convirtiera en su esposa, tuvo un hijo: Ismael. Este era un mal ejemplo de conducta para Itzjak, el hijo de Sara. No había otra solución, sino echarlo de la casa. D"s asintió con Sara. ¿Expulsar un hijo de la casa? Avraham accedió.
10. Avraham luchó toda su vida en contra de los sacrificios humanos que practicaban los paganos. "D"s aborrece estos sacrificios" - argumentaba. Ahora, D"s le ordenaba hacer lo mismo con su hijo único y querido, Itzjak. En este acto estaba en juego todo el porvenir de los ideales de Avraham, cuyo único discípulo incondicional era Itzjak. Avraham nuevamente cumplió con la voluntad de D"s y caminó tres días con Itzjak, que aceptó la veracidad de la profecía que su padre le transmitió y colaboró para poner en práctica lo que creyeron era la voluntad de D"s. La evocación de esta entrega suprema, es la parte primordial de muchas de nuestras plegarias.

Nosotros pedimos diariamente que no seamos sometidos a pruebas. Sin embargo, nuestra historia está colmada de testimonios en que debimos afrontar situaciones muy difíciles. Todos los que pudieron, tuvieron un gran padre: Avraham.

Daniel Oppenheimer

Cuarto comentario - ¿De qué te vas a preocupar?

Está escrito en Pirke Abot (cap 3 Mishna 9): Ribi Janina ben Dosa dice: "Todo aquel que antepone el temor al pecado a su sabiduría, su sabiduría perdura, pero todo aquel que antepone a su sabiduría el temor al pecado, su sabiduría no perdura. Todo aquel que sus obras superan sus conocimientos, estos perduran, pero aquel cuyos conocimientos superan sus hechos, su sabiduría no perdurará".

Explica el Rambam en su comentario a esta Mishna: este asunto es reconocido por los filósofos, que cuando uno se acostumbra a actuar de una manera tal, que sus obras son para él una adquisición fuerte y luego estudia cosas relacionadas con lo que hace, eso lo va a incentivar a afirmarse más en lo que hace. Cuando uno anticipa el estudio a la acción y cuando uno lee y aprende que hay muchas cosas que hace incorrectamente, va a preferir dejar de

estudiar, pues lo que aprende lo aleja de sus deseos. Todo aquel que estudia y no practica lo que le enseñan se compara a quien siembra y no cosecha.

Cuando recibimos la Tora nos comprometimos a realizar y luego a estudiar. Una de las ordenes que Hashem le da a Abraham es "Encamínate ante Mí y se integro". La palabra "Tamim" (íntegro) quiere decir también simple. Es algo loable que busquemos los motivos de las mitzvot, pero el motivo real por el que tenemos que cumplirlas, debe ser porque Hashem las ordeno, pues esta es su voluntad, no por las razones que nosotros intentamos darle a las mitzvot. Dice el pasuk (versículo) de Tehilim (119, 1) "Dichosos los que se encaminan con simpleza" ¿qué significa simpleza? Realizar mitzvot aun sin entender. Es un punto muy importante donde concretamos en hechos nuestra fe. Nosotros debemos saber que si hay un Dueño en este mundo y nos ordena algo, no tenemos más que cumplir con Su voluntad.

El libro Pele loetz explica sobre el pasuk que dice: "Íntegro (simple) serás con Hashem tu D"s", que la simpleza consiste en no preocuparse por saber el futuro a través de distintos métodos, no sufrir por lo que va a ocurrir mañana, sino confiar en Hashem, delegar en el los problemas. No preocuparse en saber que piensa su compañero, sino conducirse con simpleza. No estar todo el día pensando en asuntos mundanos, en el sustento, sino que el principal pensamiento debe ser la Tora de Hashem.

Cuenta el Midrash Raba que Abraham le dijo a Hashem: "Mientras que no me hice el Berit Mila, todo el mundo me enfrentaba, guerreaba conmigo y ahora ¿qué va a ser de mí? ¡Estoy débil! Hashem le contesto: "Te es suficiente que soy Tu D"s y el D"s del mundo". En realidad esta preocupación que tuvo Abraham, es la que muchas veces todos tenemos cuando queremos mejorar en algo. Tenemos miedo a la oposición. Tenemos temores de todo tipo. Pero este Midrash nos da un panorama claro de cómo debe ser nuestra forma de pensar. Por sobre toda oposición y todo pensamiento, hay un D"s, y yo, como buen servidor, acato Su orden. ¿Qué significa actuar con simpleza? Anular nuestros pensamientos y conocimientos frente a la orden de Hashem; no preguntar: aceptar. Muchas veces ocurre que los conocimientos que uno tiene, se contradicen con lo que estudio en la Tora. Así ocurrió con Abraham: él era astrologo y veía en la constelación de estrellas que no iba a tener hijos.

Dice el pasuk 5 del cap 15 del libro de Bereshit: "Y (Hashem) lo saco a él (a Abraham) afuera y le dijo: "observa los cielos y cuenta las estrellas si es que las podrás contar", y le dijo: "Así será tu descendencia" ". Según el Midrash, Hashem le dijo "apártate de tu astrología", tú ves que Abram no podrá tener hijos y Sarai tampoco podrá, pues les cambiare el nombre y cambiara vuestra suerte. Actuar con simpleza significa no preocuparse, confiar en Hashem. Así está escrito: El pasado ya transcurrió, el futuro aun no llego ¿para qué me voy a preocupar?

Rab Moshé M Hoffer

1 El Eterno Se le apareció en la planicie de Mamre mientras estaba sentado en la entrada de su tienda, en pleno calor del día. 2 Alzó la vista y miró: he aquí que había tres hombres parados frente a él. Él los vio y corrió hacia ellos desde la entrada de la tienda, y se postró sobre el terreno. 3 Y dijo: «Señor mío, si he hallado gracia en tus ojos, por favor no sigas de largo ante tu sirviente». 4 «Que traigan agua y lavad vuestros pies, y reclinados debajo del árbol. 5 Iré a buscar un pedazo de pan para que tengan sustento, luego continuaréis, por cuanto ya habréis pasado por el camino de vuestro sirviente». Dijeron ellos: «Pues haz como dices, tal como has dicho». 6 Y Abraham se apresuró a la tienda de Sara y dijo: «¡De prisa! ¡Tres medidas de harina, de sémola; amásala y haz tortas!». 7 Y Abraham fue corriendo al ganado, tomó un ternero, tierno y bueno, y se lo dio al joven, quien lo preparó enseguida. 8 Tomó crema y leche y el ternero que había preparado, y los colocó delante de ellos; y se paró frente a ellos, debajo del árbol, y ellos comieron. 9 Ellos le dijeron: «¿Dónde está Sara tu mujer?». Y él dijo: «Está en la tienda». 10 Y dijo: «Ciertamente, regresaré a ti el próximo año en esta época, y he aquí que tu mujer Sara tendrá un hijo». Sara estaba escuchando a la entrada de la tienda situada detrás de él. 11 Abraham y Sara eran ya ancianos, muy entrados en años; y en Sara había cesado la regla de las mujeres. 12 Y Sara se rió en su interior, diciendo: «¿Ahora que ya he marchitado volveré a tener la piel delicada? ¡si mi marido está viejo!».

13 Entonces El Eterno le dijo a Abraham: «¿Por qué Sara se ha reído, diciendo: ¿De verdad tendré un hijo, a pesar de ser ya anciana?». 14 ¿Acaso hay algo que esté por encima de El Eterno? En el tiempo designado regresaré a ti el próximo año en esta época, y Sara tendrá un hijo». 15 Sara lo negó, diciendo: «No me reí», pues tuvo miedo. Pero él dijo: «No es cierto, pues sí te reíste». 16 Los hombres se levantaron, y contemplaron en dirección a Sodoma, mientras Abraham caminaba junto a ellos, acompañándolos. 17 Y dijo El Eterno: «¿Habré de ocultarle a Abraham lo que hago, 18 ahora que Abraham ciertamente ha de convertirse en una gran y poderosa nación, y todas las naciones del mundo se bendecirán en él? 19 Pues lo he amado, porque él ordena a sus hijos y a su familia que sigan el camino de El Eterno, haciendo caridad y justicia, para que El Eterno traiga sobre Abraham aquello de lo que le había hablado». 20 Y El Eterno dijo: «Como ha crecido tanto el clamor de Sodoma y Gomorra, y como su pecado es gravísimo, 21 descenderé y veré: si actúan según el clamor que Me ha llegado, los destruiré. Y si no, lo sabré». 22 Los hombres se fueron en dirección a Sodoma, mientras que Abraham siguió de pie ante El Eterno. 23 Abraham se adelantó y dijo: «¿Destruirás también a los justos, junto con los malvados? 24 Suponiendo que existan cincuenta justos en la ciudad ¿acaso destruirías el lugar, en vez de salvarlo por los cincuenta justos que hay allí? 25 Sería un sacrilegio que Tú hicieras tal cosa, matando a los justos junto con los malvados; pues así los justos serán como los malvados. ¡Sería un sacrilegio! ¿Acaso el Juez de toda la tierra no hará justicia?». 26 Dijo El Eterno: «Si encuentro en Sodoma cincuenta justos en toda la ciudad, perdonaré a todo el lugar por ellos». 27 Abraham respondió y dijo: «He aquí que quise hablar con Mi Señor, si bien no soy más que polvo y cenizas. 28 ¿Qué ocurrirá si a los cincuenta justos les faltan cinco? ¿Destruirías la ciudad a causa de los cinco?». Y Él dijo: «No la destruiré si encuentro cuarenta y cinco». 29 Y continuó hablando con Él, y le dijo: «¿Tal vez se encuentren cuarenta?» Y Él dijo: «No actuaré por los cuarenta». 30 Y él dijo: «Que mi Señor no se enoje y hablaré: ¿Qué ocurrirá si se hallan treinta?». Y Él dijo: «No actuaré si encuentro treinta». 31 Y él dijo: «He aquí que quise hablar con mi Señor: ¿Qué ocurrirá si se hallan veinte?». Y Él dijo: «No destruiré por los veinte». 32 Y él dijo: «Que mi Señor no se enoje, y hablaré una sola vez más: ¿Qué ocurrirá si se hallan diez?». Y Él dijo: «No destruiré por los diez». 33 Cuando El Eterno terminó de hablar con Abraham Se alejó, y Abraham regresó a su lugar.

1 Los dos ángeles llegaron a Sodoma al anochecer, y Lot estaba sentado en la puerta de Sodoma; Lot los vio, se paró para recibirlos y se postró de cara al suelo. 2 Y dijo: «Contemplad ahora, señores míos; dirigíos, por favor, a la casa de vuestro siervo; pasad allí la noche y lavad vuestros pies; luego os levantaréis temprano y proseguiréis vuestro camino». Y ellos dijeron: «No. Pasaremos la noche en la plaza». 3 Y él insistió mucho; y ellos se dirigieron a él y fueron a su casa; él hizo un banquete para ellos y horneó matzot, y comieron. 4 Todavía no se habían ido a

dormir cuando la gente del pueblo, los sodomitas, rodearon la casa, jóvenes y viejos, gente de todos los sectores. 5 Y llamaron a Lot y le dijeron: «¿Dónde están los hombres que vinieron a tu casa esta noche? Tráelos, para que podamos conocerlos». 6 Lot se dirigió hacia ellos, a la entrada, y cerró la puerta tras de sí. 7 Y dijo: «Os ruego, hermanos míos, que no actuéis con maldad. 8 He aquí que tengo dos hijas que jamás conocieron varón alguno. Las traeré a vosotros, y podréis hacer con ellas como os plazca; pero a estos hombres nada hagáis, por cuanto han llegado a la sombra de mi techo». 9 Y ellos dijeron: «¡Hazte a un lado!». Y dijeron: «¿Este vino como extranjero y ahora actúa de juez? ¡Ahora te trataremos a ti peor que a ellos!». Entonces, lo empujaron fuertemente a él, a Lot, y trataron de romper la puerta. 10 Los hombres extendieron la mano e introdujeron a Lot a la casa con ellos y cerraron la puerta. 11 Y los hombres que se hallaban en la entrada de la casa fueron atacados de ceguera, los pequeños y los grandes; y trataron en vano de hallar la entrada. 12 Entonces los hombres le dijeron a Lot: «¿A quién más tienes aquí? ¿Un yerno, tus hijos o tus hijas? Todo lo que tengas en la ciudad sácalo de este lugar, 13 porque estamos próximos a destruir este lugar; pues su clamor se ha vuelto grande ante El Eterno, y El Eterno nos ha enviado para destruirlo». 14 Lot salió y habló con sus yernos, los comprometidos con sus hijas, y dijo: «Levantaos y salid de este lugar, pues El Eterno está a punto de destruir la ciudad». Pero los yernos creyeron que era una broma. 15 Y cuando amaneció, los ángeles instaron a Lot diciendo: «Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas aquí presentes, para que no seas borrado por culpa del pecado de la ciudad». 16 Y él titubeó, así que, gracias a la compasión que le tuvo El Eterno, los hombres lo tomaron de la mano a él, y tomaron de la mano a su mujer y a sus dos hijas y lo sacaron y lo dejaron fuera de la ciudad. 17 Y mientras los sacaban, uno de ellos dijo: «Huye, por tu vida. No mires hacia atrás ni te detengas en ninguna parte de la planicie; huye a la montaña para que no seas destruido». 18 Lot les dijo: «¡No, por favor, Señor mío! 19 He aquí que tu sirviente halló gracia en Tus ojos y fue muy grande la bondad que hiciste conmigo para salvarme la vida; pero no puedo escapar a la montaña, no sea que el mal se apegue a mí y muera. 20 Por favor: esta ciudad es cercana y es pequeña como para escapar. Escaparé ahí ¿Acaso no es pequeña? Y viviré». 21 Y él le respondió: «He aquí que te he tenido consideración inclusive en esto, que no destruí la ciudad de la que hablas. 22 De prisa, huye allí, pues no puedo hacer nada hasta que no llegues allí». Por eso llamó a la ciudad Tzoar. 23 El sol se elevó sobre la tierra, y Lot llegó a Tzoar. 24 El Eterno hizo que lloviera azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra, de El Eterno, del cielo. 25 Él precipitó esas ciudades y toda la planicie, con todos los habitantes de las ciudades y la vegetación del suelo. 26 Su mujer miró hacia atrás de él y se transformó en una columna de sal. 27 Abraham se levantó a la mañana temprano en el lugar donde había estado ante El Eterno. 28 Y contempló en dirección a Sodoma y Gomorra y toda la superficie del territorio de la planicie; y vio, y he aquí que el humo se elevaba de la tierra como el humo de un horno. 29 Y así fue que cuando Dios destruyó las ciudades de la planicie, Dios recordó a Abraham; y sacó a Lot de las ruinas cuando precipitó las ciudades en que había vivido Lot. 30 Lot subió de Tzoar y se asentó en la montaña, y sus dos hijas junto con él, pues tenía miedo de permanecer en Tzoar; habitó en una cueva, él y sus dos hijas. 31 La hija mayor le dijo a la menor: «Nuestro padre es anciano y no hay ningún hombre en la tierra que se case con nosotras, como es costumbre. 32 Demos de beber a nuestro padre vino y luego nos acostaremos con él, y así tendremos descendencia a través de nuestro padre». 33 Y aquella noche dieron de beber a su padre vino; y la mayor fue y se acostó con su padre, y él no se dio cuenta de que ella se acostó ni de que se levantó. 34 Y al día siguiente, la mayor le dijo a la menor: «He aquí que yo me acosté con mi padre anoche; démosle vino nuevamente esta noche, y te acostarás con él, para que tengamos descendencia a través de nuestro padre». 35 Y dieron de beber vino a su padre también aquella noche; y la menor fue y se acostó con él, y no se dio cuenta de que ella se acostó ni de que se levantó. 36 Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre. 37 La mayor dio a luz un hijo y lo llamó Moab; él es el padre de Moab hasta el día de hoy. 38 Y la menor también tuvo un hijo y lo llamó Ben Amí; él es el padre de los hijos de Amón, hasta el día de hoy.

1 Abraham viajó desde allí a la región del sur y se asentó entre Kadesh y Shur, y habitó en Guerar. 2 Abraham dijo de Sara su mujer: «Ella es mi hermana»; y Abimelej, rey de Guerar, envió y tomó a Sara. 3 Y Dios apareció ante Abimelej en un sueño nocturno, y le dijo: «He aquí que estás a punto de morir, a causa de la mujer que has tomado; ella es una mujer casada». 4 Abimelej no se había acercado a ella, por lo que dijo: «Señor mío, ¿acaso

asesinarás a una nación a pesar de ser justa? 5 ¿Acaso él mismo no me dijo: Ella es mi hermana? Y ella también dijo: Él es mi hermano Con la integridad de mi corazón y la pureza de mis manos hice esto». 6 Y Dios le dijo en el sueño: «Yo también sabía que fue con la integridad de tu corazón que hiciste esto y Yo también evité que pecaras en Mi contra; por eso no te permití que la tocaras. 7 Pero ahora devuelve a la mujer del hombre, pues él es un profeta y él rezará por ti, y vivirás, pero si no la devuelves, sabe que ciertamente morirás: tú y todo lo tuyo». 8 Abimelej se levantó temprano a la mañana siguiente: convocó a todos sus sirvientes y les dijo todas estas cosas en sus oídos, y los hombres tuvieron mucho miedo. 9 Abimelej llamó a Abraham y le dijo: «¿Qué es esto que nos has hecho? ¿En qué pequé contra ti que trajiste a mí y a mi reino tan grande pecado? Tú hiciste conmigo cosas que no deben hacerse». 10 Y Abimelej le dijo a Abraham: «¿Qué fue lo que viste para que hicieras semejante cosa?». 11 Y Abraham dijo: «Porque dije: No hay temor de Dios en este sitio y me matarán a causa de mi mujer. 12 Además, ella sí es hermana mía, es hija de mi padre, mas no hija de mi madre; y ella se casó conmigo. 13 Y así fue, cuando Dios me hizo errar de la casa de mi padre, que yo le dije: Un bien harás conmigo: que a cualquier lugar que vayamos, dirás de mí: El es mi hermano». 14 Y Abimelej tomó ovejas y ganado vacuno y sirvientes y sirvientas y se los dio a Abraham; y le devolvió a su mujer Sara. 15 Y dijo Abimelej: «He aquí que mi tierra está delante de ti: establécete donde mejor te parezca». 16 Y a Sara le dijo: «He aquí que le he dado a tu hermano mil piezas de plata. Que sean compensación para ti y todos los que se encuentran contigo por todo lo que ha sido hecho». 17 Abraham le rezó a Dios, y Dios curó a Abimelej, a su mujer y a sus sirvientas, y se aliviaron; 18 pues El Eterno había cerrado todos los orificios de la casa de Abimelej a causa de Sara, la mujer de Abraham.

21

1 El Eterno recordó a Sara, tal como había dicho; y El Eterno le hizo a Sara lo que había hablado. 2 Sara concibió y dio a luz un hijo para Abraham en su ancianidad, en el plazo que había dicho Dios. 3 Abraham llamó al hijo que le había nacido de Sara, Itzjak (Isaac). 4 Abraham circuncidó a su hijo Itzjak (Isaac) a la edad de ocho días, tal como Dios le había mandado. 5 Y Abraham tenía cien años de edad cuando nació su hijo Itzjak (Isaac). 6 Dijo Sara: «Dios me ha causado una risa; todo el que oiga se reirá por mi causa». 7 Y ella dijo: «¿Quién es el Que le dijo a Abraham, Sara dará de mamar a hijos? ¡Pues le he dado un hijo en su ancianidad!». 8 El niño creció y fue destetado. Abraham hizo un gran banquete el día en que Itzjak (Isaac) fue destetado. 9 Sara vio que el hijo de Hagar, la egipcia, que había parido de Abraham, se estaba burlando. 10 Fue y le dijo a Abraham: «¡Echa a esta esclava con su hijo, pues el hijo de esa esclava no heredará junto con mi hijo, con Itzjak (Isaac)!». 11 El asunto perturbaba mucho a Abraham, por su hijo. 12 Entonces Dios le dijo a Abraham: «No te preocupes por el joven ni por tu esclava: todo lo que Sara te diga, hazle caso, pues a través de Itzjak (Isaac) la descendencia será considerada tuya. 13 Pero al hijo de la esclava también lo transformaré en una nación, pues él es tu simiente».

14 Abraham se despertó temprano a la mañana, tomó pan y un odre de agua, y lo dio a Hagar. (Él) se lo colocó a ella sobre el hombro, junto con el muchacho, y la envió. Ella partió y vagó por el desierto de Beersheba. 15 Cuando se acabó el agua del odre, ella puso al muchacho debajo de uno de los árboles. 16 Fue y se sentó a cierta distancia, a varios tiros de arco de distancia, pues dijo: «No quiero ver la muerte del niño». Y se sentó a la distancia, alzó la voz y lloró. 17 Dios oyó la voz del joven, y un ángel de Dios llamó a Hagar desde el cielo y le dijo: «¿Qué pasa contigo, Hagar? No temas, pues Dios ha oído la voz del joven ahí donde él está. 18 Levántate, toma al joven y coloca tu mano sobre él, pues haré de él una gran nación». 19 Entonces Dios abrió sus ojos y ella vio una fuente de agua; fue y llenó el odre de agua y le dio de beber al joven. 20 Dios estuvo junto al joven y éste creció; se asentó en el desierto y se transformó en un arquero. 21 Se asentó en el Desierto de Parán y su madre le dio por esposa una mujer de la tierra de Egipto. 22 En ese momento, Abimelej y su general, Fijol, le dijeron a Abraham: «Dios está contigo en todo lo que haces. 23 Ahora júrame aquí por Dios que no harás falsos tratos conmigo, ni con mi hijo, ni con mi nieto; la misma benevolencia que yo he hecho contigo, hazla tú conmigo y con la tierra en la que fuiste forastero». 24 Y Abraham dijo: «Lo juro». 25 Entonces Abraham se quejó ante Abimelej por la fuente de agua que habían tomado a la fuerza los sirvientes de Abimelej. 26 Abimelej dijo: «No sé quién hizo esto; además, tú nunca me lo dijiste, ni yo mismo oí nada, excepto hoy». 27 Y Abraham tomó ovejas y ganado vacuno y se los dio a Abimelej; y los dos establecieron un pacto. 28 Abraham colocó aparte siete corderitas de las ovejas. 29 Y Abimelej le dijo a Abraham: «¿Qué son estas siete corderitas que has colocado

aparte?». 30 Y él respondió: «Pues tú has de tomar de mí estas siete corderitas, para que sirva de testimonio de que yo cavé esta fuente». 31 Por eso ese lugar se llamó Beersheba, porque allí los dos prestaron juramento. 32 Y establecieron un pacto en Beersheba; luego Abimelej se levantó con Fijol, su general, y regresaron a la tierra de los filisteos. 33 (Él) plantó un tamarisco en Beersheba y allí proclamó en el Nombre de El Eterno, Dios del Universo. 34 Y Abraham habitó en la tierra de los filisteos durante muchos años.

22

1 Y fue después de estos hechos que Dios puso a prueba a Abraham y le dijo: «Abraham», y él respondió: «Heme aquí». 2 Y (Él) dijo: «Toma por favor a tu hijo, a tu único (hijo), a quien amas, a Itzjak (Isaac), y ve a la tierra de Moriá; ofrécelo allí como ofrenda sobre una de las montañas que te diré». 3 Y Abraham se levantó temprano a la mañana y ensilló su asno; llevó con él a sus dos jóvenes y a Itzjak (Isaac), su hijo; partió la leña para la ofrenda y se paró y fue al sitio acerca del cual le había hablado Dios. 4 Al tercer día, Abraham alzó los ojos y vio el lugar desde lejos. 5 Y Abraham le dijo a sus jóvenes: «Quedaos aquí con el asno, mientras yo y el joven nos encaminaremos hasta allí; nos postraremos y regresaremos junto a vosotros». 6 Y Abraham tomó la leña para la ofrenda y la colocó sobre Itzjak (Isaac), su hijo. Tomó en la mano el fuego y el cuchillo, y los dos anduvieron juntos. 7 Entonces Itzjak (Isaac) le habló a su padre Abraham y dijo: «Padre». Y él dijo: «Heme aquí, hijo mío». Y él dijo: «Aquí están el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para la ofrenda?» 8 Y Abraham dijo: «Dios conseguirá por Sí Mismo el cordero para la ofrenda, hijo mío». Y los dos anduvieron juntos. 9 Llegaron al sitio acerca del cual Dios le había hablado; Abraham construyó allí el altar y dispuso la leña; ató a Itzjak (Isaac), su hijo, y lo colocó sobre el altar, encima de la leña. 10 Abraham extendió la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. 11 Y un ángel de El Eterno lo llamó desde el cielo, y dijo: «¡Abraham! ¡Abraham!». Y él dijo: «Heme aquí». 12 Y dijo: «No extiendas tu mano contra el joven ni le hagas nada, pues ahora sé que eres un hombre temeroso de Dios, pues no Me has negado a tu hijo, a tu único hijo». 13 Y Abraham alzó la vista y vio un carnero después, atrapado en la maleza por los cuernos; Abraham fue y tomó el carnero y lo elevó como ofrenda en lugar de su hijo. 14 Y Abraham llamó a aquel lugar «El Eterno Iré», como se dice en este día, en la montaña El Eterno será visto. 15 El ángel de El Eterno llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo. 16 Y dijo: «Juro por Mí Mismo, palabra de El Eterno, que, como has hecho esto y no negaste a tu hijo, a tu único hijo, 17 ciertamente te bendeciré y aumentaré enormemente tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena de la playa; y tu descendencia heredará la puerta de su enemigo. 18 Y todas las naciones de la tierra se bendecirán en tu descendencia, porque escuchaste Mi voz». 19 Abraham regresó con los jóvenes y ellos se pararon y fueron juntos a Beersheba, y Abraham permaneció en Beersheba. 20 Y fue después de estos hechos, que se le dijo a Abraham: He aquí que Milca también le dio hijos a Najor, tu hermano. 21 Utz, su primogénito; Buz, su hermano; Kemuel, el padre de Aram; 22 y Kesed, Jazo, Pildash, Idlaf, y Betuel; 23 y Betuel engendró a Rivka (Rebeca). Estos ocho dio a luz Milca de Najor, hermano de Abraham. 24 Y su concubina, cuyo nombre era Reumá, también dio a luz: Tebáj, Gajam, Tajash y Maacá.

Fin Sección Vaierá / Parashá Vaierá

Primer comentario - "Toma a tu hijo"

Cuando Hashem le ordenó a Abraham que debía ofrendar a su hijo Itzjak, le dijo: "Toma, por favor, a tu hijo". Ésta era la décima prueba que Abraham debía atravesar, y como acota la Guemará, Hashem dijo: "Te he probado en diferentes ocasiones y siempre saliste airoso, ahora Te pido que pases esta prueba, para que nadie diga: las anteriores no tenían valor". Esta declaración despierta un fuerte interrogante: Si Abraham logró superar los obstáculos y cumplir con la Voluntad Divina en nueve oportunidades anteriores, ¿por qué se diría ahora que no tienen valor? Más aún: en Ur Casdim, Abraham fue arrojado por su fe a un horno encendido, y aparentemente esta actitud era de más valor que la Akeidá (ofrenda de Itzjak), ya que fue realizada por propia decisión, y no como consecuencia de la orden de Di-s.

Evaluación y conveniencia

Aquí encontramos lo especial y único de la prueba de la Akeidá, que es una fuente de mérito eterno para Am Israel delante de su Padre Celestial. Existieron muchas personas que entregaron su vida por su fe en Di-s, dentro de nuestro pueblo. Inclusive entre los gentiles. Pero la Akeidá es totalmente particular. Mesirut Nefesh (entrega total y auto-sacrificio) significa que la persona renuncia a su existencia y mismo ser, entregándolo todo al Creador. Pero no siempre quien ofrenda su vida, lo hace como un acto de entrega total. Por ejemplo, quien se inmola para lograr difusión del ideal, en realidad, está haciendo un canje, evaluando que la divulgación es preferible a su vida misma. No se trata entonces de "entrega total" (mesirut nefesh), sino de la preferencia de un acto específico para lograr el objetivo.

Preferible morir que vivir

Resulta entonces que, inclusive quien elige inmolarsé en pos de metas altruistas, también realiza una evaluación de ganancia y pérdida. Quizás porque prefiere la vida en el Paraíso, o porque elige morir antes de ser obligado a aceptar una fe contraria a sus creencias. En este caso se trata pues, de la preferencia y elección de un valor inmensamente superior a otro. La prueba de Ur Casdim podría verse de la siguiente forma: Abraham difundía la fe en Di-s, era conocido en el mundo como el portador del estandarte del monoteísmo. Renunciar a esa creencia era para él peor que la muerte, hasta punto tal de preferir ser arrojado al fuego en lugar de practicar idolatría.

Abraham no especula, se entrega

Pero, la prueba de la Akeidá, era esencialmente diferente. Mientras que en Ur Casdim se santificó el nombre de Di-s, ya que había una multitud presente-se ganaba algo- la ofrenda de Itzjak se llevó a cabo en un lugar solitario, sin testigos. Más aún, Itzjak era el único heredero que continuaría en la senda de Abraham y si era sacrificado, ¡la fe que difundía llegaría a su fin! Todo análisis demostraba que se trataba de un acto sin "beneficio alguno". Al aceptar Abraham el mandato de Hashem, no solo deja de lado el instinto paternal y natural de amor a su hijo, sino inclusive lo hace en contra de su lógica y su deseo de transmitir la herencia de la fe en Di-s a las próximas generaciones. Con la Akeidá quedó a la vista la total entrega a Di-s de Abraham Avinu (nuestro patriarca). Sin condiciones ni lógica. Se manifestó su total unión con Di-s, por la cual estaba dispuesto a entregar toda su existencia, tanto material como espiritual. Y este Mesirut Nefesh (entrega total), heredamos todos los iehudim, que estamos unidos complementemente a Hashem, más allá de las evaluaciones y conveniencias. La prueba de la Akeidá nos respalda y da fuerzas- generación tras generación.

Likutei Sijot, tomo 20, pag 73

Segundo comentario - El temor a Hashem es su tesoro

¿Se puede confiar en una persona que actúa de manera correcta pero que no tiene temor a Hashem? ¿La buena conducta puede frenar la tentación? Podemos afirmar que aunque es muy importante tener una buena conducta, no tenemos la garantía de que ese ser humano siga actuando correctamente si no tiene Irat Shamaim (temor de Hashem). En uno de los pasajes de nuestra perasha, aparece el relato de Abraham, el momento en que él se dirigió con Sara a Guerar y dijo que ella era su hermana. Nuestro patriarca temía que lo mataran allí. Abimelej, el Rey de Guerar, mando a buscar a Sara. Por la noche se le apareció Hashem en un sueño y le dijo: "He aquí tu morirás por la mujer que tomaste y ella está casada". Luego Abimelej le pregunta a Hashem: ¿Acaso a la gente justa también mataras? Los dos me dijeron ser hermanos y "con inocencia de mi corazón y con limpieza de mis palmas hice esto". D's le respondió "Yo sé que con inocencia de tu corazón actuaste, por eso no te permití tocarla".

Si prestamos atención, veremos que Abimelej argumento dos cosas ante Hashem pero él le reconoció solo una: la inocencia, pero no la limpieza de sus manos. Abimelej no toco a Sara simplemente porque Hashem se lo impidió, no por Irat Shamaim. El, al despertar conmovido de dicho sueño le pregunto a Abraham: ¿qué fue lo que te hizo proceder así? Entonces Abraham le contesto: "Solamente porque no hay temor de D's en este lugar. Las palabras

sobran, el buen nivel cultural, los buenos modales cuando no están acompañados de temor a D's no me garantizan que no me van a asesinar para llevarse a mi esposa".

Surge un planteo: las leyes que rigen un país ¿no tienen fuerza como para impedir la transgresión? Precisamente eso era lo que Abraham temía, que al estar prohibido tomar una mujer casada, lo maten ocultamente y lo lleven. Por otro lado podían actuar mediante una nueva ley y eso también lo preocupaba. Cierta vez estaban cenando varios profesionales de alto nivel cultural. Discutían en la mesa diferentes temas. En la sobremesa sirvieron una porción de torta de más. Todos de vez en cuando observaban dicha porción pero ninguno la tocaba, consideraban que "no era ético". De repente hubo un corte de luz y... al instante se reencendió. En ese momento apareció una mano con un tenedor clavado en la torta y cuatro tenedores clavados en dicha mano...

El Gran Erudito Malbim explica: si vemos a un gran filósofo, con buenos modales que su conducta es merced a su lógica, de todos modos no podemos confiar sobre esa persona o sobre ese pueblo. Pues en el momento que se enciende en él, el fuego de la codicia sobre una mujer casada o la fortuna de su amigo, sin que nadie lo vea, entonces su mente puede predisponerse a matar o a cometer adulterio y hacer todo mal. Solamente hay una fuerza que se encuentra en el alma del individuo. Ella es una cualidad: el temor a D's. Esta es la beraja que le dio Ribi lojanan a sus alumnos: "Que tengan temor de D's como le temen a la gente". Sus alumnos le preguntaron: ¿Nada más? A lo que él respondió: ¡Ojala! sepan que cuando uno va a cometer un pecado teme que lo vea la gente y no teme que lo vea D's. En el cumplimiento con Hashem necesitamos el temor y el amor. El primero para no pecar y el segundo para obrar. ¿Qué valor tiene ante los ojos de D's nuestro temor hacia él? Todos los reyes en sus tesoros suelen guardar cosas muy valiosas que el común de la gente no tiene. D's es el dueño del mundo, ¿qué puede tener guardado en su tesoro? Sobre esto dice el versículo en Ishaia 23: "El temor de D's es su tesoro" Hashem guarda en su tesoro gente que lo teme; pues de esa clase hay pocos. Decía el Rey David: El principio de la sabiduría es el Irat Hashem. Aunque veamos mucha gente sabia que no teme a D's, debemos saber que no siempre la sabiduría conduce a lo bueno. Somos testigos del gran nivel cultural de la Alemania nazi... ¿para qué emplearon sus conocimientos? Solo para matar.

Ahora podemos comprender un poco mejor porque la sabiduría verdadera está ligada al temor de Hashem, pues ella junto al Irat Shamaim, traerá el bien a la humanidad.

Rab Moshé M Hoffer

Tercer comentario - ¡Bienvenido a Sdom!

El avión se acercaba a Sdom. Desde el aire se veía la más bella de las ciudades, sus calles immaculadas, sus lagos y fuentes de agua limpia y sus imponentes y artísticas construcciones. Era exactamente como en las postales. No por nada, todos querían visitarla.

Bajando del avión, saqué mi pasaporte del bolsillo y dentro del gentío intenté buscar la fila adecuada para pasar el control de migraciones. El letrero luminoso declaraba a los recién llegados: "Bienvenido a Sdom - Immigration Service". Más abajo, los carteles dirigían a los viajeros a las cabinas donde serían atendidos. Las cabinas 1 a 4 estaban reservadas para residentes de Sdom en posesión de su "green card" que los identificaba como tales. Desde la 5 a la 8, estaban destinadas para los visitantes V.I.P. que ostentaban tarjetas de crédito "de oro" o dinero en efectivo suficiente para garantizar que su estadía no significaría un cargo al tesoro nacional que era por cierto muy preciso y no contemplaba la posibilidad de desperdiciar dinero en extranjeros inútiles a la economía local. Dado que yo venía como representante de una empresa multinacional e invitado especialmente por la gobernación local, me ubiqué en esa fila. Las filas 9 a 12 estaban marcadas para "indocumentados, colectores de limosnas desautorizados y desocupados en búsqueda de trabajo". Desde mi lugar intenté ver hacia dónde se orientaban a las personas que habían cruzado las cabinas. Todos los que desfilaban por las primeras ocho filas, seguían hacia las limusinas que los esperaban afuera con choferes de guantes blancos. Los demás, los llevaban a gritos hacia una sala que lucía la inscripción "Sala de instrucción cívica". Al lado, había otra sala en la que decía: "reincidentes". Primero pensé que se trataba de los que no habían aprobado la materia en la escuela. Sin embargo, a medida que adelantaba la fila y me acercaba hacia la cabina, escuché que los gritos venían de ambas salas. De repente, se entreabrió la puerta de la sala y pude alcanzar a divisar las personas que gritaban y algunos elementos de tortura. La puerta se cerró inmediatamente. Algunas personas habrían visto lo mismo que yo e intentaban pasarse de su fila a la nuestra, pero el inspector revisaba minuciosamente los documentos que presentaba cada uno para constatar su autenticidad. Por si acaso, controlé nuevamente mis documentos... ¿mi billetera? ¿Mi tarjeta de crédito? ¿Dónde la puse? ¿Dónde la puse?! Empecé a buscar y pensar frenéticamente. ¿La dejé en el avión? ¿Me la olvidé en casa? ¿Y si no me aceptan los papeles?! Comencé a transpirar profusamente... cuando, imprevistamente, sonó el despertador.

¡Bienvenido a Sdom!

La sola mención del nombre "Sdom" le hace pasar un escalofrío por la espalda. La Torá está colmada con historias de personas buenas y malas, de su infortunio y destino. Son todas fuentes de enseñanza para nosotros, que pertenecemos a las generaciones posteriores. Sin embargo, la idea de una ciudad que se tornó totalmente hasta que

no quedara ningún vestigio de ella, llama profundamente la atención. Algo muy terrible debe haber ocurrido como para que tenga consecuencias de tal magnitud y quede registrado en la Torá para nuestro análisis.

¿Qué hicieron tan terrible?

La gente de Sdom no nació en un vacío histórico. Previamente, la generación del diluvio había sido penada por ladrona y violenta. No respetaban la propiedad y las pertenencias del prójimo. "El que dice lo tuyo es mío, y lo mío es mío, es un malvado" (Pirkéi Avot 5:13). Le siguió la generación de la construcción de la Torre de Babel y a la posterior dispersión. No respetaron la individualidad moral del ser humano y fue su gesta rebelarse colectivamente en contra de D"s. "El que dice lo tuyo es mío, y lo mío es tuyo, es un ignorante". Luego de la dispersión les tocó a los habitantes de Sdom el lugar más fértil y económicamente privilegiado de toda la tierra. A escasos 52 años desde su fundación, no sentían que fuese su rol compartir esta ventaja con toda la humanidad. En fin, nunca podría una ciudad sola, resolver el problema de la desocupación y miseria de todo el planeta. Decidieron pues, imponer leyes de inmigración estrictas para evitar el constante flujo de personas desafortunadas que llegaban a la ciudad para probar su suerte allí.

Ahora bien. La ambición es una condición humana no poco frecuente. ¿Es, sin embargo, tan grave como para ser sancionada de modo tan severo? Veamos cómo examina la misma Mishná que mencionamos anteriormente la naturaleza de Sdom. "El que dice lo tuyo es tuyo, y lo mío es mío, es una persona promedio, y hay quienes dicen que esa era la característica de Sdom". La avaricia suele ser una característica "promedio". Promedio denota que es corriente. Lo cual no significa, en absoluto, que esté bien. La gran mayoría de la gente se ofendería si la tildaran abiertamente de avara. Es muy probable que no dirían las palabras textuales y contundentes: "lo mío es mío, lo tuyo es tuyo". Pero, hay modos más sutiles de expresar estos sentimientos. Por ejemplo: "vos te tienes que ocupar de lo tuyo", "no quiero que me pasen por encima", "vos ofreces un dedo y te llevan toda la mano", "se están aprovechando de vos", "una cosa es ser bueno, otra es ser tonto". La sociedad inventó muchas maneras de manifestar la falta de colaboración sin que uno se deba sentir culpable o mezquino. El común de la gente sostiene, entonces, que vivir bajo la norma de lo aceptado por la sociedad es correcto. Si una persona sale de la norma y una vez de cada tanto da algo de sí, entonces, por eso solo, se siente que ya es un santo. Ese sentimiento es un exponente de la mediocridad ordinaria de la sociedad.

Sin embargo, mientras esto es una cuestión particular de cada uno, aun con lo grave que es, no llega a compararse con lo acontecido en Sdom. En Sdom, la actitud aislacionista y xenófoba era la política oficial del estado. No querían personas necesitadas en su "country exclusivo", porque quedaba mal, porque los haría sentir culpables y porque no querían gastar lo que sentían les pertenecía.

La mezquindad hacia terceros no solo era legal, sino ¡obligación cívica! Aun los propios Sdomitas serían castigados en caso de violar esta ley. Si todo esto nos parece lejano a la realidad, recordemos que los decretos antisemitas de Nüremberg, también fueron redactados por abogados expertos. La ley nunca puede ser espiritualmente superior a quien la redacta. En todo caso es peor, pues mientras una persona que está obrando fuera de la ley puede tomar conciencia del hecho de que está obrando mal, al momento de redactar leyes corruptas, esto le da un aire de urbanidad y civismo a la maldad.

Al describir la naturaleza de Sdom, los exegetas Onkelos y Rash"í explican el versículo que los describe como "inícuos y perversos": "inícuos - con sus bienes, perversos - con su carne" (otras opiniones invierten el orden de ambos males). Es decir, que en su conducta se sumaba la ofensa de la avaricia con el descaro en la lujuria.

¿Existe alguna relación entre ambas impertinencias, o simplemente fue coincidencia que su comportamiento fallara en estos dos frentes?

Probablemente exista una relación íntima entre ambos males: tanto la inclinación a no compartir lo propio, como la búsqueda de placeres físicos provienen de la falta del reconocimiento de la Autoridad absoluta de D"s y de la consecuente soberbia humana que se cree poderlo todo. Hoy en día también los países desarrollados creen que son superiores por poseer economías más firmes y, no por casualidad, se convirtieron en el ejemplo de la corrupción moral más indigna que abarca públicamente a las familias monárquicas y a los mandatarios más célebres y poderosos, sin que esto causara la más mínima señal de vergüenza. El hedonismo y el egoísmo nacen de la misma fuente idólatra en aquel entonces, al igual que hoy.

Los habitantes de Sdom no podían creer lo que estaba por ocurrir: cuando Lot, sobrino de Avraham intentó anunciar la inminente destrucción a sus yernos, éstos se le rieron en la cara retrucándole: "¡hay música y alegría en este sitio, y tú hablas de catástrofe!" La altanería humana no admite, en su arrogancia, la contingencia de su derrumbe.

Al otro extremo del espectro moral estaba Avraham el prototipo de: "El que dice lo mío es tuyo, y lo tuyo es tuyo, es el piadoso". Avraham construyó el primer pilar de generosidad, sobre el cual se basaría el futuro pueblo de Israel.

Daniel Oppenheimer

Cuarto comentario - Ya Desde Aquel Momento.....

De la lectura de esta semana, podemos ver el comienzo de la lucha de árabes contra judíos por la tierra de Israel, la cual perdura hasta nuestros días.

En realidad los motivos ya se vieron en la sección de la semana anterior, donde hay una aparente contradicción entre los versículos, cuando D-s promete a Abraham que su descendencia heredará la tierra.

"En aquel día hizo D-s un pacto con Abram diciendo: A tu simiente he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates; Al Quineo, al Quineceo, al Cadmoneo; Y los Hititas y los Prizitas y los Refaitas; Al Emoreo Al Canaaneo y los Guirgashitas y los Yevusitas" (Génesis 15.18-21)

Y dos capítulos más adelante achicó considerablemente los límites de la tierra de Israel, diciendo así: "Y te daré a ti, y a tu simiente después de ti la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán, por posesión perpetua y seré el D-s de ellos. (Génesis 17.8) [Es decir sólo la parte de Canaán].

¿Qué pasó? ¿Por qué lo redujo? ¿Por qué el cambio en tan poco tiempo?

Entre los versículos sucedió algo importante que cambió la historia: Nació Ishmael. Fíjate en Génesis, capítulo 16.

Por lo tanto, se cumple la promesa de D-s de manera íntegra, sólo que se dividió en dos partes: Isjak e Ishmael, ambos hijos legítimos de Abraham. La mayor parte la heredó Ishmael -como vemos hasta hoy día-.

Sólo la parte de Israel, al oeste, heredará Isjak, y cuando D-s le ordena a Abraham sobre la circuncisión (precepto que posibilitó el nacimiento de Isjak y es el mérito por el cual heredará Israel) le dice "a tu simiente después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán," mientras que en la primer promesa solo le dice, "A tu simiente he dado esta tierra,".

Los dos fueron herederos, pero solo Isjak, fue el heredero espiritual, por eso lo considera simiente después de ti -no Ishmael que sólo lo considera tú simiente-.

Es decir D-s cumplió su promesa, sólo que Abraham provocó la división al procrear a Ishmael. En época mesiánica, la descendencia de Isjak heredará todos los límites de la promesa, sólo que con nuevas condiciones.

Pero volviendo a lo nuestro, tenemos el problema de Medio Oriente, que ya comenzó en la sección de Lej Leja, y prosigue en la nuestra. A Ishmael no le parece la división y quiere, desea y ambiciona también esa partecita que tiene Isjak llamada Israel, por lo que comienza a accionar para quitársela de cualquier forma.

Una de estas acciones, dice el versículo en Génesis 21.9: "Y vio Sara al hijo de Hagar la egipcia quien le dio un hijo a Abraham Mesajek" (se burla).

La palabra "Mesajek" tiene muchas explicaciones en el Midrash (ejemplo, idolatría depravación y asesinato), y todas tienen la misma finalidad: la herencia, lo que se deduce por la reacción de Sara, quien le dice a Abraham "Echa a esta sierva junto a su hijo, porque no heredará el hijo de esta sierva con mi hijo, Isjak." (21.10).

Es decir, Ishmael creyó con todo su corazón que le correspondía a él ser el heredero de todo, incluso de las bendiciones espirituales, y por eso procuró matar o pervertir a Isjak.

Cuenta el Midrash, "Le dijo Ishmael a Isjak, vayamos a ver nuestro campo y llevaba consigo flechas y tiraba en dirección a Isjak, y se hacía como si estaba jugando".

Vemos que desde el comienzo hubo engaño e intento de asesinato, y eran los medios legítimos para decidir la cuestión. Según el Midrash, desde ese día se convirtió Israel en una tierra en litigio hasta hoy día.

Nuestros sabios "vieron" todo el futuro en esta sección y supieron que los sucesos de Bereshit se repetirían. Por eso anunciaron que en nuestro regreso a Israel, se levantarán contra nosotros la descendencia de Ishmael y harán todo para impedirlo (los primeros enemigos serán los últimos).

Hay muchos lugares donde los sabios dijeron esto, como ser el Zohar (hace 1700 años aprox.): "Y en el futuro los descendientes de Ishmael, dominaran sobre la sagrada tierra mucho tiempo, mientras esta esté vacía, tal como la circuncisión de ellos es incompleta, y ellos impedirán a los hijos de Israel retornar a su lugar hasta que les acabe el mérito (de la circuncisión, ya que los árabes también se circuncidan) de los hijos de Ishmael." (Vaerá, Shemot 32)

"Y los hijos de Ishmael, en el futuro, intentarán llegar junto a otros pueblos (o con el apoyo) a Jerusalem y se juntarán todos los pueblos, y harán paz entre ellos para destruir a Israel y será un momento de sufrimiento para Israel, pero no serán destruidos pues de allí saldrá la salvación" (Zohar - Rab M. Kordobero)

La increíble visión de los sabios se demuestra en su capacidad de escribir estas palabras cuando no había señal alguna de que se pudiera llegar a esta situación. Parecería que fueron escritos hoy día, una especie de resumen noticioso del último año.

Nadie se olvida como Irán e Irak lucharon entre sí y probaron todo tipo de armas causando cientos de miles de víctimas. Así también recordamos que el conflicto no fue obstáculo alguno para aliarse contra Israel en la Guerra del Golfo.

Otra de las cosas increíbles que los sabios "vieron" fue la posición que adoptaría la opinión pública. Directa e indirectamente estuvo en contra de Israel y a favor de Ishmael (ONU). Todas cosas ilógicas.

La ideología sionista, que buscó un lugar físico para los judíos como gran solución contra las persecuciones sufridas por nuestro pueblo, nunca soñó que eso justamente sería la causa de muchos problemas a nivel internacional. Aunque ellos creyeron una cosa, la realidad demostró ser otra.

Nuestros sabios, que tenían la capacidad de ver espiritualmente, supieron esto de antemano y entendieron que el pueblo, en su regreso a Israel, deberá sortear los siguientes sucesos:

1. Ataques sangrientos y violentos.
2. Los hijos de Ishmael serán los enemigos más importantes.
3. Estos serán exitosos incluso en recibir la ayuda de gran parte de la humanidad.

El hecho que sabían de antemano nos da una seguridad que ellos entendían cuáles son los motivos y cuáles las consecuencias.

Iosef Meta.

Nota: El nombre de Abram, es cambiado por D-s y pasa a ser Abraham. Ver Génesis 17.5

1 La vida de Sara fue cien años, veinte años y siete años; los años de la vida de Sara. 2 Sara murió en Kiriath Arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán; y Abraham fue a panegirizar a Sara y a llorarla. 3 Abraham se levantó de delante de su muerta y habló a los hijos de Jet, diciendo: 4 «Soy un forastero y un residente entre vosotros; concededme un terreno para una sepultura, para que pueda enterrar a mi muerta que está frente a mí». 5 Y los hijos de Jet le respondieron a Abraham: 6 «Escúchanos, señor nuestro: Tú eres un príncipe de Dios en medio de nosotros; en nuestros lugares de sepultura más selectos entierra a tu muerta; ninguno de nosotros te negará su lugar de sepultura, nadie te impedirá que entierres a tu muerta». 7 Y Abraham se levantó y se postró ante los principales de la tierra, los hijos de Jet. 8 Y les habló, diciendo: «Si es verdaderamente vuestra voluntad enterrar a mi muerta que está ante mí, escuchadme, e interceded por mí ante Efrón hijo de Tzojar. 9 Que él me conceda la Cueva de Majpelá, que es de su propiedad, que está al extremo de su campo; que me la venda por su precio total, como propiedad para lugar de sepultura». 10 Efrón estaba sentado en medio de los hijos de Jet; y Efrón el jeteo le respondió a Abraham a oídos de los hijos de Jet, para todos los que llegan a la puerta de su ciudad, diciendo: 11 «No, señor mío, ¡escúchame! Te he dado el campo, y en cuanto a la cueva que éste contiene allí, te la he dado a ti, a la vista de los hijos de mi pueblo te la he dado a ti; entierra a tu muerta». 12 Entonces Abraham se postró ante los principales de la tierra. 13 Le habló a Efrón a oídos de los principales de la tierra, diciendo: «Por favor, escúchame. Yo te daré el precio del campo; aceptadlo, para que pueda enterrar allí a mi muerta». 14 Y Efrón respondió a Abraham, diciéndole: 15 «¡Señor mío, escúchame! Tierra que vale cuatrocientos siclos de plata, entre tú y yo, ¿qué son? Y entierra a tu muerta». 16 Abraham oyó lo dicho por Efrón y Abraham pesó ante Efrón la plata que había mencionado a oídos de los hijos de Jet, cuatrocientos siclos de plata en moneda corriente. 17 Y el campo de Efrón, que estaba en Majpelá, frente a Mamre, el campo y la cueva que contiene y todos los árboles del campo, dentro de todos sus límites, fueron confirmados 18 como posesión de Abraham, a la vista de los hijos de Jet, entre todos los que fueron a la puerta de su ciudad. 19 Y luego Abraham enterró a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Majpelá, frente a Mamre, que es Hebrón, en la tierra de Canaán. 20 Y así el campo de los hijos de Jet con la cueva que contenía, fue confirmado como posesión de Abraham, como propiedad para lugar de sepultura.

1 Abraham era anciano, bien entrado en años, y El Eterno lo había bendecido en todo. 2 Y Abraham le dijo a su sirviente, el mayor de su casa, quien controlaba todo lo suyo: «Coloca ahora tu mano bajo mi muslo. 3 Y te haré jurar por El Eterno, Dios del cielo y Dios de la tierra, que no has de tomar mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos, entre quienes habito; 4 sino que irás a mi tierra, y a mi familia irás y tomarás una mujer para mi hijo Itzjak (Isaac)». 5 El sirviente le dijo: «Tal vez la mujer no desee seguirme a esta tierra. ¿Llevaré entonces a tu hijo de regreso a la tierra de donde partiste?». 6 Abraham le respondió: «Ten cuidado de no retornar a mi hijo allí. 7 El Eterno, Dios del cielo, Quien me sacó de la casa de mi padre y de la tierra de mi nacimiento; Quien habló acerca de mí y Quien juró ante mí diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, Él enviará Su ángel delante de ti, y tú tomarás una mujer para mi hijo de allí. 8 Pero si la mujer no deseara seguirte, estarás absuelto de este juramento mío. Mas no retornes a mi hijo allí». 9 El sirviente colocó su mano bajo el muslo de Abraham, su señor, y le juró sobre lo dicho. 10 Entonces el sirviente tomó diez de los camellos de su señor y partió con todos los bienes de su señor en la mano y se dirigió hacia Aram Naharaim a la ciudad de Najor. 11 Hizo arrodillar a los camellos fuera de la ciudad, cerca de una fuente de agua, al anochecer, que es la hora cuando llegan las mujeres a sacar agua. 12 Y dijo: «El Eterno, Dios de mi señor Abraham, por favor, dispone para mí en este día que harás bondad con mi señor Abraham. 13 Aquí estoy parado junto a la fuente de agua y las hijas de los lugareños vienen a sacar agua. 14 Que sea la joven a quien he de decirle: Por favor, inclina el cántaro para que pueda beber y la que ha de responder: Bebe, y también daré de beber a tus camellos, aquella a quien has designado para tu sirviente, para Itzjak (Isaac); y que yo sepa a través de ella que has hecho bondad con mi señor». 15 Aún no había terminado de hablar, cuando salió Rivka (Rebeca), que le había nacido a Betuel, hijo de Milcá, la mujer de Najor, hermano de Abraham, con el cántaro sobre su hombro. 16 Y la joven era de muy hermosa apariencia; virgen a la que no había conocido

varón alguno. Ella descendió a la fuente, llenó su cántaro y subió. 17 El sirviente fue corriendo hacia ella y le dijo: «Por favor, déjame beber un poco de agua de tu cántaro». 18 Ella dijo: «Bebe, señor mío», y rápidamente bajó el cántaro a la mano y le dio de beber. 19 Cuando terminó de darle de beber, dijo: «Sacaré agua también para tus camellos, hasta que terminen de beber». 20 Se apresuró y vació su cántaro en el abrevadero, y corrió nuevamente hacia la fuente para sacar agua; y sacó agua para todos sus camellos. 21 El hombre estaba asombrado y silencioso, aguardando saber si El Eterno había hecho exitoso su camino o no. 22 Y sucedió que cuando los camellos terminaron de beber, el hombre tomó un aro de oro de medio siclo de peso y dos brazaletes, que pesaban diez siclos de oro. 23 Y le dijo: «¿De quién eres hija? Por favor, dime. ¿Acaso hay lugar en casa de tu padre para que pasemos la noche?». 24 Ella le dijo: «Soy la hija de Betuel, hijo de Milcá, quien lo tuvo de Najor». 25 Y le dijo: «Tenemos abundancia de paja y de forraje, así como lugar para dormir». 26 El hombre se inclinó y se postró ante El Eterno. 27 Dijo: «Bendito es El Eterno, Dios de mi señor Abraham, Quien no ha abandonado Su bondad y Su verdad para con mi señor. Estando aún en el camino, El Eterno me guió a la casa de los hermanos de mi señor». 28 La joven corrió a contar a la familia de su madre todo lo ocurrido. 29 Rivka (Rebeca) tenía un hermano que se llamaba Labán. Labán fue corriendo afuera hacia el hombre, que estaba en la fuente. 30 Pues al ver el aro y los brazaletes en las manos de su hermana, y al oír las palabras de Rivka (Rebeca) su hermana, diciendo: Así me ha hablado el hombre, él se acercó al hombre, que seguía de pie con los camellos, junto a la fuente. 31 Dijo: «¡Ven, bendito de El Eterno! ¿Por qué permanecerás afuera? He desocupado la casa, y hay lugar para los camellos». 32 Y el hombre entró a la casa y quitó el bozal a los camellos. Labán le dio paja y forraje para los camellos, y agua para que se lavara los pies y los pies de los hombres que iban con él. 33 Le sirvieron comida, mas él dijo: «No comeré hasta que no haya dicho lo que he venido a decir». Y él le dijo: «Habla». 34 Y él dijo: «Siervo de Abraham soy. 35 El Eterno ha bendecido enormemente a mi señor y él ha prosperado; Él le ha dado ovejas, ganado vacuno, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. 36 Sara, la mujer de mi señor, le dio a mi señor un hijo después de haber envejecido y él le dio todo lo que posee. 37 Y mi señor me hizo prestar juramento, diciendo: No tomes mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos en cuya tierra habito. 38 Sino que irás a la casa de mi padre y a mi familia, y tomarás una mujer para mi hijo. 39 Y le dije a mi señor: ¿Y si la joven no quiere seguirme?. 40 Y él me respondió: El Eterno, ante Quien he andado, enviará Su ángel contigo y él hará exitoso tu camino, y tomarás una mujer para mi hijo, de mi familia y de la casa de mi padre. 41 Entonces serás absuelto de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si ellos no la dan, entonces serás absuelto de mi juramento. 42 Hoy llegué a la fuente y dije: El Eterno, Dios de mi señor Abraham, por favor ten la bondad de hacer exitoso el camino por donde voy. 43 Heme aquí parado junto a la fuente de agua; que la joven que venga a sacar agua y a la cual yo le diga Por favor dame un poco de agua para que beba de tu cántaro, 44 y la que me diga Bebe, y también sacaré agua para tus camellos sea la mujer a la que El Eterno ha designado para el hijo de mi señor. 45 No había terminado de hablar conmigo mismo, cuando salió Rivka (Rebeca) con un cántaro sobre el hombro, y bajó a la fuente a sacar agua. Le dije: Por favor dame de beber. 46 De inmediato, ella bajó el cántaro del hombro y dijo: Bebe, y también daré de beber a tus camellos. Bebí, y ella les dio de beber también a los camellos. 47 Entonces le pregunté: ¿De quién eres hija?. Y ella dijo: Soy hija de Betuel, hijo de Najor, que le nació a Milcá. Y le coloqué el aro en la nariz y los brazaletes en las manos. 48 Entonces me postré e incliné ante El Eterno, y bendije a El Eterno, Dios de mi señor Abraham, Quien me condujo por un camino de verdad a tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo. 49 Y ahora, si queréis hacer bondad y verdad con mi señor, decidme; y si no, decidme, y me dirigiré a la derecha o a la izquierda». 50 Entonces Labán y Betuel respondieron, diciendo: «De El Eterno salió esto. No te podemos decir ni bueno ni malo. 51 He aquí Rivka (Rebeca) ante ti; tómala y ve, y que sea mujer para el hijo de tu señor, tal como ha dicho El Eterno». 52 Y ocurrió que cuando el siervo de Abraham oyó sus palabras, que se postró al suelo ante El Eterno. 53 El siervo sacó objetos de plata y de oro, y vestimentas, y se los dio a Rivka (Rebeca); y frutos deliciosos les dio a su hermano y a su madre. 54 Comieron y bebieron, él y sus hombres que estaban con él, y pasaron la noche; y al despertarse a la mañana siguiente, él dijo: «Envíame a mi señor». 55 El hermano y la madre dijeron: «Que la joven permanezca junto a nosotros un año o diez meses; entonces, partirá». 56 Él les dijo: «No me demoréis ahora que El Eterno ha hecho exitoso mi camino. Enviadme, e iré junto a mi señor». 57 Y ellos dijeron: «Llamemos a la joven para preguntarle su opinión». 58 Llamaron a Rivka (Rebeca) y le dijeron: «¿Irás con este hombre?». Y ella dijo: «Iré». 59 Entonces escoltaron a su hermana Rivka (Rebeca), y a su nodriza, así como al sirviente de Abraham y a sus hombres. 60 Bendijeron a Rivka (Rebeca) y le dijeron: «Hermana

nuestra, que llegues a ser millares y que tu descendencia herede la puerta de sus enemigos». 61 Entonces Rivka (Rebeca) se incorporó con sus sirvientas; montaron sobre los camellos y fueron tras el hombre; el sirviente tomó a Rivka (Rebeca) y partió. 62 Itzjak (Isaac) volvía de Beer-Lajai-Roi, él habitaba en la tierra del sur. 63 Itzjak (Isaac) salió a orar en el campo hacia el anochecer y alzó la vista, y he aquí que vio que venían camellos. 64 Y Rivka (Rebeca) alzó la vista y vio a Itzjak (Isaac); se inclinó estando aún sobre el camello. 65 Y le dijo al sirviente: «¿Quién es ese hombre que viene caminando por el campo hacia nosotros?». Y el sirviente dijo: «Es mi señor». Ella tomó el velo y se cubrió. 66 El sirviente relató a Itzjak (Isaac) todas las cosas que había hecho. 67 E Itzjak (Isaac) la llevó a la tienda de Sara, su madre; tomó a Rivka (Rebeca) y ella se convirtió en su mujer, y él la amó; e Itzjak (Isaac) se consoló tras su madre.

25

1 Abraham volvió a tomar una mujer que se llamaba Keturá. 2 Ella dio a luz de él a Zimrán, Iokshán, Medán, Midián, Ishbak y Shuáj. 3 Iok-shán engendró a Sheba y a Dedán, y los hijos de Dedán eran Ashurim, Letushim y Leumim. 4 Y los hijos de Midián: Efá y Efer, Janoj, Abida, y Eldaá; todos éstos fueron los hijos de Keturá. 5 Abraham le dio todo lo que poseía a Itzjak (Isaac). 6 Y a los hijos de las concubinas de Abraham, Abraham les dio regalos; luego, mientras estuvo con vida, los envió lejos de su hijo Itzjak (Isaac) hacia el este, a la tierra oriental. 7 Éstos son los días de los años de la vida de Abraham que vivió: cien años, setenta años y cinco años. 8 Y Abraham expiró y murió en buena vejez, anciano y satisfecho, y fue reunido a su pueblo. 9 Sus hijos Itzjak (Isaac) e Ishmael (Ismael) lo enterraron en la cueva de Majpelá, en el campo de Efrón, el hijo de Tzojar el jeteo, frente a Mamre. 10 El campo que Abraham había adquirido de los hijos de Jet, allí fueron enterrados Abraham y Sara, su mujer. 11 Y fue tras la muerte de Abraham que Dios bendijo a su hijo Itzjak (Isaac), e Itzjak (Isaac) se estableció cerca de Beer-Lajai-Roi. 12 Éstos son los descendientes de Ishmael (Ismael), hijo de Abraham, al que Hagar la egipcia, sirvienta de Sara, dio a luz a Abraham. 13 Éstos son los nombres de los hijos de Ishmael (Ismael) según sus nombres, en orden de nacimiento: el primogénito de Ishmael (Ismael), Nebaiot, Kedar, Adbeel y Mibsam, 14 Mishmá, Dumá y Masá, 15 Jadad y Tema, Ietur, Nafish y Kedma. 16 Éstos son los hijos de Ishmael (Ismael) y éstos son sus nombres por sus ciudades abiertas y sus fortalezas, doce príncipes para sus naciones. 17 Éstos fueron los años de la vida de Ishmael (Ismael): ciento treinta y siete años, cuando expiró y murió, y fue reunido con su pueblo. 18 Ellos habitaron desde Javilá hasta Shur, que limita con Egipto, en dirección a Asiria; ante todos sus hermanos habitó.

Fin Sección Jaié Sará / Parashá Jaie Sará

Primer comentario - "La Primera y última misión"

Cuando Abraham despachó a Eliezer para que encontrara una esposa para Itzjak nos expresa la Torá que: "lo mejor de su amo llevaba en sus manos", ya que Abraham entregó un documento a su esclavo a través del cual toda su riqueza pertenecía a su hijo. De esta manera la familia de la novia tendría la seguridad de que Itzjak sería el heredero absoluto de las pertenencias de Abraham. Esto necesita una explicación: No es común, y ni siquiera está contemplado en la Halajá (ley judía), que el padre traspase todos sus bienes a su heredero en vida. Más aún sabiendo que Abraham vivió 35 años más y necesitaba de su fortuna para subsistir. Además Abraham era muy acaudalado, siendo suficiente que le transfiriera a Itzjak sólo parte de su riqueza.

EL PRIMER MATRIMONIO

El obsequio que Abraham entregó indica la importancia que le otorgó al matrimonio de Itzjak y Rivká. No se trataba solamente del enlace de dos personas, sino del primer matrimonio judío. De esta boda resultaría el pueblo hebreo, y de él toma firmeza hasta el final de las generaciones.

CUERPO Y ALMA

Está explicado que el matrimonio de Itzjak y Rivká representa el objetivo de la Creación: la unión de las esferas superiores espirituales con las inferiores materiales. Itzjak estaba en Eretz Israel, el lugar de la santidad, y él mismo era santo, ya que se convirtió en una OLÁ TMIMA (ofrenda completa) en la Akeidá (décima prueba que tuvo que pasar Abraham Avinu), al disponerse sobre el altar dispuesto a ofrendarse a Di-s. Itzjak representa entonces la espiritualidad más excelsa. Rivká estaba fuera de la Tierra de Israel, en la casa de los malvados Betuel y Laván. El Midrash la describe: "Como una rosa entre las espinas". Rivká representa el contacto con la dimensión más baja y material. Su matrimonio expresa la unión de estos dos extremos, espíritu y materia, alma y cuerpo. Esta alianza es el propósito de toda la Creación: atraer toda la santidad Divina aquí a este mundo material y hacer de él un recipiente para la Luz de Di-s.

CUMPLIMOS CON NUESTRA MISIÓN

Esto nos permite comprender por qué la Torá se detiene en todos los detalles de la misión encomendada a Eliezer. Es la primera boda judía que aparece en la Torá, y representa el unir la santidad con la existencia material, y por eso era importante cada pormenor. Esta misma misión le es encomendada luego a cada judío. Cada Mitzvá, mandamiento cumplido, es la unión de la Voluntad Divina con el elemento material con el cual se cumple el precepto. Y Hashem le entrega "todo lo suyo" al pueblo de Israel, para que tenga éxito en su cometido. Este es el sentido cósmico del casamiento. Luego de más de 3000 años de cumplir con los preceptos el mundo ya está listo para que se revele Di-s en la Tierra, y en nuestra generación la única misión que nos resta es recibir al Masháj activamente. Cada judío debe acercarse a Di-s, Quien nos dio el mandato, y decirle: "Cumplimos con nuestra tarea, y ahora Haz Tú la Tuya, enviándonos la Redención ¡ya!".

Sefer HaSijot, 5752, tomo 1, pág. 97

Segundo comentario - La unión Hace la fuerza

Cada Shabat cuando le damos la Beraja (bendición) a nuestros hijos les decimos: "Que te ponga Hashem como Efraím y Menashe". La pregunta que surge ¿es porque debemos bendecirlos así? ¿Cuál fue la particularidad de los dos hijos de Iosef? En realidad, siguiendo un orden, Iaacov debía bendecir primero al nieto mayor (Menashe) y luego al nieto menor (Efraím). Sin embargo procedió al revés, pues vio una descendencia de mejor nivel en Efraím que en Menashe. Una actitud así podría provocar celos y orgullo. Celos por parte de Menashe a Efraím, que siendo el mayor su abuelo lo dejó para el final. Orgullo por parte de Efraím que al ser el menor, su abuelo le dio el primer lugar. Como Efraím no sintió orgullo, ni Menashe celos, los padres debemos bendecir a nuestros hijos teniendo como paradigma la figura de estos dos hermanos, que fueron el símbolo de la unión.

Nuestra Perasha comienza diciendo: "Y fueron los años de Sara cien años y veinte años y siete años". La madurez de una persona de cien años, no la tiene una de veinte, sin embargo vemos que Sara mantuvo una línea en su vida que aun teniendo veinte años podía seguir haciendo lo que le enseñaron a los siete y cuando tenía cien, siguió creciendo con la misma fuerza que a los veinte. Nuestros padres y antepasados con mucho esfuerzo pudieron marcarnos un camino y nos brindaron algunos espacios, para que sigamos una línea y avancemos con ella. Tenemos que preguntarnos: ¿Cual es el elemento que necesitamos para poder seguir creciendo? Pienso que no hay ningún secreto, lo tenemos bien claro en la Tora: "Y acampo allí Israel frente al monte", nuestros sabios dicen "Y acampo" no "acamparon". Acampo significa todos como uno, como un solo hombre y un solo corazón, esa es la condición básica que necesitamos para poder seguir recibiendo la Tora. Todos los días, cuando recitamos el lotzer (bendición en la plegaria matutina), hacemos referencia a los ángeles diciendo: "Y todos reciben sobre sí mismos el yugo del Reino Celestial uno de otro y se otorgan permiso uno al otro". En esta parte de la Tefilá (rezo) antes de recitar el Shema se nos está señalando que si bien cuando decimos el Shema debemos recibir el yugo celestial, también debemos saber cuáles son las condiciones para recibirlo.

Es muy importante y elemental trabajar mancomunados, hablar de frente y no murmurar por atrás. Todos tenemos defectos, por eso en la Tora hay una mitzva de reprender, solo que debemos saber cómo hacerlo, sin herir a nuestros compañeros. Hablar Lashon Hara (hablar calumnias uno de otro) solo conduce a separarnos y a destruir lo

que con tanto esfuerzo y sacrificio nuestros padres trataron de construir. Es hora de tomar conciencia de que no hay otro camino que el del respeto y la unión. No perdemos nada si alguien alguna vez nos dice algo que nos disgusta y somos un poquito más humildes, nos callamos y evitamos la discusión. En Perashat Noaj Rashi, haciendo alusión y comparando los castigos que tuvieron los de la generación del diluvio y los de la generación de la torre de Babel, se pregunta: ¿Quiénes actuaron peor? Unos quisieron construir una torre para guerrear contra D"s y los otros, los del diluvio, no extendieron sus manos contra D"s, y sin embargo fueron arrasados por las aguas. La respuesta es que los de la generación del diluvio eran ladrones y peleaban entre ellos, y los de la torre de Babel tenían amistad y compañerismo entre ellos. De acá aprendemos cuán odiada es la discusión y qué grande es la paz. Decimos cada vez que concluimos la Amida "El que hace la paz en las alturas", ubicando a cada astro en su lugar...

De esa forma, consiguiendo la armonía, le pedimos a Hashem que nos enseñe a cada uno de nosotros a ubicarnos en el ángulo que nos pertenece. Desde allí D"s otorgará la paz sobre nosotros.

Rab Moshe M Hoffer

Tercer comentario - El Legado

"¿Otro museo?, ¡no!" - dijeron todos los chicos de la división al unísono. "Chicos, eso no es un museo, ¡es un palacio!" -respondió la maestra. "¿Un palacio? ¿Qué palacio? ¡Parece más bien una ruina!" "¡Es verdad ahora está arruinado por las luchas que sucedieron, pero originalmente fue un hermoso palacio!" - La visita es corta y muy interesante. Vamos a salir pronto y después ustedes van a poder ir a jugar a la pelota allá en frente. Tenemos que cumplir con esta visita porque está en el programa de estudios y ¡es muy importante!"

Una vez dentro del "palacio" con un olor a humedad repulsivo, los chicos recorrieron las habitaciones de lo que había sido antiguamente el castillo del prócer libertador de su provincia escuchando las palabras de la guía y esperando que la visita "educativa" pase pronto. Jaimito, siempre curioso, quedó atrás del grupo en la sala en la que había un cartel grande que decía "Sala de armas". Allí se encontraban, dentro de vitrinas, las espadas y lanzas que había empuñado el glorioso y patricio dignatario a quien le había pertenecido el palacio. Las lanzas estaban un poco oxidadas. "¿Será la herrumbre, o son manchas de sangre...? - pensó Jaimito un poco asqueado. Al lado estaban enumeradas todas las batallas en las que había triunfado (las derrotas no se mencionan) en su conquista de la llanura. "¡Cuánta gente habrá matado este hombre!" siguió pensando Jaimito. "¡Jaimito! No te separes del grupo" - llamó la maestra - "si no te vas a quedar a vivir acá solo". "No se preocupe maestra, no me quedo" - contestó Jaimito. "Y aquí, esta parte del palacio está totalmente destruida" - siguió relatando la guía. "¿Por qué?" - preguntó Jaimito. Los compañeros le echaron una mirada amenazadora para que dejara de preguntar y se pudieran ir más rápido. "Justo se los iba a explicar. Ten paciencia. Cuando el prócer murió, de inmediato sus hijos, hermanos y sobrinos comenzaron a disputarse el poder y la riqueza que había acumulado este buen señor. Había una fortuna en prendas y joyas que pertenecían a los despojos de las batallas de sus conquistas. Mientras vivió, nadie se animó a enfrentarlo, pero no pasó una semana de su muerte, y los parientes ya se estaban peleando a muerte por la herencia. Algunos estaban acuartelados dentro del fortín mientras otros lo rodearon con sus cañones. Al final, se terminó destruyendo gran parte de la fastuosa construcción y entre parientes y otros bandidos, se llevaron todo... Jaimito se quedó pensando nuevamente frente a una efigie del prócer vestido en su uniforme militar pulcro y altivo que miraba arrogante y soberbio hacia él. "¿Qué me querrá decir, que me mira tanto?" - pensó...

¿Ud. visitó el museo, querido lector? Y si no visitó el museo, sepa que no es indispensable hacerlo, dado que en la vida cotidiana se repite este ejemplo con frecuencia, aunque tal vez no de una manera tan dramática y sanguinaria. Todos pasamos por este mundo, sin saber cuánto tiempo estaremos. A su vez, el ser humano posee el deseo de perpetuarse y le aterra la noción de quedar en el olvido y que a nadie le importe si alguna vez existió o no.

¿Escuchó Ud. hablar alguna vez de las ciudades de Leningrado y Stalingrado? Son ciudades de Rusia que antes se llamaban Volgogrado y S. Petersburgo. Fueron cambiados sus nombres, cuando los mandatarios de allí quisieron adquirir su boleto hacia la perpetuidad. Es costumbre de los dictadores el creer que son irremplazables y eternos. Todos ellos intentaron inmortalizarse mediante monumentos que colocaron en plazas y lugares públicos para ser venerados. Sin embargo, serán recordados por sus actos atroces más que por sus monumentos.

La realidad demuestra que nadie se queda. La Torá relata cómo Novaj, de la tribu de Menashé, construyó una ciudad y la denominó Novaj con su propio nombre (Bamidbar 32:42). R.Sh.R.Hirsch sz"l señala cómo ese nombre no perduró en la historia.

La lectura de Jaié Sará, relata sobre el deceso de Sará, esposa de Avraham. Es el primer caso en el cual la Torá se explaya sobre el tema de un fallecimiento y la adquisición de un lugar para su sepultura. Avraham se acercó a Jevrón para expresar su dolor por esa muerte y para llorarla. La Torá no relata en detalle de que Avraham dijo. Seguramente lo sabría únicamente él. Avraham, como nadie más, supo lo que significó para Sará la mudanza desde el terruño hacia Kna-an, los años de esterilidad, las veces que fue raptada, la guerra, la mala conducta de Hagar e Ismael y, en particular, el desafío de recibir huéspedes diariamente en su hogar en forma sostenida. ¿Cuál sería la homilía indicada? Solamente la que cuenta la propia Torá: "cien años y veinte años y siete años". En cada etapa de su vida, Sará hizo lo que debía hacer en aquella etapa. No necesitó hacer nada especial para ser

recordada. "Los justos no necesitan monolitos ni pirámides, pues sus acciones son el medio por el cual son recordados". El lugar de fallecimiento de Sará, se llama Jevrón. El verbo "le-jaber" en hebreo expresa "unir", refiriéndose en este caso a que Sará (y los demás patriarcas) supieron unir este mundo con el Venidero mediante sus acciones terrenales, que al ser las correctas, hicieron el acceso de uno al otro una transición natural de algo que corresponde y no de algo contradictorio.

El paciente estaba haciendo un chequeo de rutina por recomendación de su médico. Como un niño obediente, se ocupó de realizar todos los análisis que le habían encargado y trajo los resultados para que el médico los estudiara. El galeno, miró, uno por uno, los resultados. Frunció su rostro y con expresión seria le preguntó al paciente: "¿Cuántos años quiere aún vivir?" "¿Cuántos años quiero vivir? - pues todos los que pueda" - respondió un tanto sorprendido el paciente. - "Bien, si así lo quiere, entonces deberá seriamente considerar sus hábitos de comer, deberá dejar de fumar, de beber en exceso..."

El paciente podría ser cualquiera de nosotros, pues todos somos mortales. ¿Cuánto queremos vivir? No importa tanto lo que respondamos a esta pregunta, pues de todos modos no depende de nosotros. Sin embargo, si la pregunta fuera: "¿Qué quiere que sea su legado para la posteridad?" Esta sí sería una cuestión difícil de contestar, si no sabemos para qué vivimos. ¿Dejaremos un legado de sangre? ¿Un legado de dinero, para que los demás se peleen? ¿O quizás un legado de enseñanza, de unión de amor?

Frente a mí, en el consultorio, se hallaba una familia que acudía para una terapia grupal. Durante las conversaciones, uno de los miembros se ofendió intensamente por lo que había dicho otro de los presentes. Se levantó y con mucho enojo comenzó a increpar violentamente a quien recién había hablado. Yo, que no era destinatario de los insultos, me asusté del modo en que rugía, y me daba vergüenza ajena. Sin embargo, el pariente calumniado no respondió y mantuvo la calma. Al cabo de la sesión, me acerqué a este pariente y lo felicité por su conducta aplomada. A lo cual me respondió: "Le voy a explicar por qué no respondí. Hace algunos años, en una reunión de amigos, se dijeron algunas cosas que no fueron del agrado de uno de los integrantes del grupo. Este replicó encolerizado vociferando ofensas a varios de los presentes. En medio de los alaridos, su rostro se tornó morado y cayó desplomado. Llamamos a un médico, pero no lo pudieron salvar. Cada vez que alguno de los que estuvimos presentes en aquel encuentro recordamos a aquella persona, no podemos dejar de rememorar el incidente trágico en el cual perdió la vida. No soy un santo, pero nunca quisiera ser perpetuado en la memoria de los demás del mismo modo que este hombre..." (R. Avraham Twersky M.D. shlit"a)

Sará nos dejó el legado más importante: su hijo Itzjak a quien educó a pesar de la dificultad, fue el que enriqueció y transmitió este legado a la-acov, quien a su vez construyó el pueblo de Israel. ¿Qué patrimonio dejaremos nosotros?

Daniel Oppenheimer

Cuarto comentario - Canción de Cuna

Y fueron las vidas de Sara cien años y veinte años, y siete años, los años de las vidas de Sara. Bereshit XIII - 1

Rashi: ...a los cien era limpia de faltas como a los veinte... que aun no es castigada por el Tribunal Celestial (sino a partir de entonces)... y a los veinte era como a los siete años, en belleza.

La cosmovisión occidental nos presenta al niño como símbolo de la pureza, y a la juventud como la quintaesencia de la belleza. Se es hermosa a los veinte, y puro como un angelito a los siete. Parece que Rashi opina diferente: a los siete años brilla la belleza y recién a los veinte podemos sentir la pureza. Pues al fin de cuentas ¿qué es la belleza? La belleza es el encanto de las cosas tal como son, y es más fácil de captar por los niños, aquellos que aun retienen en su memoria la visión del mundo genuino tal como es.

¿Saben Uds. por que los niños calman su llanto con una canción de cuna? Antes deberíamos saber por qué lloran. Nos explica en su Shomer Emunim el Rab Aharon Rato, de bendita memoria, que después de nueve meses de estudiar Torah de la boca de un ángel en el vientre materno, al verse arrojado a este mundo que parece vacío de D"s, se desespera y prorrumpe en llantos, llantos que únicamente la música, eco de la música celestial que hasta hace tan poco escuchaba, pueden calmar.

¿Que en los tratados de puericultura no se explica de este modo? Pues es una lástima por la puericultura, por los chicos y por los grandes que al crecer ya no lloramos por nuestras alas cortadas. El tiempo cicatriza los muñones de nuestra grandeza perdida. Y tampoco nos consolamos con los sonos de una música ya olvidada. Nos acostumbran a ruidos psicodélicos. La música despierta los sentidos más nobles y rasga las cuerdas mas íntimas arrancándoles notas de comunión con el Infinito, que, como los colores, no se pueden explicar. O se escuchan o se ignoran. Los

ruidos excitan a las fieras, exacerbando lo grotesco, lo ordinario, lo brutal y soez. Y aun cantores de última moda de los Jaredim (temerosos) no interpretan siempre música judía genuina. Y su letra, inspirada en pesukim (versículos), no parece bastar para liberar las chispas encerradas en ritmos temeim (impuros) beat burdamente judaizados.

Si luchamos por disipar las brumas a fin de volver a observar las cosas tal como son podremos también acceder a la pureza.

Buen gusto y únicamente en las tiendas de Shem

Como leíamos en la parasha anterior, Noah engendra tres hijos: Shem (literalmente "nombre") el que llamo las cosas por su nombre sustancial, y se integra a una Creación que conoce en su esencia, como modelada por las manos del Creador. Ham (literalmente "caliente"), que hierve en deseos y pasiones que no quiere ni puede dominar. Yefet (literalmente bello). Nosotros los judíos somos semitas (de Shem) por excelencia, y nuestro oficio cósmico es el Adam Harishon, poner nombres a las cosas. ¡Al pan, pan y al vino, vino! Ham es el padre de los pueblos esclavos de su vicio de recibir más y más; la civilización hedonista que degenera en la angustia existencial. Yefet es el padre de Yavan, Grecia, que hizo un culto a la belleza, a las bellas artes, basadas en la armonía de las proporciones y de los ritmos.

¿Qué es lindo? La Axiología nos advierte que lo que es bonito aquí y ahora, puede ser horrible allí y mañana. Pero por encima de las edades y las culturas existe lo que el genio de Rab Shimshon Rafael Hirsh llamo "el buen gusto". Hay mucho de verdad en aquello de que "la música calma a las fieras", lo comprobamos cuando, furiosos e iracundos, hirviendo en la neurastenia de Ham, escuchamos acordes y notas que nos elevan de las urgencias del momento a la atemporalidad de lo eterno... y el enojo queda tan lejos; nos calmamos.

Hay músicas que arrancan sentimientos nobles a las cuerdas del alma. Es belleza y buen gusto; y hay ritmos que despiertan sensaciones bajas y mezquinas, las pasiones de nuestra animalidad biológica. Es grosería y mal gusto. ¿Qué música escuchan nuestros hijos? ¿Qué colores combinan en sus vestidos? ¿Con que gestos se expresan? ¿Cuánto tiempo y por qué mares del internet navegan? Noah sabía que Yefet, la Grecia Clásica, era el pasillo para llevar a Ham de la mano, para escuchar la Torah de Shem. El paso del salvajismo a la Civilización. Por eso "Derej Eretz Kadma La Torah". La educación, los buenos modales, el buen gusto, la pulcritud, anteceden a la Torah. Es muy difícil ser lere Shamaim, temeroso de D"s, en medio del desorden, lo grotesco y la suciedad. ¡Embellézca D"s a Yefet y que habite en las tiendas de Shem! (Bereshit IX - 27), es la bendición de Noah a la estética de Yefet... pero decorando las tiendas de Shem, las Yeshivot y Bate Midrashot (casas de estudio). Y no al revés: la Torah de Shem, enseñada en las universidades de Yefet como una asignatura más, como una especialización en ciencias judaicas. Noah había vislumbrado sin dudas el Iluminismo del siglo XIX, que proclamo que el hombre culto, lector de los clásicos, que sabe apreciar un Velázquez, y escucha a Mozart; el hombre culto que es educado y gentil, será al fin de cuentas una buena persona. Tuvieron que venir cultos doctores nazis, con atuendos elegantes y pulcritud sastrería, para que con esa misma parsimonia y paz de espíritu, ultrajasen cuerpos sagrados en barbaros experimentos. La cultura no crea un hombre mejor por arte de magia. Jinuj (educación) es formar y no solo informar. El fin de la educación tiene sentido únicamente orientada a las tiendas de Shem, donde Rashi enseña que recién a los veinte, cuando ya elegimos ser animales u hombres, podemos ser píos y justos. Y este es el objetivo pedagógico de la educación: enseñar desde el Gan el ejercicio de elegir, aprender a privarnos de lo que D"s dijo "no", sin que esto signifique traumas y represión.

Pues la belleza en sí, no tiene sentido. A los veinte suele ser tan solo fuego artificial para cocinar el caldo de los deseos de Ham. La verdadera belleza es a los siete; a esa edad podemos desarrollar las emociones y el sentido de lo noble y puro, a fin de que los veinte años -la hora decisiva de las decisiones- nos encuentren como mas que ángeles, creados a divina imagen y semejanza. Y los justos decían: Dichosa nuestra juventud que no avergonzó nuestra vejez.

Efraím Dines

19 Y éstas son las crónicas de Itzjak (Isaac), hijo de Abraham. Abraham engendró a Itzjak (Isaac). 20 Itzjak (Isaac) tenía cuarenta años cuando tomó por mujer a Rivka (Rebeca), hija de Betuel el arameo de Padán Aram, hermana de Labán el arameo. 21 Itzjak (Isaac) suplicó ante El Eterno frente a su mujer, pues ella era estéril. El Eterno aceptó su plegaria y su mujer Rivka (Rebeca) concibió. 22 Los hijos reñían en sus entrañas y ella dijo: «De ser así, ¿por qué me sucede esto?». Y fue a interrogar a El Eterno. 23 Y El Eterno le dijo: «Dos pueblos hay en tu vientre; dos naciones de tus entrañas se separarán; el poder pasará de una nación a otra y la mayor servirá a la menor». 24 Cuando se cumplieron los días de su preñez, he aquí que había gemelos en su vientre. 25 El primero salió rojo, como un manto peludo; y lo llamaron Esav (Esaú). 26 Luego salió su hermano, con la mano aferrada al talón de Esav (Esaú); y lo llamaron Iaacov (Jacob); Itzjak (Isaac) tenía sesenta años cuando ella los dio a luz. 27 Los jóvenes crecieron y Esav (Esaú) se hizo cazador, hombre de campo; pero Iaacov (Jacob) era un hombre íntegro que habitaba en tiendas. 28 Itzjak (Isaac) amaba a Esav (Esaú) porque tenía la presa en la boca; mas Rivka (Rebeca) amaba a Iaacov (Jacob). 29 Iaacov (Jacob) preparó un guiso, y Esav (Esaú) llegó del campo y estaba exhausto. 30 Esav (Esaú) le dijo a Iaacov (Jacob): «Coloca en mi boca un poco de ese potaje tan rojo, pues estoy exhausto». Por ello le fue dado el nombre de Edom. 31 Dijo Iaacov (Jacob): «Véndeme este día tu primogenitura». 32 Y dijo Esav (Esaú): «Si al fin terminaré muriendo, ¿de qué me sirve la primogenitura?». 33 Dijo Iaacov (Jacob): «Júrame este día»; él le juró y le vendió su primogenitura a Iaacov (Jacob). 34 Iaacov (Jacob) le dio a Esav (Esaú) pan y guiso de lentejas, y él comió y bebió, se levantó y se fue; y Esav (Esaú) despreció la primogenitura.

26

1 Había hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; e Itzjak (Isaac) fue a Abimelej, rey de los filisteos, a Guerar. 2 El Eterno Se le apareció y le dijo: «No descendas a Egipto; asíéntate en la tierra que habré de indicarte. 3 Habita en esta tierra y Yo estaré contigo y te bendeciré; pues a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y estableceré el juramento que juré ante Abraham, tu padre: 4 Aumentaré tu descendencia como las estrellas de los cielos; y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra se bendecirán en tu descendencia. 5 Debido a que Abraham obedeció Mi voz y observó Mis encargos, Mis preceptos, Mis decretos y Mis leyes». 6 Itzjak (Isaac) se estableció en Guerar. 7 Cuando los hombres del lugar le inquirieron acerca de su mujer, él dijo: «Es mi hermana», pues tenía miedo de decir «mi mujer», no fuera cosa que los lugareños lo mataran a causa de Rivka (Rebeca), pues era de hermosa apariencia. 8 Y sucedió que cuando se prolongaron sus días allí, Abimelej, rey de los filisteos, miró por la ventana y vio a Itzjak (Isaac) jugando con su mujer Rivka (Rebeca). 9 Abimelej convocó a Itzjak (Isaac) y le dijo: «¡Pero es tu mujer! ¿Cómo pudiste decir Es mi hermana?». Itzjak (Isaac) le dijo: «Porque dije que sería matado a causa de ella». 10 Dijo Abimelej: «¿Qué es esto que nos has hecho? ¡Uno del pueblo casi fue a acostarse con tu mujer y nos hubieras hecho culpables!». 11 Entonces Abimelej ordenó a todo el pueblo, diciendo: «Todo el que toque a este hombre o a su mujer, ciertamente morirá». 12 Itzjak (Isaac) sembró la tierra y ese año cosechó cien veces, pues lo había bendecido El Eterno. 13 El hombre engrandeció y engrandeció, hasta que fue muy muy grande. 14 Era dueño de rebaños de ovejas y ganado vacuno y muchas obras, y los filisteos le tenían envidia. 15 Todos los pozos que habían cavado los sirvientes de su padre en los días de Abraham, los filisteos los habían tapado y llenado de tierra. 16 Y Abimelej le dijo a Itzjak (Isaac): «Vete de nosotros, pues te has vuelto mucho más poderoso que nosotros». 17 Itzjak (Isaac) partió de allí y acampó en el valle de Guerar, y allí habitó. 18 E Itzjak (Isaac) volvió a cavar los pozos de agua que habían cavado en los días de Abraham, su padre, y que los filisteos habían tapado tras la muerte de Abraham. Y los llamó con los mismos nombres con que los había llamado su padre. 19 Los siervos de Itzjak (Isaac) cavaron en el valle y allí hallaron un pozo de agua manantial. 20 Los pastores de Guerar disputaron con los pastores de Itzjak (Isaac), diciendo: «El agua es nuestra», y él llamó a aquel pozo Esek, pues disputaron con él. 21 Entonces cavaron otro pozo, y disputaron también por ese pozo, y él lo llamó Sitná. 22 Se trasladó de allí y cavó otro pozo; no disputaron por ese pozo, y él lo llamó Rejovot, y dijo: «Pues ahora El Eterno nos ha dado un lugar amplio y podemos multiplicarnos en la tierra». 23 De allí ascendió a Beersheba. 24 El Eterno Se le apareció aquella noche y dijo: «Yo soy el Dios de tu padre Abraham: No temas, pues estoy contigo; te bendeciré y aumentaré tu descendencia a causa de Abraham, mi sirviente». 25 Allí construyó un altar, invocó a El Eterno por Su Nombre, y

estableció su tienda; en aquel lugar los sirvientes de Itzjak (Isaac) cavaron un pozo. 26 Abimelej fue a verlo desde Guerar junto con un grupo de sus amigos y Fijol, su general. 27 Itzjak (Isaac) les dijo: «¿Por qué han venido a mí? Vosotros me odiáis, y me echasteis». 28 Y ellos dijeron: «Hemos visto que El Eterno sí está contigo, así que dijimos: Que el juramento que hay entre nosotros sea ahora entre tú y nosotros, y que establezcamos un pacto contigo: 29 no nos harás mal, así como nosotros no te tocaremos y así como te hicimos únicamente bien, y te enviamos en paz, ahora tú, (eres) bendito de El Eterno». 30 Él les preparó un banquete y comieron y bebieron. 31 Se despertaron a la mañana temprano y prestaron mutuo juramento; luego Itzjak (Isaac) los despidió y ellos partieron en paz. 32 Y fue ese mismo día que los sirvientes de Itzjak (Isaac) fueron y le dijeron del pozo que habían cavado, y le dijeron: «¡Hemos hallado agua!». 33 Y él llamó al pozo Shibá; por eso, el nombre de la ciudad es Beersheba hasta hoy en día. 34 Cuando Esav (Esaú) tenía cuarenta años, tomó por mujer a lehudit, hija de Beerí el jeteo, y a Basemat, hija de Elón el jeteo; 35 y ellas fueron causa de amargura espiritual para Itzjak (Isaac) y Rivka (Rebeca).

27

1 Y sucedió que cuando Itzjak (Isaac) envejeció y se le nublaron los ojos, que llamó a Esav (Esaú), su hijo mayor, y le dijo: «Hijo mío». Y él le dijo: «Heme aquí». 2 Y le dijo: «Verás que he envejecido; no sé cuál es el día de mi muerte. 3 Ahora, por favor, afila tus armas, tu espada y tu arco, y sal al campo a cazarme una presa. 4 Luego, prepárame manjares como a mí me gustan y tráemelos y comeré, para que mi alma pueda bendecirte antes de que muera». 5 Rivka (Rebeca) escuchó lo que Itzjak (Isaac) le dijo a su hijo Esav (Esaú); y Esav (Esaú) fue al campo a cazar una presa para traer. 6 Rivka (Rebeca) le dijo a su hijo Iaacov (Jacob): «He aquí que oí que tu padre le hablaba a tu hermano Esav (Esaú) y le dijo: 7 Tráeme alguna presa y prepárame manjares para que coma, y yo te bendeciré en la presencia de El Eterno antes de morir. 8 Ahora, hijo mío, escucha mi voz, lo que te he de ordenar. 9 Ve ahora al rebaño de ovejas y tráeme de allí dos cabritos selectos, y con ellos prepararé manjares para tu padre, como a él le gusta. 10 Y se los traerás a tu padre y comerá, para que pueda bendecirte antes de su muerte». 11 Iaacov (Jacob) le respondió a Rivka (Rebeca), su madre: «Pero mi hermano Esav (Esaú) es hombre velludo, y yo soy de piel tersa. 12 Tal vez mi padre me toque, y entonces seré ante él un burlador; y así traeré sobre mí una maldición, en vez de una bendición». 13 Mas su madre le dijo: «Que tu maldición recaiga sobre mí, hijo mío; pero, hazme caso y ve y tráelo para mí». 14 Y él fue y lo tomó y lo trajo a su madre, y su madre preparó manjares como le gustaban a su padre. 15 Rivka (Rebeca) tomó ropa limpia de su hijo mayor Esav (Esaú) que tenía en la casa, y vistió a Iaacov (Jacob), su hijo menor. 16 Con las pieles de los cabritos le cubrió los brazos y la tersura de su cuello. 17 Colocó los manjares y el pan que había hecho en la mano de su hijo Iaacov (Jacob). 18 Y él fue ante su padre, y dijo: «Padre», y él dijo: «Heme aquí; ¿quién eres, hijo mío?». 19 Iaacov (Jacob) le dijo a su padre: «Soy yo, Esav (Esaú) tu primogénito; he hecho tal como me ordenaste; por favor levántate, siéntate y come de lo que te he cazado, para que tu alma me bendiga». 20 Itzjak (Isaac) le dijo a su hijo: «¿Cómo es que encuentras tan rápido, hijo mío?». Y él dijo: «Pues El Eterno tu Dios lo dispuso delante de mí». 21 E Itzjak (Isaac) le dijo a Iaacov (Jacob): «Acércate por favor, para que pueda tocarte, hijo mío; ¿en verdad eres mi hijo Esav (Esaú), o no?». 22 Iaacov (Jacob) se acercó a su padre Itzjak (Isaac), quien lo tocó y dijo: «La voz es la voz de Iaacov (Jacob), pero las manos son las manos de Esav (Esaú)». 23 Mas no lo reconoció, pues sus manos eran tan velludas como las manos de su hermano Esav (Esaú); y lo bendijo. 24 Le dijo: «¿Eres mi hijo Esav (Esaú)?». Y él dijo: «Yo soy». 25 Él dijo: «Sírvenme y déjame que coma de lo que cazó mi hijo, para que mi alma te bendiga». Entonces le sirvió y él comió, y le trajo vino y bebió. 26 Y su padre Itzjak (Isaac) le dijo: «Acércate, por favor, y bésame, hijo mío». 27 Él se acercó y lo besó; olió el aroma de su ropa y lo bendijo. Dijo: «Mira, el aroma de mi hijo es como el aroma de un campo bendecido por El Eterno. 28 Y que Dios te dé del rocío de los cielos y de la fertilidad de la tierra, y granos y vino en abundancia. 29 Los pueblos te servirán, y los gobiernos se postrarán ante ti; sé amo de tus hermanos y los hijos de tu madre se postrarán ante ti; malditos sean los que te maldicen, y benditos sean los que te bendicen». 30 Y cuando Itzjak (Isaac) hubo terminado de bendecir a Iaacov (Jacob) y Iaacov (Jacob) apenas se había alejado de la presencia de Itzjak (Isaac), que Esav (Esaú) su hermano llegó de regreso de la cacería. 31 Él también preparó manjares y se los trajo a su padre; le dijo a su padre: «Que mi padre se levante y coma lo que cazó su hijo, para que tu alma me bendiga». 32 Itzjak (Isaac) su padre le dijo: «¿Quién eres?». Y él dijo: «Soy tu hijo, tu primogénito

Esav (Esaú)». 33 Entonces Itzjak (Isaac) tembló, sumamente perplejo, y dijo: «¿Quién, dónde está el que cazó una presa, me la trajo y yo la comí cuando tú aún no habías venido, y lo bendije? Él también será bendito». 34 Al oír Esav (Esaú) las palabras de su padre, emitió un grito tremendo y amargo, y le dijo a su padre: «¡Bendíceme a mí también, padre!». 35 Mas él dijo: «Tu hermano vino con astucia y tomó tu bendición». 36 Él dijo: ¿Acaso debido a que se llama Iaacov (Jacob) me engañó estas dos veces? Mi primogenitura tomó, y ahora ha tomado mi bendición». Luego dijo: «¿No has reservado una bendición para mí?». 37 Entonces Itzjak (Isaac) su padre respondió y le dijo a Esav (Esaú): «He aquí que lo he puesto por amo sobre ti y a todos sus hermanos se los di por siervos; con granos y vino lo sustenté, y para ti, ¿qué puedo hacer, hijo mío?». 38 Y Esav (Esaú) le dijo a su padre: «¿No tienes más que una bendición, padre? ¡Bendíceme a mí también, padre!». Y Esav (Esaú) alzó la voz y lloró. 39 Entonces Itzjak (Isaac), su padre, le dijo: «He aquí que en la tierra fértil será tu residencia y del rocío de los cielos de arriba. 40 Por tu espada vivirás, mas a tu hermano servirás; sin embargo, cuando estés apesadumbrado, podrás librarte del yugo que ciñe sobre tu cuello». 41 Esav (Esaú) odió a Iaacov (Jacob) a causa de la bendición con que lo había bendecido su padre; y Esav (Esaú) pensó para sí mismo: «Cuando se acerquen los días de luto por mi padre, entonces mataré a mi hermano Iaacov (Jacob)». 42 Les fueron comunicadas a Rivka (Rebeca) las palabras de su hijo mayor Esav (Esaú); mandó llamar a Iaacov (Jacob), su hijo menor, y le dijo: «He aquí que tu hermano Esav (Esaú) se consuela con la idea de matarte. 43 Ahora, hijo mío, escucha mi voz y levántate; huye hacia mi hermano Labán, a Jarán. 44 Y asíéntate con él algunos días, hasta que se aquiete la ira de tu hermano. 45 Hasta que se aplaque el enojo de tu hermano contra ti y se olvide de lo que le has hecho; entonces enviaré traerte de allí; ¿por qué habría de perder a vosotros dos el mismo día?». 46 Rivka (Rebeca) le dijo a Itzjak (Isaac): «Desprecio mi vida a causa de las hijas de Jet; si Iaacov (Jacob) toma una mujer de las hijas de Jet como estas hijas de esta tierra, ¿para qué debo seguir viviendo?».

28

1 Itzjak (Isaac) llamó a Iaacov (Jacob) y lo bendijo; le ordenó y le dijo: «No tomes por mujer a ninguna de las mujeres cananeas. 2 Levántate, ve a Padán Aram a la casa de Betuel, el padre de tu madre, y toma de allí una mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre. 3 Y que El Shadai te bendiga, te multiplique y te acreciente, y que seas una congregación de pueblos. 4 Que Él te dé la bendición de Abraham a ti y a tu descendencia, para que poseas la tierra donde habitas, que Dios le dio a Abraham». 5 Entonces Itzjak (Isaac) envió a Iaacov (Jacob) y él fue hacia Padán Aram, junto a Labán, hijo de Betuel el arameo, hermano de Rivka (Rebeca), madre de Iaacov (Jacob) y Esav (Esaú). 6 Esav (Esaú) vio que Itzjak (Isaac) había bendecido a Iaacov (Jacob) y lo había enviado a Padán Aram para tomar allí mujer, tal como lo bendijo y le ordenó, diciendo: «No tomarás mujer de las hijas de Canaán», 7 y que Iaacov (Jacob) obedeció a su padre y su madre, y se dirigió a Padán Aram, 8 Esav (Esaú) vio que las hijas de Canaán eran malvadas a los ojos de Itzjak (Isaac), su padre. 9 Esav (Esaú) fue junto a Ishmael (Ismael) y tomó, además de sus mujeres, a Majalat, hija de Ishmael (Ismael), hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, por mujer para sí mismo.

Fin Sección Toldot / Parashá Toldot

Primer comentario - "El niño venció al gigante"

La palabra Toldot se explica de dos formas: a) descendencia, hijos. b) buenas acciones, como dice el Midrash: "lo trascendental de la progenie -hijos- de los Tzadikim(justos) son su Torá y Mitzvot". Nos dice aquí la Torá: ¿En mérito a qué tuvo Itzjak TOLDOT (descendencia y buenas acciones)? En virtud a que "Abraham concibió a Itzjak", es decir, debido al mérito de Abraham Avinu. Analicemos la clase de educación que brindó Abraham a su hijo. Itzjak fue el primero en ser circuncidado a los 8 días, y también el primero en asumir su mayoría de edad religiosa, Bar Mitzvá. Ambos acontecimientos están señalados por nuestros Sabios en el versículo "Abraham llevó a cabo un gran banquete el día en que Itzjak fue desmamado". Este se refiere al día del Brit Milá y también al día de Bar Mitzvá.

Todos los prominentes

De este gran banquete participaron todos los personajes notables y famosos de la generación, entre ellos Og el gigante, rey de Bashán, y gobernantes de la época. El Midrash relata que Og se burló públicamente del festejo, diciendo que "podía aplastar a Itzjak, su único hijo, sólo con un dedo". Dijo Di-s en ese momento a Og: "Te aseguro que verás a cientos de miles de sus descendientes, y finalmente caerás en sus manos"

Esta confrontación marca la senda del judío. La agresión contra el judío se desató a partir del momento que refleja la singularidad del iehudí- el día del Brit Milá (circuncisión), cuando comienza la unión incondicional con Di-s- y el día del Bar Mitzvá, momento en el cual la persona recibe su "ietzer hatov" -instinto del bien- saliendo del dominio absoluto del instinto del mal. Entonces se yergue frente al judío "el gran mundo" y le dice: "puedo aplastarte con un dedo".

Hacer frente al mundo

El poderoso Og se para frente a Abraham, que aparentemente está solo en su nuevo camino. Es llamado Abraham "HEBREO" -el que viene del otro lado (de la orilla) ya que estaba enfrentado ideológicamente a todos. Mientras él creía en un solo Di-s, todo el mundo era idólatra. ¿Qué posibilidades tenía Abraham de resistir frente a todos? Y a pesar de ello no se intimidó. Difundió a los cuatro vientos la fe en el "Di-s del Universo". Enseñó que toda la existencia misma del mundo es una demostración de la fuerza Divina, y "no hay nada fuera de Él".

El mensaje se transmite

Debido a esta actitud que asume Abraham, de no permitir que nadie lo intimide, aunque lo superen en fuerza, número o poderío, Hashem le promete que "cientos de miles" seguirán su camino y finalmente sus oponentes caerán en manos de sus hijos. Esto es lo que representa el hecho de que Abraham engendró a Itzjak, y con esa fuerza tuvo TOLDOT, siguió y transitó el camino del judaísmo en el camino. Tenemos que saber que "lo que sucedió a nuestros patriarcas es una señal para sus descendientes". La fuerza de Abraham pasa como legado también a nosotros. Tenemos la fortaleza de no impresionarnos por las adversidades del mundo y seguir dedicando tiempo al estudio de la Torá y el cumplimiento de las Mitzvot. Y preparar al mundo para la llegada de la Redención Completa, el advenimiento del Mashíaj.

Likutei Sijot, tomo 1, pág. 45

Segundo comentario - Los precios se establecen según el valor de las cosas

En esta Perasha aparece una de las operaciones de compra-venta más insólitas. Esav vende su primogenitura -es decir sus derechos- a cambio de un plato de lentejas. Cuando estudiamos esta parte de la Tora nos llama la atención que algo tan importante tenga un valor tan pequeño. Si hablamos de una compra-venta de tal magnitud sabemos que vale mucho más. Surge la pregunta: ¿Como compro laacov la primogenitura por un plato de lentejas, si desde el punto de vista de la Halaja (ley judía), una compra no recae cuando hay abuso, (más de un sexto de diferencia con respecto a su precio real)?

Esta pregunta la responde el Gaon Rab Eliahu Mishcowski (z"l) según el siguiente relato: Una vez un iehudi necesitaba una suma importante de dinero para casar a su hija. Cuando se presentó ante su Rab solicitándole una Beraja (bendición), el Rab lo bendijo diciéndole: "Ve a tu casa y la primera propuesta que se te presente acéptala, por cuanto que de ella vendrá la bendición de D"s".

Contento el iehudi se dirigía a su casa y en el camino, estando en el hotel, se encontró con un grupo de comerciantes. Estaban conversando sobre sus ocupaciones, cuando uno de ellos vio al iehudi que se acercaba, quiso burlarse y le dijo si quería hacer una operación con él. El señor recordó lo que le encomendó su Rab, que la primera propuesta que se le presente no la rechace pues de allí surgiría la Haztlaja (prosperidad). Así el iehudi aceptó y el comerciante le propuso venderle su Olam Haba (mundo venidero) por un rublo. Sin dudar el señor le contestó que sí, entonces inmediatamente sacaron un papel e hicieron un documento legal. Pusieron dos testigos y

el séñor compro del comerciante su Olam Haba. Al retornar el comerciante a su hogar, le relato a su mujer el "cómico" caso que le ocurrió en el hotel. Su esposa, al escuchar lo expuesto le dijo: "Ve inmediatamente de ese hombre y vuelve a comprar tu Olam Haba". Al principio creyó que ella lo decía burlándose, pero luego su esposa expreso: "No estoy dispuesta de ninguna forma a vivir con un hombre que vendió su Olam Haba". Sin escapatoria, el comerciante volvió al iehudi y le pidió por favor que le venda lo que anteriormente había comprado. Aquí el comerciante se llevo una sorpresa, el iehudi le dijo: "¡Los negocios son negocios y no estoy dispuesto a anularlo!!" El comerciante intento ofrecerle más dinero pero fue en vano. Solo le quedaba una posibilidad, acercarse al Rab y suplicarle que influya en su alumno para que el renuncie a su compra pues de lo contrario no habría Shalom Bait (paz en el hogar) en su casa. Al escuchar los argumentos de ambas partes, el Rab dijo: "mi alumno tiene razón, de todos modos podre influir en él para que te venda nuevamente tu Olam Haba, siempre y cuando le pagues una buena suma de dinero". El comerciante expreso que aceptaría aquello que le propongan, entonces el Rab le dijo al comerciante que el iehudi necesitaba casar a su hija, si él le pagaba todos los gastos para el casamiento, el influiría en su alumno para que le venda su Olam Haba.

El comerciante acepto el trato, le dio toda la suma solicitada y así fue hecha la operación entre ambas partes. Luego, el comerciante le dijo al Rab: "Ciertamente hice todo lo que me ordeno, pero quisiera que usted me diga... ¿donde está la justicia? Ayer este iehudi me pago un rublo por la operación y... hoy subió a miles de dólares". El Rab le respondió: "El precio se establece según el valor de la cosa", ayer despreciaste el valor de tu parte en el Olam Haba y lo cotizaste en un rublo, lo que quiere decir que eso era lo que para ti valía. Hoy que sabes que el futuro de tu matrimonio está pendiente de tu Olam Haba, entonces aumento su valor en tus ojos a miles de dólares".

Esto es lo que pasaba con la primogenitura. Al principio está escrito: "Y desprecio Esav su primogenitura", entonces le parecía que hasta un guiso de lentejas era un buen precio a cambio de ella. Con esto se entiende por qué no hubo abuso en la venta de la primogenitura: en los ojos de Esav su valor era menor al de un guiso de lentejas, por tal motivo el precio que Iacob pago por ella fue bueno. Luego Esav exclamo un clamor grande y amargo por aquello que le sacaron, de todos modos en el momento de la venta, su valor fue como el precio que recibió de ella. "Los precios se establecen según el valor de las cosas".

Rab Moshe M Hoffer

Tercer comentario - ¡Papá, Mamá, hola, aquí estoy! (La individualidad de los niños)

Desde la sala de neonatología se escucha el llanto del bebé y la familia, todos, los padres, abuelos, tíos y amigos, se alegran con estos jóvenes padres primerizos que pronto se llevarán la criatura a su casa. Después viene lo de siempre - los regalos, los consejos, los comentarios acerca de a quién se parece, los preparativos para el Brit Milá si es varón, etc. Y después comienza la vida "normal". Salvo que las cosas ya no son como antes. De noche hay que levantarse. Los bebés suelen padecer de cólicos y no dejar dormir a nadie. Son todas esas cosas que pasan. A veces se lleva el bebé a pasear un domingo soleado y no deja de llorar, y nadie sabe porqué... y los demás transeúntes lo miran con cara de "por qué no se ocupa..." o "qué le está haciendo al chico..." Peor es si le toca viajar en avión de noche con la criatura que aún no comprende el porqué de los efectos del cambio de presión en sus oídos, y los demás pasajeros que lo miran con cara rara... Los años pasan. Y "antes que nos dimos cuenta" el "bebé" ya está enorme. La gente lo ve y dice: "¡Cómo pasa el tiempo!", sin hacer nada al respecto para impedirlo. Se suscitan muchísimas preguntas a lo largo de su crecimiento relacionadas con su desenvolvimiento. En fin, nadie es experto en todo, ni tampoco hicimos "escuela para padres", así que tenemos derecho a no saber ciertas cosas. Las preguntas de orden médico las evacuamos con el pediatra o con quien él nos aconseje. ¿Y las preguntas acerca de la educación? Pues, las respondemos solos, "a oído"...

"¡Perdón!" - dirá Ud. - "¿A qué preguntas se refiere?" Y bien, la maestra me dice que es un poco agresivo con los compañeros, que el rendimiento podría ser superior, que no trae los útiles y los deberes hechos, que está dormido en clase... En casa está levantado hasta cualquier hora, llorisquea y patatea para conseguir lo que quiere... y lo consigue. Está permanentemente descontento. A la mañana le cuesta levantarse. ¿Qué hago? ¿Lo obligo, o va a ser contraproducente? ¿Lo mimo o lo reto? ¿Lo incentivo con premios, o lo castigo cuando "se hace el loco"? ¿Lo dejo más tiempo con la computadora porque "le va a servir en la vida" o es un simple vicio? ¿Lo mando a hacer deporte para que se "descargue", qué deporte, dónde? ¿Lo dejo que salga con quien quiera, o le elijo yo los amigos? ¿Les permito que paseen solos? ¿Los dejo ir a los juguetes electrónicos "porque no puede crecer en una burbuja de cristal y debe saber cómo es el mundo para defenderse solo en la vida" o me dejo asustar por la gente que anda por allí? Si lo acompaño a todos lados para cuidarlo... ¿se va a sentir "raro porque lo protejo exageradamente y me va a odiar"? Sin duda, estas son algunas de las tantas dudas que algunos podemos ostentar. Otros padres parecen "tenerla clara" y saben siempre que hacer, quizás prefieren no dudar...

En la lectura de esta semana, encontramos que Itzjak y Rivká tuvieron hijos mellizos. Iacov y Eisav. Seguramente, como todo padre judío consiente de hoy, también hubiesen querido que ambos llevaran adelante el legado espiritual de la casa de Avraham. Sin embargo, vemos que no fue así. Eisav, al final quedó afuera. ¿Por qué?

Lo que sigue, son reflexiones del Rav Sh. R. Hirsch sz"l quien comienza el tema con la siguiente introducción. La Torá no nos hubiese relatado los incidentes que tuvieron nuestros ancestros, los Patriarcas y Matriarcas, si no fuese

con el objetivo que podamos extraer una lección práctica de aquellos episodios. Lo cual no significa que los estemos juzgando (¿quiénes somos nosotros, acaso, para hacerlo?) Pues entonces, si Itzjak y Rivká no tuvieron satisfacción de la educación que le impartieron a Eisav, es importante saber el porqué para no repetir aquellos mismos errores. Esto, en absoluto va a quitar la reverencia por los "tzadikim" en cuyo mérito pedimos Asistencia Divina diariamente y con cuyo ejemplo bendecimos a nuestros hijos/as. La Torá nos cuenta que "cuando crecieron los muchachos, resultó ser (vaiehi = lo inesperado) Eisav un hombre que se dedica a la caza, un hombre de campo, mientras que laacov era un hombre recto, que se sienta en las tiendas (a estudiar)". El hecho en si, como explica Rash"i es que "cuando eran niños, nadie supo distinguir la tendencia de cada uno de ellos", es fundamental al intentar comprender el desvío de Eisav. Se lo educó inicialmente sin prestar atención a sus inclinaciones naturales. No existe quehacer (en las ciencias, las artes, los deportes, etc.) del hombre que no se pudiera llevar a cabo en forma casher, si está la voluntad de hacerlo; (en muchas ocasiones, el entorno no permite que esa tendencia se pueda satisfacer dentro de un ambiente sano, mas no por la vocación en si). No obstante, se requiere la guía de los padres, que estén atentos y lo acompañen en su camino. Rechazar una tendencia de los hijos no implica que desaparezca. Muchas veces situaciones de vida forzadas sólo conducen a niños (y luego adultos) frustrados. En ciertas situaciones es útil intentar satisfacer la curiosidad y creatividad de los niños en otra área que le interese, aun más cuando la vocación por algún proyecto no es propia sino adquirida por imitación a lo que "hacen todos". Pero no con todos. El versículo de Mishléi (Proverbios) nos enseña a "educar al muchacho según su camino". Aquel "camino" está íntimamente relacionado con sus inclinaciones naturales. Esto debe convertirse desde temprano en la preocupación principal y constante de los progenitores. No faltan padres que ya decidieron en sus mentes el niño qué iban a tener, la carrera que iba a seguir, etc. sin siquiera permitir que en esta decisión fuese partícipe el protagonista principal. Aun así, no debemos olvidar que en todo sentido, cada persona goza de elección propia en muchos rumbos, para bien y para mal. Por más que los padres fuesen los mejores y los más santos como los propios Itzjak y Rivká, esto no le impide a Eisav engañarlos y abrirse su propio camino que conduce en el sentido contrario de aquel en el que lo educaron. Los padres deben educar a sus hijos, lo cual no es tarea fácil. Es una Mitzvá de la Torá. Esto no significa que se hagan cargo y culpa de lo que no les corresponde.

En el caso del propio Eisav, la Torá nos cuenta que "su padre lo amó, pues había caza en su boca". Esto se puede entender en distintos niveles. El más literal, significa que Eisav le proveía alimento a su padre (los Sabios nos dicen que Eisav era extremadamente escrupuloso en honrar a su padre). Las mismas palabras, sin embargo, guardan otros significados. La "caza de la boca" es el engaño. Eisav sabe lo que debe decir para impresionar bien a su padre.

Todos los niños lo saben (y los padres participamos del juego), pero Eisav era un especialista. Consultaba con su padre cuestiones exageradas de acuerdo a la ley para dar a entender que estaba siendo muy exigente consigo mismo. Exigencia así misma (Guevurá), era la cualidad que caracterizó a Itzjak y, por lo tanto, bien se podía identificar con el hijo que aparentaba enarbolar aquel mismo ideal. En la mayoría de los casos, los padres sufrimos de aquel mismo auto-engaño al pretender creer que nuestros hijos - por ser nuestros hijos - son lo mejor del mundo (¿no es, acaso, verdad?!). Esto no nos permite un juicio objetivo que sería tan necesario para guiarlos bien. Nos queda un tema más. La Tefilá. Al mismo tiempo que mantenemos los ojos bien abiertos, no debemos olvidar que únicamente D"s nos puede asistir en asegurar el futuro judío de nuestros hijos. En la Tefilá sincera tomamos conciencia de cuáles son las prioridades que nos proponemos para ellos. (Que sean observantes, que sean honestos, que sean exitosos, o que tengan prosperidad económica...). La lectura de la semana nos debe dejar pensando... y actuando.

Daniel Oppenheimer

Cuarto comentario - El cazador y su boca.

La sección semanal trata del nacimiento de los hijos del Patriarca Isjak, que eran mellizos y se llamaron Esav y laacov.

Estos niños cuando eran pequeños aparentemente eran iguales, pero al crecer se notó la diferencia, como escribe la Tora "Y fue Esav hombre que sabía cazar y laacov era sencillo y permanecía en las tiendas."

Pero no solo cazaba con las manos, sino también "cazaba con su boca" (Génesis 25.28) Es decir, sabía oratoria, hablaba muy bien, pero sus hechos no concordaban con sus dichos. Y hasta su padre, Isjak, fue engañado, como veremos.

Más adelante, Esav viene del campo, cansado, y encuentra que laacov cocinaba lentejas, (Comida que se acostumbra a comer cuando se está de duelo, al igual que el huevo, porque es redondo como la vida que es circular.), ni pregunta por qué cocina lentejas, sino le pide "que le dé un poco de eso rojo" a lo que laacov propone darle a cambio de que le venda la primogenitura, y así fue. Incluso después de comer despreció la primogenitura.

¿Qué es la primogenitura? ¿Qué significado tiene? ¿Se arrepintió Esav de la venta en algún momento? [Estas preguntas se las dejamos a nuestros lectores para que nos cuenten, y si D-s quiere la próxima semana daremos la respuesta correcta]

Al final de la parasha habla de las bendiciones que quiso dar Isjak cuando envejeció y se le debilitó la vista, y hubo un suceso muy raro, que Iaacob aparentemente, engaña a su padre. Iaacob, por orden de su madre se hace pasar por Esav y engaña a su padre y le quita las bendiciones que eran para Esav.

Cuando se entera Esav, se enfurece, y se dice a si mismo, cuando muera el padre va a matar a Iaacob. Por este motivo Iaacob se escapa a Aram Naharaim.

¿Qué es todo esto? ¿Por qué hizo esto? ¿No sabía que Esav se daría cuenta? ¿Por qué Rivká provoca que sea engañado su esposo Isjak? ¿No podía acaso, enojarse el mismo Isjak y en lugar de bendición darle una maldición? Obviamente que si lo tomaba en cuenta, por lo tanto nos falta saber ¿Qué pretendía Rivká con todo esto?

La clave de todo está en el versículo que dice "Y amaba Isjak a Esav porque cazaba con su boca, y Rivká ama a Iaacob"

La Tora no desparrama palabras porque si, sino nos está diciendo algo, que nos posibilitara entender. Efectivamente hubo una discusión entre Isjak y Rivká, que comenzó cuando "crecieron los chicos", y culminó con el suceso del engaño. ¿Sobre qué discutían?

Por la educación, el futuro de los chicos, y que se pretende de ellos. Había uno de los chicos que se estaba apartando de la educación de la casa de Isjak, del camino que trazó el abuelo Abraham. (Midrash) Ese era Esav. Y Rivká sentía que lamentablemente no había esperanza que Esav continúe con el camino espiritual (a menos que se lo proponga el mismo, cosa que el Midrash marca que no le interesaba pues estaba "cansado" (quizá por eso ni pregunto por qué cocinaba lentejas)) Por eso ella ama a Iaacob a pesar que existe el instinto maternal natural, y que como se ve del final de la parasha que amaba a los dos.

No pensaba lo mismo Isjak, que sabía del alejamiento de su hijo, pero se impuso darle más amor a pesar de todo, pues en lo más profundo de él, tenía esperanza de poder encaminarlo, y eso que "cazaba con su boca" ayudo a engañarlo. (Dice el Midrash, que preguntaba a su padre como diezmar la sal, y este creía que lo hacía porque era detallista en lo espiritual)

Por esta esperanza no oyó ninguna prevención de Rivká, que obviamente fueron muchas, diciéndole: Té está engañando y demás.

Al punto que dice el versículo (Génesis 26.35) que cuando Esav cumplió 40 años se casó con dos mujeres Hititas. "Y le ocasionaron disgustos a Isjak y a Rivká." Es decir ya sabía que sus nietos no seguirían el camino de Abraham, pues se asimiló al casarse con estas dos mujeres, que tenían una cultura ajena totalmente a la casa de Isjak, pero sin embargo, igual decidió darle las bendiciones que recibió de su padre Abraham, y nombrarlo de esta manera uno de los dirigentes seguidores de Abraham después de su muerte.

¿Qué le quedaba hacer a Rivká? ¿Dejar que el futuro de la casa de Abraham quede en manos de un embustero? Obviamente no. Entonces ¿Cómo hacer para demostrarle a Isjak, que lo están engañando y que no debe traspasarle las bendiciones que D-s dio a Abraham a Esav?

Queda un solo camino: Mostrarle a Isjak de manera clara, que lamentablemente es fácil engañarlo, quizá recién ahí, entienda que es lo que Esav le estuvo haciendo.

Para esto, fue elegido Iaacob, quien era muy sencillo, y como dice el Midrash, no quería ir. Esta es la lógica del engaño que tramó Rivká a Isjak, y tuvo un final dramático, cuando llegó Esav y al darse cuenta Isjak del engaño, entendió en ese momento que había sido engañado todo el tiempo, y eso le provocó que "se estremeció un gran estremecimiento" y explica el Midrash que vio abrirse el abismo bajo sus pies. (27.33)

Es decir vio que ese error lo estaba por conducir al abismo, y en ese momento captó el mensaje de Rivká, y dio mas efecto a las bendiciones que le había dado a Iaacob, diciendo "Y también que sea bendito" (27.33).

Shabat Shalom !!!!!

Iosef Meta.

10 Iaacov (Jacob) salió de Beersheba y se dirigió hacia Jarán. 11 Llegó al lugar y allí pasó la noche, pues el sol se había puesto; tomó piedras del lugar y las dispuso alrededor de su cabeza, y se recostó en aquel lugar. 12 Y soñó, y he aquí que había una escalera colocada sobre la tierra cuyo extremo llegaba hasta el cielo; y he aquí que ángeles de Dios subían y bajaban por ella. 13 Y he aquí que El Eterno estaba parado sobre él y dijo: «Yo soy El Eterno, Dios de Abraham, tu padre, y Dios de Itzjak (Isaac); la tierra sobre la cual yaces a ti te la daré y a tus descendientes. 14 Tu simiente será como el polvo de la tierra y te extenderás, hacia el oeste, el este, el norte, y el sur; y todas las familias de la tierra se bendecirán en ti y en tu descendencia. 15 He aquí que Yo estoy contigo; te guardaré dondequiera que vayas y te devolveré a esta tierra; pues no te abandonaré hasta que haya hecho lo que he hablado a tu respecto». 16 Iaacov (Jacob) se despertó de su sueño y dijo: «Ciertamente El Eterno está presente en este lugar, ¡y yo no lo sabía!». 17 Y tuvo miedo, y dijo: «¡Qué terrible es este lugar! ¡Ésta no es otra que la Casa de Dios, y ésta es la puerta de los cielos!». 18 Iaacov (Jacob) se despertó temprano a la mañana y tomó la piedra que había colocado alrededor de la cabeza y la puso como pilar; y vertió aceite en su cúspide, 19 y llamó al lugar Bet-El; sin embargo, Luz era el nombre original de la ciudad. 20 Iaacov (Jacob) hizo un voto, diciendo: «Si Dios ha de estar conmigo, ha de guardarme por este camino que voy; dándome pan que comer y ropa que vestir; 21 y si retornare en paz a la casa de mi padre, y si El Eterno ha de ser un Dios para mí, 22 entonces, esta piedra que he colocado como pilar será la casa de Dios y todo lo que me des habré de diezmarlo para Ti».

29

1 Iaacov (Jacob) se puso de pie y se dirigió hacia la tierra de los pueblos del este. 2 Observó y he aquí que halló un pozo en el campo. Y he aquí que junto al pozo había tres rebaños de ovejas, pues de ese pozo daban de beber a los rebaños, y la piedra que había sobre la boca del pozo era grande. 3 Cuando se reunían todos los rebaños en aquel lugar, hacían rodar la piedra de la boca del pozo y daban de beber a las ovejas; luego volvían a colocar la piedra en su sitio, en la boca del pozo. 4 Iaacov (Jacob) les dijo: «Hermanos míos, ¿de dónde venís?». Y ellos dijeron: «Somos de Jarán». 5 Él les dijo: «¿Conocéis a Labán hijo de Najor?». Y ellos dijeron: «Lo conocemos». 6 Él les dijo: «¿Está bien?». Y ellos respondieron: «Está bien; he aquí su hija Rajel (Raquel) viene con el rebaño». 7 Dijo él: «El día es largo aún; todavía no es momento de reunir el rebaño; dadle de beber a las ovejas y continuad pastando». 8 Mas ellos dijeron: «No podremos hasta que todos los rebaños hayan sido reunidos y hagan rodar la piedra de la boca del pozo, entonces daremos de beber a las ovejas». 9 Mientras él estaba hablando aún con ellos, Rajel (Raquel) llegó con las ovejas de su padre, pues ella era pastora. 10 Y cuando Iaacov (Jacob) vio a Rajel (Raquel), hija de Labán, el hermano de su madre, y a las ovejas de Labán, el hermano de su madre, Iaacov (Jacob) se acercó e hizo rodar la piedra de la boca del pozo y dio de beber a las ovejas de Labán, hermano de su madre. 11 Entonces Iaacov (Jacob) besó a Rajel (Raquel); y alzó su voz, y lloró. 12 Iaacov (Jacob) le dijo a Rajel (Raquel) que era pariente de su padre y que era hijo de Rivka (Rebeca); ella fue corriendo a contarle a su padre. 13 Y sucedió que cuando Labán oyó la noticia de Iaacov (Jacob), hijo de su hermana, que fue corriendo hacia él, lo abrazó, lo besó y lo llevó a su casa; él le relató a Labán todos estos hechos. 14 Entonces Labán le dijo: «Efectivamente, ¡eres de mi misma sangre! Y se asentó con él durante un mes. 15 Labán le dijo a Iaacov (Jacob): «¿Simplemente porque eres pariente mío me vas a servir gratis? Dime, ¿cuál será tu salario?». 16 Labán tenía dos hijas. La mayor se llamaba Lea y la menor se llamaba Rajel (Raquel). 17 Los ojos de Lea eran delicados, mientras que Rajel (Raquel) era de hermosa forma y bella apariencia. 18 Iaacov (Jacob) amaba a Rajel (Raquel), y dijo: «Trabajaré para ti durante siete años por Rajel (Raquel), tu hija menor». 19 Dijo Labán: «Mejor será que te la dé a ti y no a otro hombre; asíéntate conmigo». 20 Y Iaacov (Jacob) trabajó siete años por Rajel (Raquel) y le parecieron unos pocos días, tanto la amaba. 21 Iaacov (Jacob) le dijo a Labán: «Entrégame a mi mujer, pues se ha cumplido mi término, y me casaré con ella». 22 Y Labán reunió a toda la gente e hizo un banquete. 23 Y al anochecer tomó a su hija Lea y se la llevó a él; y él se casó con ella. 24 Y Labán le dio a su sirvienta, Zilpá, como sirvienta para su hija Lea. 25 Y, a la mañana, he aquí que era Lea. Y le dijo a Labán: «¿Qué es esto que me has hecho? ¿Acaso no fue por Rajel (Raquel) que trabajé para ti? ¿Por qué me has engañado?». 26 Dijo Labán: «Eso no se acostumbra en nuestro lugar, entregar a la menor antes que a la mayor. 27 Completa la semana de ésta, y te daremos también la otra por el trabajo que habrás de hacer para mí siete años más». 28 Iaacov (Jacob) así lo

hizo y completó la semana de ella; y él le dio a su hija Rajel (Raquel) como su mujer. 29 Y Labán le dio a Rajel (Raquel), su hija, a Bilá, su sirvienta, para que fuera sirvienta suya. 30 Él se casó también con Rajel (Raquel) y amó a Rajel (Raquel) todavía más que a Lea; y trabajó con él siete años más. 31 El Eterno vio que Lea no era amada, y abrió su matriz; pero Rajel (Raquel) permaneció estéril. 32 Lea concibió y dio a luz un hijo, y lo llamó Reuben (Rubén), porque dijo: «Porque El Eterno ha percibido mi aflicción, pues ahora mi marido me amará». 33 Y concibió nuevamente y dio a luz un hijo, y dijo: «Porque El Eterno ha oído que no soy amada, me ha dado éste también», y lo llamó Shimon (Simeón). 34 Nuevamente concibió y dio a luz un hijo, y dijo: «Esta vez mi marido se unirá a mí, pues le he dado tres hijos»; por eso lo llamó Levi. 35 Y concibió una vez más y dio a luz un hijo, y dijo: «Esta vez alabaré a El Eterno»; por eso lo llamó Iehuda (Judá); entonces dejó de dar a luz.

30

1 Rajel (Raquel) vio que no le había dado hijos a Iaacov (Jacob), y tuvo celos de su hermana; le dijo a Iaacov (Jacob): «Dame hijos, si no soy como una persona muerta». 2 Y se despertó la ira de Iaacov (Jacob) contra Rajel (Raquel), y dijo: «¿Acaso yo estoy en lugar de Dios, Quien te ha negado el fruto del vientre?». 3 Dijo ella: «Aquí está mi sirvienta Bilá, allégate a ella, para que dé a luz sobre mis rodillas y yo también pueda construirme a través de ella». 4 Le dio a su sirvienta Bilá por mujer y Iaacov (Jacob) se allegó a ella. 5 Bilá concibió y le dio un hijo a Iaacov (Jacob). 6 Entonces Rajel (Raquel) dijo: «Dios me ha juzgado y también ha oído mi voz y me ha dado un hijo». Por eso lo llamó Dan. 7 Bilá, la sirvienta de Rajel (Raquel), concibió nuevamente y le dio a Iaacov (Jacob) un segundo hijo. 8 Y dijo Rajel (Raquel): «¡Numerosas plegarias ofrecí a Dios acerca de mi hermana y fui respondida!». Y lo llamó Naftali (Neftalí). 9 Cuando Lea vio que había dejado de dar a luz, tomó a su sirvienta Zilpá y se la dio a Iaacov (Jacob) por mujer. 10 Zilpá, sirvienta de Lea, le dio a Iaacov (Jacob) un hijo. 11 Y Lea dijo: «¡Ha llegado buena suerte!». Y lo llamó Gad. 12 Zilpá, sirvienta de Lea, le dio un segundo hijo a Iaacov (Jacob). 13 Lea dijo «¡Para mi felicidad! Pues las mujeres me felicitarán». Y lo llamó Asher (Aser). 14 Reuben (Rubén) fue en los días de la cosecha del trigo y halló mandrágoras en el campo, y se las trajo a su madre Lea; Rajel (Raquel) le dijo a Lea: «Por favor, dame algunas de las mandrágoras de tu hijo». 15 Pero ella le dijo: «¿Acaso no fue bastante que tomaras a mi marido, y ahora también quieres tomar las mandrágoras de mi hijo?». Dijo Rajel (Raquel): «Por eso, en pago por las mandrágoras de tu hijo, se unirá a ti esta noche». 16 Cuando Iaacov (Jacob) llegó del campo al anochecer, Lea salió a recibirlo, y dijo: «Vendrás a mí, pues ciertamente te he conseguido a cambio de las mandrágoras de mi hijo». Y se unió a ella aquella noche. 17 Dios escuchó a Lea; y ella concibió y le dio a Iaacov (Jacob) un quinto hijo. 18 Y Lea dijo: «Dios me ha recompensado, pues le di mi sirvienta a mi marido». Y lo llamó Isajar (Isacar). 19 Entonces Lea concibió nuevamente y le dio a Iaacov (Jacob) un sexto hijo. 20 Dijo Lea: «Dios me ha otorgado un buen regalo; ahora mi marido vivirá siempre conmigo, pues le he dado seis hijos». Y lo llamó Zebulun (Zabulón). 21 Luego tuvo una hija y la llamó Dina. 22 Dios recordó a Rajel (Raquel); Dios la escuchó y abrió su matriz. 23 Ella concibió y dio a luz un hijo, y dijo: «Dios se ha llevado mi vergüenza». 24 Y lo llamó Iosef (José), diciendo: «Que El Eterno me agregue otro hijo». 25 Y cuando Rajel (Raquel) dio a luz a Iosef (José), Iaacov (Jacob) le dijo a Labán: «Déjame partir, para que vaya a mi lugar y a mi tierra. 26 Dame a mis mujeres y a mis hijos, por los que trabajé para ti, y me iré; porque tú conoces el trabajo que hice para ti». 27 Mas Labán le dijo: «Si he hallado gracia en tus ojos. He sabido, por adivinación, que El Eterno me ha bendecido por tu causa». 28 Y dijo: «Dime cuál es tu salario y te lo daré». 29 Mas él le dijo: «Tú sabes cómo te he servido y cómo estuvo tu ganado conmigo. 30 Pues lo poco que tenías antes de que yo llegara se incrementó en gran manera desde que El Eterno te bendijo con mi llegada; y ahora, ¿cuándo haré yo también algo para mi propia casa?». 31 Dijo: «¿Qué te puedo dar?». Y dijo Iaacov (Jacob): «No me des nada; si haces eso, continuaré pastando y cuidando a tus ovejas. 32 Pasaré hoy por todo tu rebaño. Quitá hoy de allí todos los corderos con motas o manchas, todos los corderos marrones entre los corderos, y todas las cabras con manchas o motas, y ése será mi salario. 33 Que mi rectitud atestigüe por mí en el futuro, cuando revises mi salario; cualquier cabra que encuentres en mi posesión que no tenga motas ni manchas, o cualquier cordero que no sea marrón, es robado». 34 Y dijo Labán: «De acuerdo. Será como tú dices». 35 Y aquel mismo día, quitó los chivos rayados y manchados, y todas las cabras moteadas y manchadas, todas las que tenían color blanco, así como también los corderos marrones, y dio en mano de sus hijos. 36 Y puso una distancia de tres días entre él y Iaacov (Jacob); y Iaacov (Jacob) se ocupó de apacentar el

resto del rebaño de Labán. 37 Iaacov (Jacob) tomó varas de álamo frescas, de avellano y de castaño. Raspó con rayas sacándole la corteza, descubriendo el interior blanco de sobre las varas. 38 Y colocó las varas ya descortezadas en los abrevaderos a los que iban a beber los rebaños, enfrente de los rebaños, para que se estimularan a concebir cuando iban a beber. 39 Los rebaños se estimulaban con las varas y daban a luz a crías con rayas, con motas y con manchas. 40 Iaacov (Jacob) separó a los corderos e hizo que los rebaños estuvieran frente a los rayados y a todos los marrones de los rebaños de Labán. Formó hatos propios y no los puso con los rebaños de Labán. 41 Cada vez que era época de apareamiento de los rebaños vigorosos, Iaacov (Jacob) colocaba las varas en los abrevaderos, para que los vieran y se estimularan a concebir con las varas. 42 Pero cuando se trataba de rebaños débiles, no las colocaba; de ese modo, los débiles iban para Labán y los vigorosos, para Iaacov (Jacob). 43 El hombre se volvió extraordinariamente próspero y adquirió cuantiosos rebaños, siervas y siervos, camellos y asnos.

31

1 Oyó las palabras de los hijos de Labán, diciendo: «Iaacov (Jacob) tomó todo lo que le pertenecía a nuestro padre y con lo que le pertenecía a nuestro padre hizo toda esta fortuna». 2 Iaacov (Jacob) vio el rostro de Labán y he aquí que no se comportaba con él como antes. 3 Y El Eterno le dijo a Iaacov (Jacob): «Regresa a la tierra de tus padres y a la tierra de tu nacimiento, y Yo estaré contigo». 4 Iaacov (Jacob) mandó a llamar a Rajel (Raquel) y Lea al campo, donde estaba el rebaño, 5 y les dijo: «He visto el rostro de vuestro padre que ya no me dispensa el mismo trato que antes; pero el Dios de mi padre estuvo junto a mí. 6 Sabéis que con todas mis fuerzas serví a vuestro padre, 7 y vuestro padre me ha mentido, cambiándome el salario cien veces; mas Dios no permitió que me hiciera daño. 8 Si decía las moteadas serán tu salario, entonces todo el rebaño paría ovejas moteadas, y si decía las rayadas serán tu salario, entonces todo el rebaño paría ovejas rayadas. 9 Así fue como Dios mermó el ganado de vuestro padre, y me lo entregó a mí. 10 Sucedió una vez, en la época del apareamiento, que alcé la vista y vi en un sueño que los cabritos que procreaban el rebaño eran rayados, moteados y veteados. 11 Y un ángel de Dios me dijo en el sueño: ¡Iaacov (Jacob)! Y yo dije: Heme aquí. 12 Y él dijo: Alza la vista, por favor, y ve que todos los cabritos que procrean los rebaños son rayados, moteados y veteados, pues he visto todo lo que Labán te está haciendo. 13 Yo soy el Dios de Bet-El, donde ungiste un pilar y donde Me hiciste un voto. Ahora levántate y vete de esta tierra, y regresa a la tierra de tu nacimiento». 14 Rajel (Raquel) y Lea respondieron diciendo: «¿Acaso seguimos poseyendo una parte y una herencia de la casa de nuestro padre? 15 ¿No se nos considera extrañas? Pues él nos ha vendido y ha consumido totalmente nuestro dinero. 16 Pero toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre nos pertenece a nosotras y a nuestros hijos; ahora, lo que Dios te haya dicho, hazlo». 17 Iaacov (Jacob) se levantó y colocó a sus hijos y sus mujeres sobre los camellos. 18 Y condujo todo su ganado y toda la riqueza que había acumulado, las propiedades que había adquirido en Padán Aram, para ir a lo de su padre Itzjak (Isaac), a la tierra de Canaán. 19 Labán había ido a esquila sus ovejas y Rajel (Raquel) robó los ídolos de su padre. 20 Iaacov (Jacob) engañó a Labán el arameo al no decirle que huía. 21 Y huyó con todo lo que tenía. Él se levantó y cruzó el río, y se dirigió hacia el Monte Gilad. 22 A Labán se le dijo al tercer día que Iaacov (Jacob) había huido. 23 Y tomó a sus familiares y los persiguió a una distancia de siete días, alcanzándolos en el Monte Gilad. 24 Pero Dios se apareció a Labán el arameo en un sueño nocturno y le dijo: «Cuídate de no hablar con Iaacov (Jacob), ni bien ni mal». 25 Labán alcanzó a Iaacov (Jacob). Iaacov (Jacob) había asentado su tienda en la montaña, mientras que Labán había asentado a su familia en el Monte Gilad. 26 Labán le dijo a Iaacov (Jacob): «¿Qué has hecho que me has engañado y has guiado a mis hijas como cautivas de la espada? 27 ¿Por qué huiste de modo tan oculto y me engañaste? Tampoco me dijiste, pues te hubiera despedido con alegría, con canciones, con pandero y con lira. 28 Y ni siquiera me dejaste besar a mis hijos e hijas; has actuado en forma tonta. 29 Podría hacerte cualquier daño, mas el Dios de tu padre Se dirigió a mí anoche, diciendo: Cuídate de no hablar con Iaacov (Jacob) ni bien ni mal. 30 Ahora: te fuiste porque anhelabas ir a casa de tu padre, pero ¿por qué robaste mis dioses?» 31 Iaacov (Jacob) respondió y le dijo a Labán: «Porque tuve miedo, pues pensé que tal vez me robarías a tus hijas. 32 Aquel en el que encontraras a tus dioses, no vivirá; en presencia de nuestra familia comprueba por ti mismo lo que está en mi posesión y llévatelo». Iaacov (Jacob) no sabía que Rajel (Raquel) los había robado. 33 Labán entró a la tienda de Iaacov (Jacob) y a la tienda de Lea, y a la tienda de

las dos sirvientas, mas no halló nada. Al salir de la tienda de Lea, entró a la tienda de Rajel (Raquel). 34 Rajel (Raquel) había tomado los ídolos, los había colocado en la montura del camello que montaba, y se sentó encima. Labán revisó toda la tienda, mas no halló nada. 35 Ella le dijo a su padre: «Que mi señor no se disguste porque no me pongo de pie, pero es que me ha llegado la regla de las mujeres». Buscó, mas no encontró los ídolos. 36 Iaacov (Jacob) se enojó y se enfrentó a Labán. Iaacov (Jacob) le dijo a Labán: «¿Cuál es mi falta y cuál es mi pecado que me has perseguido? 37 Cuando revisaste todos mis objetos, ¿qué encontraste de todas tus pertenencias? Colócalo aquí, ante mi familia y la tuya, y que ellos juzguen entre ambos. 38 Todos estos veinte años estuve contigo y tus ovejas y tus cabras jamás abortaron, ni comí los carneros de tu rebaño. 39 Los animales mutilados nunca te los llevé, yo mismo sufría la pérdida, a mí me la exigías, ya fuera que fue robada de día o robada de noche. 40 De día el calor abrasador me consumía, de noche, la helada; el sueño se escapaba de mis ojos. 41 Éstos son mis veinte años en tu casa: catorce años te serví por tus dos hijas; seis años por tus rebaños, y tú cambiaste mi salario cien veces. 42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham y el Temor de Itzjak (Isaac) no hubiera estado conmigo, ahora me habrías echado con las manos vacías; Dios vio mi aflicción y el esfuerzo de mis manos, y por eso te reprendió anoche». 43 Entonces Labán habló y le dijo a Iaacov (Jacob): «Las hijas son mis hijas, los hijos son mis hijos y el rebaño es mi rebaño, y todo lo que ves es mío. Pero a mis hijas, ¿qué les podría hacer hoy? ¿O a los hijos a quienes han dado a luz? 44 Ahora, vamos, hagamos un pacto, tú y yo, y Él será testigo entre nosotros». 45 Iaacov (Jacob) tomó una piedra y la elevó como pilar. 46 Y Iaacov (Jacob) le dijo a sus hermanos: «¡Juntad piedras!». Y ellos tomaron piedras y formaron un montículo, y comieron allí sobre el montículo. 47 Labán lo llamó legar-sahaduta, mas Iaacov (Jacob) lo llamó Galed. 48 Y Labán dijo: «Este montículo es hoy testigo entre tú y yo» por eso lo llamó Galed. 49 Y también Mitzpá, pues dijo: «Que El Eterno vigile entre nosotros cuando ya no nos veamos. 50 Si afligieras a mis hijas o si te tomaras otras mujeres, además de mis hijas, aunque no haya hombre entre nosotros, Dios será nuestro testigo». 51 Y Labán le dijo a Iaacov (Jacob): «He aquí este montículo, y he aquí el pilar que erigí entre tu y yo. 52 Este montículo y este pilar serán testigo de que no puedo cruzar por sobre este montículo para ir hacia ti, ni tú puedes cruzar este montículo y este pilar para ir hacia mí y hacerme el mal. 53 Que el Dios de Abraham y el dios de Najor juzgue entre nosotros; el dios de su padre». Y Iaacov (Jacob) juró por el Temor de su padre Itzjak (Isaac). 54 Entonces Iaacov (Jacob) sacrificó un animal en la montaña y convocó a su familia para comer el pan; y ellos comieron el pan y pasaron la noche en la montaña.

32

1 Y Labán se despertó temprano a la mañana; besó a sus hijos y a sus hijas y los bendijo; entonces Labán fue y regresó a su lugar. 2 Iaacov (Jacob) prosiguió su camino y los ángeles de Dios lo encontraron. 3 Iaacov (Jacob) dijo al verlos: «¡Éste es un campamento de Dios!». Y llamó a aquel lugar Majanaim.

Fin Sección Vaietzé / Parashá Vaietzé

Primer comentario - "Y fue a Jarán"

Hashem nos entregó con gran amor una amplia Torá que rige todos los aspectos de la vida del judío. Dondequiera nos dirigimos encontramos Mitzvot e indicaciones de cómo actuar, ya sea Mitzvot para hacer y para no hacer. ¿Por qué entonces, Di-s no nos liberó de las preocupaciones y pruebas diarias, las dificultades económicas, etc.? ¡Si así fuera, podríamos cumplir mucho mejor con los mandatos de Di-s en nuestra vida cotidiana! Una respuesta a este interrogante, la encontramos en la Parshá de esta semana, que nos relata el viaje de laakov Avinu, nuestro patriarca. Él salió de Beer Sheva y se dirigió a Jarán. He aquí una situación de descenso espiritual. En Beer Sheva se encontraba junto a su padre, Itzjak, quien le enseñaba Torá, vivía en un hogar donde el cumplimiento de las Mitzvot era algo natural, y no había lugar para los pecados. Jarán, por el contrario, era como lo indica Rashi, un centro de la idolatría, las malas costumbres y todo lo negativo.

El Objetivo: superar los desafíos y crecer

A pesar de todo, laakov se dirigió allí. Como primera instancia de preparación, permaneció recluido en el mundo del estudio de la Torá siempre rodeado de la santidad y pureza. Pero para cimentar al Pueblo de Israel se debía salir del mundo paradisíaco. El pueblo judío se formaría específicamente en un lugar donde debería enfrentar obstáculos y pruebas para mantener su integridad espiritual. Esta es la respuesta a nuestra pregunta: Hashem creó al hombre y lo colocó en un mundo material con el propósito de vivir dentro de esta realidad mundana, con todas las dificultades y pruebas que se presentan, con el objetivo de superarlas y refinar al materialismo, a través de introducir en él Divinidad.

No buscar pruebas

De todas formas la persona no debe introducirse voluntariamente en situaciones de prueba. Así pedimos diariamente en la Tefilá (plegaria): "no nos sometas a pruebas...". Pero si éstas se presentan, la persona no debe decepcionarse ni deprimirse, ya que tiene que saber que superarlas y crecer a través de ellas es en realidad el objetivo de estas pruebas. Pero para vencer se requiere de una conducta especial, que también aprendemos de laakov. En su camino a Jarán descansó. Tomó "de las piedras del lugar y las colocó alrededor de su cabeza". Rashi explica "formó con ellas un cerco con ellas alrededor de su cabeza, pues temía de las fieras". Nos preguntamos: ¿Por qué laakov quiso resguardar sólo su cabeza?, y... ¿qué pasaría con el resto de su cuerpo?

Con el fruto de tu palma

Encontramos aquí una importante lección: laakov no temía de las fieras salvajes en el sentido literal. Se trataba de un temor de las fuerzas del mal con las que debía enfrentarse a partir de ahora. Por ello rodeó su cabeza con piedras, indicando la firme decisión de reservar la cabeza para sí. Ciertamente debe uno ocuparse de los temas cotidianos, del sustento, los problemas, etc., pero no debemos permitir ser absorbidos por ellos. La "cabeza", nuestro yo y control interior, deben estar protegidos de "las fieras" del materialismo y permanecer indemnes en el mundo del espíritu. Encontramos esta regla también en el salmo "del fruto de tu palma comerás, bienaventurado eres y el bien será para ti". En lo mundano, el sustento y demás aspectos materiales, debes invertir sólo el esfuerzo de "la palma de tu mano", no tu alma y las fuerzas y energía interior. La "cabeza" debe dejarse libre para lo esencial, el espíritu y el mandato de Di-s, el estudio de la Torá y el cumplimiento de las Mitzvot. Así se construye un hogar judío auténtico.

Likutei Sijot, tomo 1, Pág. 60.

Segundo comentario - Querer es poder

En esta perasha la Tora nos relata acerca de laacov, el momento en que se dirige a la casa de Laban y nota como los pastores estaban rodeando un pozo de agua. Dicho pozo tenía una piedra muy pesada, que entre todos la alzaban y la hacían rodar. Cuando laacov vio a Rajel (que era pastora de Laban), el solo hizo rodar la piedra. Explica Rashi que la sacó como quien saca un corcho de una botella. ¿Como hizo para sacarla solo? Rashi dice que el tenía mucha fuerza. Pero aunque pensemos en un laacov robusto... ¿cómo pudo hacer solo el esfuerzo de varias personas? Debemos saber que el hombre posee fuerzas que el mismo desconoce. Esta energía no se pone de manifiesto en los gratos momentos sino en situaciones peligrosas, por ejemplo cuando hay riesgo de vida. Se han registrado casos de gente que en situaciones límite lograron levantar cosas que una sola persona no podría levantar jamás.

En Estados Unidos hace pocos años, iban caminando un hombre con su hijo y un auto se abalanzaba sobre el pequeño. El señor, en medio de su desesperación, alzo el auto y lo desvió. También se han escuchado muchos casos de personas que atravesaron el fuego para salvar a sus hijos. Aunque normalmente la persona no puede tolerar insultos y agresiones, cuando tiene momentos de sufrimientos o de peligro se revelan en el fuerzas de

contención y tolerancia para absorber ese mal momento que nunca imaginaron. En otras palabras: "en el hombre se revela su potencial en momentos de emergencia". Esto lo vemos explícitamente en las palabras de nuestros sabios.

El Rambam dice que cuando se sitúa una ciudad para capturarla no la deben cerrar por las cuatro direcciones, sino por tres, para dar lugar a todo fugitivo que quiera resguardar su alma. Así está dicho: combatieron a Midian y por tradición sabemos que fue de esta forma. ¿Por qué? Pues si los hubieran encerrado, hubieran peleado hasta las últimas fuerzas y entonces hubiese sido muy difícil poder conquistarlos. Podemos entonces deducir que el hombre cuando tiene la sensación de peligro extrae sus fuerzas ocultas y pelea con mucha dureza de una manera tal que es muy difícil de sobreponerse, en cambio cuando dejamos un lugar para huir, opta por salvar su vida. Existen otras situaciones donde el ser humano está dispuesto a sacrificar de su fuerza: cuando por ejemplo se esfuerza por un ideal es capaz de sacrificar su sueño días y noches, quedarse sin comer y beber, porque tiene toda su concentración en una tarea importante. Debemos saber que el individuo es capaz de desarrollar sus energías según la importancia que le dé a la tarea a desempeñar.

Vemos en nuestra perasha que cuando Iaacov vio a Rajel, quiso concederle un favor, e hizo rodar una piedra tan pesada como quien saca un corcho de una botella. La Tora nos enseña que Iaacov estuvo catorce años sin dormir, no se iba a acostar, trato de aprovechar al máximo el tiempo de que disponía en ese momento para estudiar. Mucha gente, cuando el Rab le propone hacer una mitzva lo primero que dice es "no puedo". De acuerdo a todo lo expuesto es muy difícil pensar que realmente no puede, pues cuando hay voluntad, hay sacrificio. Querer es poder. Antes de la destrucción del primer Bet Hamikdash, hace ya 2426 años, nuestros patriarcas quisieron revertir la situación ante el sufrimiento que padecían los iehudim y que sufrirían luego de tal pedida. Por eso se presentaron delante de D"s rogándole que tuviera piedad de Am Israel recordando los meritos que ellos tenían. Por ejemplo el zejut de Abraham fue entrar a la hoguera engrandeciendo el nombre de Hashem. El de Iztjak, la Akeda. También se acercaron Moshe Rabenu y Iosef Hatzadik entre otros. D"s no aceptaba los ruegos, hasta que de pronto... "Kol Berama Nishma..." se escucha de repente un llanto amargo y muy intenso. ¿Por qué lloras? Le pregunta Hashem. "¿Como no sufrir y llorar si mis hijos están sufriendo en el Galut (diáspora)? ¿Cuál fue el pecado tan grande que cometieron?" Dijo esa voz. Hashem respondió: Pusieron en mi casa dioses extraños y los adoraron. Rajel enseguida respondió, Rey del universo: cuando mi padre hizo entrar a mi hermana Lea a la Jupa en mi lugar, luego de que Iaacov trabajara siete años por mí, no me queje sino al contrario le entregue las señales que teníamos entre nosotros, para que cuando Iaacov se las pida no la avergüence al no saber que responder. Tu, Hashem Rey del universo, piadoso y benevolente, ¿por qué vas a castigar a mis hijos entregándolos en manos del enemigo? ¿Por qué no perdonas que te hayan cambiado por dioses vanos y falsos? ¡Por favor Hashem, apiádate de mis hijos! El extenso llanto de Rajel conmovió a los ángeles celestiales y a todos nuestros antepasados que vivenciaron ese momento. Hashem le respondió: "Minei Kolej Mibeji Veenaij mi dima, Ki Iesh Sajar Lifhulatej. Ve Shabu Meeretz Hoieb". "Priva tu voz de llorar y tus ojos de derramar lagrimas, porque hay pago para tu obra, serán redimidos de tierras extrañas".

Reflexionando sobre el gran acto de Rajel podemos decir que ella fue una mujer poseedora de una profunda grandeza, cedió algo que ninguna mujer cedería, casarse con un tzadik como Iaacov Abinu. Rajel nunca supo que se casaría con Iaacov, a cambio de otros siete años que nuestro patriarca debería trabajar por ella. Ve a su hermana con su vestido de novia entrando a la Jupa, se calla y cede con alegría. Para no avergonzar a su hermana le entrega las señales que a ella le había dado su novio. Por zejut de esta gran acción, Hashem le responde: "Calla... tus hijos serán redimidos"

Nosotros Rajel tus hijos te pedimos "no calles, Ima Rajel pide por nosotros y nuestros hijos, hasta la llegada del Mashíaj".

Rab Moshe M Hoffer

Tercer comentario - Sacudiéndonos el Polvo (*Gam Zo Letoba*)

Y prometió Yaacov... diciendo: si estará D"s conmigo y me cuidase en este camino que yo recorro y me diese pan para comer y ropa para vestir. Y volviese en paz a la casa de mi padre... Bereshit XXVIII - 21

Yaacov pide protección antes que bendición. Los cohanim imploran bendición y luego protección "Te bendiga D"s y te proteja" (Bamidbar 6 - 24). La llave para entender la diferencia es "en este camino que yo recorro". Yaacov es despojado de todo y delante de él acechan los peligros del camino hacia la construcción de su hogar. Hacia falta de todo, empezando por lo elemental: pan y ropa. ¡Cuánto hay que rogar a D"s!, ¡cuídame por favor! Que el esfuerzo por alimento y abrigo no me arrastre a una guerra ciega sin escrúpulos, esos "escrúpulos" -honestidad y ética- que dan brillo a mi "tselem", a mi divina imagen y semejanza; todo lo que aprendí en las Yeshivot de Shem y Ever. Recién después, pide Yaacov pan, vestido, paz... y "la casa de mi papa" con la que no puedo, no debo ni quiero cortar el vínculo.

Había una vez...

Tenía ocho años, cuando mama me mando por ese exiguo dinero, la subvención mensual de la Yeshiva, en total sesenta Grushim de entonces... Era jueves; nada había aun en casa para Shabbat. Mi mama esperaba ese pequeño dinero, con el que podía comprar algo de harina y amasar jalot en honra del Shabbat, y el pescado, la cebada para el cholent, las papas... En verdad, papa siempre dudaba entre aceptarlo o no, porque no quería tener provecho de la corona de la Torah. Sin embargo, sabiendo de la terrible necesidad de la casa, no se opuso cuando ese jueves, un genuino día de invierno del Yerushalaim de principio de siglo, mama me envió a la oficina de la Yeshiba, a retirar el dinero para las necesidades del Shabbat, de las que aun no había ni vestigio de poder afrontarlas. Cumplí la misión y, volviendo del jeder, en el Talmud Torah de la Jurba de Rabi Yehuda Hasid, en Ir atika (ciudad vieja de Jerusalem), me dirigí a la oficina y deslice dentro de mi bolsillo los 60 grushim que mama estaba esperando. Ese día, ante el advenimiento de Januca, había un acto en el Talmud Torah que se prolongo hasta altas horas de la noche. Con el entusiasmo de la fiesta, entusiasmo de un niño, me olvide totalmente del dinero, de los jalot, y de mama que esperaba mi llegada para alcanzar a encontrar algún almacén abierto y comprar dos kilos de harina.

Cuando volví, cerca de medianoche, la casa estaba sumida en la oscuridad. Mama ya se había acostado, frustrada su ilusión, luego de horas de vano esperar. Los almacenes cerrados, hacía rato que dormían en la profundidad de la noche. De todas maneras, era imposible preparar los panes ese día. "Por lo menos que traiga la plata... si igual mañana es viernes... hay almacenes, que abren muy temprano en abrir y entonces, al alba, saldré a comprar la harina... que puedo hacer... un chico es un chico... se olvido... lo importante es que tenemos esa plata" seguramente diría mama. Cuando entre a casa, papa se disponía a levantarse, como es su costumbre, para Tikun Jatsot (rezo especial por la ausencia del Beit Hamikash). También mama se levanto, de un salto, a mi encuentro. Parece que aun no se había dormido, esperando mi regreso o quizá se despertó cuando entre yo. "Estuve esperando todo el día, Nejumke... te olvidaste de traerme la plata para la harina... ¿te olvidaste?... ¡Nu!... suele pasar. Me sobresalte como si me picara una serpiente. Me había olvidado de todo, de la plata, de las jalot, de mi mama esperando hasta consumir sus ojos. Metí las manos temblorosas en el bolsillo de mi pantalón... en otro bolsillo... y otro... Vací los bolsillos del saco, y dio vuelta los bolsillos de los pantalones para volver al saco; mi corazón parecía estallar en latidos. ¿Y si perdí la plata...? ¡OY! ¡Qué pensamiento terrible! ¡Qué desgracia para un niño de ocho años, cuando sabe que dentro de los 60 grushim, estaban escondidos todos los preparativos del Shabbat...! El sentimiento de culpa empezó a apoyar sobre mi todo su peso, con su presencia terrorífica para la fantasía de un niño. Busque y busque en todos los bolsillos... hasta que en uno encontré "el Agujero". Un agujero lo suficientemente grande como para dejar pasar los redondos grushim, sesenta en total. Ninguno se salvo, ni tan solo uno. Espere lo peor. No me atreví a mirar la cara de mama a la luz titubeante de la única vela que iluminaba el cuarto descascarado, al lado del pequeño pasillo. Un silencio helado se oía en el cuarto. Mama entendió lo que había pasado, aunque no necesite explicar una palabra. Mi mano clavada en el bolsillo y mi cara congelada daban fe, como si fueran cien testigos, sobre lo ocurrido. Me di cuenta de que mama no me iba a pegar, y quizá ni siquiera a retar... y eso era lo peor. La culpa me asfixiaba; la sensación de culpa de un niño que se imaginaba muy bien las consecuencias de perder los 60 centavos, dinero para comer una semana entera... ¡Cómo explicar mi atolondramiento al dejarme llevar por el entusiasmo de la fiesta y olvidar la casa, el Shabbat, y a mi mama esperando...!

De pronto papa se acerca a mí y con su voz serena rompe el silencio y me susurra: "Desvístete, Nejumke, ya es muy tarde, metete en la cama y cantemos juntos, ¡cantemos, Nejumke! Cantemos ¡Esto es para bien! ¡Gam zo le toba! ¡También esto es para bien! Aun estaba parado, tieso, intentando captar, perplejo, el sentido de sus palabras. Papa me tomo la manito y me llevo a la cama, espero que me desvistiera y entonces, de repente, empezó a canturrear con convicción emocionada, a la luz danzante de la vela, ¡Gam zo le Toba!, obligándome a acompañarlo, "¡También esto es para bien, Nejumke, También esto es para bien!" Papa derriete el hielo de mis nervios, la depresión paralizante de mi culpa alivia su peso, porque también esto, después de todo, era únicamente para bien. Yo acostado en mi cama, y papa sentado a mi lado. ¡Qué vivencia única y maravillosa!... Hasta hoy me es muy difícil expresarla, describirla. El embrujo de esas pocas palabras lavaron y borraron la culpa... fue para mí nacer de nuevo. Mi papa, que en paz descansa, se fue a Tikun Jatsot... y para mi también fue Tikun Jatsot,... derrame lagrimas pero eran lagrimas especiales, totalmente diferentes. -¡Decid la "Shema", Nejumke, y después anda a dormir! La puerta de calle se cerro, papa se había ido pero, las paredes descascaradas, frías, sin calefacción, seguían vibrando en ese Gam zo le Toba, que hasta hoy me acompaña y orienta en las encrucijadas e incertidumbres de la vida. De la culpa a la superación, del miedo a la esperanza, de la angustia a la reverencia por la vida y por Quien la prodiga: el verdadero D's que todo lo hace para bien. Pobre, muy pobre era nuestra casa. Había días en que sufríamos, literalmente, el oprobio del hambre. Pero el Gam zo le Toba, tapizaba la casa. Papa no pudo darnos lujos ni comodidades, pero nos dio lo principal; con esas tres palabras heredamos la verdadera riqueza. Cuando en la Levaia escuche a varios, aquí y allá, que comentaban que mi Papa Rabi Shelomo Zalman Z'L, era uno de los treinta y seis Tsadikim Nistarim (justos ocultos), comprendí que los padres testan a los hijos, también desde muy arriba, desde más alto que el mismo sol.

Adaptado de Emuna 5734

Leí por primera vez este relato en México. Eran para mi momentos difíciles. Al terminar la lectura, llore. Quise compartir la vivencia y la leí en diferentes auditorios de diversos países. Y siempre alguien se emociona cuando escucha un mensaje que nos levanta del polvo de la culpa para que, erguidos, nos encaminemos a la casa de papa, a la que Yaacob rogo regresar. Y una aclaración: la actitud del papa que levanta del polvo de la culpa es genuina, todo tiempo que Nejumke entiende su falta. Redimirlo sin que medie su arrepentimiento es una actitud más cristiana

que judía. Sería rendirnos ante la irreversibilidad de la miseria humana e indultarla porque "no queda otra". "Si crees que puedes arruinar, cree que puedes corregir", decía Rab Najman de Breslev. Y una vez que intentamos corregir, no nos ensañemos ni con nosotros mismos ni con el prójimo arrepentido. ¡Sacude tu polvo...! ¡Y levántate...!

Efraím Dines - Extraído del libro Mientras la Vela Arda

Cuarto comentario - Un amor sin tiempo

"Y trabajo Iaacov siete años por Raquel y estos parecieron como unos pocos días a sus ojos por su amor hacia ella". (Bereshit 29:20)

Una de las palabras más vapuleadas, distorsionadas y peor usadas en estos días es la palabra AMOR. Por lo general las personas creen amar a aquel que los gratifica, que los hace sentir bien y por tal razón muchos de los amores actuales son amores egoístas, en los que aquel que afirma estar enamorado, lo que en realidad está esperando es mas RECIBIR que DAR. Abundan en la sociedad secular las parejas que inclusive desprecian el vínculo del matrimonio por los compromisos y responsabilidades inherentes. Amamos mientras obtenemos beneficio de nuestra pareja (o de nuestro prójimo), pero al menor traspie o choque de intereses, el supuesto amor se diluye y la unión, que parecía indestructible, se deshace. Sin embargo... ¿por qué antes se sentía como verdadero amor? Pues porque era amor al fin, pero de otra clase: AMOR PROPIO. El otro me daba placer, me hacía pasar lindos momentos, me gratificaba.

No se puede construir un futuro sobre un amor ficticio y egoísta. El castillo de sueños se desmorona. Para amar al otro se debe conocer su mundo espiritual, se debe compartir sus ideas en cuanto al sentido que le da a su vida, se lo debe sentir como socio en la tarea de mejorar el mundo, de ejercitar las virtudes, de sacar a la luz lo mejor de las cualidades propias y del otro, de crecer y también de hacer espiritualmente crecer al otro, de dar sin esperar recibir beneficios. Dar al otro genera más amor, tal como una madre que se brinda ilimitadamente a su bebe y lo ama con un amor incondicional y constante, porque el hijo es fruto de su incansable desvelo, de su capacidad de dar, de ella misma; es una prolongación de su vida.

Lo mismo sucede con la pareja. Se amaran cada vez más en tanto se brinden totalmente el uno al otro. Ciertamente el rabino solía decir las siguientes palabras a las parejas en el momento de consagrar su matrimonio bajo el palio nupcial: "Tened cuidado, preciado novios, de procurar siempre que vuestra aspiración sea la de brindarse bienestar reciproco, el mismo que vosotros sentís en esta hora feliz. La constante preocupación del uno hacia el otro es lo que señalara el inicio de una felicidad eterna".

Ambos miembros de la pareja consiguen crear juntos algo mucho más extraordinario y maravilloso de lo que cada uno, individualmente, podría hacer. El valor numérico de la palabra hebrea Ahava (amor) es el mismo que el de la palabra Ejad (uno): 13. Y dos veces Ejad equivale al valor numérico del nombre de Di-s en hebreo: 26. Para el judaísmo, la pareja unida con verdadero amor consiste de dos individuos (Ejad x 2), que revelan y reflejan la Presencia Divina, que trascienden el mundo físico para conectarse con el Creador.

El amor sincero es aquel que no depende de ningún factor externo, de ningún interés -afirman nuestros Sabios. Por ello su esencia consiste en un renunciamiento a los intereses propios en favor del ser amado. Los integrantes de una pareja así, serán distintos del resto de la gente. El amor se reflejara en sus rostros, tendrán reacciones más ágiles y veloces, caminaran mas erguidos. Porque el verdadero amor genera paz interior y fuerzas para superar las pruebas; es virtualmente cual alas otorgadas a la persona para poder elevarse por sobre los dolores y las miserias humanas.

Así era el amor de Iaacov por Raquel. "Y trabajo Iaacov siete años por Raquel y estos parecieron como unos pocos días a sus ojos por su amor hacia ella".

En un amor no sincero el tiempo parece una eternidad, un interminable deseo cuando no se tiene al otro. No es lo mismo con un amor basado en el DAR, en el cual la satisfacción comienza cuando se comienza a DAR. A partir del momento en que Iaacov comenzó a trabajar, ya estaba DANDO de si para Raquel y por eso es que los años "parecieron como unos pocos días a sus ojos, por su amor hacia ella". El suyo era un amor sin tiempo...

Esa capacidad de amar y el altísimo nivel espiritual de nuestro Patriarca Iaacov lo hizo merecedor de que las doce tribus de Israel se engendraran en su hogar. Que de sus grandes meritos y elevadas virtudes, podamos nosotros, sus descendientes, instruirnos, nutrirnos y crear hogares basados en el verdadero amor. Y que la Divina Presencia siempre more en ellos. Amén.

4 Iaacov (Jacob) envió mensajeros delante de él a su hermano Esav (Esaú), a la tierra de Seir, el campo de Edom. 5 Y les ordenó, diciendo: «Así diréis: A mi señor, a Esav (Esaú), así dijo tu sirviente Iaacov (Jacob): he habitado junto a Labán y he permanecido allí hasta ahora. 6 Poseo buey y asno, oveja, sirviente y sirvienta, y envío a decirle esto a mi señor para hallar gracia en tus ojos». 7 Los mensajeros regresaron a Iaacov (Jacob), diciendo: «Fuimos con tu hermano, Esav (Esaú); también él viene en tu dirección con cuatrocientos hombres». 8 Iaacov (Jacob) temió mucho y esto lo intranquilizó. Dividió en dos campamentos a la gente que se hallaba con él y a las ovejas, al ganado vacuno y a los camellos. 9 Pues dijo: «Si Esav (Esaú) viene a un campamento y lo ataca, el otro campamento podrá sobrevivir». 10 Iaacov (Jacob) dijo: «Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Itzjak (Isaac); El Eterno Quien me dijo Regresa a tu tierra y a tu familia y Yo haré bondad contigo: 11 me he empequeñecido ante tantas bondades y ante toda la verdad que Tú has hecho por Tu sirviente; pues con mi vara crucé este Jordán y ahora me he transformado en dos campamentos. 12 Por favor, sálvame de la mano de mi hermano, de la mano de Esav (Esaú), pues temo que venga y nos ataque a madres e hijos. 13 Y Tú dijiste: Ciertamente haré bondad contigo y haré que tu descendencia sea como la arena del mar, que es demasiado numerosa para ser contada». 14 Allí pasó la noche, y de lo que había llegado a sus manos, tomó un tributo para su hermano Esav (Esaú): 15 doscientas cabras y veinte chivos; doscientas ovejas y veinte carneros; 16 treinta camellas amamantando con sus crías; cuarenta vacas y diez toros; veinte asnas y diez asnos. 17 Puso a cargo de sus sirvientes cada hato por separado y dijo a sus sirvientes: «Pasad adelante de mí y dejad un espacio entre hato y hato». 18 Al primero le ordenó, diciendo: «Cuando mi hermano Esav (Esaú) te encuentre y te interroge, diciendo ¿De quién eres tú, hacia dónde vas y de quién son éstos que hay delante de ti?, 19 dirás: «De tu siervo Iaacov (Jacob). Es un tributo que envía a mi señor Esav (Esaú), y he aquí que él mismo viene tras nosotros». 20 Del mismo modo ordenó al segundo y al tercero, así como a todos los que seguían a los rebaños, diciendo: «De este modo hablaréis con Esav (Esaú) cuando lo encontréis. 21 Y diréis Además, he aquí que tu sirviente Iaacov (Jacob) viene tras nosotros». Pues dijo: «Lo apaciguaré con el tributo que me antecede y luego lo enfrentaré cara a cara; tal vez me perdone». 22 Y el tributo pasó antes que él, mientras él pasaba la noche en el campamento. 23 Esa noche se levantó y tomó a sus dos mujeres, sus dos sirvientas y sus once hijos, y cruzó el vado de Iabok. 24 Y cuando los tomó y les hizo cruzar la corriente, envió del otro lado todas sus posesiones. 25 Iaacov (Jacob) se quedó solo y un hombre luchó con él hasta el amanecer. 26 Cuando (el hombre) vio que no podría vencerlo, tocó la coyuntura superior del muslo; de modo que Iaacov (Jacob) se dislocó la cadera en su forcejeo con el hombre. 27 Entonces éste dijo: «Déjame ir, pues ya ha amanecido». Y él dijo: «No te enviaré a menos que me bendigas». 28 Y le dijo: «¿Cuál es tu nombre?». Él dijo: «Iaacov (Jacob)». 29 Él dijo: «Ya no se dirá que tu nombre es Iaacov (Jacob), sino Israel, pues has luchado con Dios y con hombres, y has vencido». 30 Iaacov (Jacob) preguntó: «Dime, por favor, cuál es tu nombre». Y él dijo: «¿Por qué me preguntas mi nombre?». Y lo bendijo allí. 31 Iaacov (Jacob) llamó a aquel lugar Peniel «Pues he visto a Dios cara a cara, y aun así mi alma se ha salvado». 32 El sol salió para él mientras atravesaba Penuel, y él rengueaba de su muslo. 33 Por eso los Hijos de Israel no deben comer el tendón dislocado de la articulación de la cadera hasta el día de hoy, pues él golpeó a Iaacov (Jacob) en la articulación de la cadera, en el tendón dislocado.

1 Iaacov (Jacob) alzó la vista y vio que llegaba Esav (Esaú), y con él, cuatrocientos hombres, de modo que dividió a los hijos entre Lea, Rajel (Raquel), y las dos sirvientas. 2 Colocó primero a las sirvientas y a sus hijos, luego a Lea y sus hijos, y por último a Rajel (Raquel) y Iosef (José). 3 Luego él mismo fue adelante de ellos y se postró sobre la tierra siete veces, hasta que llegó donde su hermano. 4 Esav (Esaú) corrió hacia él, lo abrazó, cayó sobre su cuello y lo besó; lloraron. 5 Él alzó la vista y vio a las mujeres y los niños, y preguntó: «¿Qué son ellos de ti?». Él respondió: «Los hijos que Dios generosamente dio a tu sirviente». 6 Llegaron las sirvientas, ellas y sus hijos, y se postraron. 7 También llegó Lea con sus hijos y se postraron; y luego llegaron Iosef (José) y Rajel (Raquel) y se postraron. 8 Y él preguntó: «¿Qué es para ti todo este campamento que he encontrado?». Le dijo: «Para hallar gracia en los ojos de mi señor». 9 Dijo Esav (Esaú): «Mucho poseo. Hermano mío, que lo que es tuyo permanezca en tu posesión». 10 Mas Iaacov (Jacob) dijo: «¡No! ¡Te lo ruego! Si he hallado gracia en tus ojos, toma de mi mano

este tributo, por cuanto he visto tu rostro, que es como ver el rostro de un ser Divino, y tú me quisiste. 11 Por favor toma el regalo que te he traído, puesto que Dios ha sido generoso conmigo y puesto que poseo todo». Lo instó y él lo tomó. 12 Y él dijo: «Viajemos, andemos, y yo iré contigo». 13 Pero él dijo: «Mi señor sabe que los niños son delicados, y traigo conmigo crías de ovejas y ganado vacuno; si se los apresura un solo día, todos los rebaños han de morir. 14 Que mi señor vaya delante de su sirviente; yo iré despacio, al ritmo de la manada y de los niños, hasta que alcance a mi señor en Seir». 15 Dijo Esav (Esaú): «Déjame asignarte algunas de las personas que están conmigo». Y él dijo: «¿Con qué fin? Tan sólo quiero hallar gracia en los ojos de mi señor». 16 Esav (Esaú) retomó aquel día su trayecto a Seir. 17 Mas Iacov (Jacob) se dirigió a Sucot y se construyó una casa para sí mismo, y para su ganado hizo cabañas; por eso llamó al lugar Sucot. 18 Iacov (Jacob) llegó íntegro a la ciudad de Shejem, que está situada en la tierra de Canaán, viniendo de Padán Aram, y acampó frente a la ciudad. 19 Compró a los hijos de Jamor, padre de Shejem, a un precio de cien kesitas, la parcela de tierra sobre la cual estableció su tienda. 20 Allí erigió un altar y proclamó: «Dios, el Dios de Israel».

34

1 Dina, hija de Lea, quien la tuvo de Iacov (Jacob), salió a mirar a las hijas del lugar. 2 Shejem, hijo de Jamor el jiveo, príncipe de la región, la vio; la tomó, se acostó con ella y la violó. 3 Y su alma se apegó a Dina, hija de Iacov (Jacob); él amó a la joven y le habló a su corazón. 4 Shejem habló con Jamor, su padre, diciendo: «Tómame esta niña por mujer». 5 Iacov (Jacob) oyó que él había impurificado a su hija Dina, mientras sus hijos se hallaban con su ganado en el campo; Iacov (Jacob) guardó silencio hasta que llegaron. 6 Jamor, padre de Shejem, fue a Iacov (Jacob) a hablar con él. 7 Los hijos de Iacov (Jacob) se enteraron al llegar del campo; los hombres estaban tristes y llenos de indignación, pues se había cometido un ultraje en Israel al yacer con una hija de Iacov (Jacob), cosa que no debía hacerse. 8 Jamor habló con ellos, diciendo: «Shejem, mi hijo, desea a vuestra hermana, por favor dádsela por mujer. 9 Y casaos con nosotros; dadnos vuestras hijas y tomad nuestras hijas para vosotros. 10 Y entre nosotros se asentareis; la tierra estará frente a vosotros: asentaos y comerciad en ella, y adquirid en ella propiedades». 11 Entonces Shejem le dijo al padre de ella y a sus hermanos: «Permitidme ganar gracia ante vuestros ojos; y todo lo que me digáis, os daré. 12 Cargad sobre mí una dote inmensa y regalos, y os daré cualquier cosa que me pidáis; solamente dadme a la joven por mujer». 13 Los hijos de Iacov (Jacob) le respondieron a Shejem y a su padre Jamor con astucia y hablaron, pues él había impurificado a su hermana Dina. 14 Les dijeron: «No podemos hacer tal cosa, dar nuestra hermana a un hombre incircunciso, pues eso sería para nosotros una deshonra. 15 Únicamente con esto consentiremos a vuestra propuesta: si vosotros os volvéis como nosotros, haciendo circuncidar a todo varón de entre vosotros. 16 Os daremos nuestras hijas y tomaremos vuestras hijas para nosotros; nos asentaremos junto a vosotros y nos transformaremos en un solo pueblo. 17 Pero si no nos hacéis caso y no os circuncidáis, tomaremos a nuestra hija y nos iremos». 18 Sus palabras parecieron buenas a Jamor y a Shejem, hijo de Jamor. 19 El joven no se demoró en hacer lo dicho, pues deseaba a la hija de Iacov (Jacob). Él era el más honorable de toda la familia de su padre. 20 Jamor, y su hijo Shejem, llegaron a la puerta de su ciudad y hablaron a la gente de su ciudad, diciendo: 21 «Estos hombres son pacíficos con nosotros; que se establezcan en nuestra tierra y comercien en ella, pues hay amplio espacio en la tierra para ellos. Tomemos nosotros a sus hijas por mujeres, y démosles nuestras hijas a ellos. 22 Únicamente con esto el pueblo aceptará habitar junto a nosotros, transformándose en un mismo pueblo: si todos nuestros varones se circuncidan como ellos mismos se circuncidan. 23 Su ganado, sus posesiones y todos sus animales ¿acaso no serán nuestros? Sólo debemos consentir a eso y ellos habitarán con nosotros». 24 Toda la gente que salía de la puerta de su ciudad escuchó a Jamor y a su hijo Shejem, y todos los varones, todos los que salían de la puerta de su ciudad, se circuncidaron. 25 Y sucedió que al tercer día, cuando sentían más dolor, dos de los hijos de Iacov (Jacob), Shimon (Simeón) y Levi, hermanos de Dina, tomó cada uno su espada y llegaron confiados a la ciudad, y mataron a todos los varones. 26 Y a Jamor y a su hijo Shejem los mataron a punta de espada. Tomaron a Dina de la casa de Shejem, y se fueron. 27 Los hijos de Iacov (Jacob) llegaron al sitio de los muertos y saquearon la ciudad que había impurificado a su hermana. 28 Sus ovejas, su ganado vacuno, sus asnos, todo lo que había en la ciudad y todo lo que había en el campo, lo tomaron. 29 Toda su riqueza y todos sus hijos y mujeres tomaron cautivos y saquearon, así como todo lo que había en la casa. 30 Díjoles Iacov (Jacob) a Shimon (Simeón) y Levi:

«Me habéis turbado, haciéndome despreciable entre los habitantes de la tierra, entre los cananeos y entre los perizeos; yo soy poco en número y si ellos se unieran y me atacaran, seré aniquilado, yo y mi familia». 31 Y ellos dijeron: «¿Acaso ha de tratar a nuestra hermana como a una prostituta?».

35

1 Dios le dijo a Iaacov (Jacob): «Levántate, asciende a Bet-El y asíéntate allí, y haz un altar allí a Dios Quien Se te apareció cuando huías de Esav (Esaú) tu hermano». 2 Iaacov (Jacob) le dijo a su familia y a todos los que estaban con él: «Quitad todos los dioses foráneos que hay entre vosotros; purificaos y cambiados las vestiduras. 3 Luego venid, ascenderemos a Bet-El; allí erigiré un altar a Dios Quien me respondió en un momento de angustia y estuvo a mi lado en el camino que transité». 4 Y le entregaron a Iaacov (Jacob) todos los dioses foráneos que había en su posesión, así como los aros que tenían en las orejas, y Iaacov (Jacob) los enterró bajo el terebinto que había junto a Shejem. 5 Partieron y un terror Divino cayó sobre las ciudades que había a su alrededor, de modo que no persiguieron a los hijos de Iaacov (Jacob). 6 Así Iaacov (Jacob) arribó a Luz, en la tierra de Canaán, que es Bet-El, él y toda la gente que estaba con él. 7 Y allí construyó un altar y llamó al lugar El Bet El, pues fue allí que Dios Se le había revelado cuando huía de su hermano. 8 Dvora (Débora), la nodriza de Rivka (Rebeca), murió, y fue enterrada bajo Bet-El, debajo de la planicie; y él la llamó Alon-bajut. 9 Y Dios Se le apareció a Iaacov (Jacob) nuevamente cuando volvía de Padán Aram y lo bendijo. 10 Dios le dijo: «Tu nombre es Iaacov (Jacob). Tu nombre no será Iaacov (Jacob) exclusivamente, sino que Israel será tu nombre». Así fue como lo llamó Israel. 11 Y Dios le dijo: «Yo soy El Shadai. Sé fructífero y multiplícate; una nación y una congregación de naciones descenderán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. 12 La tierra que di a Abraham e Itzjak (Isaac), a ti te la daré; y a tu descendencia después de ti se la daré». 13 Dios ascendió de él en el lugar en el que Él le había hablado. 14 Iaacov (Jacob) había erigido un pilar en el lugar donde Dios le había hablado, un pilar de piedra, y derramó una libación sobre él y vertió aceite sobre él. 15 Iaacov (Jacob) llamó al lugar donde Dios le había hablado Bet-El. 16 Partieron de Bet-El y todavía faltaba un trecho de tierra hasta Efrat, cuando Rajel (Raquel) inició el parto y tuvo dificultades en el nacimiento. 17 Y mientras tenía dificultades en el parto, la partera le dijo: «No temas, pues éste también es un hijo para ti». 18 Y sucedió que cuando salía su alma, pues murió, que llamó a su hijo Ben Oní, mas su padre lo llamó Biniamin (Benjamín). 19 Rajel (Raquel) murió y fue enterrada en el camino a Efrat, que es Bet Lejem. 20 Iaacov (Jacob) erigió un monumento sobre su tumba; es el monumento de la tumba de Rajel (Raquel) hasta el día de hoy. 21 Israel continuó su travesía y estableció su tienda más allá de Migdal-Eder. 22 Y sucedió que mientras Israel habitaba en aquella tierra, que Reuben (Rubén) fue y se acostó con Bilá, concubina de su padre, e Israel lo oyó. Los hijos de Iaacov (Jacob) fueron doce. 23 Los hijos de Lea: el primogénito de Iaacov (Jacob), Reuben (Rubén); Shimon (Simeón), Levi, Iehuda (Judá), Isajar (Isacar) y Zebulun (Zabulón). 24 Los hijos de Rajel (Raquel): Iosef (José) y Biniamin (Benjamín). 25 Los hijos de Bilá, sirvienta de Rajel (Raquel): Dan y Naftali (Neftalí). 26 Y los hijos de Zilpá, sirvienta de Lea: Gad y Asher (Aser). Éstos son los hijos de Iaacov (Jacob), que le nacieron en Padán Aram. 27 Iaacov (Jacob) llegó a su padre Itzjak (Isaac), en Mamre, Kiriath Arba, que es Hebrón, donde vivieron Abraham e Itzjak (Isaac). 28 Los días de Itzjak (Isaac) fueron ciento ochenta años. 29 E Itzjak (Isaac) expiró y murió, y fue reunido con su pueblo; anciano y lleno de días; sus hijos, Esav (Esaú) y Iaacov (Jacob), lo enterraron.

36

1 Y éstas son las crónicas de Esav (Esaú), él es Edom. 2 Esav (Esaú) había tomado sus mujeres de las mujeres cananeas: Adá, hija de Elón el jeteo; y Oholibamá, hija de Aná, hija de Tzibeon el jiveo; 3 y Basemat, hija de Ishmael (Ismael), hermana de Nebaiot. 4 Adá dio a luz para Esav (Esaú) a Elifaz; Basemat dio a luz a Reuel; 5 y Oholibamá dio a luz a Ieush, Ialam y Koraj; éstos son los hijos de Esav (Esaú) que le nacieron en la tierra de Canaán. 6 Esav (Esaú) tomó sus mujeres, sus hijos, sus hijas, y todos los miembros de su casa, su ganado y todos sus animales, y toda la riqueza que había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra a causa de su hermano Iaacov (Jacob). 7 Pues su riqueza era demasiado abundante para que habitaran juntos y la tierra de su residencia no podía soportarlos a causa de su ganado. 8 Esav (Esaú) se estableció en el Monte Seir; Esav (Esaú), él es Edom. 9 Y éstos son los descendientes de Esav (Esaú), ancestro de Edom, en el Monte Seir. 10 Éstos son los nombres de los hijos de Esav (Esaú): Elifaz, hijo de Adá, mujer de Esav (Esaú); Reuel, hijo de Basemat, mujer de

Esav (Esaú). 11 Los hijos de Elifaz fueron: Teman, Omar, Tzefo, Gatam y Kenaz. 12 Y Timna era concubina de Elifaz, hijo de Esav (Esaú), y dio a luz a Amalek de Elifaz; éstos son los hijos de Adá, mujer de Esav (Esaú). 13 Y éstos son los hijos de Reuel: Najat y Zeraj; Shamá y Miza, éstos fueron los hijos de Basemat, mujer de Esav (Esaú). 14 Y éstos fueron los hijos de Oholibamá, hija de Aná, hija de Tzibeon, mujer de Esav (Esaú): ella dio a luz de Esav (Esaú) a leush, y lalam y Koraj. 15 Éstos son los jefes tribales de los hijos de Esav (Esaú): los descendientes del primogénito de Esav (Esaú), Elifaz: Jefe Teman, Jefe Omar, Jefe Tzefo, Jefe Kenaz, 16 Jefe Koraj, Jefe Gatam, Jefe Amalek; éstos son los jefes tribales de Elifaz en la tierra de Edom, éstos son los descendientes de Adá. 17 Y éstos son los descendientes de Reuel, hijo de Esav (Esaú): Jefe Najat, Jefe Zeraj, Jefe Shama, Jefe Miza; éstos son los jefes de Reuel en la tierra de Edom, éstos son los descendientes de Basemat, mujer de Esav (Esaú). 18 Y éstos son los descendientes de Oholibamá, mujer de Esav (Esaú): Jefe leush, Jefe lalam, Jefe Koraj, éstos son los jefes de Oholibamá, hija de Aná, mujer de Esav (Esaú). 19 Éstos son los hijos de Esav (Esaú), y éstos son los jefes; él es Edom. 20 Éstos son los hijos de Seir el joreo que se establecieron en la tierra: Lotan y Shobal y Tzibeon y Aná, 21 y Dishon y Etzer y Dishan, éstos son los jefes de los joreos, los descendientes de Seir en la tierra de Edom. 22 Los hijos de Lotan fueron: Jori y Hemam; la hermana de Lotan era Timna. 23 Éstos son los hijos de Shobal: Alvan y Manajat y Ebal; Shefo y Onam. 24 Éstos son los hijos Tzibeon: Aiá y Aná, el mismo Aná que descubrió las mulas en el desierto mientras pastaba los asnos de Tzibeon su padre. 25 Éstos son los hijos de Aná: Dishon y Oholibamá, hija de Aná. 26 Éstos son los hijos de Dishon: Jemdan y Eshban, Itran y Jeran. 27 Éstos son los hijos de Etzer: Bilan y Zaavan y Akan. 28 Éstos son los hijos de Dishan: Utz y Arán. 29 Éstos son los jefes de los joreos: Jefe Lotan, Jefe Shobal, Jefe Tzibeon, Jefe Aná, 30 Jefe Dishon, Jefe Etzer, Jefe Dishan, éstos son los jefes de los joreos, según sus jefes, en la tierra de Seir. 31 Éstos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes de que un rey reinara sobre los hijos de Israel: 32 Bela, hijo de Beor, reinó en Edom y el nombre de su ciudad era Dinhabá. 33 Y Bela murió y Iobab, hijo de Zeraj, de Botzra, reinó en su lugar. 34 Y Iobab murió y Jusham, de la tierra de los temanitas, lo sucedió. 35 Y Jusham murió y Hadad, hijo de Bedad, que venció a los midianitas en el campo de Moab, reinó en su lugar, y el nombre de su ciudad era Avit. 36 Y Hadad murió y Samla de Masreká reinó en su lugar. 37 Y Samla murió y Shaul de Rejovot-Nahar lo sucedió. 38 Y Shaul murió y Baal-Janan, hijo de Ajbor, reinó en su lugar. 39 Baal-Janan, hijo de Ajbor, murió y Hadar reinó en su lugar; el nombre de su ciudad era Pau, y el nombre de su mujer era Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezahab. 40 Éstos son los nombres de los jefes de Esav (Esaú), según sus familias, por sus regiones, por sus nombres: el jefe de Timna; el jefe de Alva; el jefe de Ietet; 41 el jefe de Oholibamá; el jefe de Elá; el jefe de Pinon; 42 el jefe de Kenaz; el jefe de Teman; el jefe de Mibtzar; 43 el jefe de Magdiel y el jefe de Iram; éstos son los jefes de Edom según sus residencias, en la tierra de su posesión. Él es Esav (Esaú), padre de Edom.

Fin Sección Vaishlaj / Parashá Vaishlaj

Primer comentario - "¿Por qué fue cambiado el nombre de laakov?"

La Parshá nos relata de qué forma fue cambiado el nombre de laakov a Israel. La bendición que el ángel le dio a laakov consistió en lo siguiente: "Ya no se dirá que tu nombre es laakov, sino Israel, pues has luchado con Di-s y con hombres, y has vencido". Ambos nombres, laakov e Israel, también lo son del pueblo judío. A veces es llamado laacov y otras Israel.

Hijo y siervo

Está explicado en el libro Likutei Torá que estos dos nombres simbolizan dos niveles dentro del Pueblo de Israel. Hay momentos en los que somos descriptos como "siervos de Hashem" y en otros como "hijos". En la situación de "siervo" el judío es llamado laakov, como dice el profeta: "Y ahora oye laakov mi siervo". Y cuando el iehudi se eleva a la categoría de "hijo" es llamado Israel, como versa: "Mi hijo primogénito Israel". La diferencia entre "hijo" y "siervo" es evidente. Cuando el hijo lleva a cabo la voluntad de su padre, lo hace con alegría, amor y satisfacción. Diferente es el esclavo, ya que no siempre desea cumplir las órdenes de su amo y a veces las realiza simplemente por obligación y por no tener alternativa.

Alegría y satisfacción

Ambas condiciones existen en la relación del judío con Di-s. El *iehudi* puede estudiar Torá, rezar y cumplir Mitzvot sirviendo a Hashem con alegría y placer, tal como un hijo; o puede servir a Di-s por obligación, como un siervo. La ventaja del nivel llamado Israel es que se corre con agrado a servir a Di-s y no hay enfrentamiento alguno con el instinto que le impida hacerlo. Pero cuando se encuentra en el nivel de laakov, no siente el fervor por cumplir los Mandatos Divinos y debe luchar contra su instinto para vencerlo. Se sirve al Creador desde un plano de *Kabalat Ol* - la aceptación del yugo Divino- y al faltar el goce interior se deben vencer los obstáculos.

No desanimarse

Se entiende que debemos tender a alcanzar el nivel de "Israel". Pero es imposible lograrlo sin llegar primero al de "laakov". En otras palabras: Cuando el judío se queja de lo difícil que le es servir a Di-s, y que no siempre siente entusiasmo y ganas de cumplir la Torá y sus Mitzvot, haciéndolo solo porque sabe que es su obligación como judío, debe saber que esto es absolutamente normal. Es imposible eliminar la inclinación del instinto hacia el mal de una sola vez, y lograr de inmediato que su deseo interior y el placer natural sea aquello que es la voluntad de Di-s. Esto requiere trabajo, auto-elaboración y crecimiento espiritual sostenido. Al principio el ietzer hará (instinto) se opone, lucha y trata de interferir en nuestra tarea. Pero si lo enfrentamos con firmeza y sin desanimarnos lograremos vencerlo -laakov- y alcanzar un nivel en el que la vida de acuerdo a la Torá y las Mitzvot sea placentera y con alegría -Israel-. Esta es la razón por la cual aunque le fue otorgado el nombre de Israel la Torá sigue llamándolo también laakov, (a diferencia de Abraham que antes se llamaba Abram y dicho nombre quedó totalmente revocado), ya que aunque el nivel de Israel es superior, la condición de laakov sigue vigente en el pueblo judío como paso previo necesario a ser transitado por cada uno antes de llegar a ser "Israel".

Likutei Sijot, tomo 3 Pág. 795.

Segundo comentario - Entre lo bueno y lo malo

En el libro Daat Jaim se comenta que cuando laacov le mando enviados a Esav el les ordeno: "Así le dirán a mi señor a Esav: "con Laban habite y me retrase hasta ahora y tuve toros y asnos ganados etc." "En el libro Meshej Jojma hay un cuestionamiento: ¿Por qué laacov no le dijo que también tenía camellos? La pregunta se origina por la continuación de la perasha, donde está escrito que cuando se aproximaba Esav, laacov dividió a su ganado ovino, al vacuno y a los camellos en dos campamentos. Un mensaje filosófico y muy profundo podremos apreciar de sus maravillosas palabras. Cuando D"s creó al hombre, su esencia era solo buena. El Ramban, haciendo referencia a como fue la personalidad que tuvo el hombre desde su creación dice que este hacia naturalmente lo que era digno de hacer. De la misma manera como los cielos y todos sus ejércitos (astros), que hacen lo correcto, no cambian su objetivo, no tienen en sus obras ni amor ni odio.

El fruto del árbol que ellos comieron, (el árbol del saber) produjo en ellos la voluntad de elegir lo que quieran consumir algo que sea bueno o malo. El instinto malo es quien incita a la persona a obrar mal. Desde su comienzo el hombre era "completamente bueno", el instinto malo estaba fuera de él y lo asechaba desde allí. Cuando vino la víbora sobre Java y le puso el veneno, cambio la esencia del ser humano. Este veneno se mezcló con la buena raíz interna que estaba en la persona. Nuestros patriarcas se ocuparon de seleccionar lo bueno, desarrollarlo y quitar de él el mal.

Abraham tuvo a Iztjak y a Ishmael, pues todavía persistía en él, el concepto de mezcla entre lo bueno y lo malo. Como consecuencia de dicha mezcla salió Ishmael. Nuestro patriarca Iztjak, también se ocupó de separar lo bueno de lo malo, la prueba de ello es el nacimiento de Esav junto al de laacov. También permanecía en su fuero interno

el concepto de mezcla de lo bueno y lo malo. Quien tuvo el merito de separar y seleccionar completamente lo bueno de lo malo fue Iaacov, por eso de su familia solo salieron buenos. Desde entonces, el alma judía se inclina para el bien. Precisamente esto fue lo que caracterizó a Iaacov: una buena raíz limpia y exenta de mal. Distinto ocurrió con Esav y las naciones del mundo que tienen mezclado el bien y el mal. Este no se separa de sus raíces. Por eso, aun cuando Esav era muy respetuoso con sus padres, estuvieron estas dos fuerzas mezcladas en su alma, sin ser separadas.

Podemos relacionar esto también, con el concepto del toro y el asno y sus diferencias con el camello. Explica el Meshej Jojma que esto le insinuó nuestro patriarca Iaacov a Esav cuando le dijo que tenía en su poder toros y asnos. Nunca menciona el camello. El toro representa el bien y el burro el mal, uno tiene características de Kasher y el otro de Taref. En cambio el camello tiene por un lado características de Kasher -porque es rumiante- y por el otro de impuro -pues no tiene hendiduras en sus pezuñas-. Esav fue comparado con el cerdo, que tiene los signos de pureza y de impureza. El Gaón de Vilna explico que la Tora permitió consumir animales con signos de pureza y nos prohibió consumir animales con signos de impureza. Porque es natural en el hombre que lo que consume se implante en él. Los signos de pureza manifiestan buenos modales, conformidad, estos animales no pisan, no clavan sus pezuñas y ellas están separadas, el hecho de que sean ruminantes significa que lo que comieron lo vuelve a comer, lo que quiere decir que se conforman con lo que tienen. Los signos de impureza expresan malos modales, ambición, dureza que se incorporan en el ser humano que los consume. Esto es justamente el mensaje de Iaacov a Esav "con Laban habite". El valor numérico de "Garti" (habite) es 613. O sea: cumplí las 613 mitzvot pese a haber convivido con un Rasha (malvado). Supe separar el bien del mal.

Rab Moshe M Hoffer

Tercer comentario – Shjem

La familia de Iaacov había vuelto hacía más de un año de Padán Aram la tierra natal del patriarca, Knaan, en donde habitaba el abuelo Itzjak. Luego de superar el difícil momento del cuasi enfrentamiento con Eisav, Iaacov se estableció primero en Sucot y luego en las cercanías de la ciudad de Shjem. Para ubicarnos mejor en el mapa, Shjem queda a 85 Km. al norte de Ierushalaim, y los árabes la llaman hoy Nablus.

Iaacov adquirió allí una parcela de tierra. Fue la primer adquisición de una tierra en Israel, aparte del lugar de sepultura que compró Avraham en Jevrón (la cueva de Majpelá) al momento de fallecer de Sará.

Iaacov tenía una hija menor llamada Diná. Esta niña tenía tendencia a salir a pasear para observar los alrededores de su paradero y fue a Shjem para conocer las modalidades de la gente del lugar. Este paseo no fue feliz. El hijo de Jamor, alcalde de la ciudad, que se llamaba a su vez, Shjem, la vio, la violó y la raptó manteniéndola reclusa en su casa.

La familia de Iaacov se enteró de la situación y se afligieron enormemente. Entendieron que la única razón por la cual Shjem se tomó la libertad de actuar de tal modo, era porque se trataba de una joven extranjera sin los derechos legales del lugar.

En el interín, Jamor y Shjem se dirigieron a hablar con Iaacov. Pensaron que podrían convencerlo fácilmente - dada su situación de indefensión - de que su hija se casara formalmente con Shjem. Para Jamor y para Shjem, el tema monetario no representaba un problema. Shjem no tuvo inconveniente en ofrecer cualquier suma de dinero con tal de salirse con la suya. Seguramente pensó que con dinero se compra todo. Estaba muy equivocado.

Iaacov se encontraba en un dilema muy serio. Su hija estaba secuestrada en alguna parte de la ciudad de Shjem y no la podía recuperar. Tampoco podía dar su anuencia a un matrimonio con una persona carente de ética como Shjem. El acto de vejación está prohibido para todos los seres humanos y Shjem estaba en falta. Por la ley a cumplir por todos los descendientes de Noaj (una de las siete leyes universales), Shjem merecía la pena de muerte. Sin embargo, los habitantes de la ciudad de Shjem "hicieron la vista gorda", seguramente porque se trataba del hijo del alcalde, dueño de la tierra. (La impunidad que gozan los poderosos de hoy ya tiene otros antecedentes históricos).

¿Qué hacer? Los hijos de Iaacov respondieron con astucia: "no podemos dar a nuestra hermana a una persona no circuncidada" - dijeron - "sólo consentiremos este matrimonio, si la gente de la ciudad de Shjem - todos los varones - deciden circuncidarse" - y aclararon puntualmente "si fuereis como nosotros (es decir, que aceptan el hecho de que la circuncisión significa un pacto de reconocimiento de D"s y el sometimiento incondicional a Sus dictámenes), entonces nosotros hemos de dar nuestras hijas para casarse con ustedes y tomaremos vuestras hijas para nosotros (bajo los términos espirituales y los ideales con lo que vivimos nosotros. Caso contrario, tomaremos a nuestra hermana y nos iremos" - concluyeron.

La idea le cayó muy bien a Shjem. Se trataba únicamente de una cirugía algo incómoda, y luego: tendría vía libre para disponer de Diná. El significado del Brit Milá no denotaba absolutamente nada para el presuntuoso Shjem ¿Los

habitantes de Shjem? Como buen político les iba a ofrecer todo con tal que lo acompañaran en esta confabulación. Fue directamente a hablar a la población de Shjem. Le dijo todo lo del Brit Milá, pero bajo sus propios términos: "Nosotros tomaremos sus hijas y nosotros les daremos las nuestras.. De este modo nos convertiremos en una nación". ¿Y si preguntan qué sentido tenía entrar en tal intervención médica innecesaria? "Es buen negocio" - les dijo - "tienen mucha fortuna, y juntos, nuestra economía va a crecer considerablemente. No perdamos esta oportunidad histórica". La gente asintió. La propuesta tenía sentido.

A esta altura uno se pregunta: ¿realmente pensaban los hijos de Iaacov en unirse a los habitantes de Shjem? ¿Por qué el versículo dice que hablaron "con astucia"? Si la astucia se refiriera al hecho que terminaron matando a los habitantes de Shjem, esto fue obra de dos de los hermanos de Diná, Shimón y Leví, únicamente. Los demás no participaron. ¡Difícilmente uno podría creer que realmente estarían de acuerdo a emparentarse con una familia carente de ética como Shjem! Posiblemente los hermanos creyeron que Shjem no estaría de acuerdo en hacer el Brit Milá. Aun si lo hiciera, era muy posible que los habitantes de Shjem no estuvieran de acuerdo con participar de la idea del soberbio Shjem. Y aun en el caso que todos se hicieran el Brit Milá, entonces, al estar débiles, los hermanos podrían entrar a la ciudad sin que alguien pudiera impedírselo, liberar a su hermana y llevársela.

El Brit Milá masivo se llevó a cabo, obviamente sin el objetivo espiritual que realmente lo exige. Fue una simple cirugía para adular al alcalde y a su hijo. Más que un sometimiento del cuerpo al alma, fue un medio para incrementar sus ambiciones materiales.

El tercer día desde el Brit Milá de los varones de Shjem, Shimón y Leví entraron a la ciudad y mataron a todos los hombres. Tomaron a Diná y fugaron. Cuando Iaacov se enteró de lo que habían hecho sus hijos, se indignó intensamente con ellos. "Me desilusionaron con vuestra acción" - dijo - "me dejaron mal parado frente a los habitantes de la región. ¡Ellos escucharán de esta matanza y se unirán para destruirme!" "¿Y acaso podemos dejar que se trate así a nuestra hermana?" - contestáronle.

Iaacov no respondió por el momento a esta pregunta retórica. Pasaron muchos años hasta que, momentos antes de morir, Iaacov les recordó este triste episodio. No estaba enojado con sus hijos por el sentimiento que motivó el exterminio de los habitantes de Shjem. Al contrario, la solidaridad con su hermana era un elemento digno de aprecio. Es más, todo el pueblo de Israel debiera poseer esa característica encomiable. En todo caso, su reproche fue porque, aun si tuvieran razón en su argumento, esto no les permitía tomar la justicia por mano propia y poner en peligro a toda la familia. En sus últimas palabras, Iaacov les dijo entonces que sería "divididos en Iaacov y dispersos en Israel" (Bereshit 49:7). Los descendientes de Leví no tendrían porción independiente en la tierra de Israel como las demás tribus y Shimón iba a residir dentro del territorio de Iehudá. El fervor idealista y desinteresado de Shimón y Leví para proteger a su hermana se difundiría, de este modo y de manera más tenue entre todo el pueblo.

De todos modos, queda en pie la pregunta: los hermanos de Diná no eran asesinos. ¿Por qué, entonces, mataron a todos los habitantes de Shjem? Uno puede llegar a entender que Shjem mismo merecía la muerte por secuestrar a Diná. Posiblemente también su padre por encubrirlo y apañarlo. ¿Pero el resto de la población? Hay entre los Sabios varias opiniones al respecto. Por un lado, está la postura de Ramba"m (Hiljot Melajim 9:14) que la razón de la matanza se debió a que todos los habitantes de Shjem (ciudad) debían haber llevado a Shjem (violador) al tribunal para ser juzgado. Una de las siete leyes universales obliga a juzgar a los transgresores morales. Sin embargo, estos habían callado y prefirieron seguir las ideas de Jamor y de Shjem. Ramba"n (en su comentario a la Torá), por otro lado, dice que la justificación que encontraron Shimón y Leví para matar a los habitantes de Shjem, fue que ellos transgredían todas las demás leyes que incumben a la humanidad (eran idólatras, etc.), por lo cual se merecían este castigo. La respuesta de Iaacov fue que, de todos modos, habían actuado intempestivamente por el instinto de venganza y no por el deseo genuino de hacer justicia, pues, de otro modo, serían responsables de juzgar a todos los habitantes de todas las ciudades idólatras.

Lo acontecido en la ciudad de Shjem (un lugar de vergüenza - Rash"i Bereshit 37:14) quedó grabada en la memoria del pueblo de Israel también como símbolo de solidaridad ante los peligros que acechaban. Los hermanos de Iosef fueron allí diez años más tarde para tomar distancia de Iosef, de quien sospechaban que tenía la idea de apartarlos a ellos de la herencia espiritual de Iaacov (R.Sh.R.Hirsch sz"l Bereshit 37:12).

El legado de Shimón y de Leví queda para nosotros. No podemos permanecer impávidos cuando nuestros hermanos están padeciendo, aun si no los conocemos personalmente. Debemos identificarnos con su situación apremiante. Asimismo, nos quedan las palabras de su padre: el ardor ante la injusticia no nos autoriza actuar de modo que se ponga en peligro la vida de terceros.

Daniel Oppenheimer

1 Iacov (Jacob) se estableció en la tierra donde residió su padre, en la tierra de Canaán. 2 Éstas son las crónicas de Iacov (Jacob): Iosef (José), a la edad de diecisiete años, era pastor del rebaño junto con sus hermanos, era un joven con los hijos de Bilá y los hijos de Zilpá, mujeres de su padre; y Iosef (José) traía a su padre malos informes acerca de ellos. 3 Israel amaba a Iosef (José) más que a todos sus hijos, ya que era el hijo de su ancianidad, y le hizo una túnica tejida. 4 Sus hermanos vieron que era a él a quien su padre más amaba entre todos los hermanos, y lo odiaron; y no podían hablar con él pacíficamente. 5 Iosef (José) soñó un sueño que contó a sus hermanos y ellos lo odiaron aún más. 6 Les dijo: «Oíd, por favor, el sueño que soñé: 7 He aquí que estábamos atando gavillas en medio del campo cuando he aquí que mi gavilla se alzó y se quedó parada; y entonces, he aquí que vuestras gavillas se reunieron y se inclinaron ante mi gavilla». 8 Sus hermanos le dijeron: «¿Acaso reinarás sobre nosotros? ¿Acaso nos dominarás?». Y lo odiaron aún más, a causa de sus sueños y a causa de sus palabras. 9 Tuvo otro sueño, y se lo narró a sus hermanos. Y dijo: «He aquí que tuve otro sueño: He aquí que el sol, la luna, y once estrellas se inclinaban ante mí». 10 Y se lo narró a su padre y a sus hermanos; su padre lo regañó, y le dijo: «¿Qué es este sueño que has soñado?! ¿Acaso yo y tu madre y tus hermanos habremos de inclinarnos ante ti?». 11 Y sus hermanos le tuvieron envidia, mas su padre guardó el tema. 12 Sus hermanos fueron a apacentar el rebaño de su padre en Shejem. 13 E Israel le dijo a Iosef (José): «Por cierto tus hermanos están pastando en Shejem; ve, te enviaré a ellos». Él le dijo: «Heme aquí». 14 Y le dijo: «Por favor, ve a fijarte cómo están tus hermanos y cómo está el rebaño, y vuelve a informarme». Y lo envió desde las profundidades de Jebrón y llegó a Shejem. 15 Un hombre lo descubrió, y he aquí que estaba errando por el campo; el hombre le preguntó, diciendo: «¿Qué es lo que buscas?». 16 Y él dijo: «A mis hermanos busco; dime, por favor, dónde están apacentando». 17 El hombre dijo: «Han partido de aquí, pues oí que decían Vayamos a Dotán». Entonces Iosef (José) fue tras sus hermanos y los halló en Dotán. 18 Ellos lo vieron desde lejos; y antes de que él se les acercara, ellos urdieron una conspiración en su contra, para matarlo. 19 Y se dijeron los unos a los otros: «¡He aquí! ¡Ahí viene el soñador! 20 Ahora, matémoslo, y arrojémoslo a uno de los pozos y diremos. Lo devoró una bestia salvaje. Y veremos qué quedará de sus sueños». 21 Reuben (Rubén) oyó esto, y lo salvó de sus manos; dijo: «No lo matemos». 22 Y Reuben (Rubén) les dijo: «¡No derramáis sangre! Arrojadlo a este pozo en el desierto, ¡mas no le pongáis la mano encima!»; su intención era rescatarlo de sus manos, para devolverlo a su padre. 23 Y fue cuando Iosef (José) llegó con sus hermanos, ellos lo despojaron de su túnica, la túnica tejida que llevaba puesta. 24 Lo tomaron y lo arrojaron al pozo; el pozo estaba vacío, y no había agua dentro de él. 25 Se sentaron a comer pan; alzaron la vista, y he aquí que vieron una caravana de ismaelitas que venía de Gilad, con los camellos transportando goma, bálsamo y resina, para bajarlos a Egipto. 26 Iehuda (Judá) le dijo a sus hermanos: «¿Qué ganaremos con matar a nuestro hermano y cubrir su sangre? 27 Vamos, vendámoslo a los ismaelitas, pero que nuestra mano no caiga sobre él, pues es nuestro hermano, nuestra misma carne». Sus hermanos consintieron. 28 Pasaron por allí comerciantes midianitas; ellos subieron a Iosef (José) y lo sacaron del pozo y vendieron a Iosef (José) a los ismaelitas por veinte piezas de plata; ellos llevaron a Iosef (José) a Egipto. 29 Reuben (Rubén) regresó al pozo, y he aquí que Iosef (José) no se hallaba en el pozo. Entonces se rasgó las vestiduras. 30 Regresó a sus hermanos, y dijo: «¡El niño no está! Y yo ¿a dónde puedo ir?». 31 Ellos tomaron la túnica de Iosef (José), degollaron un macho cabrío y untaron la túnica con la sangre. 32 Enviaron la túnica tejida a su padre, y dijeron: «Encontramos esto; identifica, por favor ¿es o no es la túnica de tu hijo?». 33 Él la reconoció y dijo: «¡La túnica de mi hijo! ¡Lo ha devorado un animal salvaje! ¡Iosef (José) ha sido descuartizado!». 34 Iacov (Jacob) se rasgó las vestiduras y vistió saco de arpillera y guardó duelo por su hijo muchos días. 35 Todos sus hijos e hijas fueron a consolarlo, mas él se negó a ser consolado y dijo: «Pues descenderé a la tumba en luto por mi hijo». Y su padre lo lloró. 36 Y los midianitas lo vendieron a Egipto, a Potifar, oficial del Faraón, Jefe de Carniceros.

1 En aquel tiempo, Iehuda (Judá) descendió de sus hermanos y se dirigió hacia un hombre adulamita llamado Jirá. 2 Allí Iehuda (Judá) vio a la hija de un mercader llamado Shúa; se casó con ella y se unió a ella. 3 Ella concibió y dio

a luz un hijo, y lo llamó Er. 4 Ella concibió nuevamente y dio a luz un hijo, y lo llamó Onán. 5 Y una vez más y dio a luz un hijo, y lo llamó Shelá, y fue en Jezib que lo tuvo. 6 Iehuda (Judá) tomó una mujer para su hijo Er, su primogénito; se llamaba Tamar. 7 Pero Er, primogénito de Iehuda (Judá), era malvado a los ojos de El Eterno, y El Eterno hizo que muriera. 8 Iehuda (Judá) le dijo a Onán: «Cásate con la mujer de tu hermano y haz con ella un casamiento levirato, y así dejarás simiente para tu hermano». 9 Mas Onán sabía que la simiente no sería suya; y por eso, cada vez que se unía a la mujer de su hermano, dejaba que cayera desperdiciada al suelo, para no darle descendencia a su hermano. 10 Lo que hacía era malvado a los ojos de El Eterno, y Él hizo que también él muriera. 11 Iehuda (Judá) le dijo a Tamar, su nuera: «Permanece viuda en la casa de tu padre hasta que crezca mi hijo Shela», pues pensó: «Para que él no muera también, como sus hermanos». Entonces Tamar fue y habitó en la casa de su padre. 12 Muchos días transcurrieron y la hija de Shúa, mujer de Iehuda (Judá), murió; y cuando Iehuda (Judá) fue consolado, subió a Timná a controlar a sus esquiladores, él y su amigo adulamita, Jirá. 13 Y a Tamar le dijeron lo siguiente: «He aquí que tu suegro llega a Timná a esquilarse sus ovejas». 14 Entonces se quitó la ropa de viuda y se cubrió con un velo, y se arropó; luego se sentó en el cruce de caminos que se halla en el camino que conduce a Timná, pues vio que Shelá había crecido y ella no le había sido dada por mujer a él. 15 Cuando Iehuda (Judá) la vio, pensó que era una prostituta, pues se había cubierto el rostro. 16 Se desvió del camino hacia ella, y le dijo: «Ven, por favor, déjame unirme a ti», pues no sabía que se trataba de su nuera. Y ella dijo: «¿Qué me darás si te unes a mí?». 17 Él dijo: «Te enviaré un cabrito del rebaño». Y ella dijo: «Siempre y cuando dejes una prenda hasta que lo envíes». 18 Y él dijo: «¿Qué prenda te puedo dar?». Ella respondió: «Tu sello, tu manto y tu bastón que tienes en la mano». Y él se los dio y se unió a ella, y ella concibió de él. 19 Entonces ella se levantó, se fue y se quitó el velo, y se colocó las ropas de viuda. 20 Iehuda (Judá) envió el cabrito por intermedio de su amigo el adulamita, para tomar la prenda de la mujer, mas no la halló. 21 Le preguntó a la gente del lugar «¿Dónde está la prostituta, la que se encuentra en el cruce de caminos?». Y ellos dijeron: «No había aquí ninguna prostituta». 22 Él regresó a Iehuda (Judá) y dijo: «No la hallé; hasta los lugareños dijeron no había aquí ninguna prostituta». 23 Iehuda (Judá) dijo: «Que se los quede, para que no seamos menospreciados; he aquí que le envié el cabrito, pero tú no lograste hallarla». 24 Y sucedió que al cabo de aproximadamente tres meses, le dijeron a Iehuda (Judá): «Tu nuera Tamar se ha prostituido y no sólo eso, sino que ha concebido en su prostitución». Dijo Iehuda (Judá): «¡Sacarla y que la quemen!». 25 Mientras la sacaban, ella envió un mensaje a su suegro, diciendo: «Del hombre a quien pertenecen todas estas cosas estoy grávida». Y ella dijo: «Identifica, por favor, de quién son este sello, este manto y este bastón». 26 Iehuda (Judá) reconoció, y dijo: «Ella tiene razón; es de mí, por cuanto no le di a mi hijo Shelá», y ya no tuvo más intimidad con ella. 27 Y sucedió que cuando llegó el momento en que dio a luz que, he aquí que había gemelos en su vientre. 28 Y sucedió que cuando estaba dando a luz, uno sacó la mano; la partera tomó un hilo carmesí y se lo ató en la mano, diciendo: «Éste salió primero». 29 Y sucedió que cuando retiró la mano, que salió su hermano. Y ella dijo: «¡Con qué fuerza te impusiste!». Y lo llamó Peretz. 30 Luego salió su hermano, sobre cuya mano estaba el hilo carmesí; y lo llamó Zeraj.

39

1 Y Iosef (José) fue descendido a Egipto. Potifar, oficial del Faraón, Jefe de Carniceros, hombre egipcio, lo compró de mano de los ismaelitas que lo habían bajado allí. 2 El Eterno estuvo con Iosef (José) y él se transformó en un hombre próspero; y permaneció en la casa de su señor egipcio. 3 Su señor percibió que El Eterno estaba con él, y todo lo que hacía, El Eterno lo hacía próspero en su mano. 4 Iosef (José) halló favor en sus ojos y lo asistió; él lo puso a cargo de su casa, y todo lo que poseía lo colocó bajo su custodia. 5 Y sucedió que a partir del momento en que lo puso a cargo de su casa y de todo lo que poseía, El Eterno bendijo a la casa del egipcio a causa de Iosef (José) y la bendición de El Eterno estaba en todo lo que poseía, en la casa, y en el campo. 6 Dejó todo lo que poseía en manos de Iosef (José), y estando él, solamente se ocupaba del pan que comía. Iosef (José) era agradable de forma y agradable de aspecto. 7 Luego de estas cosas, la mujer de su señor puso los ojos en Iosef (José), y dijo: «Acuéstate conmigo». 8 Mas él se negó; le dijo a la mujer de su amo: «Mira, estando yo aquí, mi señor no se ocupa de nada de la casa y ha puesto bajo mi custodia todo lo que posee. 9 No hay nadie más grande en toda la casa que yo y nada me ha negado, excepto a ti, pues tú eres su mujer; ¿cómo podría yo perpetrar tan gran mal y pecar contra Dios?». 10 Y así fue: así como ella lo instaba día tras día, él no escuchaba su ruego de acostarse con

ella, de estar con ella. 11 Entonces, un día en que Iosef (José) entró a la casa a cumplir sus tareas y no había ningún hombre del servicio en la casa, 12 ella lo tomó de la ropa, diciendo: «¡Acuéstate conmigo!». Mas él dejó su ropa en la mano de ella y huyó, y salió afuera. 13 Cuando ella vio que él había dejado la ropa en su mano y había huido hacia afuera, 14 llamó a los hombres de su casa y les habló diciendo: «¡Mirad! ¡Nos trajo un hebreo para que jugueteara con nosotros! Él vino a acostarse conmigo, pero yo grité fuerte. 15 Y cuando oyó que yo alcé la voz y grité, dejó su ropa conmigo, huyó y salió». 16 Ella guardó la ropa de él hasta que llegó a casa su señor. 17 Le contó un relato similar, diciendo: «El esclavo hebreo que nos trajiste vino a jugar conmigo. 18 Mas ocurrió que cuando alcé la voz y grité, él abandonó su ropa junto a mí y se fue corriendo». 19 Y sucedió que cuando su señor oyó las palabras de su mujer, que ella le dijo: «Tu esclavo hizo estas cosas conmigo», se despertó su ira. 20 Entonces el amo de Iosef (José) lo tomó y lo puso en prisión, en el lugar donde estaban confinados los prisioneros del rey y allí permaneció en la cárcel. 21 El Eterno estuvo con Iosef (José), y lo dotó de carisma e hizo que hallara favor a los ojos del guardián de la prisión. 22 El guardián de la prisión colocó todos los presos bajo su custodia y el hacía todo lo que allí se hacía. 23 El guardián de la prisión no controlaba nada de lo que estaba a su cargo, por cuanto El Eterno estaba con él; y en todo lo que hacía, El Eterno lo hacía prosperar.

40

1 Y sucedió tras estas cosas que el copero del rey de Egipto y el panadero pecaron en contra de su señor, el rey de Egipto. 2 El Faraón se encolerizó con sus dos cortesanos, el Jefe de Coperos y el Jefe de Panaderos. 3 Y los colocó bajo custodia en la casa del Jefe de Carniceros, en la cárcel, lugar donde se hallaba confinado Iosef (José). 4 El Jefe de Carniceros designó a Iosef (José) para que estuviera con ellos y los asistiera, y ellos permanecieron por días en custodia. 5 Los dos tuvieron un sueño, cada uno tuvo su sueño la misma noche, cada uno según la interpretación de su sueño; el copero y el panadero del rey de Egipto que estaban confinados en prisión. 6 Iosef (José) llegó a ellos a la mañana. Los vio y he aquí que se hallaban perturbados. 7 E interrogó a los oficiales del Faraón que se hallaban con él bajo custodia en la casa de su señor, diciendo: «¿Por qué tenéis mala cara hoy?». 8 Y ellos le dijeron: «Tuvimos un sueño, pero no hay nadie que lo interprete». Entonces Iosef (José) les dijo: «¿Acaso las interpretaciones no Le pertenecen a Dios? Narrádmelo, por favor». 9 El Jefe de Coperos le narró su sueño a Iosef (José) y le dijo: «En mi sueño, he aquí que había una vid enfrente de mí. 10 En la vid había tres zarcillos; y parecía que florecía: sus brotes florecían y sus racimos daban uvas. 11 Y la copa del Faraón estaba en mi mano y yo tomé las uvas, las exprimí en la copa del Faraón y coloqué la copa en la palma del Faraón». 12 Iosef (José) le dijo: «Ésta es su interpretación: los tres zarcillos son tres días. 13 Dentro de tres días el Faraón levantará tu cabeza y te retornará a tu puesto, y colocarás la copa del Faraón en su mano como solías hacer cuando eras su copero. 14 Acuérdate de mí cuando él te favorezca, y haz conmigo merced y mencióname ante el Faraón para que me saque de esta casa. 15 Puesto que fui robado de la tierra de los hebreos e incluso aquí no hice nada para que me pusieran en el pozo». 16 El Jefe de Panaderos vio que había interpretado bien y le dijo a Iosef (José): «Yo también, en mi sueño he aquí que vi tres canastos agujereados sobre mi cabeza. 17 Y en el canasto superior había todo tipo de alimentos del Faraón, productos de panadería, y los pájaros los comían del canasto que tenía sobre la cabeza». 18 Iosef (José) le respondió y dijo: «Ésta es su interpretación: los tres canastos son tres días. 19 Dentro de tres días, el Faraón levantará tu cabeza y te colgará de un árbol; los pájaros se comerán tu carne». 20 Y al cabo de tres días, el día del cumpleaños del Faraón, éste hizo un banquete para todos sus sirvientes y contó al Jefe de Coperos y al Jefe de Panaderos entre sus sirvientes. 21 Restituyó al Jefe de Coperos a su puesto, y éste colocó la copa sobre la palma del Faraón. 22 Mas al Jefe de Panaderos colgó, tal como Iosef (José) les había interpretado. 23 Sin embargo, el Jefe de Coperos no se acordó de Iosef (José), sino que se olvidó de él.

Fin Sección / Parashá Vaieshev

Primer comentario - "La historia del pueblo judío"

La *Parshá* nos relata el episodio ocurrido con Iosef y sus hermanos, quienes deciden venderlo a una caravana de ismaelitas. Al llegar finalmente a Egipto es comprado por Potifar, ministro del Faraón, que, a pesar de la eficiencia de Iosef en todo su desempeño, lo pone bajo arresto debido a una falsa acusación.

Esta es la historia de Iosef

Esta *Parshá* relata la historia de Iosef, quien fue vendido como esclavo en Egipto, y que luego de atravesar diferentes circunstancias y obstáculos, llega a ser el virrey. Si analizamos en detalle el destino de Iosef, descubriremos de pronto, la similitud con la historia del Pueblo de Israel en el exilio. Iosef, un muchacho de 17 años, hijo predilecto de Iaacov, es arrancado de repente del seno familiar, erradicado de su país y vendido como esclavo en un país extraño. El joven se ve envuelto en circunstancias difíciles y crueles, y dichos acontecimientos le suceden siendo él inocente. Otro en su lugar se hubiera deprimido, entristecido, sintiendo inclusive cierta indiferencia a todo como consecuencia de su condición. Sin embargo Iosef entendió que debía ponerse a la altura de las circunstancias. Como esclavo de Potifar, cumplió su tarea óptimamente, hasta que por mérito de Iosef, Potifar obtuvo éxito en cualquiera de sus emprendimientos.

Esa es la particularidad del judío. En cualquier situación y circunstancia trata de cumplir con su misión de la mejor forma.

Convicción firme

¿Cuál fue el pago que recibió Iosef por su lealtad a Potifar?, ¿Fue enviado a la cárcel?. ¿Por qué?. Por no querer traicionar a su amo. De pronto entiende que su empeño, dedicación, corrección y rectitud no sólo que no lo beneficiaron sino todo lo contrario, debido a esto está preso. Pero de todas formas esto no logra cambiar sus principios y su perspectiva. También estando en la prisión sigue desempeñándose con rectitud y nuevamente Dios le concede éxito. De la misma forma, a pesar del desagrado y la impunidad de quienes lo rodean, el *iehudí* no altera su lealtad y se entrega para cumplir su cometido.

Ingratitud y desconocimiento

Entonces Iosef ve que los dos ministros que estaban encarcelados se sentían molestos. Podría haberse alegrado por ello, ya que un ministro del Faraón lo había enviado injustamente a prisión. Sin embargo no existe en Iosef sentimiento de venganza. Al ver personas que atraviesan una dificultad, se les acerca para ofrecer su ayuda, interpretando sus sueños. En ese momento, Iosef se permite hacer un pequeño pedido a uno de ellos: "Y harás para mí un favor, recordándome ante Paró". No solicitó dinero ni nada por el estilo, sino basado en su rectitud y fe, solo requiere que sea recordado su caso ante el monarca. A pesar de que la interpretación de los sueños fue correcta, el ministro ni siquiera lo recordó.

Mal por bien

Iosef deduce que el mundo está lleno de mentira, no hay vestigio de justicia e integridad. Al llegar luego al puesto de Virrey, con poderes plenipotenciarios, tiene la posibilidad de vengarse de quienes le hicieron daño. Pero alguien como Iosef no se comporta de esa forma. Continúa siendo el mismo de siempre, invirtiendo todo su talento para manejar los asuntos de la nación, salvándolos de los siete años de hambre por venir. Practica benevolencia con quienes intentaron dañarlo. Así es, en general, la historia del pueblo judío a lo largo de su exilio, en todas las generaciones.

Sijot Kodesh, Parshat Vaishev, 5728

Segundo comentario - La única Opción

En la Tora y en las enseñanzas de nuestros sabios, no encontramos solo recuerdos históricos, sino fundamentos para servir a Hashem. Establecer un acto para encender las velas, significa "ejercitar la memoria" respecto del milagro y también implica despertarse para aprender de él. Este escrito que el día en que los *iehudim* se alejen de la Tora, Hashem se va a ocultar de ellos. La falta de espiritualidad en esa generación provocó los decretos de exterminio porque se unieron a los griegos y muchos *iehudim* se asimilaron. Cuando los *Jashmonaim* se armaron de coraje y se separaron de los transgresores, prohibieron que los asimilados gobiernen y no dejaron que impongan sus desviadas enseñanzas. Recién allí tuvieron el mérito de recibir la gran salvación mediada por milagros y maravillas. Januca nos emite un mensaje "Hay que luchar", aunque seamos pocos, aunque no gobernemos, aunque no estemos adiestrados para ello, debemos emplear nuestras fuerzas. No existe otro método para sobreponerse al *letzter Hara* (instinto malo). La fuerza de la victoria está en el pensamiento "No hay otra salida, tenemos que doblegar todos los inconvenientes que hay en el camino con la ayuda de Hashem". Cuando Bore Olam nos pone una tarea difícil es ahí cuando con todas nuestras fuerzas debemos luchar y tendremos éxito. El Rab Eliahu Dessler

(z"l) comenta que el pensamiento mencionado anteriormente representa una gran base en la servidumbre a Hashem. De esto depende el éxito del ser humano. Así encontramos con respecto a nuestro patriarca Abraham, que luego de haber pasado diez generaciones de personas que con sus obras oscurecieron el mundo, el lo ilumina con la luz de la fe. Lo arrojaron a una hoguera de fuego. ¿Quién enseñaría entonces la fe en D's si él moría? Sin embargo Abraham no pensó en salvarse; con simpleza e integridad se arrojó a la hoguera. Él debía santificar a Hashem a través de su muerte y lo único que pensó fue "no hay otra salida" (aunque este decreto no se entienda a través de la lógica). Todos conocemos el fin de ese fragmento de la historia de Abraham: a causa de su entrega absoluta se salvó. Aquel que se sobrepone a los cálculos lógicos, le muestran milagros. Este fue el camino de los Jashmonaim, por esa decisión, por pensar "no hay otra salida" tuvieron una ayuda del cielo sobrenatural. Ellos actuaron en oposición a la lógica y tuvieron el mérito de que el aceite les dure milagrosamente, pues no actuaron según el Din (la ley) pues podían usar en esa oportunidad aceite impuro. Ellos actuaron de acuerdo a lo que veían que estaba por sobre sus fuerzas, por eso recibieron una gran ayuda del cielo. El milagro de Januca nos indica que no hay lugar para la desesperación, cuando se ven los caminos cerrados y limitados en forma natural. Cuando uno ve que no hay otra salida, debe esforzarse más y entonces se le abren los portones de ayuda del cielo. Este es el secreto: como del temor se llega al amor. Esta explicado en el Zohar que si uno trata de temer a Hashem, luego tiene el mérito de amarlo por regalo del cielo. Servir a D's por temor es un servicio superficial, pero servirlo por amor es entregarse y anularse a Hashem, un apego absoluto sin ninguna parte afuera. Es estar lleno de aspiración a Bore Olam. Este es un nivel que no tiene posibilidad de conseguirlo a través de sus fuerzas, tiene que comenzar por acciones superficiales, servirlo a Hashem por temor y él va a completar su parte y le va a dar el mérito con el regalo del cielo. Cada uno según el temor consigue en la misma medida el amor.

Los ocho días de Januca nos enseñan que la luz elevada que alumbra dentro del corazón, a través de nuestro esfuerzo, lo que no está a nuestro alcance nos llega milagrosamente. No había suficiente aceite, no había suficiente pureza como para ocho días. Ellos hicieron lo que estaba dentro de sus posibilidades y alcanzó milagrosamente. Tuvieron el mérito de luces elevadas que el hombre no puede conseguir por sus fuerzas. Las dificultades que son propensas a traer desesperanza, su objetivo es lo contrario, hacer que el hombre intensifique su testarudez, de sobreponerse a ellas con todas sus energías. Israel es testarudo, el fuerte de los pueblos, la fuerza de la kedusha (santidad) es el camino para tener éxito en la servidumbre a Hashem y ella se logra a través de nuestro esfuerzo.

Rab Moshe M Hoffer

Tercer comentario – Sinceridad

En la Parshá Vayeshev, dos mujeres tienen un protagonismo central: Tamar y la esposa de Potifar. La historia que involucra a una está narrada inmediatamente después de la de la otra porque tienen un factor en común: ambas obraron en el episodio que se relata en la Torá de manera absolutamente sincera. No obstante, en el análisis final, los Sabios nos transmiten su enseñanza con un concepto totalmente opuesto para una mujer y para la otra.

Antes de seguir en esta comparación, debemos describir a grandes rasgos lo que nos cuenta la Torá, y luego podremos intentar aprender qué debemos asimilar de estos eventos. Luego de la venta de Iosef, los hermanos destituyeron a Iehudá (el más influyente entre ellos) de su papel de líder, atribuyéndole habrían obedecido si hubiera decidido impedir la venta que querían efectuar. Iehudá se unió a un socio, Jirá, luego se casó y tuvo tres hijos: Er, Onán Y Sheilá. Cuando el mayor de sus hijos creció, Iehudá le encontró una esposa adecuada: Tamar. Er no quería engendrar hijos y practicó la masturbación (lo que es considerado una falta muy grave para la Torá) para impedir que quedara embarazada. D's lo desaprobó, y Er murió. A pesar que aún no estaba vigente la ley de la Torá, Iehudá sugirió que Onán tomara a su cuñada como esposa para cumplir con la Mitzvá de Ibum (levirato: por el cual los hijos concebidos por el cuñado - que toma a la viuda de su hermano - se titulan espiritualmente como hijos del fallecido). Tampoco Onán quería tener hijos, y repitió el pecado de Er. Él también murió. Ante el desconocimiento de la reiterada infracción de sus hijos y la razón de sus decesos, Iehudá decidió esperar a que Sheilá, el menor, creciera para decidir qué hacer con su nuera, razón por lo cual la instó a permanecer temporalmente en la casa de sus padres. Pasó un tiempo y falleció también la esposa de Iehudá. Cuando Iehudá estaba acercándose a Timná, el lugar natal de su nuera, ella se cambió la vestimenta de duelo y sentándose en el cruce que conducía al pueblo cubrióse el rostro, con la esperanza que Iehudá la tomara como esposa o la diera a su hijo Sheilá. Ella estaba decidida a transformarse en la antecesora de la dinastía real que debía surgir de Iehudá. Este no la reconoció y, creyéndola una ramera, le solicitó cohabitar con él. (Según el Midrash Rabá 85:9, D's envió un mensajero para inducir a Iehudá, diciéndole: "¿De dónde, sino, saldrán los reyes?") . Ella le exigió que dejara su bastón, su chal y su sello como prenda (cada uno de estos tres elementos tiene un significado con la monarquía Midrash Rabá 85:10). Tamar rezó a D's para que quedara embarazada de aquella intimidad (Midrash Rabá 85:8). Tamar no debía unirse a nadie fuera de la familia de Iehudá, sin haber agotado las posibilidades de casarse con algún integrante de ella. Al enterarse del embarazo de ella, el tribunal de Iehudá decidió en consecuencia aplicarle la pena de muerte. Tamar no reveló el origen de su embarazo, sino que envió los elementos de garantía que tenía en su poder, dejando a criterio de Iehudá la decisión de reconocer su paternidad, o... ir a la hoguera sin publicar ni avergonzar a Iehudá. De este hecho abnegado los Sabios derivan que "es preferible ser consumido por las llamas, antes que avergonzar a otra persona en público" (Talmud Sotá 10:). Iehudá reconoció y Tamar dio a luz a mellizos. Peretz, su hijo, fue antecesor del rey David.

Inmediatamente después, la Torá nos cuenta la historia de la esposa de Potifar. Iosef llegó a Egipto y fue adquirido (como esclavo) por el ministro Potifar. Dada la excepcional diligencia de Iosef, llegó a convertirse - a pesar de tener el estigma repudiado por los egipcios de ser hebreo - en el capataz de todas las actividades de Potifar. (Potifar podía tranquilamente ir a jugar al golf con el Faraón). Madame Potifar había visto en sus análisis astrológicos que tendría descendientes comunes con Iosef. Siendo fiel seguidora de su cosmografía, decidió que el estrellato le correspondía a ella. No escatimó esfuerzos en su intento de seducir a Iosef. Diariamente iba al shopping "Alto Egipto" para agregar a su vestuario alguna vestimenta que atrajera la mirada indolente e indiferente de Iosef. No hubo caso. Iosef no se dejó cautivar, ni por los encantos ni por las amenazas de Madame Potifar. Si bien en Egipto la seducción y la infidelidad eran "moneda corriente", Iosef intentó infructuosamente hacerle entender que no renunciaría a los principios morales que le había transmitido su padre. Madame Potifar no entró en razones y esperó el momento en que podría obligar a Iosef a cambiar su postura. La oportunidad se presentó, pero en el momento en que Madame Potifar lo asió de la manta, Iosef la abandonó huyendo a la calle. Madame Potifar se vio en problemas y vociferó para atraer la atención de todos acusando a Iosef de intento de violación. A raíz de este evento, Iosef debió sufrir largos e injustos años de cárcel.

Ambas mujeres actuaron basándose en su deseo sincero de materializar sus sueños y visiones. Tamar pasó a la historia como una mujer santa. Por otro lado, Madame Potifar es recordada como una vil seductora. ¿Por qué? El Rav Ierujam Levovitz (Mashguiaj - guía espiritual - de Mir) respondió: cada acción posee una prueba de fuego que revela las intenciones genuinas: el fracaso. Cuando una persona malogra su propósito, ¿cómo reacciona? - ¿dice: "¡Mira, D"s, intenté lo mejor posible. No pude. Está todo en tus manos!" - o, por el contrario, grita, maldice y destruye en el camino?

Tamar inicialmente había fracasado. ¿Cómo reaccionó? Se preocupó de no avergonzar al prójimo. Madame Potifar también se frustró. ¿Cómo respondió? Acusando inmerecidamente a Iosef (Parsha Parables de R. Mordechai Kamenetzky shlit"a). El ser humano debe aspirar a actuar de modo noble y desinteresado. Sin embargo, el deseo de obrar "leShem Shamaim" (por motivaciones celestiales) con buenas intenciones no es suficiente, dice R. Shalom Shwadron sz"l. Puede ser un buen comienzo, pero todo dependerá de si cada fragmento de lo que sigue del proceso, se cumple de acuerdo a lo que sabemos es la Voluntad del Todopoderoso. Cualquier desvío del camino correcto, expone la realidad que el supuesto propósito sincero, no era tan desinteresado. Tamar nunca perdió el sentido Di-vino de lo que estaba haciendo, si bien optó por un método poco convencional para lograrlo. Madame Potifar, por otro lado, quiso obligar a Iosef a participar de su leShem Shamaim. Cuando Iosef se negó, ella decidió que debía ser destruido. Esta clase de leShem Shamaim (en aras del Cielo), en la cual se arrasa todo en el camino, demuestra que nunca había sido auténticamente puro (Rabbi Yisroel Ciner shlit"a de parsha insights, www.torah.org).

Elkaná tenía dos esposas. Pniná tenía hijos, mientras que Janá era aun estéril. Pniná quería que Janá rece con más fervor, para lograr que D"s le conceda su deseo (de tener hijos). (Talmud Baba Batrá 16.) ¿Qué hizo? Cada vez que compraba o tejía una ropa nueva para alguno de los suyos, se lo mostraba a Janá, causándole aun más angustia. Pniná fue castigada duramente. ¿Por qué? Porque buenas intenciones no permiten proceder con crueldad. (R. Jaim Shmuelevitz sz"l) Todo esto nos deja varias enseñanzas: frecuentemente, en el trabajo comunitario, sucede que en las decisiones que se adoptan, se toman en cuenta más las opiniones de uno que de otro. En la Tefilá (plegaria) del Bet HaKnesset puede invitarse a uno en lugar de otro a ser Jazán o a subir a la Torá para una lectura más codiciada. Lamentablemente, esto lleva a algunos participantes a sentirse ofendidos. En aquel momento, uno se debe preguntar: ¿estoy obrando realmente leShem Shamaim? ¿Deseo subir a la Torá para darle honor a D"s, o... para que todos me vean y me feliciten?

En la tarea de acercar judíos a la Torá, que sin duda es de las más vitales en nuestra época, encontramos a maestros que obligan moralmente (apelando a su disposición de agradecimiento) a sus alumnos a seguir participando en su institución y exigiéndole dinero como contribución. ¿Se puede denominar esta situación como leShem Shamaim? ¿Las instituciones están para servir a la gente o la gente está para llenar a las instituciones? ¿Acercamos la gente al judaísmo o a la institución? ¿Cambia la perspectiva si se trata de una persona adinerada o si se trata de un necesitado? ¿Objetamos en contra de otros judíos observantes por el hecho de tener otra costumbre u otras prioridades, o quizás, decimos que somos mejores que ellos?

En nuestra época, así como también en el pasado se utilizó el nombre de D"s para justificar toda clase de barbarie. Como judío, quisiera poder afirmar que este lamentable fenómeno está lejos de nosotros. Sin embargo, no es así. Conocemos hechos aberrantes que propios judíos cometieron aun en el presente, invocando "el nombre de D"s". ¡Cuánto cuidado debemos tener nosotros, entonces, al justificar lo "sagrado" de nuestros actos! ¿Cumplimos con los preceptos "porque nos hace sentir bien"? ¿Indagamos cuáles son nuestras obligaciones y deberes como judíos para poder cumplir con lo que corresponde o elegimos lo que nos place y luego "lo metemos a D"s en el medio"?

La historia de nuestra Parshá debiera dejarnos una gran lección en términos de la pureza, o no, de nuestras intenciones.

Daniel Oppenheimer

Cuarto comentario - Instalarse tranquilo en este mundo?

"Y se asento laakov en la tierra de residencia de su padre, en la tierra de Kenaan" (Bereshit/Genesis 37:1)

El Midrash afirma que laakov deseaba asentarse para una vida tranquila en la tierra de sus mayores. Cuando recordamos la difícil vida que tuvo el Patriarca hasta ese momento, encontramos lógico ese anhelo.

Había crecido junto a un asesino como hermano del cual más tarde se vio obligado a huir. En el camino fue despojado de todas sus pertenencias por el hijo de Esav, cuya primer intención fue matarlo (y luego se conformo con robarle). Tuvo que ir a vivir junto a su tío Lavan, el idolatra, para el que trabajo siete años a fin de obtener la mano de la amada Raquel y luego otros siete años porque fue engañado por Lavan, quien en primer lugar le entrego a su otra hija, Lea, por esposa. Después continuo trabajando sin descanso ni tregua junto al estafador Lavan, hasta que, temiendo por su vida, resolvió escapar una vez mas y trasladarse con su familia a su tierra nativa. Finalmente su esposa Raquel murió al dar a luz a su segundo hijo. Ya en este punto resulta fácil comprender su interés en establecerse con un poco de tranquilidad con su familia!

Pero el Midrash dice que D-s observo a laakov y dijo: "No es suficiente para los justos que el Mundo Venidero está preparado para ellos, que también desean vivir con satisfacción (en este mundo)?". Sabiendo que D-s es bueno y benevolente, se puede uno preguntar, ¿qué puede molestarle que un tzadik (persona íntegra) tenga también paz?

Para responder a esto, el Jatam Sofer analiza el versículo en el salmo 145: "Abres Tu mano y satisfaces a todo ser viviente con "Ratzon" (deseo)". Generalmente entendemos esto como que D-s le da a cada criatura de acuerdo a sus necesidades y deseo. El Jatam Sofer brinda una nueva reflexión. Sabemos, dice el Rab, que uno que recibe todo lo que desea sin límites (y que ya no tiene por lo que luchar), eventualmente estará disgustado con su propia vida. Es muy importante para una persona tener necesidades y anhelos. Además, es obvio que si siente que le falta algo que anhela, es mil veces más feliz cuando finalmente lo recibe, que aquel que nunca deseo nada ni sintió una carencia. Esto entonces, es el significado de satisfacer a cada ser viviente con "deseo", significando que el que recibe aun desea otras cosas. Más aun, D-s otorga ese deseo en primer lugar, a fin de que nos regocijemos cuando obtenemos nuestros pedido.

Del mismo modo, dice el Jatam Sofer, es importante que los justos reconozcan que no hay paz ni satisfacción, ni nada completo, nada perfecto en este mundo. Si ellos no sintieran carencias aquí en este mundo, no podrían comprender ni regocijarse con la grandeza del Mundo Venidero. Esa es la razón por la cual D-s dijo: "No es suficiente para los justos que el Mundo Venidero este preparado para ellos; deben desear vivir en satisfacción!". No es esta una pregunta retorica, sino una afirmación: en razón de su misma integridad, ellos deben desear el resto (de satisfacción) que se encuentra disponible en el Mundo Venidero; deben percibir las carencias de este mundo. Entonces, concluye el Jatam Sofer, se regocijaron y celebraron las grandes bondades otorgadas a la Casa de Israel, cuyos hijos tienen, todos, un lugar en el Olam Haba (el Mundo Venidero).

(Fuentes: Rab laakov Menken - www.torah.org)

1 Y sucedió al cabo de dos años: el Faraón soñó y he aquí que estaba parado sobre el río, 2 y he aquí que del río emergieron siete vacas de hermosa apariencia y carne robusta, y pastaban en los pantanos. 3 He aquí que emergieron otras siete vacas del río, de mala apariencia y carne magra; y se pararon junto a las vacas en la orilla del río. 4 Las vacas de mala apariencia y carne magra se comieron a las siete vacas de hermosa apariencia y carne robusta, y el Faraón se despertó. 5 Se durmió y soñó por segunda vez y he aquí que siete espigas florecían de una misma caña, fuertes y buenas. 6 Y he aquí que siete espigas, flacas y abatidas por el viento del este, crecían después de ellas. 7 Entonces las siete espigas flacas se tragaron a las siete espigas fuertes y buenas; el Faraón se despertó y he aquí que había sido un sueño. 8 Y a la mañana su espíritu se hallaba agitado, de modo que envió y convocó a todos los nigromantes de Egipto y a todos sus sabios; el Faraón les narró su sueño, mas nadie logró interpretárselo al Faraón. 9 El Jefe de Coperos habló ante el Faraón: «Mis transgresiones menciono hoy. 10 El Faraón se había encolerizado con sus sirvientes y me puso bajo custodia en la casa del Jefe de Carniceros, a mí y al Jefe de Panaderos. 11 Tuvimos un sueño la misma noche, yo y él; cada uno soñó según la interpretación de su sueño. 12 Y allí, con nosotros, había un joven hebreo, sirviente del Jefe de Carniceros; se lo narramos y él interpretó nuestros sueños; interpretó a cada uno según su sueño. 13 Y sucedió que así como nos lo interpretó, así aconteció; a mí me restituyó a mi puesto y a él lo colgó». 14 Entonces el Faraón envió y convocó a Iosef (José), y rápidamente lo sacaron del calabozo. Se afeitó y se cambió de ropa, y fue ante el Faraón. 15 Y el Faraón le dijo a Iosef (José): «Tuve un sueño, mas nadie puede interpretarlo. Oí decir que sabes entender e interpretar los sueños». 16 Iosef (José) le respondió al Faraón diciendo: «Eso no está en mi poder; es Dios el Que responderá por el bienestar del Faraón». 17 Entonces el Faraón le dijo a Iosef (José): «En mi sueño, he aquí que estaba parado sobre la orilla del río. 18 Y he aquí que del río subieron siete vacas, de carne robusta y hermosa forma, y pastaban en los pantanos. 19 De pronto, emergieron otras siete vacas, escuálidas y de clase muy inferior, y de carne enflaquecida; jamás vi una clase de vacas tan inferior en toda la tierra de Egipto. 20 Y las vacas flacas y malas se comieron a las primeras siete vacas robustas. 21 Y entraron dentro de ellas, mas no se reconocía que habían entrado dentro de ellas, pues su apariencia seguía siendo tan inferior como antes. Entonces me desperté. 22 Vi en mi sueño: he aquí que había siete espigas floreciendo de una misma caña, fuertes y buenas. 23 Y de pronto, siete espigas marchitas, flacas y abatidas por el viento del este crecían tras ellas. 24 Las espigas flacas se tragaron a las siete espigas buenas; les dije esto a los nigromantes, y no hay quien me lo diga». 25 Iosef (José) le dijo al Faraón: «El sueño del Faraón es uno solo; lo que Dios está a punto de hacer, se lo ha dicho al Faraón: 26 Las siete vacas buenas son siete años y las espigas buenas son siete años; es un solo sueño. 27 Las siete vacas malas y enflaquecidas que subieron después, son siete años; al igual que las siete espigas flacas abatidas por el viento del este. Habrá siete años de hambre. 28 Es lo que le he dicho al Faraón: lo que Dios está a punto de hacer, se lo ha mostrado al Faraón. 29 He aquí que llegan siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. 30 Tras ellos vendrán siete años de hambre y la abundancia de la tierra de Egipto será olvidada; el hambre arrasará la tierra. 31 Y la abundancia será desconocida en la tierra ante el hambre que habrá de seguir, pues será tremendamente grave. 32 En cuanto a la repetición del sueño al Faraón en dos veces, ello se debe a que el asunto se encuentra preparado frente a Dios, y Dios Se apresura a llevarlo a cabo. 33 Ahora, que el Faraón busque un hombre entendido y sabio y lo designe sobre la tierra de Egipto. 34 Que el Faraón proceda y designe supervisores en la tierra, y prepare a la tierra de Egipto durante los siete años de abundancia. 35 Y que reúnan todos los alimentos de los años de abundancia; y que acumulen los granos bajo la mano del Faraón para alimento en las ciudades y los almacenen. 36 Los alimentos serán reserva para la tierra durante los siete años de hambre que vendrán sobre la tierra de Egipto, para que la tierra no perezca en la hambruna». 37 El asunto fue bien visto por el Faraón y por todos sus sirvientes. 38 El Faraón dijo a sus sirvientes «¿Acaso es posible encontrar otro como él, un hombre en quien habite el espíritu de Dios?». 39 Entonces el Faraón le dijo a Iosef (José): «Puesto que Dios te ha informado todo esto, no puede haber nadie tan entendido y sabio como tú. 40 Tú estarás a cargo de mi casa y por tu orden se sustentará mi pueblo; únicamente por el trono seré superior a ti». 41 El Faraón le dijo a Iosef (José): «¡Ve! Te he colocado a cargo de toda la tierra de Egipto». 42 Y el Faraón se quitó el anillo de su mano y lo colocó en la mano de Iosef (José). Luego lo hizo vestir ropas de lino y le

colocó una cadena de oro sobre el cuello. 43 Lo hizo desfilar en su segunda carroza real y ellos proclamaron ante él: ¡Avrejl!. Así fue como lo designó sobre toda la tierra de Egipto. 44 El Faraón le dijo a Iosef (José): «Yo soy el Faraón y sin ti ningún hombre puede levantar su mano o su pie en toda la tierra de Egipto». 45 El Faraón llamó a Iosef (José) «Tzafenat-Paneaj» y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera, Sacerdote de On. Así fue como Iosef (José) se convirtió en administrador de la tierra de Egipto. 46 Iosef (José) tenía treinta años cuando se presentó ante el Faraón, rey de Egipto; Iosef (José) se alejó de la presencia del Faraón y cruzó toda la tierra de Egipto. 47 La tierra produjo montones durante los siete años de abundancia. 48 Él reunió toda la comida de los siete años que hubo en Egipto y depositó los alimentos en las ciudades; la comida de los campos alrededor de cada ciudad la depositó dentro de ella. 49 Iosef (José) acumuló granos en gran abundancia, como la arena del mar, hasta que dejó de contar, pues ya no había número. 50 A Iosef (José) le nacieron dos hijos cuando el año de la hambruna aún no había comenzado, de Asenat, hija de Potifera, Sacerdote de On. 51 Iosef (José) llamó al primogénito Menashe (Manasés), pues «Dios me hizo olvidar todas mis penurias y toda la familia de mi padre». 52 Y el nombre del segundo hijo era Efraim, pues «Dios me hizo fructífero en la tierra de mi aflicción». 53 Los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto llegaron a su fin. 54 Y los siete años de hambre comenzaron a acercarse, tal como había dicho Iosef (José). Hubo hambruna en todos los territorios, pero en la tierra de Egipto había pan. 55 Cuando toda la tierra de Egipto sufrió de hambre, la gente clamó ante el Faraón por pan. Entonces el Faraón le dijo a todo Egipto: «Id con Iosef (José). Lo que él os diga, hacedlo». 56 Cuando la hambruna se expandió por toda la faz de la tierra, Iosef (José) abrió todos los graneros y vendió provisiones a Egipto; y el hambre se fortificó en la tierra de Egipto. 57 Toda la tierra llegó a Egipto a comprar provisiones de Iosef (José), pues el hambre se había fortificado en toda la tierra.

42

1 Iacov (Jacob) vio que había provisiones en Egipto; y Iacov (Jacob) les dijo a sus hijos: «¿Por qué os miráis?». 2 Y él dijo: «He aquí que he oído que hay provisiones en Egipto; bajad allí y comprad para nosotros de allí, para que vivamos y no muramos». 3 Los hermanos de Iosef (José), los diez, bajaron a comprar granos de Egipto. 4 Mas a Biniamin (Benjamín), el hermano de Iosef (José), Iacov (Jacob) no lo envió junto con sus hermanos, pues dijo: «Que no le suceda una desgracia». 5 Y los hijos de Israel llegaron a comprar provisiones entre los recién llegados, pues el hambre estaba en la tierra de Canaán. 6 Iosef (José), mandatario sobre la tierra, era el proveedor de toda la gente de la tierra. Los hermanos de Iosef (José) llegaron y se prosternaron ante él, con los rostros sobre tierra. 7 Iosef (José) vio a sus hermanos y los reconoció, mas actuó como un extraño con ellos y les habló con dureza. Les preguntó: «¿De dónde venís?». Y ellos dijeron: «De la tierra de Canaán, a comprar comida». 8 Iosef (José) reconoció a sus hermanos, mas ellos no lo reconocieron a él. 9 Iosef (José) recordó los sueños que había tenido sobre ellos y les dijo: «¡Soís espías! ¡Para ver la desnudez de la tierra habéis venido!». 10 Ellos le respondieron: «¡No es así, señor mío! Pues vuestros sirvientes han venido a comprar alimentos. 11 Todos nosotros, hijos de un mismo hombre somos; somos gente honesta; vuestros sirvientes jamás fueron espías». 12 Y él les dijo: «¡No, la desnudez de la tierra habéis venido a ver!». 13 Y ellos respondieron: «Nosotros, tus sirvientes, somos doce hermanos, hijos de un hombre de la tierra de Canaán. Y he aquí que el más pequeño está con nuestro padre y uno falta». 14 Mas Iosef (José) les dijo: «Es tal como he declarado: ¡Sois espías! 15 Así seréis puestos a prueba: Por la vida del Faraón, no os iréis de aquí a menos que venga vuestro hermano menor. 16 Enviad a uno de vosotros y que él traiga a vuestro hermano, mientras vosotros permanecéis encarcelados, para que vuestras palabras puedan ser puestas a prueba, para ver si la verdad está con vosotros; pero si no, por la vida del Faraón, ¡ciertamente que sois espías!». 17 Y los reunió bajo custodia por un lapso de tres días. 18 Iosef (José) les dijo al tercer día: «Haced esto y viviréis; yo temo a Dios. 19 Si sois personas honestas, que uno de vosotros quede encarcelado en vuestro lugar de reclusión, mientras vosotros vais y lleváis provisiones para el hambre de vuestros familiares. 20 Traed a vuestro hermano menor a mí, para que vuestras palabras sean verificadas y no moriréis». Y así lo hicieron. 21 Y se dijeron entre ellos: «Ciertamente somos culpables en lo referente a nuestro hermano, por cuanto vimos la angustia de su alma al rogarnos a nosotros y no le hicimos caso; por eso esta angustia ha llegado a nosotros». 22 Reuben (Rubén) habló y dijo: «¿Acaso no les hablé, diciendo: No pequéis contra el niño? Mas no quisisteis hacerme caso, y he aquí que ahora su sangre es exigida». 23 Ellos no sabían que Iosef (José) entendía, pues había un intérprete entre ellos. 24 Él

se dio vuelta y lloró; regresó a ellos y les habló; tomó a Shimon (Simeón) de entre ellos y lo encarceló ante sus ojos. 25 Iosef (José) ordenó que llenaran sus vasijas con granos y que devolviesen su dinero al costal de cada uno, y que les dieran provisiones para el viaje. Y así hizo por ellos. 26 Entonces cargaron todo lo adquirido sobre sus asnos y partieron de allí. 27 Cuando uno de ellos abrió su costal en la posada para darle de comer a su asno, vio su dinero, y he aquí que estaba en la boca del costal. 28 Les dijo a sus hermanos: «Mi dinero me ha sido devuelto y he aquí que se encuentra en mi costal». Sus corazones se estremecieron y temblando, se dijeron: «¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?». 29 Fueron a su padre Iaacov (Jacob) en la tierra de Canaán y le relataron todo lo acontecido, diciendo: 30 «El hombre, el señor de la tierra, nos habló con dureza y nos consideró espías de la tierra. 31 Mas nosotros le dijimos: Somos honestos, jamás fuimos espías. 32 Somos doce hermanos de un mismo padre. Uno de ellos falta y el más pequeño está ahora con nuestro padre en la tierra de Canaán. 33 Entonces el hombre, el señor de la tierra, nos dijo: Por esto sabré si sois personas honestas: dejad conmigo uno de vuestros hermanos y tomad lo que haga falta para el hambre de vuestros familiares, e idos. 34 Y traed al hermano más pequeño a mí, para que yo sepa que no sois espías, sino personas honestas. Yo os devolveré a vuestro hermano y vosotros podréis circular por toda la tierra». 35 Entonces, cuando vaciaban los costales, ¡he aquí que el hato de dinero de cada uno se hallaba en su costal! Cuando ellos y su padre vieron los hatos de dinero, temieron. 36 Su padre Iaacov (Jacob) les dijo: «Yo soy aquel al que habéis privado (de hijos). Iosef (José) ya no está, Shimon (Simeón) ya no está, ¿y ahora queréis llevaros a Biniamin (Benjamín)? ¡Sobre mí ha caído todo!». 37 Entonces Reuben (Rubén) le dijo a su padre, diciendo: «Puedes matar a mis dos hijos si no lo traigo de regreso contigo. Ponlo bajo mi cuidado y yo te lo devolveré». 38 Mas él dijo: «Mi hijo no descenderá con vosotros, pues su hermano está muerto y sólo él ha quedado. Si le sucediese una desgracia en el camino que habréis de emprender, ¡entonces habréis hecho descender mis canas con pena a la tumba!».

43

1 El hambre era grave en la tierra. 2 Cuando terminaron de comer las provisiones que habían traído de Egipto, su padre les dijo: «Regresad, compradnos un poco de comida». 3 Mas Iehuda (Judá) le dijo, diciendo: «El hombre nos advirtió, diciendo: No veréis mi rostro a menos que vuestro hermano esté con vosotros. 4 Si estás dispuesto a enviar a nuestro hermano junto con nosotros, bajaremos y te compraremos alimentos. 5 Pero si no lo envías, no bajaremos, pues el hombre nos dijo: No veréis mi rostro a menos que vuestro hermano esté con vosotros». 6 Israel dijo: «¿Por qué me perjudicasteis al decirle al hombre que teníais otro hermano?». 7 Y ellos dijeron: «El hombre nos preguntó con insistencia acerca de nosotros y de nuestros familiares, diciendo: ¿Vuestro padre sigue con vida? ¿Tenéis un hermano?. Y nosotros le respondimos de acuerdo con estas palabras; ¿cómo íbamos a saber que nos diría Haced descender a vuestro hermano?». 8 Iehuda (Judá) le dijo a Israel, su padre: «Envía al joven conmigo, y levantémonos y vayamos, para que vivamos y no muramos, nosotros y también tú y nuestros hijos. 9 Yo lo garantizaré; de mi propia mano puedes exigirlo. Si no lo traigo de regreso contigo y lo presento ante ti, entonces habré pecado contigo por toda la eternidad. 10 Pues si no nos hubiéramos demorado, a esta altura ya habríamos regresado inclusive dos veces». 11 Israel su padre les dijo: «Si así debe ser, entonces haced lo siguiente: tomad de lo más preciado de la tierra en vuestro equipaje y llevádselo al hombre como tributo: un poco de bálsamo, un poco de miel, goma, resina, pistachos y almendras. 12 Y llevad con vosotros el doble del dinero y el dinero que os fue devuelto en la boca de vuestros costales, devolvedlo con vuestras manos; tal vez fue un error. 13 Tomad a vuestro hermano, levantaos, regresad con el hombre. 14 Y que El Shadai os conceda merced ante el hombre, para que envíe con vosotros a vuestro hermano, así como a Biniamin (Benjamín). Y en cuanto a mí, tal como fui privado, seré privado (de hijos)». 15 Los hombres tomaron este tributo y tomaron el doble de dinero en las manos, así como a Biniamin (Benjamín). Partieron y bajaron a Egipto, y se presentaron ante Iosef (José). 16 Iosef (José) vio que Biniamin (Benjamín) estaba con ellos; y le dijo a quien estaba a cargo de su casa: «Haz entrar a los hombres a la casa. Sacrifica (un animal) y prepáralo, pues conmigo comerán estos hombres al mediodía». 17 El hombre hizo como le ordenó Iosef (José) y el hombre llevó a los hombres a la casa de Iosef (José). 18 Pero los hombres tuvieron miedo al ser llevados a la casa de Iosef (José) y dijeron: «A causa del dinero que fue devuelto a nuestros costales originariamente es que nos llevan allí, para que puedan urdir una acusación contra nosotros, arrojarlos contra nosotros y seamos tomados esclavos junto con nuestros asnos». 19 Se acercaron al hombre que tenía a su cargo la

casa de Iosef (José) y le hablaron en la entrada de la casa. 20 Y ellos dijeron «Por favor, señor mío: verdaderamente habíamos llegado originariamente para comprar alimentos. 21 Mas sucedió que cuando llegamos a la posada y abrimos nuestros costales, he aquí que el dinero de cada uno se hallaba en la boca de su costal; era nuestro propio dinero, la cantidad entera, así que lo hemos traído de vuelta en nuestras manos. 22 Además, trajimos más dinero en nuestras manos para comprar alimentos; no sabemos quién puso el dinero en nuestros costales». 23 Él respondió: «La paz sea con vosotros, no temáis. Vuestro Dios, el Dios de vuestro padre, ha escondido un tesoro en vuestros costales. Vuestro pago me ha llegado». Y les trajo a Shimon (Simeón). 24 Luego el hombre llevó a los hombres a la casa de Iosef (José). Él les proporcionó agua y se lavaron los pies, y dio forraje a sus asnos. 25 Ellos prepararon el tributo para cuando Iosef (José) llegara al mediodía, pues habían oído que allí habrían de comer pan. 26 Cuando Iosef (José) llegó a la casa, le trajeron a la casa el tributo que tenían en las manos y se postraron ante él con el rostro sobre tierra. 27 Él les preguntó cómo estaban y dijo: «¿Vuestro anciano padre de quien me hablasteis se encuentra bien? ¿Sigue con vida?». 28 Ellos respondieron: «Vuestro sirviente, nuestro padre, se encuentra bien. Sigue con vida», y se postraron e inclinaron. 29 Entonces alzó los ojos y vio a su hermano Biniamin (Benjamín), hijo de su madre, y dijo: «¿Acaso éste es vuestro hermano pequeño de quien me hablasteis?». Y dijo: «Que Dios sea generoso contigo, hijo mío». 30 Entonces Iosef (José) se fue rápidamente, pues se había despertado en él compasión por su hermano y quiso llorar; entró a la habitación y allí lloró. 31 Se lavó el rostro y salió, se contuvo y dijo: «Servid la comida». 32 Ellos le sirvieron a él por separado y a ellos por separado, y a los egipcios que comían con él por separado, pues los egipcios no podían comer junto con los hebreos, pues eso era algo aborrecible para los egipcios. 33 Ellos se sentaron frente a él, el primogénito según su primogenitura y el menor según su minoría de edad. Los hombres se miraron, sorprendidos. 34 Él hizo que les sirvieran sus porciones y la porción de Biniamin (Benjamín) era cinco veces más grande que la de cualquiera de los demás. Bebieron y se emborracharon junto con él.

44

1 Entonces él ordenó al que estaba a cargo de su casa, diciendo: «Llena los costales de los hombres con tanta comida como puedan cargar, y coloca el dinero de cada hombre en la boca de su costal. 2 Y mi copa, la copa de plata, colócala en la boca del costal del más joven, junto con el dinero de su compra». Y siguió las palabras de Iosef (José) al pie de la letra. 3 Amaneció y despidieron a los hombres con sus asnos. 4 Se fueron de la ciudad y no habían llegado muy lejos cuando Iosef (José) le dijo al que estaba a cargo de su casa: «Levántate, persigue a los hombres; y cuando los alcances, deberás decirles: ¿Por qué pagáis bien con mal? 5 ¿No es ésta de la (copa) que bebe mi señor y con la que suele hacer sus adivinaciones? Habéis hecho mal del modo en que actuasteis». 6 Él los alcanzó y les dijo estas palabras. 7 Y ellos le dijeron: «¿Por qué mi señor dice tales cosas? ¡Sería un sacrilegio que vuestros sirvientes hicieran tal cosa! 8 Mira: el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales lo trajimos de vuelta de la tierra de Canaán. ¿Cómo habríamos, entonces, de robar de la casa de tu señor oro o plata? 9 Cualquiera de tus sirvientes en el que se halle el objeto habrá de morir y, además, nos haremos esclavos de mi señor». 10 Él respondió: «Lo que decís ahora también es correcto. Aquel en el que se encuentre será esclavo mío, mas el resto de vosotros seréis absueltos». 11 Rápidamente, cada uno colocó su costal sobre el suelo y cada uno abrió su costal. 12 Él buscó; comenzó con el mayor y terminó con el menor, y la copa fue hallada en el costal de Biniamin (Benjamín). 13 Ellos se rasgaron las vestiduras. Cada uno de ellos volvió a cargar su asno y regresaron a la ciudad. 14 Cuando llegaron Iehuda (Judá) y sus hermanos a la casa de Iosef (José), él aún estaba allí. Ellos cayeron sobre tierra frente a él. 15 Iosef (José) les dijo: «¿Qué es este acto que habéis cometido? ¿Acaso no os dais cuenta de que un hombre como yo practica la adivinación?». 16 Entonces Iehuda (Judá) dijo: «¿Qué le podemos decir a mi señor? ¿Cómo podemos hablar? Y ¿cómo podemos justificarnos? Dios ha descubierto el pecado de vuestros sirvientes. Aquí estamos: dispuestos a ser esclavos de mi señor, tanto nosotros como aquel en cuya mano fue hallada la copa». 17 Mas él respondió: «Sería un sacrilegio que yo hiciera esto. El hombre en cuya posesión fue hallada la copa, únicamente él será mi esclavo; el resto de vosotros, id en paz con vuestro padre».

Primer comentario - "Elevarse por medio del sueño"

Y el faraón sueña

En la *Parshá* de la semana anterior leímos sobre los sueños de Iosef y de los ministros de Paró. Esta *Parshá* nuevamente nos habla de sueños: los del Faraón de Egipto. El hilo conductor entre todos ellos es que son parte de los acontecimientos que trajeron a Iakov y sus hijos a Egipto, comienzo del exilio en *Mitzraim*-Egipto. En la Torá todo es exacto y tiene sentido. Si la Torá pone tanto énfasis en el tema de los sueños como parte del desencadenamiento del *Galut* -exilio a Egipto, entendemos que existe una relación conceptual entre ambos temas (exilio y sueños). Más aún, la analogía que coexiste entre sueño y galut expresa la verdadera condición del exilio y la receta para poder afrontarlo.

Un elefante en el orificio de una aguja

Está explicado en el libro Tora Or de Rabi Shneur Zalman autor del Tania, que uno de los detalles más sobresalientes del sueño es que puede unir dos extremos opuestos y que en la realidad son imposibles de ensamblar. Por ejemplo: el Talmud relata que en un sueño se puede ver "que un elefante pasa por el orificio de una aguja", sin que esto despierte en la persona asombro alguno. Esta es la esencia conceptual de la diáspora judía: una situación anormal e irreal que se ve como corriente y natural, y quienes viven en ella no sienten que se trata de un contexto contradictorio.

Una vida contradictoria

Encontramos esta misma condición en el exilio espiritual de cada individuo. Por ejemplo, todos entendemos que el amor egoísta que lleva a la persecución desenfrenada placeres mundanos se enfrenta con el amor puro y desinteresado a Di-s. Sin embargo todos vemos a diario como el iehudi cree que ama a Hashem, y está ligado a El, y simultáneamente esta inmerso en sus propias necesidades, producto del ego. Y de todas formas no siente contradicción alguna. Durante la Tefilá (plegaria), se despiertan en nosotros sentimientos maravillosos hacia Di-s. Pero al finalizarla, nos olvidamos de todo, retornando a nuestras actividades, centradas en la búsqueda del incremento personal, sea monetario o social. Así vivimos. Como en un sueño pleno de contradicciones. Este es el exilio espiritual en el cual existimos. De todas formas, esta paradoja no debe llevarnos a menospreciar el valor del rezo o de nuestro cumplimiento de las mitzvot. Cada Mitzvá tiene un efecto sobre nosotros. El apego a Di-s en el momento de la Tefilá, deja su sello, aunque a veces su influencia nos pase inadvertida.

La ventaja del sueño

Sin embargo esta etapa de "sueño"-exilio- tiene también su ventaja. En condiciones normales existe un orden y los acontecimientos se desarrollan de manera organizada, lo que implica limitaciones para el cambio y el crecimiento espiritual personal. En cambio en la época del galut-sueño- tenemos que " aprovechar la oportunidad". No debemos teorizar sobre si ya llegamos al nivel apropiado para llevar a cabo nuestra tarea espiritual de Torá y Mitzvot. Cada judío puede y debe hacer. Cada Mitzvá, cada buena acción que esté a su alcance debe hacerse: "aprovechar la oportunidad". Mientras nos encontramos en el contexto de "sueño"-galut- podemos "saltar" a niveles espirituales más allá de nuestra propia experiencia materialista. Este es el objetivo místico del Galut!!!

Likutei Sijot, tomo 1 pag 85

Segundo comentario - Todo lo que hace Hashem es por nuestro bien

Es muy conocido el relato que cuenta la historia de Iosef y sus hermanos. Ellos lo vendieron como esclavo y luego de transcurridos veintidós años se volvieron a ver. Cuando los hermanos fueron a comprar granos de trigo, ellos no lo reconocieron, no advirtieron que se trataba de Iosef. En el momento en que ellos notan que el virrey les habla con dureza y los pone en prisión dijeron: "Somos culpables por nuestro hermano; nos suplicaba que nos apiademos de él pero no tuvimos piedad". En otras palabras: cuando los hermanos de Iosef notaron todos los inconvenientes que estaban padeciendo, no los adjudicaron a la casualidad, sino que buscaron donde estaba la falla, y no encontraron otro pecado que el no haberse apiadado de su hermano. Si prestamos atención, vamos a encontrar que no se arrepintieron específicamente por haberlo vendido, pues ellos consideraban que así debían conducirse con Iosef -Lo catalogaron como un "perseguidor"- . Estaban dolidos por no apiadarse en aquel momento. Sin embargo Reuben no coincidía con la postura de los hermanos. Él argumentaba "su sangre está reclamando". Seguramente murió con su esclavitud. No solamente está mal no habernos apiadado: ustedes pecaron al venderlo. Debemos tener en cuenta lo que está escrito en la Guemara: "Todo aquel al que D"s quiere, le da sufrimientos. Los problemas que D"s nos manda son para expiar por nuestros pecados. Justamente los problemas que tenían los hermanos de Iosef los llevo a pensar ¿qué pecado habremos cometido?

Después de hacer una introspección, encontraron un solo pecado: la venta de Iosef. Hay un mashal (ejemplo) que puede relacionarse con este tema. Cuentan que en una ciudad gobernaba un señor muy bondadoso. Como

administrador de las tierras y las propiedades, permitía que los peones pudieran vivir pagando alquileres muy bajos. Por ejemplo: un alquiler de \$300 el solo cobraba \$100. Así actuaba con todos sus peones. Era la única forma en que ellos vivieran dignamente. Uno de sus trabajadores era extremadamente pobre; apenas le alcanzaban para mantenerse él y su familia. Con este peón era más piadoso aun: en lugar de cobrarle \$ 100, como al resto, solo le cobraba \$50. Transcurrido cierto tiempo, este gobernador debió dejar su puesto, y en su lugar asumió otro, totalmente diferente a él. Se trataba de un hombre poco comprensivo y muy materialista. No rebajaba ni un centavo de lo que se debía pagar. Los peones le rogaban que fuera más flexible, pero él no respondía a sus pedidos. Cuando el peón mas pobre se acercó a hablar con el gobernador, él le explico que sería imposible para el pagar la suma que correspondía, entonces el gobernador le dijo que por cada peso que no podría pagar, iba a recibir un latigazo. No hubo mes que este pobre peón no recibiera varios golpes por su deuda. Cuando el gobernador culmino su mandato, asumió nuevamente el gobernador anterior, entonces el peón se dirigió a él para explicarle lo que había sucedido. Así fue como el gobernador le pidió al peón que le dijera cuantos latigazos había recibido, y por cada uno de ellos el gobernador le otorgo una fortuna a su trabajador. Este peón volvió a su casa muy alegre por la recompensa que había recibido. Luego de un rato, su esposa lo noto preocupado, y le pregunto: ¿Qué te pasa? Entonces, su marido le respondió: ¡Que lastima me da no haber recibido más latigazos! Si reflexionamos sobre este relato, observaremos que de acuerdo a lo expuesto, cuando hay problemas debemos saber que todo pasa por algo, que si Hashem quiere que suceda es por nuestro bien, y que es seguro que recibiremos una recompensa por ese sufrimiento. ¿Cuál fue la intención de Iosef? ¿Por qué les causo tantos inconvenientes? Iosef quiso que se le cumplan sus sueños con todos sus detalles, para que no se deban cumplir luego con más dureza.

Según el Rambam sobre el pasuk (versículo) "Y recordó Iosef los sueños", Iosef actuaba contra su voluntad, lloraba y se lavaba la cara para que no se note, se contenía, pero tenía algo en claro: esta actuación seria para sus hermanos una expiación por lo cometido. De acuerdo a la perspectiva judía, todo lo que Hashem hace es para bien.

Rab Moshe M Hoffer

Tercer comentario - Entre hermanos...

Uno de los aspectos más relevantes de la vida actual es la explosión del avance de la tecnología. Hoy tenemos máquinas para todo. Y una de las cosas más interesantes es que los artefactos son cada vez más pequeños. Un pasa-casetes, que antes requería que se lo sostenga con ambas manos, ahora cabe en el bolsillo de la camisa, el teléfono que antes ocupaba un lugar importante en la mesa, hoy cabe en la palma de una mano y una calculadora cabe dentro de la billetera.

Por otro lado, los manuales de instrucción de los dispositivos que antes podían consistir en una sola hoja, hoy se convirtieron en compendios complejos de instrucciones. Lamentablemente nuestros hijos no nacen con un manual de instrucciones y, aun si así ocurriera, este contaría con muchos tomos que nunca llegaríamos a leer. De todos modos, hay un aspecto de la crianza que confunde a muchos padres más que cualquier otro: la rivalidad entre los hermanos. "Dijo Rabba bar Majasia en nombre de R. Jama bar Guria en nombre de Rav: Una persona nunca debe tratar a un hijo en forma diferente que a los demás, pues por el peso de dos monedas adicionales que gastó nuestro patriarca Iaacov (por la túnica de colores que adquirió para Iosef a diferencia de sus hermanos), estos lo envidiaron y esto condujo a que nuestros padres terminaran esclavizados en Egipto" (Talmud Shabbat 16:). Los Tosafot (comentaristas franceses y alemanes del Talmud de los siglos XII y XIII) explican que, dado que D's ya había vaticinado a Avraham que sus descendientes serían siervos en tierra ajena, los judíos hubiesen estado esclavizados en Egipto de todos modos, pero, motivada por esta envidia, esa aflicción llegó a ser mayor de la que hubiese sido de otro modo.

El Dr. Meir Wikler (Partners with HaShem - Mesorah/Artscroll), trae en su libro cuatro valiosas reflexiones acerca de este tema basadas en esta sentencia de los Sabios, que quiero aportar a continuación. Sin embargo, antes de continuar es menester hacer saber que nosotros no tenemos analogía o aproximación a la vida espiritual de nuestros patriarcas y que cuando los Sabios hacen alusión a una falla en su conducta se refieren a una mínima hendidura en su carácter, que en nuestra conducta cotidiana de grandes altibajos, ni siquiera se hubiera percibido. No obstante, como veremos a continuación, no dejaron de hacernos saber estas cuestiones para ayudarnos a corregir nuestras conductas a partir del ejemplo de sus vidas íntegras y virtuosas.

Responsabilidad de los padres

En primer lugar, hace alusión a que si los Sabios nos dicen que Iaacov tuvo injerencia en la situación, es porque como padres debemos tener en cuenta que está en nuestras manos hacer algo al respecto. Cada uno de los hijos ocupa una posición distinta en la familia, que ellos no eligieron: alguno es el mayor, otro es el menor. El mayor tiene ciertos privilegios que no tienen los demás que aún no llegaron a su edad. El menor, por otro lado, goza de cierta condescendencia que suele ser desaprobada por sus hermanos mayores que se sienten molestos por las dispensas que se le otorga por ser el bebé. Los que suelen estar en una posición aun más complicada son los hijos del medio, o los llamados "hijos sándwich" (en familias numerosas, este título puede aplicarse a varios de los niños en distintas etapas de la vida). Siendo que no poseen las libertades de los mayores ni las franquicias de los menores, se sienten automáticamente relegados. Para que esto no ocurra, bien pueden los padres adelantarse a los hechos y hacerles sentir que, bajo ninguna circunstancia se los olvida a ellos. Dedicarle un tiempo especial y único a él, brindarle elogios

por el esfuerzo que hace y felicitarlo por los logros aun si fuesen pequeños, encomendarle tareas para que se sienta importante y útil, son algunas de las posibilidades.

Consecuencias a largo plazo a causa de la rivalidad entre hermanos

El hecho que los Sabios expusieron una relación entre los sucesos acaecidos en el hogar de laacov y la posterior esclavitud en Egipto, a pesar de tantos años que transcurrieron entre un incidente y el otro, nos hacen ver la repercusión que tienen nuestras acciones (que frecuentemente no estamos dispuestos a reconocer). En su actividad de terapeuta, el Dr. Wikler nos relata de una situación corriente: una señora adulta, con un cargo directivo (en este en una escuela), que guardaba una complicada relación con cierta maestra y que, después de varias sesiones, pudo remontarse a un vínculo mordazmente competitivo de su niñez entre sus hermanas y ella..

Universalidad de la rivalidad

"El problema de muchos, es medio consuelo" (Sefer HaJinuj 331) - en estas tierras se suele decir "consuelo de tontos". Mientras los padres sospechen que la rivalidad entre sus hijos es una excepción y perciban vergüenza y frustración por la situación doméstica, casi seguro que este desengaño conduzca a que se sientan culpables y quieran forzar la situación, causando aun más dolor a los propios hijos. Conocer la generalidad de este fenómeno, permite a los padres tomar una actitud más objetiva y tranquila, ayudando así a sus hijos a encontrar una solución viable a sus "peleas".

Tratar a los hermanos con justicia

"¿Por qué siempre me pedís a mí que lo haga y nunca se lo pedís a él?!" "¿Por qué a mi siempre me castigas y nunca a él?!" Estas quejas suelen ser comunes "en los mejores hogares". Los niños no dejan de responsabilizar a sus padres tildándolos de injustos cuando se sienten que no "les tocan" las mismas ventajas que presumen que gozan los hermanos. Como padres nos preguntamos: ¿acaso no es eso lo que se nos enseña a partir de la historias de Iosef: la obligación de ser justos con nuestros hijos? Sin duda. Los padres debemos ser justos con respecto a nuestros hijos. Sin embargo, esto no significa que podamos hacer que nuestros hijos sean iguales uno al otro. La diferencia de edad, capacidad, contexto, etc. hace que no se pueda tratar la circunstancia de uno del mismo modo que la del otro. Los Sabios no nos dijeron que tratemos a todos de modo uniforme, sino que le demos a todos la misma reflexión e importancia. Cuando es posible, se debe repartir los manjares de modo parejo. Lo cual no quita que cada uno de ellos piense que el otro recibió una porción más generosa. (Esto se puede resolver dándole a uno de ellos la oportunidad de cortar la torta en partes iguales y darle a los demás la posibilidad de elegir primero la porción que quieran...) Sin embargo, cuando por alguna razón no es posible darles el mismo trato, los padres no deben sentirse culpables del tema y deben obrar de acuerdo a lo que la situación exige. Esto no quita que intenten hacer participar a los niños de los motivos que causan las diferencias y brindar las explicaciones pertinentes para bajar el nivel de ansiedad. Si los padres mantienen esta postura con aplomo, se les permitirá a los niños darse cuenta que "justo", no necesariamente significa "igual".

Sin embargo, existe un tema que es más dificultoso que el anterior. Se trata de las peleas entre los niños. Uno de ellos acude al papá o a la mamá exigiéndole que interceda o castigue a su hermano por alguna razón. Los padres creen que es su obligación juzgar el diferendo que surgió entre los chicos y poner la casa en orden. El problema es que los padres no estuvieron cuando ocurrió la pelea y siempre ambos aluden a que "el otro la empezó". Y aun si estuviesen presentes cuando sucedió la pelea, esto no significa que ellos supieran los sucesos anteriores que provocaron el incidente. (Tampoco ven lo que sucede debajo de la mesa...). Los niños (como los grandes) tienen códigos muy personales e íntimos por medio de los cuales se comunican y se saben ofender. Digamos que los padres supusieran que sí tienen una idea clara de lo que aconteció, ¿podrían en ese caso arbitrar la discusión entre los hijos? Seguramente que no. Los niños especulan en estos casos, para ver de qué manera los padres encararán la situación. Todos los niños desean ser amados por sus padres continuamente. Sin embargo, ellos no cuentan con un censo del "rating" que tienen a ojos de su padres. En situaciones en que por alguna razón ese amor podría cuestionarse (como por ejemplo, en caso que no le brindaran la suficiente atención, los niños pueden llegar a ponerse en una posición en la cual "obligan" a sus padres a demostrar que sí les importa los vaivenes de su vida. Cuando un padre decide en una situación de conflicto a favor de uno de los hijos y en contra del otro (a quien castiga), aun así el primero seguramente creerá que no fue favorecido lo suficiente mientras que el otro creerá que fue castigado arbitrariamente. A su vez, esto provoca que el primero repita el ejercicio del conflicto para lograr más atención de sus padres.

La respuesta, dice el libro "Zriá uBinián beJinuj" de R. Shlomó Wolbe shlita, consiste en permitir que los niños arreglen su situación por sí mismos (cita la opinión del Ros"ha que dice: "no intervengas en una discusión que no te pertenece. Las partes terminarán arreglándose solas, mientras que tú saldrás con la disconformidad de ambas"). La "buena atención" de los padres deberá brindársele por otros medios para evitar que busquen ser notados por este medio negativo. (Esto también tiene sus límites y se aplica con niños que ya tienen cierta comprensión y no con bebés. A su vez, esto no libera a que los padres puedan o deban separar a las partes cuando hay agresión física o verbal, sin por eso decidir a favor de uno o de otro.) Muchas veces los padres pueden estar tentados a tratar de indagar a partir de la conversación con sus hijos acerca de los "porqués" de la pelea. Sin embargo, estos debates no suelen conducir a buen puerto. Ningún niño querrá acusarse a si mismo, ni tampoco debiéramos incentivarlo a que lo haga (al estilo inquisitorio). Es muy posible que ni siquiera se acuerde exactamente de cómo se dio la situación de la

riña. Más importante sería platicar con ellos acerca de cómo se puede evitar estas situaciones en el futuro, de cómo emplear mejor el tiempo (en lugar de pelearse), de si realmente queremos llevarnos bien como hermanos.

Lo más importante en todo esto, es el llamado de atención de los hijos hacia los padres en el sentido del interés que deben recibir de ellos por medios razonables y no desafiantes. El Rav A. Twersky shlit"a ("Positive Parenting" Mesorah/Artscroll), subraya que el núcleo familiar es el primer microcosmos de la sociedad a la que ingresa el niño. En ese espacio, en donde se educa para el futuro, se encontrará con personas que ocupan distintos roles. Con ellos se relacionará en la manera más variada. En ese ambiente singular, coexisten simultáneamente la aproximación, los roces y la competencia entre las partes, intromisiones en zonas "particulares", poder, status y modelos mejores y peores. Cuando posteriormente las personas alegan que "se llevan mal con la familia, pero que afuera están bien", tengo mis serias dudas. ¿No será que ese "llevarse bien con gente de afuera" se trate de vínculos superficiales y efímeros? El manejarse bien con la familia inmediata, va mucho más lejos que simplemente "portate bien con tu hermano". Es la base del futuro matrimonio en el cual la durabilidad del afecto y del compromiso es un ingrediente esencial. Es el Shalom Bayit, la paz hogareña que se debe construir con mucho esmero y amor.

Daniel Oppenheimer

Cuarto comentario - Quien se esfuerza (en preparar) en la víspera de Shabat, comerá en Shabat

"Y ahora vea (busque) el Faraón un hombre inteligente y sabio para asignarlo sobre la tierra de Egipto" (Bereshit 41:33)

Después de descifrar Iosef los sueños del Faraón, le propone que designe a un hombre inteligente y sabio para que sea responsable del acopio de alimentos en los años de abundancia.

Pregunta el Rab Eliahu Lopian Z-L ¿por qué razón hace falta tener inteligencia y sabiduría para esa función, cuando en realidad para acopiar y almacenar provisiones lo que más se necesita es un hombre ordenado y trabajador? Nos responde el sabio que la propuesta de Iosef es correcta. Si se tratara de un acopio regular no habría sugerido Iosef que se buscara a un hombre inteligente y sabio, pero en este caso es menester tener una sabiduría por encima de lo común. Es por demás sabido que en épocas de abundancia -y sobre todo de gran abundancia, según lo descrito en el sueño del Faraón- se tiende por lo general a derrochar y a no valorar lo existente, pues sabiendo que continuara la abundancia nadie ahorra, nadie mezquina nada. Por el contrario, en épocas de sequía, o en situaciones de falta de alimentos, sea por la causa que fuera, saltan todos sobre cada granito de trigo y cualquier plato de comida es considerado como un manjar de reyes.

Cuando se trata de acumular comida durante siete años de abundancia para otros futuros siete años de escasez, es menester tener un sentido bien aguzado como para experimentar el hambre en plena época de abundancia. Solamente merced a eso se podrá almacenar los alimentos como es debido. Y para desarrollar esa capacidad no es suficiente con ser hábil y organizado: se requiere "un hombre inteligente y sabio".

El sabio "ve lo que va a venir".

No solo "sabe lo que va a venir" sino que "lo ve frente a sus ojos" y es capaz de ubicarse en esa futura situación como si ya estuviera en ella. Y con su inteligencia sabe guiar cada uno de sus pasos en forma correcta a fin de vivir durante los años de abundancia obteniendo logros con miras a los años de escasez. Es por eso que SOLO un hombre inteligente y sabio podrá triunfar en esa tarea de acopiar alimentos para la época de hambre.

También nosotros en este mundo nos encontramos, con respecto al cumplimiento de los preceptos de la Tora, en años de enorme abundancia. Por espacio de setenta años, y si somos afortunados, por ochenta o algunos años mas, tenemos la oportunidad ilimitada de acopiar y acumular mitzvot y meritos con miras al mundo eterno. El tiempo de vida en el mundo venidero desde el punto de vista de cumplir mitzvot, es llamado "años de hambre". Una vez llegada la persona a esa etapa vera que no tiene posibilidad de acumular meritos. Es conocida la anécdota sobre el Gaón de Vilna quien poco antes de morir fue sorprendido por sus discípulos llorando. Asombrados, le preguntaron por qué lloraba, ya que un ser tan santo como él, ascendería seguramente al paraíso y allí viviría eternamente. Tomo el sabio sus tzitzit entre las manos y dijo: "Cuan difícil me resulta separarme del mundo de la acción, en donde por unos pocos centavos es posible llegar a los niveles espirituales más altos. He aquí una mitzva tan fácil y tan simple como vestir tzitzit, algo que se puede conseguir por apenas unas pocas monedas, y sin embargo a través de ellos podemos alcanzar un nivel tan elevado como para recibir la misma Presencia Divina. En cambio allí, en el mundo venidero, como es posible encontrar algo así...?".

Cada integrante del Pueblo de Israel debe adquirir para si todas las cualidades del "hombre inteligente y sabio" y medir en cada instante el valor de sus acciones de acuerdo a lo que valdrán en el mundo eterno. No despreciar, Di-s

libre y guarde, ninguna mitzva; y no postergar la oportunidad para cumplirlas, tanto si se trata de una fácil como, con mas razón, de una importante. En el Monte Sinaí nos comprometimos TODOS a cumplir la Tora. Allí no había divisiones entre observantes y no observantes.

El recordar constantemente el "hambre de mitzvot que existe allí, en el mundo venidero" nos ayudara a apresurarnos a observarlas con entusiasmo y con alegría aquí, en este mundo, en donde tanto abundan.

Cuánto vale un Shabat bien cumplido observando todas sus leyes? Cuanto el privarse de comer algo no casher? Frente al enorme valor que se le asigna en los cielos a cada mitzva, estas son como preciosos diamantes que debemos cuidar con esmero. Además, la felicidad que proporciona estar cumpliendo con la Voluntad de Hashem es un premio extra que no se puede describir. En todo caso quizás se pueda vislumbrar en los felices rostros de niños y adultos cantando alegremente alrededor de las hermosas mesas de Shabat y de Iom Tov (festividades).

No malgastemos nuestros años en la satisfacción de vanos placeres que a nada conducen. Aprovechemos este tiempo de abundancia...de mitzvot!!

(Basado en Lekaj Tov)

18 lehuda (Judá) se le acercó y dijo: «Si me permitís, señor mío, tu sirviente desea hablar una palabra a los oídos de mi señor y que no se despierte vuestra ira con tu sirviente, pues tú eres como el Faraón. 19 Mi señor ha interrogado a sus sirvientes, diciendo: ¿Tenéis un padre o un hermano?. 20 Y nosotros le dijimos a mi señor: Tenemos un padre anciano y un niño joven nacido en su ancianidad; su hermano ha muerto, y sólo él queda de su madre y su padre lo ama. 21 Entonces tú dijiste a tus sirvientes: Traédmelo y yo lo veré. 22 Nosotros le dijimos a mi señor: El joven no puede abandonar a su padre, pues si lo abandonare, su padre morirá. 23 Mas tú dijiste a tus sirvientes: Si vuestro hermano menor no baja con vosotros, ¡no veréis más mi rostro! 24 Y sucedió que cuando fuimos a tu sirviente, nuestro padre, que le dijimos las palabras de mi señor, 25 y nuestro padre dijo: Regresad y compradnos un poco de alimento. 26 Nosotros dijimos: No podemos bajar allí; únicamente si viene nuestro hermano menor con nosotros, entonces podremos bajar, pues no podemos ver el rostro del hombre si nuestro hermano menor no está con nosotros. 27 Vuestro sirviente, nuestro padre, nos dijo: Sabéis que mi mujer me dio dos hijos. 28 Uno me ha dejado y pensé: «Ciertamente fue descuartizado, pues no lo he visto desde entonces. 29 Si tomareis también a éste de mi presencia y le sucediese una desgracia, ¡entonces habréis llevado mis canas de mal modo a la tumba!. 30 Y ahora, si voy a tu sirviente, nuestro padre, y el joven no está con nosotros, siendo que su alma está tan unida al alma de él, 31 acontecerá que cuando vea que el joven está ausente, morirá, y tus sirvientes habrán llevado sus canas con pena a la tumba. 32 Pues tu sirviente se hizo garante por el joven ante mi padre, diciendo: Si no lo traigo de regreso a ti habré pecado contra mi padre por toda la eternidad. 33 Por eso, por favor, deja que tu sirviente se quede en lugar del joven, como sirviente para mi señor, y que el joven suba con sus hermanos. 34 Pues ¿cómo puedo ir a mi padre si el joven no está conmigo? Para que no vea el mal que recaerá sobre mi padre».

45

1 Iosef (José) ya no pudo contenerse en presencia de todos los que estaban ante él y exclamó: ¡Que todos sean sacados de mi presencia!. Y así no quedó nadie con él cuando Iosef (José) se hizo conocer a sus hermanos. 2 Dio un grito de llanto. Egipto lo oyó, y la familia del Faraón lo oyó. 3 Y Iosef (José) les dijo a sus hermanos: «Yo soy Iosef (José). ¿Mi padre sigue con vida?». Mas sus hermanos no pudieron responderle, pues se quedaron perplejos ante él. 4 Entonces Iosef (José) les dijo a sus hermanos: «Por favor, acercaos a mí», y ellos se acercaron. Y él dijo: «Yo soy Iosef (José), vuestro hermano, soy yo a quien vendieron a Egipto. 5 Y ahora, no estéis tristes, no os reprochéis el haberme vendido aquí, pues para que sirviese de sustento Dios me envió antes que a vosotros. 6 Pues éstos han sido dos de los años de hambruna de la tierra y todavía faltan cinco años, en los que no habrá siembra ni cosecha. 7 Por eso Dios me ha enviado antes que a vosotros, para asegurar vuestra supervivencia en la tierra y para sustentaros para una gran supervivencia. 8 Y ahora: no fuisteis vosotros los que me enviaron aquí, sino Dios; Él me hizo cercano del Faraón, señor de toda su casa y mandatario de toda la tierra de Egipto. 9 Apuraos, ved con mi padre y decidle: Así dijo tu hijo Iosef (José): «Dios me hizo señor de todo Egipto. Bajad hacia mí; no te retrases. 10 Residirás en la tierra de Goshen y estarás cerca de mí, tú, tus hijos, tus nietos, tus ovejas y tu ganado vacuno, y todo lo que es tuyo. 11 Y yo proveeré por vosotros allí, pues habrá otros cinco años más de hambre, para que no empobrezcáis, tú, tu familia y todo lo que es tuyo». 12 He aquí que vuestros ojos ven, igual que los ojos de mi hermano Biniamin (Benjamín), que es mi boca la que os está hablando. 13 Por eso, relatadle a mi padre acerca de toda mi gloria en Egipto y de todo lo que habéis visto; mas debéis apresuraos y traer a mi padre aquí». 14 Entonces cayó sobre el cuello de su hermano Biniamin (Benjamín) y lloró; y Biniamin (Benjamín) lloró sobre su cuello. 15 Luego besó a todos sus hermanos y lloró sobre ellos; luego sus hermanos conversaron con él. 16 La noticia fue oída en el palacio del Faraón, diciendo: «¡Han llegado los hermanos de Iosef (José)!». Y fue de agrado para el Faraón y sus sirvientes. 17 El Faraón le dijo a Iosef (José): «Diles a tus hermanos: Haced lo siguiente: Cargad vuestros animales e id directamente a la tierra de Canaán. 18 Tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid hacia mí. Yo os daré lo mejor de la tierra de Egipto y comeréis de la abundancia de la tierra. 19 Y deberás decir: Haced lo siguiente: Tomad para vosotros de la tierra de Egipto carretas para vuestros hijos pequeños y para vuestras mujeres; transportad a vuestro padre y venid. 20 Y que vuestros ojos no sientan compasión por vuestras

pertenencias, pues lo mejor de toda la tierra de Egipto es vuestro». 21 Así lo hicieron los hijos de Israel, y Iosef (José) les dio carretas según la palabra del Faraón, y les dio provisiones para el camino.

22 A cada uno les dio mudas de ropa; pero a Biniamin (Benjamín) le dio trescientas piezas de plata y cinco mudas de ropa. 23 A su padre le envió lo siguiente: diez asnos cargados con lo mejor de Egipto y diez asnas cargadas con granos, pan y comida para el camino de su padre. 24 Y envió a sus hermanos y ellos partieron. Él les dijo: «No os peleéis en el camino». 25 Ellos subieron de Egipto y llegaron a la tierra de Canaán, a Iaacov (Jacob), su padre. 26 Y le contaron, diciendo: «Iosef (José) sigue con vida», y que es mandatario de toda la tierra de Egipto, mas su corazón se conmovió, pues no podía creerles. 27 Sin embargo, cuando le relataron todas las palabras que Iosef (José) les había hablado y vio las carretas que Iosef (José) había enviado para transportarlo, entonces el espíritu de su padre Iaacov (Jacob) revivió. 28 E Israel dijo: «¡Esto es demasiado! Mi hijo Iosef (José) sigue con vida! Iré a verlo antes de que muera».

46

1 E Israel viajó con todo lo que poseía y llegó a Beersheba, donde ofreció sacrificios al Dios de su padre Itzjak (Isaac). 2 Dios habló a Israel en visiones nocturnas y le dijo: «Iaacov (Jacob), Iaacov (Jacob)». Y él dijo: «Heme aquí». 3 Y Él dijo: «Yo soy el Dios, el Dios de tu padre. No temas bajar a Egipto, pues te estableceré como una gran nación en aquel país. 4 Yo descenderé contigo a Egipto y ciertamente te haré subir luego; y Iosef (José) colocará su mano sobre tus ojos». 5 Y Iaacov (Jacob) se levantó de Beersheba; los hijos de Israel transportaron a Iaacov (Jacob), su padre, así como también a sus hijos y a sus mujeres, en las carretas que el Faraón había enviado para transportarlos. 6 Tomaron su ganado y su riqueza que habían acumulado en la tierra de Canaán y llegaron a Egipto, Iaacov (Jacob) y toda su descendencia con él. 7 Sus hijos y sus nietos con él y sus hijas y nietas, y toda su descendencia llevó con él a Egipto. 8 Éstos son los nombres de los hijos de Israel que llegaron a Egipto: Iaacov (Jacob) y sus hijos: el primogénito de Iaacov (Jacob), Reuben (Rubén). 9 Los hijos de Reuben (Rubén): Janoj, Palu, Jetzron y Carmi. 10 Los hijos de Shimon (Simeón): Iemuel, Iamin, Ohad, Iajim, Tzojar y Shaul, hijo de la mujer cananea. 11 Los hijos de Levi: Gershon, Kehat y Merari. 12 Los hijos de Iehuda (Judá): Er, Onán, Shelá, Peretz y Zeraj; mas Er y Onán habían muerto en la tierra de Canaán y los hijos de Peretz eran Jetzron y Jamul. 13 Los hijos de Isajar (Isacar): Tola, Puvá, Iov y Shimron. 14 Los hijos de Zebulun (Zabulón): Sereb, Elon, y Iajlel. 15 Éstos son los hijos de Lea que le dio a Iaacov (Jacob) en Padán Aram, además de su hija Dina. Todas las personas, sus hijos e hijas, sumaban treinta y tres. 16 Los hijos de Gad: Tzifion, Jagi, Shuni, Etbzon, Eri, Arodi y Areli. 17 Los hijos de Asher (Aser): Imná, Ishvá, Ishvi, Beriá y su hermana Seraj; y los hijos de Beriá: Jeber y Maljiel. 18 Éstos son los hijos de Zilpá, a quien Labán había dado a su hija Lea. Éstos tuvo de Iaacov (Jacob), dieciséis personas. 19 Los hijos de Rajel (Raquel), mujer de Iaacov (Jacob): Iosef (José) y Biniamin (Benjamín). 20 A Iosef (José) le nacieron en la tierra de Egipto, de Asenat, hija de Potifera, Sacerdote de On, Menashe y Efraim. 21 Los hijos de Biniamin (Benjamín): Bela, Bejer, Ashbel, Gera, Naaman, Eji, Rosh, Mupim, Jupim, y Ard. 22 Éstos son los hijos de Rajel (Raquel) que le nacieron a Iaacov (Jacob): catorce personas. 23 Los hijos de Dan: Jushim. 24 Los hijos de Naftali (Neftalí): Iajtzel, Guni, Ietzer, y Shilem. 25 Éstos son los hijos de Bilá, a quien Labán había dado a su hija Rajel (Raquel). Ella tuvo a éstos de Iaacov (Jacob): siete personas. 26 Todas las personas que llegaron con Iaacov (Jacob) a Egipto, sus propios descendientes, además de las mujeres de los hijos de Iaacov (Jacob), sumaban sesenta y seis personas. 27 Y los hijos de Iosef (José) que le nacieron en Egipto sumaban dos personas. Todas las personas de la casa de Iaacov (Jacob) que llegaron a Egipto: setenta. 28 Él envió a Iehuda (Judá) delante de él a Iosef (José), para prepararlo en Goshen; y llegaron a la región de Goshen. 29 Iosef (José) preparó su carroza y subió a encontrarse con Israel, su padre, en Goshen. Apareció ante él, cayó sobre su cuello y lloró sobre su cuello largamente. 30 Entonces Israel le dijo a Iosef (José): «Ahora puedo morir, después de haber visto tu rostro, pues sigues con vida». 31 Y Iosef (José) les dijo a sus hermanos y a la familia de su padre: «Subiré y le contaré al Faraón, y le diré: Mis hermanos y la familia de mi padre que estaban en la tierra de Canaán han llegado a mí. 32 Los hombres son pastores, pues han sido gente de ganado; sus ovejas y su ganado vacuno y todo lo que poseen, los han traído. 33 Y será, cuando el Faraón os convoque y diga: ¿Cuál es vuestra ocupación? 34 que le diréis: Vuestros sirvientes han sido hombres de ganado desde nuestra juventud hasta ahora, tanto nosotros como nuestros padres, para que podáis asentaros en la tierra de Goshen, pues todos los pastores son abominables a los egipcios».

1 Iosef (José) llegó y le relató al Faraón, y le dijo: «Mi padre y mis hermanos, sus ovejas, su ganado vacuno y todo lo que poseen, han llegado de la tierra de Canaán y se encuentran ahora en la región de Goshen». 2 De los menores de los hermanos tomó cinco hombres y se los presentó al Faraón. 3 El Faraón les dijo a sus hermanos: «¿Cuál es vuestra ocupación?». Ellos respondieron: «Tus sirvientes son pastores, nosotros, y también nuestros padres». 4 Y le dijeron al Faraón: «Hemos venido a habitar la tierra, ya que no hay lugar donde pastar los rebaños de tus sirvientes, pues el hambre es muy grave en la tierra de Canaán; ahora, os rogamos permitas que tus sirvientes se asienten en la región de Goshen». 5 Y el Faraón le dijo a Iosef (José), diciendo: «Tu padre y tus hermanos han venido contigo. 6 La tierra de Egipto está ante ti, en la mejor parte de la tierra establece a tu padre y a tus hermanos; que se establezcan en la región de Goshen y si sabes que hay entre ellos hombres hábiles, désígalos jefes del ganado que me pertenece». 7 Iosef (José) trajo a Iaacov (Jacob), su padre, y lo presentó al Faraón, y Iaacov (Jacob) bendijo al Faraón. 8 El Faraón le dijo a Iaacov (Jacob): «¿Cuántos son los días de los años de tu vida?». 9 Iaacov (Jacob) le respondió al Faraón: «Los días de los años de mi residencia han sido ciento treinta años. Pocos y malos fueron los días de los años de mi vida, y no han alcanzado los años de vida de mis antepasados en los días de sus residencias». 10 Iaacov (Jacob) bendijo al Faraón, y salió de la presencia del Faraón. 11 Entonces Iosef (José) estableció a su padre y a sus hermanos y les dio una posesión de la tierra de Egipto, en la mejor parte de la tierra, en la tierra de Ramsés, tal como había ordenado el Faraón. 12 Iosef (José) sustentó a su padre y a sus hermanos y a toda la familia de su padre con alimentos, según los hijos. 13 No había pan en toda la tierra, pues la hambruna era muy grave; la tierra de Egipto y la tierra de Canaán desfallecieron a causa del hambre. 14 Iosef (José) reunió todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán juntado de las provisiones que compraban, y Iosef (José) llevó el dinero a la casa del Faraón. 15 Y cuando el dinero de la tierra de Egipto, y de la tierra de Canaán se agotó, todo Egipto fue a Iosef (José), diciendo: «Danos pan; ¿por qué habríamos de morir en tu presencia?, ¡pues el dinero se ha acabado!». 16 Y Iosef (José) dijo: «Traed vuestro ganado y, si se acaba el dinero, yo os sustentaré a cambio de vuestro ganado». 17 Entonces ellos trajeron su ganado a Iosef (José), y Iosef (José) les dio pan a cambio de los caballos, de los rebaños de ovejas, del ganado vacuno y de los asnos; así les proveyó de pan a cambio de todo su ganado durante aquel año. 18 Y cuando finalizó el año, fueron a él al año siguiente y le dijeron: «No le negaremos a mi señor que, habiéndose agotado el dinero y los rebaños, no queda nada ante mi señor, excepto nuestros cuerpos y nuestra tierra. 19 ¿Por qué habríamos de morir ante vuestros ojos, tanto nosotros como nuestra tierra? Adquiérenos a nosotros y a nuestra tierra a cambio de pan, y nosotros y nuestra tierra seremos los sirvientes del Faraón; y provee semillas, para que vivamos y no muramos, y la tierra no quede desolada». 20 Iosef (José) adquirió así toda la tierra de Egipto para el Faraón, pues cada egipcio vendió su terreno por el poder de la hambruna que los había acosado; y la tierra se transformó en la tierra del Faraón. 21 En cuanto al pueblo, él lo hizo pasar a las ciudades, de un confín de los límites de Egipto hasta el otro. 22 Únicamente la tierra de los sacerdotes no la compró, pues los sacerdotes recibían un estipendio del Faraón y vivían de su estipendio que les había dado el Faraón; por eso no vendieron su tierra. 23 Iosef (José) le dijo al pueblo: «He aquí que os he adquirido este día junto con vuestra tierra para el Faraón; aquí tenéis semillas; sembrad la tierra. 24 En la recolección de la cosecha le daréis una quinta parte al Faraón; las otras cuatro partes serán vuestras, para semillas para el suelo y para vuestro alimento, y el de vuestras familias y el de vuestros niños». 25 Y ellos dijeron: «Has salvado nuestras vidas; esperamos hallar gracia en tus ojos, señor mío, y seremos los sirvientes del Faraón». 26 Iosef (José) lo impuso como estatuto hasta el día de hoy en cuanto a la tierra de Egipto: una quinta parte era del Faraón; únicamente la tierra de los sacerdotes no fue del Faraón. 27 E Israel se estableció en la tierra de Egipto, en la región de Goshen; en ella adquirieron propiedades y crecieron y se multiplicaron enormemente.

Fin Sección Vaigash / Parashá Vaigash

Primer comentario - Sentimientos Mixtos

E Israel [Iaacov] se radicó en la Tierra de Egipto, en la tierra de Goshen; ellos la tomaron, y crecieron y se multiplicaron mucho. -- Génesis 47:27

Así es como la Torá describe los comienzos del primer *galut* (exilio) del pueblo judío, mientras Iaacov y sus setenta hijos y nietos dejaban atrás la Tierra Santa para radicarse en la tierra de Egipto.

Según se ve, fue un principio bastante placentero. Uno de los suyos, Iosef, era el regente de facto de Egipto. Goshen, la zona más selecta de los bienes raíces egipcios, era suya para radicarse. Y eso es lo que hicieron. Se radicaron allí, encontrando a su suelo fértil para su crecimiento comunal e individual, en ambos sentidos, el material y el espiritual [1].

Pero la palabra hebrea *vaieajazú* en el arriba citado versículo, que hemos traducido como "ellos la tomaron", también se traduce como "ellos fueron sujetos por ella". Ambas interpretaciones son citadas por nuestros Sabios: Rashi traduce *vaieajazú* como un término relacionado con la palabra *ajuzá*, "posesión de tierra" y "residencia"; el Midrash lo interpreta como implicando que "La tierra los retuvo y los sujetó... como un hombre que es retenido enérgicamente" [2].

El Vehículo

Una paradoja similar describe los sentimientos de Iaacov hacia su nuevo hogar. Por un lado, los diecisiete años de Iaacov en Egipto son considerados como los mejores años de su vida [3]. Por el otro, la Hagadá declara que Iaacov descendió a Egipto "forzado por el mandato Divino". La declaración de la Hagadá parece inconsistente con la descripción de Iaacov por parte de nuestros Sabios como una *merkavá* ("carroza" o "vehículo") de la voluntad Divina, en quien "cada extremidad estaba totalmente apartada de los intereses físicos y sirvió sólo como un vehículo para llevar a cabo la voluntad de Di-s cada instante de su vida" [4]. ¿Una *merkavá* se sentiría "forzada" a cumplir una ordenanza Divina?

En verdad, sin embargo, era precisamente porque Iaacov estaba tan absolutamente armonizado con la voluntad Divina que se sintió forzado en su exilio a Egipto. Pues eso es lo que Di-s desea de nosotros: que estemos totalmente investidos en el empeño de desarrollar nuestro ambiente de *galut*, y al mismo tiempo experimentemos un anhelo perpetuo por escapar de él.

Esta dualidad define nuestra actitud hacia el *galut*. Por un lado, sabemos que por más hospitalario que pueda ser nuestro país anfitrión, y no importa cuánto podamos florecer, material y espiritualmente, sobre suelo extranjero, el *galut* es una prisión. Sabemos que el *galut* reduce nuestra visión espiritual, obstaculiza nuestra misión nacional, y compromete nuestra conexión con

Di-s. Pues sólo como una nación morando sobre nuestra tierra con el Gran Templo como la residencia Divina en nuestro medio podemos percibir la presencia Divina en el mundo, concretar plenamente nuestro papel de "luz para las naciones" [5], e implementar totalmente todas las mitzvot de la Torá, el flujo vital de nuestra relación con Di-s.

Pero también sabemos que estamos en el *galut* con un propósito. Sabemos que hemos sido dispersados por todo el mundo a fin de alcanzar a, e influir sobre, la totalidad de la humanidad. Sabemos que es sólo a través del deambular y de las tribulaciones del *galut* que llegamos hasta, y redimimos, las "chispas de santidad", aquellos puntos de potencial Divino que se encuentran esparcidos en los rincones más abandonados del globo.

De modo que el *galut* es una *ajuzá* en ambos sentidos de la palabra: una residencia para desarrollar y una prisión de la que constantemente debemos buscar escapar.

De hecho, sólo puede ser una cosa si también lo es la otra. Si nos relacionamos con el *galut* solamente como con una prisión, fracasaremos en la tarea de utilizar adecuadamente las tremendas oportunidades que sustenta. Pero si nos ponemos cómodos en este ambiente ajeno, nos arriesgamos a volvernos parte de él; y si nos volvemos parte de la realidad de *galut*, Di-s libre, ya no podremos triunfar más en nuestros esfuerzos por desarrollarlo y elevarlo, tanto como la persona que trata de alzarse a sí misma tirando de sus propios cabellos.

De modo que cuando Iaacov condujo a los setenta miembros de su hogar -las setenta semillas de las cuales habría de crecer la nación judía- al primer exilio de Israel, lo hizo como alguien "forzado por el mandato Divino". Como una Divina "carroza", Iaacov no tuvo voluntad, deseo o anhelo fuera de la voluntad de Di-s. Pero sabía que querer realmente ir a Egipto socavaría el propósito mismo de su misión allí.

Iaacov sabía que el secreto de la supervivencia de Israel en el exilio es el rechazo a reconciliarse con él, el rechazo a considerarlo un estado normal o aceptable, y peor aún, deseable, para el judío. Él sabía que sólo aquel que se

mantiene como un forastero maldispuesto frente al galut triunfará en dominarlo como su "residencia" y extraerá de él una cosecha espiritual dadivosa.

¿Miedo o Dolor?

En ello radica el significado más profundo del comentario de Rashi sobre Génesis 46:3-4, donde la Torá cuenta cómo Di-s Se apareció a Iaacov en el camino a Egipto y le dijo: "No temas descender a Egipto, pues allí Yo haré de ti una gran nación; Yo Mismo descenderé contigo a Egipto, y Yo Mismo te haré ascender nuevamente". Citando las palabras "No temas descender a Egipto", Rashi agrega: "Porque lo apenaba tener que salir de la Tierra [Santa]".

En su más básico nivel de comprensión, las palabras de Rashi vienen para explicar la causa de los temores de Iaacov y de su necesidad de garantías Divinas. En un nivel más profundo, Rashi nos está diciendo por qué este miedo, de hecho, no estaba justificado. Di-s aseguró a Iaacov que no debía temer descender a Egipto "porque lo apenaba tener que salir de la Tierra [Santa]". Porque Iaacov experimentó dolor por la necesidad de abandonar el santo ambiente de la Tierra de Israel pues jamás se sentiría "en casa" sobre suelo ajeno, esto mismo era la mayor garantía de que él y sus descendientes sobrevivirían el exilio egipcio y saldrían triunfantes de los desafíos del *galut*.

Basado en Likutéi Sijot, Vol. XV, págs. 405-411; ibíd., Vol. XXX, págs. 234-235; Hagadá del Rebe, sobre "anús al pi hadibur".

Notas:

1. Comp. con Rashi sobre Génesis 46:28.
2. Midrash Tadshé 17.
3. Baal HaTurím sobre Génesis 47:28.
4. Midrash Rabá, Bereshit 82:6; Tania, Cap. 23.
5. Isaías 42:6.

Segundo comentario - La Corrupción

Otra cualidad que lo caracteriza a Iosef es el *Bitajón* (la confianza en que todo lo que sucede en este mundo está siendo dirigido por el Todopoderoso). A los diecisiete años, podía haber sentido con toda seguridad que el destino lo trató con injusticia. Como esclavo (nunca un esclavo logró escapar de Egipto), ya nunca volvería a ver a su familia, a sus seres queridos... pero eso no hizo cambiar a Iosef. Iosef no perdió ni un ápice de apego a su padre y a su enseñanza. Más tarde, cuando quiso enviar una prueba a su padre que él, el gobernante de Egipto quien parecía ser una persona de tanta dureza, era realmente Iosef, y que su vida espiritual había quedado intacta, le enseñó a sus hermanos el último tema que había estado estudiando con su padre: "*Eglá Arufá*" (el tema de la Torá que trata de un homicidio que no terminó de esclarecerse). Sólo cuando su padre vio esto (que Iosef permaneció en Egipto ¡¡ 22 años!! sin corromperse, "revivió" el espíritu de Iaacov y quiso ir a ver a su hijo añorado.

Es más, hasta el día de hoy, cuando bendecimos a nuestros hijos, les decimos el texto que Iaacov dijo sobre sus nietos, los hijos de Iosef: "...Que D's Te coloque como Efraim y como Menashé". Estos hijos de Iosef, en una tierra y en un ambiente totalmente hostil a los valores que habían conocido sus primos de Cnaan, fueron criados con la misma educación dignos de llamarse nietos de Iaacov, o aun más, convertirse, como los mismos hijos de Iaacov, en progenitores de dos de las tribus de Israel. Esto habla de una dedicación y un ejemplo que sólo Iosef pudo darles.

Sin embargo, queremos creer por nuestra experiencia de vida que el poder corrompe aun al más justo. Iosef nos demuestra que no es necesariamente así. Administrar fondos ajenos, no es una ocupación que a los humanos nos resulta fácil cumplir con honestidad. Iosef tiene a todo el país, o a todo el mundo en sus manos. Si no es por él, nadie come a raíz del hambre generalizado. Él salvó a todos de la muerte segura al interpretar correctamente los sueños y administrar eficientemente los recursos. ¿Hay algo que le impida beneficiarse de la situación?

No obstante, encontramos nuevamente amplia justificación para llamarlo el "tzadik". Antes de interpretar los sueños al Faraón, Iosef ya le avisa que no es una habilidad propia, sino que simplemente es D's, Quien responderá por el bienestar del Faraón por medio de él. Iosef no envía carros para traer a su padre Iaacov de Cnaan, hasta que el Faraón mismo se lo ordena. A pesar que el Faraón le dice que todo lo mejor de Egipto está a su disposición, Iosef reparte la comida para su familia "de acuerdo a los bebés". Ni más ni menos. Y cuando el Faraón le ofrece de poner a los hermanos en posiciones de poder, Iosef se pone de acuerdo con ellos para evitar que eso ocurra. Sin duda, detrás de toda esta situación está la triste realidad que todos, tanto Iosef como el resto de la familia se están sumiendo en el exilio que D's le había vaticinado a Avraham en el pacto. Aun así vemos que los hijos de Iosef no tuvieron ningún beneficio por el hecho de ser hijos del gobernante y, a la hora de la verdad, fueron esclavizados junto con el resto de los descendientes de Iaacov.

El Rav laacov de Lisa escribió en el testamento a sus hijos que en caso de una duda por un tema que atañe al dinero, siempre se dirijan a una autoridad rabínica y nunca lo decidan por su propia cuenta... Cuando él había sido joven, invirtió el dinero que se había dado como dote poniéndolo en manos de un hábil comerciante. Poco después, éste se lo devolvió pues vio que estaba por quebrar. R. laacov, no quiso quedarse con la plata al advertir que habían otros acreedores a quienes no se le devolvería la totalidad de su dinero. Por lo tanto, insistió en quedarse únicamente con la pequeña fracción que le correspondía dentro de la quiebra...

¿Alguna vez se sintió afligido porque le parece que vive en mundo corrupto o bajo un gobierno corrupto? Es realmente triste que así ocurra. Quizás lo pueda solucionar, quizás no. Pero sepa una cosa: La corrupción comienza en casa. Mírese al espejo. Todos podemos y tenemos mucho por corregir. Y en ese sentido, es cuestión de voluntad.

Daniel Oppenheimer

Tercer comentario - Lo que sale del corazón entra en el corazón

"¿permite que diga ahora tu siervo algo en el oído de mi señor?" (Bereshit 44:18)

Con estas palabras comienza el pedido de lehuda a losef. El deseaba pedir por clemencia e indulgencia hacia el y sus hermanos y es por eso que el dialogo debía ser directo. Pero? aparentemente cada uno hablaba un idioma. Todas las conversaciones anteriores habían sido a través de un intérprete. Como esperaba lehuda hacerse entender ante losef sin alguien que tradujera?

El Gaon de Brisk dice que esta pregunta le recuerda una historia sobre el Jafetz Jaim, quien tuvo cierta vez que comparecer ante el Primer Ministro de Polonia, para pedir la anulación de un decreto del Ministerio de Educación polaco, el cual sumía en hondos problemas a todos los líderes de Tora de esa época. Las palabras del Jafetz Jaim fluían de su cálido y puro corazón mientras hablaba, en idish, al ministro gentil. En medio de su discurso el Jafetz Jaim se emocionó mucho y comenzó a llorar. Uno de los que lo acompañaban, se levantó para traducir, pero el Primer Ministro le indicó que se quedara callado, y le dijo:

"No es necesario. Aunque no entendí ni una palabra, el me ha convencido, porque sus palabras salieron del corazón".

"Las palabras que salen del corazón, entran al corazón". El lenguaje del corazón es comprendido en cualquier idioma. No necesita elaboración ni traducción. Fue con este lenguaje que lehuda quiso convencer a losef.

28 Iaacov (Jacob) vivió en la tierra de Egipto diecisiete años; y los días de Iaacov (Jacob), los años de su vida, fueron ciento cuarenta y siete años. 29 Se acercó el momento de morir de Israel, y llamó a su hijo, a Iosef (José), y le dijo: «Por favor, si he hallado gracia en tus ojos, por favor coloca tu mano bajo mi muslo, y haz conmigo benevolencia y verdad: por favor no me entierres en Egipto. 30 Pues he de yacer junto con mis padres y has de transportarme fuera de Egipto y enterrarme en su tumba». Dijo: «Yo personalmente haré tal como has dicho». 31 Él respondió: «Júrame», y le juró; entonces Israel se postró hacia la cabecera de la cama.

48

1 Y sucedió tras estas cosas que (se) le dijo a Iosef (José): «He aquí que tu padre está enfermo». Tomó a sus dos hijos, Menashe (Manasés) y Efraim, con él. 2 A Iaacov (Jacob) le dijeron: «He aquí que tu hijo Iosef (José) ha venido a verte». Israel se esforzó y se sentó en la cama. 3 Iaacov (Jacob) le dijo a Iosef (José): «El Shadai apareció ante mí en Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo. 4 Él me dijo: He aquí que te haré crecer y multiplicar; haré de ti una congregación de pueblos y daré esta tierra a tu descendencia futura como posesión eterna. 5 Y ahora tus dos hijos que te nacieron en la tierra de Egipto antes de que yo llegara a ti en Egipto, serán míos; Efraim y Menashe (Manasés) serán míos como Reuben (Rubén) y Shimon (Simeón). 6 Mas la descendencia que te nazca después de ellos será tuya; y serán incluidos debajo del nombre de sus hermanos con respecto a la herencia. 7 En cuanto a mí, cuando vine de Padán, Rajel (Raquel) murió sobre mí en la tierra de Canaán, en el camino, cuando todavía faltaba un trecho hasta Efrat; y yo la enterré allí, en el camino hacia Efrat, que es Betlejem». 8 Israel vio a los hijos de Iosef (José) y dijo: «¿Quiénes son éstos?». 9 Y Iosef (José) le dijo a su padre: «Son mis hijos que Dios me dio aquí». Dijo: «Por favor, tráemelos y los bendeciré». 10 Los ojos de Israel estaban ahora pesados por la vejez, y no podía ver; y se los trajo cerca, y él los besó y los abrazó. 11 Israel le dijo a Iosef (José): «No me atreví a pensar que volvería a ver tu rostro... ¡y he aquí que Dios me ha mostrado inclusive a tus descendientes!». 12 Entonces Iosef (José) los quitó de sus rodillas y se postró con el rostro a tierra. 13 Iosef (José) tomó a los dos, a Efraim con su mano derecha, a la izquierda de Israel, y a Menashe (Manasés) con la izquierda, a la derecha de Israel, y los acercó a él. 14 Mas Israel extendió su mano derecha y la colocó sobre la cabeza de Efraim, y él era el menor, y su mano izquierda sobre Menashe (Manasés). Él cruzó intencionadamente las manos, pues Menashe (Manasés) era el primogénito. 15 Bendijo a Iosef (José) y dijo: «El Dios, ante Quien anduvieron mis padres Abraham e Itzjak (Isaac), El Dios que me ha guiado desde mis inicios hasta el día de hoy; 16 que el ángel que me redime de todos los males bendiga a estos jóvenes y que mi nombre sea declarado sobre ellos, y el nombre de mis antepasados, Abraham e Itzjak (Isaac), y que proliferen abundantemente como peces dentro de la tierra». 17 Iosef (José) vio que su padre colocaba la mano derecha sobre la cabeza de Efraim y se disgustó; entonces sostuvo la mano de su padre para quitarla de la cabeza de Efraim y colocarla en la cabeza de Menashe (Manasés). 18 Y Iosef (José) le dijo a su padre: «No así, padre, pues éste es el primogénito; coloca tu mano derecha sobre su cabeza». 19 Mas su padre se negó, diciendo: «Yo sé, hijo mío, yo sé; él también se transformará en un pueblo, y él también será grande; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia colmará las naciones». 20 Los bendijo aquel día, diciendo: «En vosotros se bendecirá Israel, diciendo: Que Dios te coloque como Efraim y Menashe (Manasés)», y colocó a Efraim antes que a Menashe (Manasés). 21 Israel le dijo a Iosef (José): «He aquí que estoy a punto de morir; Dios estará junto a vosotros y os retornará a la tierra de vuestros antepasados. 22 En cuanto a mí, os he dado Shejem, una porción más que a vuestros hermanos, que de las manos del emorita tomé con mi espada y con mi arco».

49

1 Iaacov (Jacob) llamó a sus hijos y dijo: «Reuníos y os anunciaré lo que habrá de aconteceros al Final de los Días. 2 Juntaos y escuchad, oh hijos de Iaacov (Jacob), y escuchad a Israel vuestro padre. 3 Reuben (Rubén), tú eres mi primogénito, mi fuerza y mi vigor inicial, primero en rango y primero en poder. 4 Impetuoso como el agua, no puedes ser el primero, pues subiste al lecho de tu padre; y Lo profanaste al Que elevó mi lecho. 5 Shimon (Simeón) y Levi son camaradas, sus armas son un arte robado. 6 En su conspiración, ¡que mi alma no entre! Con su congregación, no te unas, ¡oh, honor mío! Pues en su ira mataron a personas y por su voluntad incapacitaron a un

toro. 7 Maldita es su ira, pues es intensa, y su furia, pues es cruel; los separaré dentro de Iaacov (Jacob) y los dispersaré en Israel. 8 Iehuda (Judá), a ti te alabarán tus hermanos; tu mano estará sobre la nuca de tus enemigos; los hijos de tu padre se postrarán ante ti. 9 Cachorro de león es Iehuda (Judá); de la presa, hijo mío, te elevaste. Se agazapa, se recuesta como un león y como un león temible, ¿quién se atreve a despertarlo? 10 El cetro no se alejará de Iehuda (Judá), ni el legislador de entre sus descendientes, hasta que llegue Shiló, y la suya será una asamblea de pueblos. 11 Él atará su asno a la vid y a la rama de la vid su burrito; lavará sus ropas con vino y su manto con la sangre de las uvas. 12 Con los ojos rojos por el vino y los dientes blancos por la leche. 13 Zebulón (Zabulón) se asentará en las costas. Estará en el puerto del navío y su último límite llegará hasta Sidón. 14 Isajar (Isacar) es un asno de huesos fuertes; descansa entre las fronteras. 15 Vio que la tranquilidad era buena y que la tierra era agradable, y aun así inclinó el hombro para soportar y se transformó en esclavo. 16 Dan juzgará a su pueblo como una de las tribus de Israel. 17 Dan será una serpiente en el camino, una víbora en el sendero que muerde el talón del caballo y su jinete cae hacia atrás. 18 Por Tu salvación anhele, ¡oh El Eterno! 19 Gad reclutará un regimiento y éste se retirará sobre su talón. 20 De Asher (Aser), su pan tendrá riqueza y proveerá manjares de reyes. 21 Naftali (Neftalí) es una cierva suelta que ofrece bellas palabras. 22 Un hijo fructífero es Iosef (José), un hijo encantador a los ojos; cada una de las jóvenes subió a las alturas para ver. 23 Lo amargaron y se hicieron sus enemigos; los hombres con lengua como flecha lo odiaron. 24 Mas su arco se estableció firme y sus brazos se lustraron, de las manos del Supremo Poder de Iaacov (Jacob), de allí, él fue pastor de la piedra de Israel. 25 Fue del Dios de tu padre y Él te ayudará, y con Shadai, y Él te bendecirá bendiciones del cielo, desde arriba, bendiciones de la profundidad, desde abajo, bendiciones del seno y de la matriz. 26 Las bendiciones de tu padre sobrepasaron las bendiciones de mis padres hasta los límites infinitos de las colinas del mundo. Que estén sobre la cabeza de Iosef (José) y sobre la cabeza del elegido de sus hermanos. 27 Biniamin (Benjamín) es lobo depredador; a la mañana devorará la presa y a la noche repartirá los despojos». 28 Todas éstas son las tribus de Israel, doce, y esto es lo que su padre les dijo y las bendijo; bendijo a cada una de acuerdo con su bendición apropiada. 29 Luego los instruyó y les dijo: «He de reunirme con mi pueblo; enterradme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efron el jeteo. 30 En la cueva que está en el campo de Majpelá, frente a Mamre, en la tierra de Canaán, que Abraham compró junto con el campo a Efrón, el jeteo, como propiedad de sepultura. 31 Allí enterraron a Abraham y su mujer Sara; allí enterraron a Itzjak (Isaac) y su mujer Rivka (Rebeca); y allí enterré a Lea. 32 La compra del campo y de la cueva que está en él fue hecha a los hijos de Jet». 33 Iaacov (Jacob) terminó de instruir a sus hijos, colocó los pies en la cama; expiró y fue reunido con su pueblo.

50

1 Iosef (José) cayó sobre el rostro de su padre; lloró sobre él y lo besó. 2 Iosef (José) ordenó a sus sirvientes, a los médicos, que embalsamaran a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel. 3 Se completó su término de cuarenta días, pues tal es el término de los embalsamados, y Egipto lo lloró durante setenta días. 4 Cuando el período de llanto llegó a su fin, Iosef (José) habló a la familia del Faraón, diciendo: «Os ruego, si he hallado gracia en vuestros ojos, que habléis ahora a los oídos del Faraón, diciendo: 5 Mi padre me ha conjurado, diciendo: He aquí que estoy a punto de morir; en mi tumba, que he preparado en la tierra de Canaán, allí deberéis sepultarme. Ahora subire y enterraré a mi padre, y retornaré». 6 Y el Faraón dijo: «Sube y entierra a tu padre tal como te hizo jurar». 7 Iosef (José) subió a enterrar a su padre, y con él subieron todos los sirvientes del Faraón, los ancianos de su casa y todos los ancianos de la tierra de Egipto, 8 y toda la casa de Iosef (José), sus hermanos, y la casa de su padre; únicamente sus niños pequeños, sus ovejas y su ganado vacuno dejaron en la tierra de Goshen. 9 Y él trajo consigo tanto carrozas como jinetes; y el campamento era muy importante. 10 Llegaron a Goren Ha Atad, que está del otro lado del Jordán, y allí realizaron una eulogía muy grande e imponente; y él mandó guardar un período de luto de siete días por su padre. 11 Cuando los habitantes cananeos de la tierra vieron el luto de Goren Ha Atad, dijeron: «Es un duelo importante para Egipto». Por eso, se lo llamó Avel Mitzraim, que se encuentra del otro lado del Jordán. 12 Sus hijos hicieron con él tal como él les había ordenado. 13 Sus hijos lo transportaron a la tierra de Canaán y lo enterraron en la cueva del campo de Majpelá, el campo que Abraham había adquirido de Efrón el jeteo como sitio de sepultura, enfrente de Mamre. 14 Después de que enterró a su padre, Iosef (José) retornó a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que habían subido junto con él a enterrar a su padre. 15 Los hermanos de Iosef (José) vieron

que su padre había muerto, y dijeron: «Tal vez Iosef (José) nos guarde rencor, y entonces ciertamente nos devolverá todo el mal que le hicimos». 16 Mandaron a decir a Iosef (José): «Tu padre dio órdenes antes de su muerte, diciendo: 17 Así le diréis a Iosef (José): te ruego perdones la falta de tus hermanos y su pecado, pues te han causado mal. Y ahora, te rogamos perdones la falta de los sirvientes del Dios de tu padre». Y Iosef (José) lloró cuando le hablaron. 18 Sus propios hermanos también fueron y se postraron ante él y dijeron: «Estamos dispuestos a ser tus sirvientes». 19 Mas Iosef (José) les dijo: «No temáis, pues ¿acaso estoy en lugar de Dios? 20 Si bien vosotros quisisteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien: para que es claro como este día todo un vasto pueblo pueda sobrevivir. 21 Y ahora, no temáis, yo os sustentaré a vosotros, y a vuestros hijos». Así los consoló y habló a su corazón. 22 Iosef (José) se estableció en Egipto, él y la casa de su padre, y Iosef (José) vivió ciento diez años. 23 Iosef (José) vio tres generaciones a través de Efraim; inclusive los hijos de Majir, hijo de Menashe (Manasés), fueron criados en las rodillas de Iosef (José). 24 Iosef (José) les dijo a sus hermanos: «Estoy a punto de morir, mas Dios ciertamente os recordará y os elevará de esta tierra a la tierra que El juró a Abraham, Itzjak (Isaac) y Iaacov (Jacob)». 25 Iosef (José) hizo jurar a los hijos de Israel, diciendo: «Dios ciertamente os recordará y deberéis subir mis huesos de aquí». 26 Iosef (José) murió a la edad de ciento diez años; lo embalsamaron y lo colocaron en un cajón en Egipto.

Fin Sección Vaiejí / Fin libro Bereshit

Primer comentario - SOBRE TZEDAKA Y TZADIKIM

"De (en cuanto a) Asher, riqueza habrá en su pan y el proveerá manjares de reyes" (Bereshit 49:20)

En el Talmud de Jerusalem (final del cap.4), se relata que cierta vez fue enviado Rabí Akiva, junto con otros sabios, con la misión de recolectar fondos para tzedaka (caridad).

Llegaron hasta la puerta de aquel a quien acostumbraban a visitar primero y cuando se disponían a golpear, escucharon la voz del pequeño hijo preguntando a su padre: "Que comeremos hoy?". El padre le indico el nombre de cierta verdura reconocida por ser especialmente económica y le pidió que saliera a comprarla, diciéndole a continuación: "Y no compres de aquella mercadería fresca que llego hoy al mercado, sino que buscaras esa verdura en lo de aquellos a quienes les sobro de ayer, aunque este algo marchita. Seguramente te la venderán a un precio más barato".

Tan pronto como escucharon estas palabras se dijeron los sabios: "Si este hombre escatima tanto en las necesidades de su hogar, seguramente es porque ahora no dispone de dinero". Y siguieron su camino sin golpear a su puerta.

Al regreso, luego de recolectar la tzedaka de todos los vecinos del lugar, pasaron por el hogar de aquel hombre, quien les pregunto sorprendido: "¿Por qué cambiasteis vuestra costumbre fija de visitar mi casa antes que la del resto de la gente?".

"En verdad vinimos aquí al principio -le contestaron- pero luego de haber escuchado el dialogo entre tú y tu niño, entendimos que esta vez no podríamos recibir de ti el aporte acostumbrado y nos marchamos".

Les replico el dueño de casa: "Las palabras entre mi hijo y yo, Uds. ya las conocen pero no saben lo que hay entre mi Creador y yo. Como podrían saber lo que siente mi corazón cuando cumpla una mitzva? A pesar de que escatimo en los gastos de mi familia, no disminuyo mi cuota para tzedaka.

Id a lo de mi esposa y pedidle que os entregue una medida llena de dinares". Fueron y le transmitieron lo que había ordenado su marido. Pregunto ella: "¿Y qué medida les dijo, colmada o algo menos llena?". Le contestaron: "Simplemente nos dijo una medida llena".

Y ella en su rectitud agrego: "Les daré una bien colmada, y si les dice que esa era su intención, entonces su pedido habrá sido cumplido, pero si no es así, disminuiré de mi asignación la cantidad que puse de mas". Al escuchar su marido la respuesta de su mujer, tan digna de una mujer virtuosa, duplico su asignación.

Estas palabras de la Guemara sirvieron de fuente al Sabio Alshij para determinar las varias categorías de dadores de tzedaka que existen. Una de ellas, de entre las más elevadas, como lo cita el Talmud de Jerusalem, es la clase de personas que destinan para tzedaka, sumas de dinero y objetos de un valor superior a lo que poseen ellos mismos y sus familias. Y, lo que es más importante, lo hacen con gran alegría.

Y en nuestra perasha se puede encontrar una señal de esto: "De Asher, riqueza habrá en su pan y el proveerá manjares de reyes". Para Asher un simple pedazo de pan constituye una comida de riqueza, pero a los otros les proporciona manjares reales".

Cuan elevadas y cuán lejos se hallan estas almas de los grandes tzadikim (justos), de esta humanidad de hoy día, la cual, en su gran mayoría, aunque existen dignas y contadas excepciones, parece sumida en una cultura de materialismo y autogratificación, en medio de una fiebre de consumismo hábilmente fomentado por los medios de comunicación y otros intereses, que solo consigue llevarlos a una insatisfacción permanente.

La mayor alegría y paz de espíritu se encuentra cuando se cumple con la voluntad del Todopoderoso, con Sus leyes, porque así logra el ser humano la cercanía con su Creador.

Aprendamos de aquellas almas tan elevadas y busquemos procurar cumplir con la mitzva de tzedaka como aquel que busca un tesoro. En realidad, es mucho más que eso: es un caudal de incalculable valor que nos acompañara eternamente.

Segundo comentario - Iaacov y Rajel

La Lectura de la Torá de Vaiejí (Génesis 47-50) narra los sucesos finales de la vida terrenal de Iaacov: sus bendiciones e instrucciones de despedida a sus hijos, su desaparición, funeral, y entierro.

Vaiejí comienza con laacov pidiendo a Iosef que su cuerpo sea sacado de Egipto para ser sepultado en la Tierra Santa, en la Cueva de Majpelá en Jevrón, donde lo están los Patriarcas y las Matriarcas de Israel. Consciente de que esto seguramente enfrentaría la resistencia del Faraón, laacov insiste en que su hijo jure solemnemente cumplir este pedido.

Poco después Iosef trae a sus dos hijos para recibir la bendición de laacov. Pero éste, antes de bendecirlos, le habla a Iosef, evocando las circunstancias alrededor de la muerte de la madre de Iosef, Rajel, aproximadamente unos 50 años atrás:

"Y yo, cuando llegué de Padán, Rajel se me murió en la Tierra de Canaan, sobre el camino, a corta distancia de Efrat; y allí la sepulté, sobre el camino a Efrat, que es Betlejem" [1].

Rashi explica que laacov estaba diciendo a Iosef: Pido que te tomes la molestia de llevarme a ser sepultado en la Tierra [Santa]... pese a que no hice lo mismo por tu madre. Ella murió cerca de Betlejem... y yo ni siquiera la llevé a Betlejem, a [un lugar habitado en] el país. Sé que en tu corazón hay resentimiento hacia mí [por esto]. Pero has de saber que fue por mandato Divino que la sepulté allí, para que ayudara a sus hijos cuando Nevuzaradán los lleve a exilio y pasen por allí. Entonces Rajel saldrá sobre su sepultura, sollozará y suplicaré piedad para ellos, como está escrito: "Una voz se oye en Ramá, [lamento y amargo llanto; Rajel llora por sus hijos...]" [2]; y Di-s le contestará: "Hay recompensa por tu obra... Los hijos retornarán a sus fronteras"[3].

Masculino y Femenino

Es intrínseco a nuestra naturaleza el perpetuo afán de mejorar. El ser humano nunca está contento con simplemente ser: el pensamiento mismo de una oportunidad desperdiciada o de un potencial no concretado no le da descanso, espoleándolo al esfuerzo incesante y a una persistente ambición que llama "vida".

"El", dijimos, pues aunque el impulso de auto-perfección está presente en cada individuo de nuestra especie, pertenece al aspecto "masculino", o activo-afirmativo, de nuestra personalidad. Pero para nada menos integral en nosotros es nuestro elemento "femenino", nuestra capacidad para la receptividad y el sacrificio, nuestra convicción de que no hay grandeza mayor que la abnegación del Yo en aras de un objetivo superior.

Tan integrada está esta dualidad dentro de nosotros que indiscutiblemente aceptamos su paradoja en cada área de la vida. Enaltecemos la abnegación incluso cuando glorificamos el ser propio. Igualamos "bueno" con "altruista" incluso cuando reconocemos al ego como el principal motivador de todo logro positivo. Nos esforzamos por el "éxito", la "plenitud" y la "realización" incluso cuando declaramos que todo lo hacemos "por los niños".

Pues así fuimos formados por la mano de nuestro Creador: "Di-s formó al hombre, polvo de la tierra" [4], productivo como el suelo bajo sus pies, "y El sopló en sus narices hálito de vida" [5], el impulso a aspirar, crecer y lograr. Di-s luego "tomó al hombre que había hecho, y lo puso" en Su mundo "para trabajarlo" y desarrollarlo, pero también "para guardarlo" y nutrirlo [6].

El hombre, así, es una criatura con no uno, sino dos, centros en su ser; una entidad con no uno, sino dos, núcleos en su corazón. Es espíritu girando sobre un eje de egoísta procura de plenitud, así como también un alma centrada en un núcleo de abnegación. En las palabras del versículo: "Masculino y femenino Él los creó... y llamó su nombre Hombre" [7].

Como judíos, heredamos esta dualidad de laacov, "el selecto de los Patriarcas" [8], y Rajel, la madre esencial de Israel. De laacov - cuya vida de logro es coronada por una procesión real [9] al corazón de la Tierra Santa- derivamos nuestro potencial para la auto-perfección. Y de Rajel -la joven madre que murió al dar a luz y que mora en una solitaria sepultura a la vera del camino a fin de dar mejor testimonio del sufrimiento de sus hijos- recibimos nuestra capacidad para el compromiso y la auto-trascendencia.

Basado en Likutei Sijot, Vol. XXX, pgs. 239-240, y en otros lugares

Notas:

1. Genesis 48:7.
2. Irmiahu 31:14.
3. Ibid. vers. 15.
4. Genesis 2:7.
5. Ibid.
6. Ibid. vers. 15.
7. Ibid. 5:2.
8. Midrash Raba, Bereshit 76:1; comp. con Talmud, Pesajim 56a.
9. Vease Rashi a Genesis 50:10.

Esta historia sucedió en el hotel "Edelweiss" del Sr. L Bermann en St. Moritz, Suiza en el verano 1990. Era jueves a la noche y los hombres se estaban reuniendo para rezar Arvit, cuando observaron a un grupo de unos 20 jóvenes con su líder Temuri Jacobashvili de Tbilisi, Georgia (de la ex - U.R.S.S.) quienes estaban intentando entender al Rebbe de Kaliv de Bnei Brak, que les estaba dirigiendo la palabra. El Rebbe, con su barba blanca, sombrero negro y su Kaftan amarillo intentaba estimular a los muchachos, quienes lucían vestimenta moderna, algunos de ellos con la imagen de Mikhail Gorbachov llamando a la perestroika, para que cumplieran todas las Mitzvot que les fuera posible aunque fuese únicamente recitar el Shmá diario, una vez que retornaran a sus hogares de Georgia. Mientras tanto, en el lobby del hotel, un grupo de niñas del mismo origen, estudiaba el semblante de los presentes, asombrándose por la apariencia de estas personas tan distintas a lo que estaban acostumbradas.

¿De dónde venían estos jóvenes? Una organización judía los había traído de Georgia para que se encontraran con sus pares de Europa occidental y pasaran un mes de convivencia fraternal. Sin embargo, los jóvenes suizos, franceses, italianos y holandeses con quienes debían compartir la experiencia, venían de casas distantes del cumplimiento de Mitzvot, y por lo tanto, estos chicos de Rusia, se sintieron aislados y comenzaron a extrañar sus hogares. A la semana de su estadía, Temuri entendió que no los podía convencer a quedarse más tiempo y tomaron el tren a Zurich para volver a casa. En el camino, el tren se detuvo en St. Moritz y a Temuri se le ocurrió que al haber un hotel judío en el lugar, podría conseguir comida casher para los muchachos.

Cuando el Sr. Bermann escuchó la historia de Temuri, le dijo que no permitiría que estos chicos volvieran a Rusia con tan mala experiencia y, por lo tanto, los invitaba a pasar Shabat a todos en su hotel - gratis. Al comienzo, los jóvenes se sentían como una rareza en ese ambiente extraño, pero en el transcurso del día viernes, los huéspedes del hotel se fueron acercando individualmente y se enteraron de su situación. Durante la Tefilá de Shabbat a la mañana, un rabino de Miami hizo una colecta de promesas para proveerles Tefilin, Tzitziot, Sidurim, Jumashim y otros elementos religiosos. Al promediar Seudá Shlishit, ya los jóvenes de Georgia se sentían familiarizados con el entorno y cantaban las canciones israelíes que habían aprendido en Tbilisi acompañados por el resto de los huéspedes del hotel. Aquella noche, después de Shabbat estaban todos reunidos en el lobby, y Temuri habló al público. Lo que dijo en aquel momento, quedará grabado en la memoria de los presentes para siempre.

Comenzó relatando la historia de Joni Ha'Meaguel (Talmud Ta'anit 23a) que durmió durante 70 años. Al despertar, fue a la casa de estudios, pero sus compañeros ya no estaban. Joni se sintió frustrado y entristecido. En su desilusión, exclamó: "o javruta, o mituta" (= O los compañeros, o la muerte). Y agregó: "Durante setenta años, hemos estado 'durmiendo', aislados del mundo por el régimen soviético. Conocemos tan poco, y queremos saber tanto más. Por favor sean Uds. nuestros compañeros. Ayúdenos a estudiar, inspírenos con su amistad para que cumplamos mejor con la Torá, pues de otro modo estamos condenados a volver a Rusia y morir como judíos ignorantes..."

Cuando Temuri acabó con sus palabras, hubo un aplauso estremecedor. Uno de los presentes, comenzó a cantar una canción de Ajdut (unidad fraternal), y todos comenzaron a bailar entusiasmados, los hombres en el lobby y las mujeres en una habitación de al lado. Gente de Israel, E.E.UU., Europa y Rusia bailaron juntos por más de una hora, transmitiéndose unos a otros sentimientos de hermandad y solidaridad. El Midrash Tanjuma de Nitzavim nos dice que "Israel no será redimido hasta que sean una entidad unida" (adaptado del libro "In the footsteps of the Maggid de R. Paysach Krohn)

En Parshat Vaiejí, la'acov se despidió de sus doce hijos antes de fallecer.

la'acov tiene la dicha de saber que el pueblo de Israel se va a conformar con la totalidad de sus hijos, siendo cada uno de ellos progenitor de una tribu, cosa que no ocurrió con Avraham o Ytzjak, quienes no tuvieron aquella satisfacción. En ese momento, la'acov bendijo a cada uno de ellos acorde a sus características particulares - como persona y como tribu. No habían dos hijos iguales entre los hijos de la'acov - ni en otra familia. Tampoco el futuro de las tribus sería similar, como lo vemos en la historia. Por ejemplo: Leví sería progenitor de los sacerdotes y Iehudá de los reyes. Zevulún mantendría a Isajar materialmente para que se dedicara al estudio y Gad iba a defender las fronteras. Así, cada uno de ellos tendría su rol, sin el cual el pueblo no estaría completo. Cada tribu le daría al pueblo de Israel su líder en el futuro, en el momento indicado.

Como introducción a la bendición, la'acov exigió a sus hijos "ser unidos y solidarios". Aun si cada uno de ellos fuera distinto a los demás, no debería sentirse autárquico e independiente del resto. En muchas oportunidades, los

versículos y las palabras de los Sabios nos hacen saber la importancia de la unidad del pueblo. ¿Qué nos impide ser unidos?

Obviamente, que el sentimiento de solidaridad, como a su vez la omisión de animosidad por los logros ajenos, son requisitos imprescindibles. Sin embargo, debemos cuidarnos en primer lugar, del sentimiento de auto-suficiencia de un grupo de judíos. Esa sensación es equivocada. Todos dependemos de todos, del mismo modo en que cada miembro de un cuerpo sufre del dolor y la carencia del otro. En segundo lugar, daña el intento de alguna agrupación de influir para que todos los judíos tengan la misma característica.

Esta segunda modalidad, la encontramos en ciertos grupos que creen que su tradición y costumbre es superior a otras y procuran enseñar sus prácticas particulares a todos los judíos, en desmedro de las usanzas originales del lugar de origen de cada congregación. Los Minhaguim (modo de cumplimiento de las Mitzvot) de cada comunidad son sagrados y están avalados, en su gran mayoría, por eruditos de generaciones, quienes fijaron la costumbre para esa específica comunidad. (En particular, nosotros, los descendientes de judíos de Alemania, tenemos nuestro Minhag, el "Nusaj Ashkenaz" fijado por los Rishonim - los Sabios de la época medieval - y muchos de ellos intactos desde la época del Bet HaMikdash). Cada tribu tenía su Minhag, y, del mismo modo, cada comunidad tiene su Nusaj, sus melodías y su estilo de estudio. En ciertas Ieshivot, se estudia de manera más intensiva cubriendo menos hojas de Talmud por Z'man (semestre), en otras se estudia más velozmente, cubriendo más hojas. En cada Ieshivá, el Rosh Ieshivá elige los tratados (Masejtot) que se estudiarán. En algunos lugares, se estudia el Talmud "aliba dehiljetá" (para llegar a la conclusión legal), mientras que en otros lugares, no es así. En nuestra Ieshivá ("Jazón Iejezkel"), el estudio está centrado en la Guemará (Talmud) en distintos niveles de profundización, el estudio de Torá (Jumash) con comentarios, la Halajá y el Musar (auto-conocimiento y corrección de los defectos personales).

Dentro de la observancia estricta del Shuljan Aruj y la adhesión a los trece principios de nuestra Emuná, son numerosos los caminos hacia el Irat Shamaim y no se excluyen recíprocamente. En la época de los jueces, hubo una cruenta guerra civil entre la tribu de Biniamín y todas las demás tribus. Cuando Biniamín fue derrotado y corría peligro de desaparecer, los ancianos del pueblo advirtieron que eso sería erróneo (Shoftim 21:17). Fue entonces, que todos ayudaron para reestablecer a aquella tribu, que luego le dio el primer rey (Shaul) a Israel. El "Ajdut" (= unidad) fue siempre considerado un elemento esencial para la supervivencia de los judíos. Depende del respeto por la particularidad de los otros, que esta unidad sea posible.

Daniel Oppenheimer